

CUADERNOS AMERICANOS 37

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
Ns 15.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCIÓN: LILIANA WEINBERG

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furci, Video-concepto; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguct, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Norma González Perea, Judith Orozco Abad, Raúl Arámbula Paz, Norma Villagómez Rosas y David Bazaine Zea.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Asuntos Administrativos: Julio César Méndez Hernández.

Edición al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
P.B. Torre I de Humanidades
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.
Apartado Postal 965
México 1, D.F.
Tel.(Fax) 548-96-62

No nos hacemos responsables de los ejemplares de
la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

AÑO VII

VOL. 1

37

ENERO-FEBRERO 1993



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1993

NUEVA ÉPOCA
1993
AÑO VII, NÚMERO 37, Enero-Febrero 1993

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.
Las ideas contenidas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.
No se devuelven originales. No nos hacemos responsables
de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a
mantener correspondencia sobre los mismos.
Autorización de la Dirección General de Correos:
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686
Certificado de licitud de contenido No. 1194
Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 37

Enero-Febrero

Volumen 1

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
EUROPA 1992 ¿INMIGRACIÓN = INVASIÓN?	
LEOPOLDO ZEA. Emigración igual a conquista y ocupación	13
LEOPOLDO ZEA. Vasconcelos y la utopía de la raza cósmica	23
MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZÁN. La inmigración europea en Latinoamérica	37

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ. Urdimbres del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie	51
ADALBERTO SANTANA. Visiones del área del litoral mediterráneo latinoamericano continental: las concepciones sobre su unidad y diversidad	65
MANOLA SEPÚLVEDA GARZA. El Este de Guanajuato (1760-1900): microhistoria de alianzas sociales	76
RAANAN REIN. El antifranquismo durante el régimen peonista	90
SERGE I. ZAITZEFF. Cartas de Gabriela Mistral a Genaro Estrada	115

HOMBRES E IDEAS

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA. Nebrija y las lenguas compañeras del imperio	135
IGNACIO GUZMÁN BETANCOURT. La lengua ¿compañera del imperio? Destino de un presagio nebrisense en la Nueva España	148
MARÍA ANDUEZA. San Juan de la Cruz en México	165

EL APRA Y AMÉRICA LATINA

ARTURO TARACENA ARRIOLA. El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo	183
HILDA TÍSOC LINDLEY. De los orígenes del APRA en Cuba	198
RICARDO MELGAR BAO. Militancia aprista en el Caribe: la Sección Cubana	208

ÍNDICE GENERAL 1992	227
-------------------------------	-----

Europa 1992

¿Inmigración = invasión?

Los días 23 y 24 de noviembre se llevó a cabo en la Università degli Studi di Sassari el coloquio *Categoria jurídica y política de la integración Latinoamericana*, organizado por la ASSLA (Associazione di Studi Sociali Latinoamericani). Transcribimos a continuación el programa del Coloquio y tres de las ponencias presentadas.

COMUNE DI SASSARI

ASSLA

ASSOCIAZIONE DI STUDI SOCIALI LATINOAMERICANI

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SASSARI

SEMINARIO DI STUDI LATINOAMERICANI

DIPARTIMENTO DI SCIENZE GIURIDICHE

«RAZZA COSMICA»
«NOSTRA AMERICA»

I

CATEGORIE GIURIDICHE E POLITICHE
DELLA INTEGRAZIONE LATINOAMERICANA

SASSARI. 23-24 NOVEMBRE 1992
AULA MAGNA DELL'UNIVERSITÀ

PROGRAMMA

Lunedì 23 novembre

ore 9,00 **Saluti** di FRANCO BORGHETTO, sindaco del Comune di Sassari; GIOVANNI PALMIERI, Magnifico Rettore dell'Università di Sassari; SANDRO SCHIPANI, vicepresidente dell'ASSLA.

9,30 **Relazioni** di LEOPOLDO ZEA, Universidad Nacional Autónoma de México, presidente della FIEALC-Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe: *Raza cósmica*; PIERANGELO CATALANO, Università di Roma 'La Sapienza': *Civitas augescens*.

ore 16,00 **Relazioni** di ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, presidente della "Casa de las Américas", La Habana: *Nuestra América*; HANNS-ALBERT STEGER, Università di Norimberga, presidente del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina: *Nación, pueblo, estado*.

ore 18,30 **Conferenza** di ADELAIDE DE JUAN, Universidad de la Habana: *Integración y lenguaje artístico*.

Martedì 24 novembre

ore 9,30 **Relazioni** di GEORGES COUFFIGNAL, IHEAL, Université de la Sorbonne Nouvelle, Parigi: *Sindacato: trabajadores y ciudadanos*; MARIA ELENA RODRIGUEZ, Universidad Nacional Autónoma de México: *Immigrados*.

ore 12,00 **Conclusioni** di GIOVANNI LOBRANO, direttore del Seminario di Studi Latinoamericani e del Dipartimento di Scienze giuridiche dell'Università di Sassari

EMIGRACIÓN IGUAL A CONQUISTA Y OCUPACIÓN

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

I

EN 1492 LA EXPEDICIÓN ENVIADA por los Reyes Católicos de España, a cargo de Cristóbal Colón, tropezó con un desconocido continente bautizado poco después como América. Se inició el más extraordinario movimiento migratorio que conoce la historia del ya llamado Viejo Continente, de Europa. A partir de este encuentro saldrían millares y millares hasta convertirse en millones de emigrantes. La ya pletórica Europa se iría así deshaciendo de sobrantes de una población que no encontraba acomodo. Allí, al otro lado del Atlántico, estaba el hasta entonces oculto continente, lleno de espacios vacíos. En conjunto un extraordinario vacío que debería ser llenado por los emigrantes salidos de diversas regiones de la Europa, siguiendo la ruta abierta por Colón.

Esta extraordinaria emigración se continuará a lo largo de los quinientos años transcurridos obedeciendo a diversas causas. Centralmente por falta de espacio vital, pero también por motivos políticos, religiosos, económicos y sociales. En los siglos XIX y XX los desocupados de Europa saldrían masivamente hacia ese Continente difícil de llenar que los seguía recibiendo. Pero también a partir de América se extendió la expansión migratoria por otras regiones de la tierra que también parecían inaccesibles. De no haber existido América y no haber llegado Colón al Asia, como él imaginaba, otra habría sido la historia. Difícilmente podía haber cambiado el Almirante el proyecto mercantil por el de conquista, como pudo serlo sobre la tierra por él encontrada, ajena a las de los khanes con los que se pretendía comerciar.

Han pasado quinientos años y ahora en Europa se escuchan protestas de diversa especie contra toda forma de emigración, proveniente de otras tierras. Las carabelas que salieron hace quinientos años parecen regresar cargadas de emigrantes de tierras que antes recibieron a los europeos, y que buscan para sí mismos algo de lo mucho que sus pueblos habían dado a Europa y a los europeos. Es frente a esta presencia, llegada de los pueblos que a lo largo de quinientos años han sido conquistados, colonizados y explotados, que se habla paradójicamente de la emigración como conquista y ocupación. Pero fue eso precisamente lo que hizo Europa al expandirse sobre América y sobre el resto de la tierra. Así se pueden leer pintas en Francia, España, Alemania, Inglaterra, Italia y el resto de la Europa Occidental en las que se habla de "emigración = colonización y ocupación", "¡Fuera emigrantes cuya presencia afecta nuestra identidad y cultura!". "¡Nada con gente distinta a nosotros, defendamos nuestra identidad!". Pues ahora en Europa se habla de identidad como antes en los pueblos que sufrieron ocupación de los emigrantes del mundo occidental.

Desgraciadamente la xenofobia desatada en Europa, como se está desatando en el resto del Mundo Occidental, incluidos los Estados Unidos, se está transformando en brutal violencia contra los emigrantes que buscan en Europa algo de lo mucho que a ésta dieron sus antepasados con profundos sacrificios. Así la brutalidad está llevando al asesinato de emigrantes, como en Alemania contra turcos. En España contra gente nacida en Santo Domingo, la misma tierra que tocó Colón al tropezar con América. Los turcos son tan extraños a muchos europeos como los dominicanos a muchos españoles, pese a que aquí se estableció la primera colonia española y europea. La misma violencia se hace presente en Italia, Francia, Inglaterra. Violencia contra gente vista como extraña por su diversidad de origen, cultura, religión y raza. "¡Jódete Lucrecia!", escrito en un muro de Madrid por los asesinos de la dominicana que emigró a España como antes millones de españoles emigraron a Santo Domingo y al resto del llamado Nuevo Mundo.

Esta misma xenofobia y violenta discriminación contra la gente de Europa del Este, antes alentada para que rompiera los muros comunistas de la Europa del Este. Estos muros de retención han caído y la gente de esa Europa emigró para participar en el modo de vida de esa otra Europa. Polacos, checos, rumanos, húngaros, rusos y eslavos en general están golpeando los muros que se levantan para no dejar entrar. Pero hay más: dentro de la misma Europa

Occidental rebrotan los nacionalismos, los regionalismos, racismos y fundamentalismos que están azotando a la Europa del Este y a la antigua Unión Soviética. La diversidad y la discriminación interna se acentúan en España, Inglaterra, Francia y Bélgica. Enfrentamiento a partir de la diversidad cultural, histórica, étnica y religiosa. En Sassari, Cerdeña, provincia de Italia, se pueden leer pintas como el "Fuera italianos porque Cerdeña es sarda". Y en Milán se ataca a visitantes del sur de Italia.

II

¿QUÉ ha sucedido? En 1989, Bicentenario de la Revolución Francesa, Europa Occidental se preparó a hacer realidad el proyecto iniciado en 1979 para su integración, hecho que, sin decirlo, apuntaba a aflojar y romper los lazos que los Estados Unidos le venían imponiendo como pago por el costo que implicaba su defensa frente a la Unión Soviética. Se trata de formar una gran comunidad de los países de la Europa Occidental cuya meta será crear un gran mercado sin fronteras. Para el logro de esta meta caerá como regalo del cielo el proceso iniciado en la Unión Soviética hacia un extraordinario cambio, alentado por su nuevo líder, Mijail Gorbachov. Cambio que hará innecesaria la presencia hegemónica en Europa de los Estados Unidos en relación con la guerra fría. Gorbachov habrá decidido salirse de una guerra cuyo costo impedía el desarrollo de su pueblo. Habló de un socialismo de rostro humano y dentro de éste, de preparar al pueblo mismo para que se hiciese cargo de su propia conducción, se democratice. Democratizándose, este pueblo podrá también participar en ese gran mercado sin fronteras del que se habla en Europa.

Los pueblos de la Europa del Este bajo hegemonía soviética son los primeros en reclamar este cambio. Salen a las calles exigiendo se respeten sus libertades como individuos y su autonomía como pueblos. Consecuente con su política, el gobierno soviético no envía, en esta ocasión, tropas y tanques que repriman las demandas. Así caerán los muros que separaban a una Europa de la otra. Era el principio del fin de la guerra fría y con ella de las ocupaciones que sobre Europa imponían en el Este la Unión Soviética y en el Oeste los Estados Unidos. Soviéticos y estadounidenses deberán regresar sus tropas a sus cuarteles.

Esto beneficiaba el proyecto de integración europea, aunque no se contempla la posibilidad de inclusión de la otra Europa. Lo que

era simple retórica se transformaba en realidad. Pero lo central, lo importante, será el término de la guerra fría, que implica también el fin de la doble hegemonía y ocupación de Europa. La Europa Occidental podrá ya hacer realidad la integración buscada diez años antes. Aunque también será una buena oportunidad para todo el Mundo Occidental, incluidos los Estados Unidos, de poner fin al peligro que implicaba para éste la existencia de un poder paralelo, la Unión Soviética.

Para hacer realidad el proyecto de un socialismo de rostro humano y su participación en la economía de un mercado sin fronteras, la Unión Soviética necesitará del apoyo financiero de la rica Europa y de los Estados Unidos. No sólo podría formarse una gran comunidad europea, sino también occidental y mundial, al poder conciliarse los intereses de las potencias ayer enemigas. Pero éste no es el proyecto de la Europa Occidental ni de los Estados Unidos. Por ello la Unión Soviética, que ha puesto fin a su hegemonía sobre la Europa del Este, deberá también aceptar las demandas que dentro de sus propias fronteras hacen pueblos como los bálticos que también quieren ser independientes como la Europa del Este. La aceptación de la independencia de los países bálticos será el punto de partida de la desintegración de la misma Unión Soviética. Cada una de sus naciones reclamará una independencia semejante. Éste es el fin de uno de los grandes contrincantes de la guerra fría.

¿Es éste el triunfo total del Mundo Occidental? ¿El triunfo de la Europa Occidental que ahora ha de integrarse? ¿Triunfo del sistema capitalista, de la economía de mercado, del liberalismo? Estados Unidos es el primero en hacer suyo este triunfo, y con él su derecho a la hegemonía mundial total, lo cual implica que no regresarán sus tropas en Europa a sus cuarteles en América. El filósofo estadounidense Francis Fukuyama habla del *Fin de la historia* como expresión del triunfo absoluto del sistema liberal, bajo la conducción estadounidense. Estados Unidos, al terminar este año crucial de 1989, hace patente esta hegemonía apoyada en su poderío militar, bombardeando y ocupando Panamá. Terminó el peligro comunista, pero hay otros peligros que amenazan al mundo libre, frente a los cuales se hace necesaria la presencia armada de Estados Unidos. En 1991, el Presidente Bush inicia la guerra contra Irak con la obligada participación de la Europa Occidental. El presidente estadounidense reclama para Estados Unidos la conducción moral y material del mundo libre. La oportunidad que para Europa Occidental significaba la retirada y luego disolución de la hegemonía

soviética parece convertirse en humo. Estados Unidos no está dispuesto a hacer como la Unión Soviética, a renunciar a una hegemonía que ahora amplía al resto de Europa y de la tierra. Ya no será fácil una Comunidad Europea sin la presencia hegemónica estadounidense.

III

CAEN las murallas que partían a Europa; se desmorona el imperio soviético. Dentro de este horizonte Alemania Occidental compra la otra Alemania y la integración hecha está. Estimula en Yugoslavia el nacionalismo que se ha desatado en la que fuera Unión Soviética. Se trata de poner bajo su hegemonía una región que había estado bajo el imperio austro-húngaro, esto es, alemán. Empieza así la guerra civil en Yugoslavia, ya no por diferencias raciales sino históricas. Los países balcánicos, en el pasado, habían quedado bajo dominio austriaco en el occidente y bajo dominio turco en el oriente. Así eslovenios, bosnios, croatas, se enfrentarán a los serbios empezando una brutal guerra que parece no tener fin. Nada siente haber ganado Alemania con su pretensión de extender su hegemonía a este territorio como tampoco la Europa Occidental. El problema es ahora cómo poner fin a una guerra que amenaza con extenderse a la Europa Occidental. Los Estados Unidos pueden, pues tienen la capacidad militar para ello; pero los Estados Unidos no están dispuestos a entrar en una guerra que considera es de incumbencia europea y ajena a sus intereses.

Desaparece el peligro comunista; cayeron los muros que separaban a una Europa de la otra. Pero lo que era simple retórica para la Europa Occidental al hacerse realidad se va convirtiendo en pesadilla. Ya sin los muros de retención, millares y millares de personas de la otra Europa y la que fuera la Unión Soviética atraviesan las que fueran fronteras de la otra Europa. Esta gente quiere lo que esta Europa ha alcanzado y ha enarbolado como propaganda para enfrentar el comunismo. Pero esa gente sólo lleva su miseria y con ella los males que sin control se han desatado en la Europa del Este y en la que fuera Unión Soviética. Toda esta dificultad los proyectó aún más para la integración eurooccidental.

¿Quién puede ahora mantener el orden frente al desorden que amenaza a la Europa y al mismo Mundo Occidental? Sólo los Estados Unidos, cuyos conductores reclaman este privilegio. Los Estados Unidos son la única gran potencia armada, no sólo de Occidente, sino de toda la tierra. Del poder de sus armas han dado

ya muestra en Panamá y en Irak. Sin embargo, mantener esta hegemonía es algo caro, muy caro. Así, si Europa quiere protección, tendrá que pagarla. En la guerra del Golfo Pérsico, los Estados Unidos actuaron en nombre del Mundo Libre y Occidental. Pero también exigieron la colaboración de Europa y de Japón. Los Estados Unidos ¿venden protección como los mercenarios del Renacimiento del siglo xvi, como los gangsters del siglo xx? Eso se preguntan varios europeos. Lo cierto es que el poder ser la potencia mejor armada de la tierra resulta caro y todos tendrán que colaborar en su costo si se quiere su protección. ¿Pero realmente Europa necesita ahora esta protección? Los sucesos de Yugoslavia hacen pensar que sí; pero los Estados Unidos no parecen estar muy dispuestos a mantener este papel de protectores en algo que corresponde a los europeos que se están beneficiando con la desintegración de la Unión Soviética y han provocado el desmoronamiento de Yugoslavia.

Pero hay algo más que limita a los Estados Unidos. En el supuesto mundo liberal, triunfante, la economía de mercado, de gran mercado sin fronteras que quiere la Europa Occidental —mercado que su filósofo Francis Fukuyama ha presentado como un triunfo de Estados Unidos, líder de ese mundo—, Estados Unidos ha sido rebasado por otras naciones de ese mismo Mundo Libre, centralmente por los dos grandes perdedores de la Segunda Guerra, Alemania y Japón. Naciones que no han tenido que fabricar armas de guerra, como Estados Unidos y la Unión Soviética. Prohibición que les ha permitido desarrollar una extraordinaria tecnología de paz, doméstica, de aquello que el hombre puede consumir para su mayor *comfort*. Empeñados, por la guerra fría, Estados Unidos y la Unión Soviética en fabricar armas cada vez más sofisticadas para amedrentarse entre sí, al terminar esta guerra las armas resultan anacrónicas y con ellas la capacitación para pasar a una economía de guerra desde una economía de paz.

La Unión Soviética se ha disgregado. Pero los Estados Unidos entran también en crisis dentro de una economía de mercado que depende de la capacidad de los comerciantes para fabricar los objetos de esa economía. En este sentido ya no se habla, después de la caída del socialismo, de un mundo unipolar. En el campo económico está pujante Europa y se ha afirmado Asia bajo Japón. Estados Unidos mantiene su poder armado pero ahora inútil en una economía que lo está desplazando del Atlántico y del Pacífico. Para compensar sus posibilidades Estados Unidos deberá integrar un gran mercado en el Continente Americano que incluya a Estados Unidos, Canadá y la América Latina a partir de México.

La obligada competencia de una economía de libre mercado, de un supuesto mercado sin fronteras, irá prolongando las relaciones de Europa con los Estados Unidos: el GATT plantea problemas que lo agudizan. Pero también se van provocando graves diferencias y distanciamientos dentro de la misma proyectada integración europea. Inglaterra con Margaret Thatcher plantea un problema de identidad. La integración económica de su nación o la Comunidad Europea afectaría la identidad de Gran Bretaña. Dinamarca dice no a esta integración porque también afecta su identidad e intereses. El Tratado de Maastricht entra en crisis en este 1992, en que se suponía se realizaría la plena integración europea. Francia se enfrenta a Estados Unidos por el GATT, pero también a la Comunidad Europea por haber cedido en un arreglo que afecta a Francia en el campo agrícola con los Estados Unidos. Muchos de los proyectos de integración de Europa se van así aplazando.

IV

EN 1989, parteaguas de la historia universal, la Unión Soviética decidió por voluntad de su conductor, Mijail Gorbachov, salir de la Guerra Fría y no ser más el Mal en la cosmogonía creada por el Mundo Occidental, que se ve a sí mismo como el Bien por excelencia. Ese día el Bien, ya sin enemigo que lo justifique, parece que se va a desintegrar como se desintegró el supuesto Mal. Se añora así al enemigo; las murallas que éste había creado. Sin él la estabilidad y el progreso de Europa han entrado en crisis, pero también en Estados Unidos. “La era de estabilidad más larga de Europa de este siglo concluyó hace tres años —dice Craig Whitney del *New York Times*— cuando cayó el Muro de Berlín y comenzó el derrumbe del comunismo en el resto de la Europa Occidental. Hasta entonces los europeos, fuertemente protegidos de la amenaza de la agresión soviética por el sistema de seguridad estadounidense, construyeron una comunidad de Estados ricos y prósperos”. “La paz —se dijo en la catedral de San Pablo en Londres— no es el orden natural de las cosas. Es un acto de voluntad política”.

¡Voluntad política contraria al orden natural! Esto es, capacidad para convivir, voluntad para respetar y hacerse respetar. Solidaridad y no hegemonía. El Estado Universal del que habló Hegel y repite el estadounidense Francis Fukuyama no surge del triunfo de los más fuertes sobre los más débiles en una competencia propia del mundo natural. Es la capacidad para reconocer en el otro

al semejante, no por lo que tenga de igual como si fuera una copia, sino por lo que tiene de diferente, de distinto, de persona. Esto es, precisamente, lo que ha fallado en la oportunidad que la historia ofreció en ese año de 1989.

El Mal ya no lo encarna una potencia. El Mal está ahora diseminado en las múltiples divisiones que se plantean en diversas identidades, diversas expresiones de lo humano, que los unos a los otros se niegan a reconocer, atomizando la posibilidad de ese auténtico Estado Universal, formado en la convivencia racional humana. No en las formas diversas de dominio, de dependencia o hegemonía impuesta. La gente de la Europa del Este y de la que fuera la Unión Soviética se sienten frustradas frente a la discolia Europa Occidental que los rechaza porque ponen en peligro sus logrados privilegios. En uno y otro lado surgen diversas formas de protesta: los que quieren alcanzar frente a los que no quieren perder. Los nacionalismos, la xenofobia, los racismos y fundamentalismos se expanden en anarquías, reclamo de identidades que exigen su reconocimiento. Los muros que separaban a una Europa de la otra han caído pero se están levantando muros que no son de piedra, sino de prejuicios e intolerancia en la que cada uno ve al otro como extraño.

Y en este 1992, quinientos años después del descubrimiento de América y de la masiva emigración europea mantenida a lo largo del tiempo sobre América y otras regiones de la tierra, gente que viene de la misma Europa a la que se suma la gente traída por esta Europa para hacer el trabajo sucio que el europeo no quiere hacer, invade Europa. Gente del Tercer Mundo que resultaba tan extraña a Europa como la de la otra Europa. Gente a la que se quiere parar, detener, expulsar porque ahora afecta la identidad, la cultura e intereses de Europa. Renacen así formas de brutal discriminación y genocidio como las que dieron origen a la Segunda Guerra Mundial y que se expanden tanto en las regiones hasta ayer bajo hegemonía occidental como oriental, como respuesta a gente que hasta ayer sufrió el impacto europeo y occidental; fuera blanco, fuera gente extraña. En América, Estados Unidos ve como fruto de sus entrañas un mundo de gente que reclama el respeto a su identidad, como se presentan en Europa. Gente también originaria de otras regiones de la tierra con la cual hay que convivir. Allí está la violencia en Los Angeles, California, en este 1992. Como brotes también violentos, como respuesta de gente que quiere ser tomada en cuenta. Europa está ahora obligada a convivir con gente de la otra Europa, como América ha convivido por la fuerza con la gente que vino de Europa desde 1492.

La inteligencia europea se está mostrando altamente sensible a este hecho y lo enfrenta con valentía. Pone ya en entredicho la universalidad de su cultura y la pretensión de ser expresión del hombre por excelencia. Así, los problemas de identidad, que parecían ser propios de pueblos marginales, se les plantean ahora a los europeos. ¿Qué soy? ¿Qué somos? ¿Si no somos la expresión del hombre y la cultura por excelencia, qué somos entonces los europeos? Saben ya, lo están afirmando, que sólo son una expresión concreta de lo humano y su cultura, en este sentido se igualan con el resto de los hombres. Por ello la filosofía ha dejado de ser una abstracción, un puro preguntar sobre métodos y sistemas. Filosofía es preguntar: ¿de dónde viene Europa?, ¿a dónde va Europa? Así se preguntan en una importante reunión de filósofos celebrada en Estrasburgo sobre la identidad del continente. En Madrid se reunieron también diversos filósofos europeos y se plantearon también problemas de identidad, de la misma en relación con la de los hombres de pueblos de otras regiones de la tierra. En Barcelona Edgar Morín y Karl Otto Apel proponen que la unidad europea potencie las diferencias. "Europa debe ser provincia planetaria abierta a todas las culturas", dice Edgar Morín, de Francia. Apel critica la universalización de los valores de la cultura europea como forma de justificar la dominación europea sobre otras regiones de la tierra. En la UNESCO se discute sobre si la cultura europea es la cultura por excelencia. Allí participan filósofos europeos, africanos, asiáticos y latinoamericanos.

Dentro de este horizonte en Europa también se atiende a las experiencias latinoamericanas en este campo. En América es donde diversidad de razas y culturas se dieron extraordinario encuentro al surgir un filosofar o pensamiento ajeno a una Europa segura de la universalidad de su humanidad y cultura. Ahora ésta se pregunta ¿cómo han podido convivir razas y culturas tan diferentes como las que se encuentran en América? Problema que está enfrentando Europa, por lo que es importante la experiencia latinoamericana. Una experiencia que se expande a la otra América, la sajona, también tan segura de su universalidad como los europeos. Una América que tiene ya dentro de sí la misma y extraordinaria diversidad de razas y culturas de la América Latina. Por ello se habla de la latinoamericanización de Estados Unidos. Las últimas elecciones han dado fe de la fuerza de esta latinoamericanización. Gente marginada por la diversidad de su raza y cultura ha hecho valer su voto contra la política discriminatoria existente y apoyado

una política de signo contrario. La reciente votación en los Estados Unidos puede ser tan importante como lo fue la caída del Muro de Berlín, porque pueden caer los muros de intransigencia que hacían pensar a esta gente discriminada en la imposibilidad e invalidez de su voto. No se sabe qué hará el presidente electo Bill Clinton. Lo importante, ahora, sigue siendo el aplastante triunfo por el cambio que se ha de producir en Estados Unidos.

Experiencia importante para Europa. Allí están como experiencias la obra y pensamiento de un Simón Bolívar. Las obras de pensadores y filósofos latinoamericanos, entre ellas algunos como José Martí y José Vasconcelos. Este último está siendo traducido al italiano, al francés y también al polaco. La *Raza Cósmica* de José Vasconcelos marca el inicio de esta publicación. En torno a ésta se discutió ampliamente en Sassari, Italia. Se habló de "Raza Cósmica" como punto de partida al respeto que han de guardar entre sí las diversas identidades en que se expresa el hombre en su concreción. A la reunión, celebrada entre los días 22 y 24 de noviembre de 1992, asistieron varios latinoamericanos y europeos. Se publica ahora el trabajo leído por el que escribe, sobre *Vasconcelos y la Utopía de la Raza Cósmica*, al igual que el trabajo de la maestra María Elena Rodríguez Ozán sobre la *Inmigración europea en Latinoamérica*, emigración que es ahora puesta en entredicho en Europa cuando va en sentido inverso, de América y de otras regiones de la tierra hacia Europa. Posteriormente publicaremos otros de los trabajos presentados, una vez que sus autores nos los hagan llegar.

VASCONCELOS Y LA UTOPIA DE LA RAZA CÓSMICA

Por Leopoldo ZEA
CCYDEL, UNAM

1. Europa y la utopía latinoamericana

“EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA YA NO REPETIRÁ la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, con rasgos particulares, la que esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”. Con estas palabras José Vasconcelos resume y proyecta una de las más extraordinarias utopías que ha dado la humanidad: la de una raza que no es raza, sino expresión de una actitud de respeto y asunción de las diversas razas y culturas que forman la humanidad. Raza síntesis, raza integral que rebasa las diferencias que han azotado y dividido a la humanidad. Raza de razas, pero también cultura de culturas que dan sentido de la misma como preámbulo al ideal de otro gran latinoamericano, Simón Bolívar, la Nación de naciones. Una Nación de naciones “que abarque al universo entero”, diría Bolívar, a partir de la experiencia de un continente en el que múltiples razas y culturas se han encontrado e integrado.

“Es una idea grandiosa —escribe Bolívar— pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse”.¹ Las diversas razas que se han dado encuen-

¹ Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, Kingston, 6 de septiembre de 1815.

tro en América, integradas por la cultura que permite reconocer lo universal en la más extraordinaria diversidad. Será a partir del reconocimiento de esta ineludible unidad que se podrá integrar toda la América, lo mismo la que se llama a sí misma latina, como la llamada sajona; regiones diversas por su origen racial pero no tan diversas que no sean, cada una de ellas, expresión concreta de lo humano. Diversas, pero no tanto que sus hombres puedan ser considerados más o menos hombres que otros. La conciencia de esta raza de razas y cultura de culturas hará posible la Nación de naciones, de pueblos ligados entre sí, ya no por dominios, por dependencia, sino por la obligada solidaridad que han de mantener entre iguales.

Vasconcelos lleva a sus últimas consecuencias la utopía bolivariana. Utopía de extraordinaria importancia en este fin de siglo y de milenio en que se intentan globalizaciones que, a partir de regiones, puedan abarcar al mundo entero. Pero también, como contraste, demandas de reconocimiento de identidades raciales, culturales, idiomáticas, religiosas, que amenazan atomizar la que debería ser integrada humanidad. Lo que en América se planteó en el pasado buscando la integración solidaria de sus diversas y también encontradas expresiones humanas, se perfila ahora en el Viejo Mundo, y como totalidad en el llamado Mundo Occidental, como problema a enfrentar a partir de la brutal presencia de una humanidad, en sus diversas expresiones, reclamando atención y reconocimiento. Demandas de reconocimiento de identidades raciales, religiosas y culturales que al no ser reconocidas se expresan con brutal encono.

Sin embargo, fue en el Viejo Mundo, en Europa, donde tuvo su origen el espíritu, la actitud que permitió y aún puede permitir el reconocimiento de lo universal sin anulación de la ineludible diversidad de lo humano de la que debe ser concreta expresión. Latino se llamó a este espíritu, latinidad a la actitud que se originó en la América bajo dependencia colonial. El espíritu que permitió a Roma mantener al más grande imperio de la antigüedad sobre las diversas zonas de la tierra entonces conocida. Las diversas zonas bañadas por el Mediterráneo, que servía de puente a la extraordinaria diversidad del imperio. Al norte están los pueblos que formaron Europa, pueblos a los que Roma, como expresión de ese espíritu, dará hueso, común raíz y unidad. De esta Roma y de su espíritu ya habla Bolívar al escribir: "Al desprenderse la América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo

mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones". Los diversos pueblos sometidos por Roma mantuvieron sus propias identidades pero sin destruir el espíritu que las había integrado. En lugar de Roma surgieron los pueblos con los que se formaron las diversas naciones europeas sin olvido de sus raíces comunes, que el espíritu latino impuso a las múltiples expresiones de su cultura, centralmente sus lenguas, cuya unidad la daba la lengua latina, asunción, a su vez, de la lengua de la antigua Grecia.

¿Qué pasó con esta región de América una vez concluido el coloniaje ibero? ¿Recuperaron los pueblos sus orígenes sin olvido de su integración? "Nosotros —escribe Bolívar— ni aun conservamos los vestigios de lo que fue otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derecho, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado". En otro lugar agrega: "Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, más bien es un compuesto de África y de América que una emanación de la Europa, pues hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y éste con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente de la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia".² España, al decir de Bolívar, no incautó los antiguos orígenes de los pueblos, al desvanecerse como imperio, tampoco mantuvo la unidad colonial que a lo largo de tres siglos se impuso sobre esta región de América. Desaparecido el coloniaje, se hizo patente la *orfandad* de que habla patéticamente Bolívar. ¿Qué es, entonces, lo que puede permitir recuperar los vestigios de identidad de los pueblos que al encontrarse forman esta región de América? ¿Qué podrá sustituir, en la libertad, la integración que España impuso en la dependencia?

² Simón Bolívar, *Oración Inaugural Congreso de Angostura*, 15 de febrero de 1819.

2. De la Rumania a la latinidad

SENTIMIENTO de orfandad parece sufrir ahora el Viejo Mundo, Europa, al entrar en crisis de ideologías y otras formas de subordinación, de dependencia, que se han aniquilado o se están aniquilando: por un lado, el socialismo real, por el otro, el capitalismo no menos real. Ideologías que dieron sentido o formas de convivencia que ambos sistemas impusieron para mantener su integridad, enfrentadas en la guerra fría que al terminar ha originado una situación que se asemeja a la que siguió al fin del imperio ibero sobre América. Por cerca de un siglo América, en el pasado siglo XIX, trató de rehacer la identidad y la unidad perdidas calcando modelos de identidad ajenos a ella, como lo fueron los de la Europa Occidental y los Estados Unidos. ¡Ser como Francia o Inglaterra!, o ¡ser como Estados Unidos!, para de esta forma abandonar lo que ya no se quería seguir siendo: expresión del pasado. Pero vanos serían los esfuerzos de los hombres y pueblos de esta región por ser otros de los que eran, para terminar aceptando, como lo hizo ya el Libertador, Simón Bolívar, al decir: "Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil".³

Quienes siguieron a Bolívar en su afán por integrarse, por dar hueso, textura a ese peculiar y múltiple género humano, los Bilbao, Martí, Rodó y Vasconcelos, encontrarán en la latinidad el espíritu que habrá de orientar ese empeño. No la latinidad preconizada por Napoleón III de Francia, sino la latinidad que ya se hace expresa en Simón Bolívar. De esto nos habló el uruguayo Arturo Ardao en su reciente estudio *Rumania y América Latina*, de la rumanidad. Pasado común a Europa y a esta región de América, al cual se une la experiencia ibera de su obligado mestizaje con el África árabe, dando origen a una expresión de humanidad abierta a todas las expresiones de los hombres, más allá de la arrogancia, la codicia y la crueldad de la conquista y la colonización. "Rumania —escribe Ardao— no fue un nombre surgido para designar al Imperio Romano como entidad política existente como tal desde el siglo I a. C., sino la comunidad de civilización constituida por él. Fue sólo hacia el siglo II que esa comunidad alcanzó su plenitud, precisamente en virtud de su llegada a varios toques del mundo bárbaro, con

³ Simón Bolívar, *Carta*.

sus consiguientes resistencias, a la vez que reacciones y avances". Más que el imperio material, el imperio de una idea de convivencia que había permitido a Roma establecerse a lo largo de varios siglos en zonas diversas del mundo entonces conocido. Cita las palabras de Agustín de Hipona: "¿Quién podrá conocer quiénes son las gentes que constituyen el Imperio Romano, del momento que todas se han vuelto romanas y todas se llaman romanas?". Cita también al filósofo e historiador francés Gaston Paris, quien dice que en los inicios del imperio las diversas provincias guardaban su ancestral nombre; pero después "la vecindad amenazante de los Bárbaros, que presionaban al Imperio desde varios lados, volvió pronto más general el término *Romano* para designar a los habitantes del Imperio por oposición a los pueblos extranjeros que lo rodeaban y que ya comenzaban a franquear sus fronteras. Los escritores de los siglos IV y V hablan con orgullo de esta nueva nacionalidad romana y de esta fusión de las razas en una nueva patria". Este espíritu se hará patente en las diversas lenguas europeas, a las que dio unidad el latín, y en expresiones religiosas como el Panteón Romano, en el que los dioses de los pueblos de la tierra conocida podrían allí contar con su propio y peculiar culto sin menoscabo de los otros dioses.

Alejandro de Humboldt escribe en 1825: "Hoy la parte continental del Nuevo Mundo se encuentra como repartida entre tres pueblos de origen europeo: uno, y más poderoso, es de raza germánica; los otros dos pertenecen por su lengua, su literatura y sus costumbres a la Europa Latina".⁴ Es en esta América en la que se han encontrado múltiples razas y culturas llegadas de diversas partes de la tierra: las razas autóctonas de este mismo continente, las europeas llegadas del Este, las africanas, traídas por los europeos para hacer el trabajo sucio y pesado, y las que se irán agregando, las de Asia. En la otra América, la del Norte, las razas germánicas y sajonas, las del Sacro Imperio Romano, lejos de recoger la herencia latina del Imperio en el Mediterráneo, buscan imponer su peculiar identidad a la identidad de los pueblos bajo su hegemonía. La Europa germánica y sajona, discriminadora de razas y culturas, impone la propia tanto en Europa como en el Nuevo Continente Americano. El conflicto entre estas dos actitudes se va a plantear en América, como antes se planteó en Europa. De ello

⁴ Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina 500 años después*, México, UNAM, 1992.

habló el colombiano José María Torres Caicedo al decir: "La raza de la América Latina al frente tiene a la sajona raza".⁵

3. Las dos Américas

¿CUÁL ha sido la función de la Europa Occidental que se prolonga en América como la otra América? ¿Cuál es y ha sido el papel de los pueblos de una raza que hace gala de pureza, opuesta a todo mestizaje que es visto como degradación? ¿Cuál ha sido y es la función del hombre blanco por excelencia? José Vasconcelos escribe: el blanco "después de organizarse en Europa, se ha convertido en invasor del Mundo, y se ha creído llamado a predominar... Es claro que el predominio del blanco será siempre temporal, pero su misión es diferente de la de sus predecesores; su misión es servir de puente. El blanco ha puesto al mundo en situación de que todos los tipos y todas las culturas puedan fundirse. La civilización conquistada por los blancos, organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo pasado".⁶ Hegel hablaba de los héroes propios de esta civilización llamados conquistadores, ya que es por la conquista que han de integrar lo conquistado por la espada. Por ello, Bolívar se niega a ser llamado conquistador. De esta América conquistada e integrada por la espada, no pueden ya surgir conquistadores, sino libertadores que hagan, también por la espada, lo contrario a lo que los conquistadores hacían con la misma. Así, frente a la integración impuesta por la conquista, surge el dominio de la raza, la integración en la libertad y por la libertad.

De Europa para América saldrán las razas de pueblos, de pueblos y actitudes en distinta relación con el mundo que va a quedar bajo su respectiva hegemonía. "Desde los primeros tiempos —dice Vasconcelos—, desde el descubrimiento y la conquista, fueron castellanos y británicos, o latinos y sajones, los que consumaron la tarea de iniciar un nuevo periodo de la Historia, conquistando y poblando el hemisferio nuevo". Con arrogancia y empuje se impondrán en diversas regiones del Nuevo Continente. España y Portugal, en un lugar; Inglaterra y los países de la Europa Occiden-

⁵ José Torres Caicedo, *Las dos Américas*, Bogotá, 1857.

⁶ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, Barcelona, Agencia Mundial de Libros, 1925.

tal en otro. Pronto se desatará la vieja disputa iniciada en el Viejo Mundo entre el Imperio de España de Felipe II y el de Inglaterra de Isabel I. "Pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser —dice Vasconcelos—, sigue siendo, nuestra época; pugna de instituciones, de propósitos y de ideales. Crisis, crisis de una lucha secular que se inicia con el desastre de la Armada Invencible y se agrava con la derrota de Trafalgar. El conflicto se desplaza y se traslada al continente nuevo, donde tuvo todavía episodios fatales. Las derrotas de Santiago de Cuba y de Cavite y Manila son ecos distantes, pero lógicos, de las catástrofes de la Invencible y Trafalgar. Y el conflicto está ahora planteado totalmente en el Nuevo Mundo".

Los pueblos germanos y sajones, herederos del Imperio Romano pero sin el espíritu latino, se prolongarán desde Europa y las Islas Británicas hacia el Nuevo Mundo, animados por su peculiar y excluyente espíritu. En Europa misma se excluye a los pueblos de razas y culturas consideradas impuras por su mestizaje, como lo eran las ibéricas y las eslavas. Impuras debido a su mestizaje con pueblos ante los cuales sirvieron de valladares; frente a africanos y asiáticos. Desplazados de Europa por la resistencia germánica, tanto la Europa ibérica como la eslava marcharán en sentido opuesto sobre el resto del mundo. Iberia hacia el occidente, más allá de los mares Atlánticos, para imponerse en América; la otra, la Europa eslava, marchando hacia el Este, sobre Asia, hasta el Pacífico para encontrarse las dos en América.

En América continúa la vieja pugna. Ahora desde la América Sajona, que eliminando del Continente la expansión eslava se expande sobre la América ibérica y latina. Así, los pioneros sajones que avanzaron sobre las llanuras del *Far West* americano, animados por el espíritu puritano de los peregrinos del *Mayflower*, se expandirán hacia el oeste y sobre el sur del nuevo continente y disputarán la hegemonía ibérica en el mismo. Asentados en su triunfo, saldrán de aquí para volverse sobre el mismo continente del que eran originarios: Europa. Empeñados ahora en ocupar el vacío de poder del coloniaje europeo en el mundo, incluida la misma Europa. Pugna intercontinental que se inicia con la guerra hispano-americana en 1898.⁷ Pugna que origina las reflexiones de José Vasconcelos y su utopía de la raza cósmica.

⁷ Cf. mi libro *Discurso desde la marginación y la barbarie* (traducción italiana), Roma, Bulzoni Editore, 1988.

4. La utopía de la latinidad

Así surgen y se enfrentan dos Américas: la América de Simón Bolívar, para crear una Nación de naciones que ha de abarcar al continente entero, y la América de los padres de la nación estadounidense, los Washington, Jefferson, Adams, Monroe y otros más, en actitud defensiva, excluyente de todo lo extraño a su peculiar identidad. "Bondadosamente apartados por la naturaleza y ancho océano, del exterminador caos de la cuarta parte del globo; de espíritu demasiado elevado para soportar la degradación de los demás",⁸ dice Thomas Jefferson. Se consideran a sí mismos señores de una ínsula de libertad, democracia y prosperidad que ha de ser defendida de las amenazas del exterior. Bolívar habló también de un mundo apartado, distinto, de un pequeño género humano, pero no cerrado, sino abierto a todas las expresiones de lo humano. George Washington dice: "Contra las artes insidiosas de la influencia extraña debe estar *constantemente* alerta el celo de un pueblo libre, puesto que la historia y la experiencia demuestran que la influencia extraña es uno de los enemigos más funestos del gobierno republicano".⁹ Partiendo de aquí el presidente James Monroe lanza la doctrina que lleva su nombre, resumida en el lema "América para los americanos", pero no para todos los habitantes del Nuevo Continente, sino exclusivamente para los habitantes de la ínsula de libertad, democracia y prosperidad que se ha alzado al norte del Continente. En defensa de esta ínsula los estadounidenses empujan sus fronteras sobre el Caribe, el Pacífico y el resto de la América Latina, y a partir de aquí sobre el mundo entero incluyendo su matriz Europa. Se enfrentan al colonialismo europeo, pero para imponer el propio, en supuesta defensa y beneficio de sus intereses. Latinoamericanismo contra sajonismo. Bolívarismo, dice Vasconcelos, contra monroísmo.

En la pugna, sin embargo, el latinoamericanismo se irá imponiendo para posibilitar una etapa más de la historia de la Humanidad, la última de una raza de razas, una cultura de culturas y una nación de naciones. Otras razas y otras culturas, otros imperios han pasado ya a la historia. Ahora es el blanco el que predomina, pero su predominio está en relación con la función que le ha sido asignada en la historia, la de unir por la fuerza, por el coloniaje, lo que

⁸ Thomas Jefferson, *Discurso en su primera toma de posesión*, 4 de marzo de 1801.

⁹ George Washington, *Discurso de despedida*, 17 de septiembre de 1796.

ha de terminar unido en la libertad por el espíritu abierto a todas las expresiones del hombre: el latinoamericanismo. "En la historia no hay retornos —dice Vasconcelos—, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve, cada una plantea su misión, la cumple y se va. Así fue con las anteriores razas que, cumplida su misión, desaparecieron y sus restos se sumaron a sus vendedores. Los días de los blancos puros, los vencedores de hoy, están contados, como lo estuvieron sus antecesores. Ellos mismos han puesto, sin saberlo, las bases de un período nuevo, el período de la fusión y la mezcla de todos los pueblos. El indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que el camino ya desbrozado de la civilización latina". El blanco tendrá que aceptar esta situación y sumarse al rico mundo del futuro. El inglés, el blanco, ha tratado de exterminar a las razas de color o mestizadas. Algo inútil, porque al hacerlo está estimulando la gigantesca fusión de las mismas y su cultura.

Los pueblos que se han encontrado en América están contribuyendo, aun sin saberlo y contra sus peculiares propósitos, a hacer de esta región la cuna del nuevo mundo que ha de surgir a lo largo del continente. "El objeto del continente nuevo y antiguo es mucho más importante —agrega Vasconcelos. Su predestinación obedece al designio de constituir la cuna de una raza; la raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la historia. Los pueblos llamados latinos, por haber sido más fieles a su misión divina en América, son los llamados a consumarla. Y tal fidelidad al oculto designio es la garantía de nuestro triunfo".

Dentro de lo latino caben, así, todas las expresiones concretas de lo humano, sin discriminación alguna: blancos, negros, rojos, amarillos y, por supuesto, mestizos. "Los llamados latinos, tal vez porque desde un principio no son propiamente tales latinos, sino un conglomerado de tipos y razas, persisten en no tomar muy en cuenta el factor étnico para sus relaciones sexuales. Sean cuales fueren las opiniones que a este respecto se imitan, y aun la repugnancia que el prejuicio nos causa, lo cierto es que se ha producido y se sigue produciendo la mezcla de sangre. Y en esta fusión de estirpes es donde deberán buscar el rasgo fundamental de la idiosincrasia latinoamericana". Así fue porque los iberos que llegaron a América estaban ya latinizados bajo la dependencia de la antigua Roma; a esto se suma la larga dependencia de los mismos bajo otra raza y cultura, como la que por ocho siglos le impuso en la Península el dominio musulmán africano.

Ahora bien, en el campo científico y técnico ¿cuál será el aporte de esta quinta raza al mundo, a la civilización universal? El blanco, dice Vasconcelos, domina el frío, a la raza latina le corresponde dominar el calor, el trópico. Otras razas, en ámbitos tropicales, como los egipcios, pudieron hacerlo, pero no lo hicieron. La quinta raza está inmersa en el trópico y su misión será aportar a la humanidad el dominio de los trópicos para mejor servir al hombre. "La conquista del trópico transforma todos los aspectos de la vida —dice Vasconcelos—; la arquitectura abandonará la ojiva, la bóveda y, en general, la techumbre que responde a la necesidad de buscar abrigo. El paisaje pleno de colores y ritmos comunicará su riqueza en la emoción; la realidad será como la fantasía. Una civilización refinada e intensa responderá a los esplendores de una Naturaleza henchida de potencias, generosa de hábito, luciente de claridades". Será centralmente el Brasil, con sus extraordinarias bellezas tropicales y su rico mundo, el que habrá de aportar la nueva raza.

"La nueva raza comenzará a cumplir su destino en la medida que se inventen los nuevos medios de combatir el calor en lo que tiene de hostil para el hombre, pero dejándole todo su poderío benéfico para la producción de la vida. Supuesta, pues, la conquista del trópico por medio de los recursos científicos, resulta que vendrá un periodo en el cual la humanidad entera se establecerá en las regiones cálidas del planeta. La tierra de promisión estará entonces en la zona que hoy comprende el Brasil entero, más Colombia, Venezuela, Ecuador, parte del Perú, parte de Bolivia y la región superior de la Argentina. Con recursos de semejante zona, la más rica del globo en tesoros de todo género, la raza síntesis podrá consolidar su cultura. El mundo futuro será de quien conquiste la región amazónica, cerca del río se levantará *Universópolis*". Mundo y cultura que no serán excluyentes; a la misma se incorporará el hombre blanco, "la quinta raza no pretenderá excluir a los blancos, como no se propone excluir a ninguno de los demás pueblos. La quinta raza no excluye, acapara vida; por eso la exclusión del yanqui, como la exclusión de cualquier otro tipo humano, equivaldría a mutilación anticipada. No queremos excluir ni a las razas que pudieran ser consideradas como inferiores, mucho menos cuerdo sería apartar de nuestra empresa a una raza llena de empuje y de firmes virtudes sociales".

"Lo cierto es que ninguna raza se basta a sí sola y que la Humanidad perdería, pierde, cada vez que una raza desaparece por medios violentos. Enhorabuena —dice Vasconcelos— que cada una

se transforme según su arbitrio, pero dentro de su propia visión de belleza y sin romper el desarrollo armónico de los elementos humanos". En América, fue la influencia humillante de conquistadores y colonizadores lo que hizo "creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, en la condenación del negro, en la decadencia irreparable del oriental". Pero no es así, todas estas razas integradas entre sí pueden originar el fabuloso mundo profetizado para esta América.

No nos consideramos tampoco un país elegido, y una raza especial, sino la conjugación de todas las razas posibles y por ello plena de posibilidades. Posibilidades que aporta cada raza en concreto, sumadas a las de las otras en una cadena de la que surgirá esa extraordinaria raza que las resume, las integre entre sí. Alegóricamente Vasconcelos había levantado en el edificio de la Secretaría de Educación Pública, de la que fue titular, las diversas alegorías de las que había de derivarse esta raza síntesis. "Grandes estatuas de piedra de las cuatro grandes razas contemporáneas —describe él mismo—: la blanca, la roja, la negra y la amarilla, para indicar que la América es el hogar de todas y de todas necesita. Finalmente, en el centro deberá erigirse un monumento que en alguna forma simbolice la ley de los tres estados: el material, el intelectual y el estético. Todo parece indicar que mediante el ejercicio de la triple ley llegaremos en América, antes que en parte alguna del globo, a la creación de una raza hecha con el tesoro de todas las anteriores, la raza final, la raza cósmica".¹⁰

5. Europa y la utopía vasconceliana

ESTA peculiar y generosa utopía, imaginada al terminar la primera cuarta parte del siglo xx, en 1925, resulta extraordinariamente importante ahora en una época en la que dolorosamente se va forjando esa raza síntesis. La raza que a partir del crisol americano ha de extenderse al planeta entero. Gestación dolorosa porque la resistencia a esta integración origina reacciones de violencia no imaginadas, tanto en Europa como en Estados Unidos y en algunos lugares de Asia, con independencia de lo cotidiano en África, en donde una raza, la negra, ha sido sometida por otra raza, la blanca, y provoca respuestas violentas. En América la integración racial causa situaciones que se generalizan. La América Latina, a lo largo de casi

¹⁰ José Vasconcelos, *op. cit.*

dos siglos, ha vencido resistencias y se alza como un gran modelo a seguir por pueblos que aún se resisten a integrarse en otros pueblos.

Estados Unidos, la otra América, la Sajona, la excluyente, se va latinoamericanizando al haber llevado dentro de sus entrañas a gente diversa; la expansión de la poderosa nación va incorporando lo que quería apartar. Los muros y murallas para no dejar entrar, en la medida en que se han extendido para defender esa peculiar ínsula de libertad, democracia y prosperidad, han llevado dentro de sí a los mismos pueblos que, en vano, trató de discriminar. Las diversas formas de discriminación para impedir que etnias y culturas consideradas extrañas la contaminasen han fracasado, formando ahora parte de su identidad. Identidad diversa, múltiple, enfrentada entre sí, como antes se enfrentaron las etnias y culturas que formaron la América Latina. Formas diversas de discriminación que han ido cayendo en Estados Unidos a lo largo de su historia. Las acciones para defenderse del exterior han fracasado internamente.

La gente que lleva dentro de sí, por inercia o para que hiciese el trabajo sucio que los WASP (blancos, anglosajones y protestantes) se negaban a realizar, está ahora provocando situaciones graves; sólo el reconocimiento abierto, sin evasión, de las mismas, viéndolas como parte propia e ineludible de la realidad estadounidense, acabará por poner fin a innecesarias violencias. La presencia, cada vez más activa, militante, de gente que es ya parte de la poderosa nación, reclama su reconocimiento como parte de la misma y, ante la resistencia, está originando diversas situaciones de violencia en sus grandes urbes; estas alarman al resto del mundo, que lleva ya dentro de sí el mismo e ineludible problema. Se trata de gente de origen diverso, de esa multitud de razas de las que habla Vasconcelos, que reclama su reconocimiento como parte de la Humanidad. Como parte concreta de la misma y, por lo mismo, diversa entre sí, como lo es todo individuo, toda persona, pero no tan diversa que deje por ello de ser humana: ni subhumana ni superhumana, pura y simplemente humana.

En Europa, en la Europa Occidental, como en Estados Unidos, la presencia de otras razas y culturas, traídas a sus entrañas para hacer el trabajo sucio de las que fueran sus colonias en el Tercer Mundo, se ha hecho extremadamente patente a partir de 1989, el año en que cayeron los muros y murallas que separaban a esta Europa de la Europa del Este. La Europa bajo la hegemonía soviética, opuesta a lo que estaba bajo la hegemonía estadounidense. La Europa del Este, vista como una región europea que había que

rescatar del secuestro de que había sido objeto al terminar la Segunda Guerra Mundial. Caídos los muros la presencia de la gente de esa otra Europa, ya en contacto directo, está llevando al desconocimiento de la misma. Se le ve como una Europa distinta, racial cultural e ideológicamente; con hábitos y costumbres que aún se mantienen pese a haber terminado el secuestro. Centralmente vieja la Europa eslava, mestizada con los pueblos asiáticos, que con su resistencia al imperio se expandió sobre el resto de Europa.

La Europa del Este y, con ella, los pueblos que formaban la Unión Soviética, ahora enredados en grandes conflictos de identidad que recuerdan a los de los pueblos de la América Latina. Vivo ya el viejo conflicto de la antigua Rusia, entre eslavismo y europeísmo. Conflicto que se agranda en toda la región con lo que ha sido llamada la plaga del fin de siglo, la de los nacionalismos que dividen y subdividen a toda esa Europa, incluida la Unión Soviética. Conflictos de identidad racial, religiosa, ideológica, regional, que están mostrando su peligrosidad en una región como la que formaba Yugoslavia. Conflictos que amenazan extenderse a la Europa Occidental frente a viejos reclamos igualmente nacionalistas, de origen racial y cultural, en esa misma Europa.

La presencia ya amenazante de la Europa del Este en la Europa Occidental está destacando sus extraordinarias diferencias, lo cual ha patentizado con fuerza inusitada la presencia de la otra gente que esta Europa trajo a sus entrañas para hacer el trabajo sucio que se negaba a hacer el europeo. Gente diversa, traída de Asia, África, la América Latina y el Medio Oriente, que ya está haciendo reclamos parecidos a los que gente semejante está haciendo en Estados Unidos a la cada vez más reducida gente WASP. Los sucesos en ciudades estadounidenses como Los Angeles, Nueva York y otras, preocupan aún más a la Europa Occidental asediada en sus fronteras e internamente. En Asia, un pueblo como el japonés, que a lo largo de varios siglos se defendió de la presencia de gente que le era extraña, en la posguerra, después de su derrota, y dado su crecimiento económico, está viéndose obligado a traer e incorporar gente de otras razas y culturas para que también haga el trabajo sucio que el japonés se niega a seguir haciendo. Conflictos no sólo con gente ajena a ellos, también con gente de origen japonés que regresa y se encuentra en el mundo de sus antepasados como cualquier extraño.

El problema está en hacer que gente incorporada de diversas formas a la entraña del Mundo Occidental, Estados Unidos y Eu-

ropa, no se sienta fuera. Gente discriminada por su particular y concreta identidad. Por ser simplemente distinta de la gente nativa de ese mundo. Como si ésta, a su vez, no fuese igualmente distinta de otros pueblos. Distinción, concreción, por lo que se igualarán hombres y pueblos distintos entre sí. Esta supuesta plaga de fin de siglo es, precisamente, el resultado de negarse a reconocer en otros hombres y pueblos con su propia y concreta identidad, gente semejante a la de sus discriminadores. Resultado del fatal empeño por imponer a otros la propia y concreta identidad, haciendo de ella piedra de toque, modelo ineludible de lo humano por excelencia y modelo de los frutos de esa misma humanidad.

Es, dentro de este horizonte de fin de siglo y de milenio, frente a un futuro que es al mismo tiempo prometedor y lleno de esperanza, pero también amenazante, que la experiencia latinoamericana, en el sentido en que esto da a lo latino, puede servir a otros pueblos. La utopía vasconceliana de la Raza Cósmica como posibilidad de integración de lo diverso, sin negar esta ineludible diversidad, sino, por el contrario, afrontándola en una relación horizontal de solidaridad y no ya más de dependencia. En estos últimos tiempos en Europa se viene atendiendo a esta experiencia. Buscando dentro de sí, como en Latinoamérica, la que puede ser raíz unificadora de pueblos tan diversos como los europeos. Y este lazo de unión se está, también, buscando en el espíritu latino que en el lejano pasado integró la diversidad de pueblos, culturas y razas más allá del imperio del que fue punto de partida: el romano. Más allá de este extraordinario imperio las raíces quedan en la lengua, la cultura y la idiosincrasia que, pese a todo, mantienen a Europa como una totalidad de ella. Se podría así hablar no sólo de la latinoamericanización de Estados Unidos, sino también de la latinización de Europa y del resto de los pueblos del orbe en nuestros días, ligado a ello por su expansión a partir de 1492.

LA INMIGRACIÓN EUROPEA EN LATINOAMÉRICA

Por María Elena RODRÍGUEZ OZÁN
CCYDEL, UNAM

EN LA REFLEXIÓN EUROPEA SOBRE AMÉRICA, ya desde los primeros actos de conquista y colonización en 1492, siempre ha estado presente la idea de inmensidad del territorio, en contraste con el reducido número de sus habitantes. Esta certeza produjo un fuerte impacto en un continente que, por el contrario, se sentía pleno, lleno, ocupado. Además, desde el principio los europeos quisieron hacer del nuevo mundo una prolongación del suyo, por lo que el reto de ocuparlo apareció como una prioridad. América sería —al decir de Fernand Braudel— “el hacer de Europa”,¹ y por esta causa era indispensable someter el vacío a la posesión del hombre blanco.

En todo el largo proceso que se inicia, y durante los siglos posteriores, Europa encontró en este continente no sólo el lugar para proyectarse sino también el sitio a partir del cual podría impulsar y consolidar su desarrollo.

El proyecto colonizador y civilizador trajo diferentes resultados a la realidad americana. La falta de homogeneidad no fue un hecho fortuito: surge, inmediatamente después de la colonización, como resultado de la presencia e interacción de europeos con etnias de composición bastante diversa. El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, al estudiar el proceso de formación de los pueblos americanos y la desigualdad de su desarrollo, los ha agrupado en *pueblos testimonio* —integrados por la mezcla de antiguas civilizaciones como la azteca o la inca con los españoles—, *pueblos nuevos* —constituidos por la mestización de matrices étnicas muy diversas como la indígena, europea y africana—, *pueblos trasplantados*, en

¹ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, 3 tomos, Madrid, Alianza Editorial, 1984, t. 3: *El tiempo del mundo*, p. 324.

cuya formación tiene fundamental importancia el aluvión inmigratorio de grandes contingentes europeos que conservaron sus características étnicas o sólo las modificaron superficialmente.²

En los tres grupos que hemos mencionado hay una constante: el interés por la ocupación efectiva del territorio. Quizás este problema fue menos dramático en los pueblos testimonio, en los cuales la existencia de una población indígena abundante traía como consecuencia un dominio efectivo sobre el suelo en regiones más amplias.

De cualquier forma, el grado de desarrollo alcanzado en cada una de las diferentes áreas ha sido muy disparejo, y ello se debe a diversos factores entre los cuales podríamos citar la política de fomento de la inmigración masiva con la que se quiso aumentar rápidamente los volúmenes de población después de la independencia política.

En los pueblos trasplantados, en donde la inmigración fue masiva, Darcy Ribeiro estudia las raíces históricas de un proceso peculiar que tiene un origen similar y ha seguido dos caminos divergentes, al punto de generar dos regiones distintas en las que se contraponen el desarrollo y el estancamiento. En ambos casos la matriz fundamental la constituyen los europeos, que emigran en grupos familiares y tratan de rehacer en el nuevo mundo los rasgos culturales de los países de los cuales provienen.

Expulsados de Europa por diversas causas, los recién llegados se dirigen en la América del Norte a los Estados Unidos y Canadá, y en la América del Sur a la Argentina, Uruguay, el sur de Brasil y en menor grado a Chile. En el norte se instalan en territorios deshabitados y nunca se mezclan con los primitivos habitantes, que tenían una cultura muy rudimentaria; en el sur, en cambio, entran en competencia con los mestizos de configuración étnica anterior, a los que desplazan por la violencia.

Al norte van con preferencia los anglosajones protestantes, que llevan un proyecto de autocolonización y utilizan toda la tecnología de la Revolución Industrial y una capacidad integradora de la sociedad que les permitió echar las bases de una economía capitalista. Al sur llegan los latinos, católicos, con un grado de desarrollo menor, y conforman pueblos más parecidos a los del resto de la América Latina, es decir, a la segunda clasificación, correspondiente a los pueblos nuevos.

² Darcy Ribeiro, *Los brasileños, teoría del Brasil*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 65, 68 y 69.

Los anglosajones trataron de convertir a su religión, al anglicanismo, a todos los europeos que llegaron, y al organizarse a partir de granjas familiares consolidaron una sociedad más igualitaria. Los europeos que llegan al sur se encuentran con el sistema de haciendas ya establecido, con el monopolio de la tierra, de modo que ellos van a ocupar el lugar marginal que tienen los indios en muchos de los otros pueblos nuevos. Estas sociedades a las que los inmigrantes aspiraban integrarse tienen ya un carácter autoritario que la inmigración no logra modificar.

El resultado de este proceso tan diverso es la formación de repúblicas democráticas en el norte con una clase media muy amplia y con predominio del trabajo manual dignificado. En cambio, al sur se constituyeron repúblicas oligárquicas, en las que el trabajo manual se consideraba denigrante y el vasallaje y la esclavitud eran usuales.

Especial hincapié hace Darcy Ribeiro en el factor religioso como explicación de las diferencias. Más aún, sostiene que, a pesar de ser protestantes y católicos variaciones de una misma tradición religiosa, a la hora de aplicarla produjeron sistemas de vida totalmente distintos.

Los protestantes tendieron a crear sociedades capitalistas con un ideal de progreso indefinido. La práctica de su religión con la lectura de la Biblia como factor esencial fue un estímulo para la alfabetización. La falta de vínculos con la jerarquía romana les permitía moverse más libremente dentro de un proceso mercantilista, admitido por su propia religión, que desembocó en el capitalismo; además, trataron de mantenerse al margen del poder político. La religión protestante fue más activa y popular, no presentó casos de sincretismo, por la falta de mestizaje, y tuvo un elemento muy negativo que fue su alto grado de intolerancia.³

La inmigración masiva produjo, entonces, en el norte Estados nacionales fuertes que repitieron el modelo europeo. En el sur, en cambio, el fenómeno migratorio los convirtió en un reflejo de Europa, ya que en estos países sólo lograron influir para modernizar la explotación agropecuaria, pero sin salir de su situación de periferia.

En los inicios de la década de los treinta, en el siglo pasado, el carácter aún exiguo de la población era, en los países del Cono Sur, un problema muy complejo. Baste para citar un ejemplo el caso del Uruguay, que nace a la vida independiente como un país vacío y con

³ *Ibid.*

el reto de que su propia viabilidad, como nación soberana, depende de la solución a este problema.

La inmigración aparece por esta época como una posibilidad inmediata, de ahí la favorable acogida que tuvo por parte de diversos sectores. De hecho comenzó hacia 1839, aunque alcanzó volúmenes importantes hacia 1860. El Uruguay es, quizá, el país que tuvo una inmigración más temprana, cuya afluencia favoreció mucho la situación política de la Argentina. En efecto, este país se encontraba bajo la dictadura de Rosas, régimen en el cual los inmigrantes no eran muy bien recibidos.

Para mediados de siglo una profunda conmoción sacude a la América Latina: la desastrosa guerra de los Estados Unidos con México, nación que después de la pérdida de Texas tuvo que renunciar a la mitad de su territorio por el acuerdo de paz de 1848. De allí que los gobiernos de todo el continente considerara como una tarea inaplazable incrementar la población, ya que se demostró que las tierras vacías eran fácil presa de las ambiciones extranjeras.

En estos países trasplantados de la América del Sur se constituyeron sociedades distintas del resto de Latinoamérica. Aunque obviamente estratificadas en clases no presentaron contrastes tan marcados entre ricos y pobres. La sociedad en ellos se volvió móvil y el inmigrante fue integrándose a la comunidad nacional que le fue otorgando paulatinamente derechos.

En los otros países de nuestra América también se intentó atraer inmigración europea, sin embargo no se consiguieron volúmenes masivos.

Un caso intermedio y muy peculiar es el de Chile. Este país ingresa a la economía mundial como exportador de cobre y trigo. La incorporación del sur era una necesidad para ampliar realmente las posibilidades de desarrollo del país. La colonización de la Araucaria se inició con la llegada de un grupo de inmigrantes alemanes hacia 1850. Era una inmigración calificada compuesta por artesanos y comerciantes, casi todos poseedores de un pequeño capital. Asentados originalmente en los centros urbanos ya existentes, a los que dieron gran impulso, avanzaron posteriormente sobre las zonas agrícolas. Una buena parte de la industrialización agraria de esta zona se debió a su iniciativa. Otro grupo más específicamente agrícola colonizó los bosques del Llanquihue. El crecimiento de Puerto Montt, fundado en 1853, es una muestra del progreso alcanzado.

Tan exitoso como fue este desarrollo, el enclave alemán sólo ocupó un área marginal de Chile y no se proyectó, con similares características, a otras áreas, aunque de algún modo suministró el modelo para el frustrado intento de colonización de la Araucaria.⁴

Entre los países del llamado "Cono Sur" el que quizá tuvo menos éxito con la inmigración fue el Paraguay. El aislamiento a que lo sometió la dictadura del doctor Francia se vio agravado por una desconfianza profunda hacia todo lo que fuera extranjero. Esta actitud negó toda posibilidad de ver en los inmigrantes un sinónimo de progreso. Además, la gran distancia que separa a este país de los puertos oceánicos lo convirtió también en poco atractivo para los europeos.

A partir de 1860 es especialmente importante el proceso migratorio en Brasil, iniciado por los alemanes e integrado posteriormente por distintas nacionalidades y que va a alcanzar en el futuro un volumen de cuatro y medio millones.

En esta segunda mitad del siglo pasado tenemos también que registrar una inmigración diferente de la que estudiamos, que tuvo importancia en algunos países del Pacífico, compuesta por chinos en Perú, México, Panamá, Cuba, entre otros, y, posteriormente, por hindúes en la región del Caribe.

En cuanto a la gran cantidad de población negra en nuestro continente no podemos incorporarla al fenómeno de la inmigración, ya que ella fue el resultado del deplorable sistema de la "trata", que nada tiene que ver con el fenómeno que nos ocupa, sin que esto signifique dejar de reconocer el peso demográfico y cultural que tiene esta población.

A pesar de la existencia de grupos migratorios como los que hemos señalado, no cabe duda que los contingentes más numerosos que recibió América Latina eran procedentes de Europa.

En todos los casos el flujo migratorio estuvo determinado por condiciones geográficas similares a las europeas: los inmigrantes prefirieron zonas templadas, en primer lugar porque en las tórridas o desérticas les costaba mucho la asimilación y, luego, porque les tentaba la posibilidad de que la nueva tierra diera los mismos productos que Europa necesitaba. A su vez también buscaron áreas en

⁴ Lilia Ana Bertoni, y Luis Alberto Romero, "Aspectos comparativos de la inmigración europea en el Cono Sur: la 'Utopía Agraria'", en *La Inmigración a América Latina, Serie Inmigración*, vol. II, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985, p. 12.

las que hubiera poca población, para que la fuerza laboral tuviera más aceptación.

Ahora bien: América resultó ser el destino de una inmigración que Europa misma provocó por diferentes circunstancias. La Revolución Industrial había marginado a diversas regiones de Europa y había, además, contribuido al aumento de la desocupación. Así, abandona espontáneamente el viejo continente buena parte de la población de las penínsulas Ibérica e Itálica, que busca un mejor destino. Con todo, también comienzan a emigrar los perseguidos políticos de los movimientos sociales. El fracaso de la Comuna de París en 1871, la prohibición del socialismo en Alemania por la legislación de Bismarck en 1878, además de la persecución a los miembros de la Asociación Internacional de Trabajadores, fundada en Londres en 1864, se sumaron a la repartición de Polonia entre Alemania y Rusia, así como la desintegración en la década de los setenta del imperio Otomano, del cual fluyó hacia América Latina una gran migración libanesa, turca y árabe.

Otra inmigración que podemos destacar es la de los ucranianos. Deshechos como país después del fracaso de la guerra con Rusia en 1709, en la que fueron aliados de los suecos, se dispersan por el mundo. En el siglo XIX emigran masivamente a América, llegando en América Latina al Brasil y a la Argentina. De alguna manera los europeos resolvieron la transición de un sistema socio-económico agrario tradicional al de la moderna sociedad industrial, con el éxodo de una parte considerable de su población.

La tendencia de atraer inmigrantes se convierte entonces en doctrina importante en la figura del teórico argentino Juan Bautista Alberdi. En su pensamiento, lo mismo que en el de Sarmiento, la inmigración era el único recurso para poblar el desierto y acabar con la barbarie criolla. Alberdi sostenía que "cada europeo que viene, nos trae más civilización en sus hábitos, que luego comunica en estos países, que el mejor libro de filosofía".⁵ Tanto Alberdi como Sarmiento hablan de atraer inmigración pero con los ojos puestos siempre en la población de los países nórdicos, ya que, al decir de Alberdi, de la Europa atrasada no se va a obtener civilización. Y en su crítica al gobierno argentino por la poca seguridad que ofrece a la inmigración se duele de que las autoridades británicas ya estén poniendo sobre aviso a sus emigrantes, con lo cual "está en camino

⁵ Juan Bautista Alberdi, *Obras completas*, t. III, *El Mercurio*, 10 y 11 de agosto de 1845, p. 88.

de cesar la inmigración que más interesa, la inglesa".⁶ A pesar de la predilección de estos ideólogos, el grueso del contingente migratorio resultó formado por españoles e italianos.

Un elocuente ejemplo de esta situación sería la carta que Alejo Peyret, gran promotor de la inmigración a la Argentina, le envía al presidente Sarmiento para estimular una intervención decidida del Estado, como se hace en los Estados Unidos:

El año pasado nos ha traído cuarenta mil inmigrantes... Es preciso ver lo que representan... Casi todos son italianos, napolitanos, muy pocos suizos, muy pocos alemanes, algunos vascos, gallegos y franceses. En resumidas cuentas un escasísimo número de agricultores, es decir de verdaderos colonos... ni la Italia, ni la España, ni la misma Francia, pueden suministrar a la República Argentina la clase de población que se necesita, es menester que se dirija a los países del Norte.⁷

Los otros inmigrantes europeos (ya latinos, ya de la Europa Central), si bien no fueron numéricamente tan importantes, tuvieron quizás mayor significación en la introducción de corrientes ideológicas. Una excepción la constituyeron los británicos, que nunca consideraron a América Latina como lugar de emigración o residencia definitiva. Las relaciones de la Gran Bretaña con nuestro continente, de carácter económico durante todo este periodo, atrajeron una considerable cantidad de británicos, sólo que la mayoría de ellos correspondía al nivel de dirigentes empresariales, así su función se limitó a trabajar por un mayor desarrollo del Imperio Británico y no para producir transformaciones sustanciales en los países latinoamericanos.

En América Latina la inmigración aparece siempre vinculada al nacimiento del movimiento obrero. De la influencia que tuvo se podría dar un sinnúmero de ejemplos; baste como muestra señalar que la primera huelga organizada que hay en la Argentina, en 1878, de los tipógrafos, está dirigida por dos extranjeros: el francés M. Gauthier y el español Ginés E. Alvarez.

Si bien es cierto que la eclosión de nuevas ideologías no se puede atribuir sólo a la inmigración, ya que son diversos factores los

⁶ Juan Bautista Alberdi, "Guerra a los extranjeros y al extranjerismo", en *Obras completas*, t. X, p. 187.

⁷ Lucio Rodríguez, "Comisión Central de Inmigración", Informe anual de 1871. Citado por Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapirza, en *La inmigración europea en el Uruguay: Los italianos*, Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1983, p. 80.

que contribuyen (incorporación al mercado mundial como exportadores de materias primas, entre otros), su influencia fue importante. No hay ninguna duda de que los nacionales no estaban preparados para demandar reivindicaciones sociales de ninguna especie, primero porque la industrialización apenas comenzaba y después porque carecían de los conocimientos elementales para ello. En el caso del Brasil esto fue especialmente significativo. La proclamación de la república había enfrentado el problema de la transición del trabajo esclavo (hasta 1888) hacia el asalariado. El país no tenía, entonces, una tradición de trabajo libre a pesar de lo cual el liberalismo se organizó sobre la base de la libertad de trabajo. En el Uruguay se debe también a la ideología de los inmigrantes el nacimiento del proletariado y su organización, que comienza en la década de 1860.

En el último cuarto de siglo las ideologías de izquierda ya habían proliferado pero se restringían, en cierto modo, a los grupos intelectuales. Fue trabajo de los inmigrantes el adoctrinamiento de los grupos nacionales que con ellos convivían y posteriormente el intento de formar organizaciones donde todos juntos iniciaran por primera vez, fuera de círculos intelectuales, la evaluación, con espíritu crítico, de instituciones antes intocadas como la propiedad privada, el Estado, el parlamento, el ejército o la iglesia. En estas instituciones no se habían tenido en cuenta los problemas sociales, cosa que facilitó el trabajo de los líderes obreros, muchos de los cuales eran extranjeros.

En el Uruguay los inmigrantes italianos influyeron en el batllismo (fracción radical del Partido Colorado), fuertemente relacionado con los garibaldinos a raíz de la presencia de Garibaldi en Montevideo, durante la Guerra Grande.

En los inicios del último cuarto del siglo ya se puede descubrir la importancia de la participación de los extranjeros en la conducción y formación del movimiento obrero. La prensa, ligada a intereses patronales, comenzó, por esos años, a culpar a los extranjeros como agitadores y perturbadores de la paz social, con sus organizaciones obreras y sus reivindicaciones. No será, sin embargo, sino hasta los primeros años del siglo actual cuando los grupos gobernantes empezarán a defenderse aprobando leyes como la *Ley de residencia*, en la Argentina, que autorizaba al gobierno a expulsar extranjeros "cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público".

La participación de los inmigrantes fue muy importante pero ideológicamente no fue homogénea. Como tampoco lo fueron los

diversos grupos de inmigrantes igualmente activos en su participación en las luchas obreras. Los hubo, especialmente en el medio rural, que adoptaron una actitud pasiva, a pesar de lo cual no se puede negar que es a ellos a quienes se debe el impulso que adquirió el movimiento obrero y el hecho de que éste haya sido bastante anterior al de los demás países de la América Latina.

Es importante destacar la influencia de los inmigrantes en los grupos industriales que se fueron constituyendo. En la Unión Industrial Argentina, integrada por una mayoría de extranjeros, se apoyó la expulsión del país de inmigrantes acusados de "perturbar el orden social". En cambio, en el Uruguay la ideología "nacionalista" en materia económica postulada por la Liga Industrial fundada en 1879 debe mucho a la mayoría de inmigrantes que la integraban. Dice uno de los textos publicados por la Liga:

La República Oriental del Uruguay depende, pues, casi exclusivamente de los mercados del exterior. De ahí su estado de atraso... Esto no sucederá cuando logre independizarse por completo, es decir cuando la industria nacional protegida por los gobiernos se arraigue...

En otras publicaciones la Liga Industrial esboza formulaciones antilatifundistas. Es interesante consignar que estos principios son parte importante de la posterior ideología batllista.

Es significativa la diferencia entre los dos grupos industriales: mientras en la Argentina se apoyó al gobierno en la expulsión de extranjeros por las reformas sociales que éstos postulaban, en el Uruguay fue el fermento de las nacientes ideologías nacionalistas.

Las oligarquías liberales que gobernaban en América Latina intentaron parangonar el desarrollo de los Estados Unidos y de Europa por medio de la inmigración. Sin embargo, la inmigración masiva que alentaron y protegieron sólo fue pensada para lograr el progreso económico sin tener en cuenta el cambio social que este proceso iba a implicar. Quizás el único estadista que advirtió las transformaciones sociales que significaría fue Sarmiento, en la Argentina, pero es la excepción de los gobernantes que enfrentaron el proceso.

El aluvión inmigratorio crecía cada vez más e introducía nuevos elementos en la antigua sociedad criolla. El inmigrante traía consigo toda la visión del mundo del cual provenía y su inserción en la nueva patria produjo un enorme impacto en el medio. A su vez, la nueva patria, con una geografía completamente diferente a

su ámbito de origen, con costumbres distintas y, sobre todo, con una sociedad abierta, en la cual la movilidad era factible, también influyó en los inmigrantes y les produjo cambios sustanciales. Para finales de siglo, tanto los países receptores de inmigración como los inmigrantes mismos habían sufrido una simbiosis profunda.

Hemos visto que la participación de los inmigrantes en los procesos políticos nacionales no fue homogénea. Los hubo activos, como fue el caso de los dirigentes anarquistas y socialistas, pero también existió una mayoría indiferente. A pesar de estas distintas actitudes, todos tuvieron determinadas características que señalaron un modelo de comportamiento.

Los inmigrantes llegaron a sus destinos y comenzaron su nueva vida trabajando, en la mayoría de los casos, con una dedicación mucho mayor que los nacionales. Además, manejaban su economía con un gran espíritu de ahorro. No solamente ahorraban con el propósito de mejorar su condición de vida, sino para enviar considerables sumas de dinero a sus países de origen. Como en la actualidad ocurre con los trabajadores latinoamericanos en Estados Unidos y Canadá.

En el aspecto educativo los inmigrantes manifestaron un gran interés por la educación de sus hijos. Es interesante observar que aun los padres analfabetos pusieron un increíble empeño en la superación de sus hijos y en la mayoría de los casos no se conformaron con la educación primaria y lograron que llegaran a los niveles terciarios. Hacia 1880 ya había una buena cantidad de egresados universitarios hijos de padres inmigrantes.

Otra característica importante de la primera generación que nacía o se formaba en América fue su profundo nacionalismo. Esto es explicable. En el seno familiar se educaban oyendo permanentemente a sus padres añorar la patria lejana. Una patria en todos los casos idealizada por la distancia. Frente a esta actitud, los hijos afirmaban su nueva nacionalidad, rebatiendo para esto las opiniones de alguien tan próximo y querido como eran sus padres. Claro que en esta actitud tuvo un papel fundamental la escuela primaria.

Un viajero francés que visitó la Argentina, Jules Huret, destacado escritor y periodista, sostenía:

... la escuela pública argentina inculca a todos los niños y desde muy temprano el sentimiento patriótico y el orgullo nacional... Esta educación responde a

una política para los países nuevos, poblados en menos de un siglo por elementos heterogéneos, que necesitan constituir vínculos de unidad ficticia.⁸

Analizando este comentario Félix Weinberg dice:

"Creemos que pocas veces, y a la luz de sus resultados concretos, se ha hecho una evaluación más comprensiva del papel desempeñado por la escuela pública en la nacionalización de los hijos de los inmigrantes".⁹

El inmigrante prefirió con frecuencia los medios urbanos. Este factor contribuyó enormemente a su incorporación a una clase media que fue así más temprana y numerosa que en el resto de América Latina. En las urbes se destacaron, además, como elementos dinámicos y renovadores.

El progreso económico y los títulos universitarios brindaron a esta nueva clase media casi todas las posibilidades que ofrecía la sociedad. La única limitación apareció cuando se aspiró al poder político. Éste, aunque fuera en forma ilegítima, lo detentaba la antigua oligarquía y no parecía dispuesta a compartirlo. El desconformismo comenzó a crecer y en el caso argentino se manifestó en la frustrada revolución de 1890. No pudieron obtener, todavía, el control del poder, pero quedó puesto en evidencia el desajuste que existía entre la nueva sociedad y la estructura del gobierno. La organización paulatina de las clases medias puso a la oligarquía gobernante a la defensiva. En pocos años se pudo observar cómo los gobernantes de liberales progresistas se convertían en conservadores.

Las clases medias engrosaron las filas del batllismo, en el Uruguay, que es en donde primero llegan al gobierno; de la Unión Cívica Radical, en la Argentina, y del Partido Radical, en Chile. En el caso del Brasil el proceso es similar, aunque un poco posterior, ya que alcanza los mismos niveles de los países anteriores pero en el siglo xx.

⁸ Jules Huret, *De Buenos Aires au Gran Chaco y De la Plata à la cordillère des Andes*, 2 vols., París, Eugène Fasquelle Editeur, 1911-1912. Citado por Félix Weinberg, "Cuestiones en torno a la inmigración, que plantea un testigo francés de la época del centenario", en *La inmigración a América Latina*, op. cit., p. 173.

⁹ Félix Weinberg, *ibid.*

Desde el mirador
de
Cuadernos Americanos

URDIMBRES DEL PENSAMIENTO DE LEOPOLDO ZEA FRENTE A LA MARGINACIÓN Y LA BARBARIE

Por Pablo GUADARRAMA GONZÁLEZ
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA,
UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS, CUBA

TODO HOMBRE SE PLANTEA REALIZAR EN SU VIDA determinadas empresas, muchas de ellas de carácter colosal, que por lo regular trascienden a sus posibilidades efectivas de ejecución.

La búsqueda de trascendencia ha constituido siempre uno de los motores principales que ha impulsado toda genuina obra humana. De no haber sido así, tal vez la humanidad no contaría hoy con esos extraordinarios monumentos a la cultura universal como son las pirámides de Keops o de Teotihuacan, ni con otras tantas creaciones del espíritu humano.

Aquellos que se contentan simplemente con disfrutar de lo producido por otros y desarrollar una vida vegetativa en la que el esfuerzo propio y la contribución personal estén ausentes no deberían ser considerados como pertenecientes a la especie humana.

José de la Luz y Caballero sostenía con razón que "cada hombre quiere ser un centro y tirar radios a la periferia".¹ Ningún hombre que se autoconsidere digno representante de esa humanidad que hoy se debate ante el dilema de poder seguir coexistiendo en el ambiente natural que ella misma ha puesto en peligro dado su antropocentrismo, ha sentido pleno deleite al ocupar un marginado lugar periférico.

Leopoldo Zea, no sin menos razón, sostiene también que "todo hombre ha de ser centro y, como tal, ampliarse mediante la

¹ José de la Luz y Caballero, *Selección de textos*, selección e introducción de Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1981, p. 143.

comprensión de otros hombres''.² Cuánta satisfacción deberá sentir hoy en día el filósofo mexicano al arribar a sus ochenta años de vida y apreciar con agrado que los radios de su magisterio trascienden las latitudes y los tiempos que él inicialmente imaginó.

Muchos podrán preguntarse por qué su obra ha trascendido tanto o más que la de otros pensadores latinoamericanos que desde un primer momento se propusieron filosofar con perspectiva supuestamente universalista para la eternidad o construir nuevos sistemas metafísicos que provocaran el asombro de los observadores nórdicos.

Una perspectiva equivocada de la vía que conduce a la universalidad puede llevar a tales desaciertos. Zea desde un primer momento supo elegir bien el rumbo con la sabia orientación de su maestro Gaos. Encontrar en el mundo cultural latinoamericano la fuente nutritiva de una auténtica reflexión filosófica ha sido una de las grandes misiones que con éxito ha alcanzado en su fecunda vida.

Aunque múltiples han sido sus preocupaciones y ocupaciones en más de cinco décadas de arduo trabajo intelectual, todo aquel que ha estudiado su obra se percata de la existencia de varios hilos conductores principales que al final se entretejen y confluyen en el potente y a la vez flexible cordón de su pensamiento.

Desde sus trabajos tempranos este destacado intelectual latinoamericano ha ido hilvanando idea tras idea y cada una de las tesis fundamentales que conforman el vistoso entretejido de un obraje discursivo nunca definitivo, pero sí lo suficientemente elaborado, que permite disfrutar de sus valores en cada momento.

Cada ensayo de Zea parece haber ido surgiendo como intento diferente, aunque con apariencia repetitiva, de enfocar por vías disímiles determinados problemas comunes que encuentran en su libro *Discurso desde la marginación y la barbarie* una confluencia visceral.

En esta obra se muestran con tanta fuerza cada uno de esos hilos que incluso confunden al observador fugaz al dibujar aparentes trayectos independientes, pero cual urdimbres vitales que no pueden prescindir de sus conectivas tramas sobresalen:

² Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 24.

- 1) La elaboración de una filosofía de la historia americana que busca sus terrenales raíces en la historia misma de "nuestra América" y en su contextualidad mundial.
- 2) La fundamentación de un proyecto liberador para los países oprimidos, y en especial los latinoamericanos, que los saque de la marginación y la dependencia.
- 3) La conformación de un humanismo concreto que salve a los individuos de toda forma de totalitarismo.
- 4) La contribución a la determinación de la identidad cultural latinoamericana como premisa imprescindible para el respeto y cultivo de sus valores.
- 5) La determinación de la especificidad de la reflexión filosófica en América Latina.

Por supuesto que otras urdimbres podrían destacarse si se pretendiera un análisis más abarcador y a la vez detallado del prolífico pensamiento de Zea, como lo han hecho varios investigadores que han dedicado tesis de maestría y doctorado a su pensamiento.³ Pero sólo se trata de puntualizar lo que constituyen las líneas principales de su obra intelectual expresadas conclusivamente en el *Discurso*.

I. Filosofía de la historia americana

No es una casualidad que coincida esta urdimbre precisamente con el título de una de las obras fundamentales de Zea. A través de ella bien se puede deshilvanar el conjunto del entretejido de su pensamiento, del mismo modo que si se tomara otro de los hilos conductores esenciales anteriormente enunciados.

La reconstrucción histórica que desde la antigüedad clásica somete al lector no persigue fines demostrativos de erudición. Es en verdad un intento de elaboración de una filosofía de la historia que

³ Véase entre otros: Hugo Assman, *A filosofia da história de Leopoldo Zea*, Fa-coltà di Filosofia della Pontificia Università Lateranense, Roma, 1983; F. C., Bonilla, *Leopoldo Zea as an educator for Latin Americans: Self fulfillment through the assimilation of the past*, Nueva York, University of Columbia, 1985; Mario Magallón Anaya, *En torno a la filosofía de Leopoldo Zea*, México, UNAM, 1983; Marco Nifantini, *La filosofía política de Leopoldo Zea*, Milán, Università di Milano, 1987; Amy Oliver, *The construction of a philosophy of history and life in the major essays of Miguel de Unamuno and Leopoldo Zea*, Ann Arbor University, 1991; M. Velázquez, *Conciencia histórica: posibilidad para una filosofía de la historia desde América Latina*, Introducción al pensamiento del Dr. Leopoldo Zea; M. Casaña Díaz, *La recepción del marxismo en el pensamiento de Leopoldo Zea*, La Habana, Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, 1992.

parta de las bases que dieron origen a la dicotomía creciente de marginación *versus* opulencia que ha caracterizado a lo que se ha dado en llamar hasta ahora historia humana.

Con ese fin Zea somete a juicio las propias categorías polares básicas de barbarie y civilización que han servido para justificar las empresas más infrahumanas, y que en extraña dialéctica tanto han gustado confusamente en trastocarse, como este V Centenario de la utopía de América pone a prueba. De manera esclarecedora sostiene que: "La barbarie está en querer ser como otro, la civilización está en el ser uno mismo y construir a partir de este ser".⁴ Pero, desgraciadamente éstos no han sido los criterios imperantes en el mundo "moderno" y mucho menos parecen serlo para los que desean también importar forzosamente la posmodernidad.

Luego de demostrar que la sustitución de diversas formas de barbarie fue premisa común a la historia europea y asiática, antes de su exportación hacia el "Nuevo Mundo", Zea desentraña los procesos de marginación que alternativamente se fueron sucediendo en aquel "Viejo Mundo", donde destaca a España y Rusia, y que permiten comprender muchas de las razones del devenir posterior de estos pueblos.

Zea busca con acierto entre las causas de la actual situación de violencia que enfrenta el mundo, y en especial el ámbito latinoamericano, el hecho de que la expansión europeo-occidental trató a los pueblos conquistados como "bárbaros y por ello fuera de lo humano".⁵ De lo que podría inferirse que una reorientación de los rumbos de la historia sólo puede darse a partir de la destrucción del fetiche de la barbarie y el reconocimiento de la dignidad y la condición de lo humano en el respeto a las diferencias culturales de los pueblos, y no en la homogeneización forzada.

Dado que para Zea tanto la filosofía de la historia de Hegel como la de Marx están viciadas por el eurocentrismo que no les permite comprender el devenir de pueblos marginados como los de España, Rusia o América Latina,⁶ de forma implícita se deduce a partir de sus reflexiones la necesidad de elaborar una filosofía de la historia americana,⁷ empeño éste que constituye uno de sus objetivos. Resulta muy significativo que, para Zea, al marxismo, en

⁴ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 128.

⁵ *Ibid.*, p. 41.

⁶ *Ibid.*, p. 90.

⁷ Cuando Zea alude a la historia americana por lo regular se refiere a la de los pueblos latinoamericanos, y por tanto queda excluida la de Norteamérica. Sin

lugar de barbarizárselo u orientalizárselo con el leninismo, como se sostiene con frecuencia, "en realidad se le ha enriquecido dándole una dimensión más auténticamente universal".⁸

Aunque buen conocedor de las ideas de Hegel y Marx, Zea en este aspecto no puntualiza la abismal diferencia entre estos pensadores, en tanto el segundo, independientemente de sus desaciertos en relación con la historia latinoamericana, puso en crisis no sólo toda filosofía de la historia y no exclusivamente la hegeliana, dado su carácter especulativo, sino la filosofía misma, al priorizar la función de la praxis en detrimento de la función omnicomprendiva.

Por supuesto que Zea no pretende revivir las modalidades más tradicionales de filosofía de la historia. Sus confluencias con Toynbee la emparentan con las transformaciones que el presente siglo le impone. Sin embargo, toda filosofía de la historia, por muy circunstancial —a la manera orteguiana—, que pueda resultar, siempre llevará consigo la impronta del pretendido tutelaje de la historia real por parte de la historia ideal.

II. El proyecto liberador

ZEA revela de qué modo la dicotomía civilización-barbarie ha sido manejada como signo de poder y dependencia, de centro y periferia,⁹ desde la perspectiva de los dominadores, que han disfrutado del privilegio de considerar como bárbaros a quienes no se les asemejan. Sin embargo, para él "no existen pueblos civilizados y pueblos bárbaros, o salvajes, sino pueblos formados por hombres concretos, entrelazados en sus esfuerzos por satisfacer sus peculiares necesidades".¹⁰

Ya que distinta ha sido siempre la perspectiva de quienes someten a juicio la actividad de los grandes hombres en la historia, muy diferente ha sido la valoración de su grandeza. Bolívar se percató tempranamente de este hecho cuando señalaba que los europeos sólo exaltaban a los conquistadores como Alejandro, César o Napoleón,¹¹ en lugar de rendir tributo mayor a los liberadores de

embargo, en ocasiones su referencia es más globalizante y en algunos de sus últimos trabajos se aprecia cierta tendencia a su permanente inclusión.

⁸ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 241.

⁹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰ *Ibid.*, p. 23.

¹¹ *Ibid.*, p. 233.

los pueblos, que regularmente son considerados como bandidos,¹² apunta Zea.

En esa desigual batalla contra los prejuicios que han existido en todos los tiempos ante quienes poseen la valentía suficiente para emprender una labor emancipatoria, desempeña un papel primordial la labor de toma de conciencia. No debe pasarse por alto lo apuntado por Abelardo Villegas respecto de que "esta palabra *conciencia* es clave para entender el pensamiento de Zea",¹³ del mismo modo que lo fue en la filosofía de Hegel y en la de Marx. En cierta medida, toda la obra filosófica de Leopoldo Zea está concebida para coadyuvar a la toma de conciencia por parte de los responsables de asumir el proyecto liberador.

Ese proyecto que en él tiene como paradigmas latinoamericanos el pensamiento y la acción de Bolívar y Martí, no se limita al logro de la independencia nacional. En sus análisis Zea revela, apoyándose en las ideas de Marx y Engels,¹⁴ que el capitalismo ha generado nuevas contradicciones que no se circunscriben a las anteriormente conocidas de Imperio-colonia. Éstas son: burguesía-proletariado, ciudad-campo, Occidente-Oriente, Europa-periferia, a través de las cuales se pretende justificar la relación civilización-barbarie. Entre ellas destaca esa "nueva expresión del imperalismo de origen británico"¹⁵ que constituyen los Estados Unidos a partir de 1847 cuando le arrancan a México la mitad de su territorio.

El incisivo pensamiento de Zea horada las capas externas de las distintas polaridades tras las cuales se esconde una contradicción más esencial: la explotación del hombre por el hombre, que Zea sin vacilación denuncia, porque subhumanizan y hacen más distante el humanismo concreto al cual él aspira.

Ésa es una de las razones básicas de su confluencia no meramente aparental con el humanismo marxista. No simplemente por una declaración aislada como la que hace en el prefacio del *Discurso* cuando sostiene que: "Si creer en la libertad de los hombres y el derecho de autodeterminación de los pueblos y defenderlo es ser

¹² "De bandidos han sido calificados los Bolívar y los Morelos de ayer, como los Sandino en nuestra época. Como bandidos han sido también calificados otros muchos guerrilleros empeñados en la liberación de sus pueblos". *Ibid.*, p. 74.

¹³ Abelardo Villegas, "La filosofía como compromiso", en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 1992, pp. 390 y 391.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 60 y 61.

¹⁵ *Ibid.*, p. 53.

marxista, entonces lo soy".¹⁶ El problema es mucho más profundo y no se resuelve simplemente con poner una etiqueta de marxista a un pensador como Zea, cuando el propio Marx¹⁷ rechazó tales clasificaciones, del mismo modo que tal vez Cristo hubiese renegado de ser considerado cristiano si tomaba en consideración muchos de los actos cometidos por quienes se han considerado sus seguidores.

Aunque siempre salta la inquietud ¿por qué tanta preocupación en él de ser considerado marxista o no? y ¿por qué tanta atención en quienes valoran su pensamiento desde diferentes perspectivas por delimitar el grado de influencia de dicha filosofía en él? No sucede lo mismo con Hegel, Ortega, Gaos, Toynbee y otros tantos que tienen marcada influencia también en su visión del mundo. No es común que se cuestione su condición de hegeliano, orteguiano, gaosiano, etcétera. ¿Qué razones lo impedirán?

El propio Zea ofrece las claves para descifrar el enigma, y no sólo en esta obra, cuando declara: "Lo soy cuando estoy de acuerdo con el sentido humanista de una filosofía como la que recojo en las palabras de Carlos Marx y Federico Engels con las que inicio la introducción de este trabajo".¹⁸

La cuestión no radica tanto ni en una coyuntural autodenominación ni en clasificaciones de especialistas, sino en confluencias sustanciales con diversas expresiones del humanismo más acabado, entre las cuales se destaca el marxismo originario por su intención de conseguir un "humanismo real", mucho más que un "socialismo real".

III. El humanismo concreto

Si algo puede ser considerado eje central de toda la obra filosófica de Leopoldo Zea es su pretensión de alcanzar un humanismo concreto. En este aspecto más que en cualquier otro asunto radican sus urdimbres colindantes con el humanismo marxista. A su juicio:

Carlos Marx y Federico Engels seguirán esta línea hegeliana en lo que ha de ser la realización del verdadero humanismo, un humanismo que ha de abarcar

¹⁶ *Ibid.*, pp. 12 y 13.

¹⁷ Un análisis más detallado de lo que consideramos significa ser marxista en América Latina aparece en nuestro libro *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Bogotá, Universidad INCCA de Colombia, 1990.

¹⁸ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 13.

a todos los pueblos, a todos los hombres que lo forman, y del cual va a ser agente involuntario el sistema que ha forjado la burguesía, el capitalismo.¹⁹

Esto significa que la fortaleza del tejido dependerá en gran medida del grado de consistencia que posea este vital hilo para soportar los embates y posibles desgarraduras de los elementos hostiles a todo el conjunto de ese ideario.

Aunque el humanismo no es una prerrogativa exclusiva de los pensadores modernos, no es menos cierto que alcanzó su plenitud a partir del Renacimiento y de la época en que la humanidad se autodescubría en dimensiones geográficas y antropológicas mucho mayores que las conocidas hasta el medioevo.

Diversas han sido las modalidades en que se ha presentado el humanismo en la historia²⁰ en correspondencia con cada uno de los distintos niveles de concreción y de realización de sus ideales.

El carácter abstracto ha sido rasgo común de la mayoría de sus variantes porque el punto de partida de sus formulaciones sobre el desarrollo social ha consistido, por lo regular, en una visión idílica del hombre y sus realizaciones.

En tanto la imagen ofrecida ha sido la de un ser humano colmado exclusivamente de virtudes, exonerado de defectos, y las aspiraciones de quienes así lo conciben se han convertido en endeble modelos de perfección ética, el acercamiento a alguna expresión de humanismo concreto se ha dificultado. De ese tipo de defecto no ha escapado ni siquiera cierta interpretación edulcorada de marxismo panfletario que condujo a asfixiar a aquel individuo salvaguardado por Marx y Engels desde sus trabajos tempranos hasta los posteriores. Contra aquel "tipo" de marxismo es el que se rebela Zea, en tanto simpatiza con ese "pensamiento de juventud, anterior al gran sistema cristalizado en *El Capital*", pero en el cual se hace patente la extraordinaria preocupación humanista que el sistema posterior no podrá negar".²¹

¹⁹ *Ibid.*, p. 230.

²⁰ "Hay el humanismo cristiano, el humanismo ateo, el humanismo marxista (una especie del anterior), el humanismo burgués (según los marxistas), el humanismo antropológico, el humanismo existencialista (varios tipos), el humanismo rebelde o humanismo sin supuestos (Camus, Fanon, Senghor), el humanismo racionalista y tal otro más", Francisco Miró Quesada, "Filosofía de la liberación. Reajuste de categorías", en *América Latina, historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 1992, t. II, p. 199.

²¹ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 20.

Al contrario de lo que comúnmente muestran otros humanismos y filosofías de la historia, el pensamiento de Zea se afianza en el hombre de carne y hueso²² que tiene ante sí y no en el que debería tener. En ese sentido sus ideas confluyen también con el humanismo martiano, que se sostenía en el presupuesto de que "se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él".²³ Martí planteaba que "los pueblos no están hechos de los hombres como deberían ser, sino de los hombres como son. Y las revoluciones no triunfan, y los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie".²⁴

Las concepciones de Zea sobre la igualdad humana tampoco se deslizan hacia la trampa del igualitarismo como es frecuente en algunas formas de humanismo. Conforme a su cartesiano juicio, "Los hombres son iguales por la razón, pero extraordinariamente distintos por el uso de la misma",²⁵ elemento éste que presupone unidad en la diferencia y diferencia en la unidad del género humano.

De todo lo anterior se infiere que el humanismo de Zea alcanza niveles de concreción superiores a los de otros pensadores latinoamericanos que le antecedieron e incluso de algunos que son sus contemporáneos.

Sus estudios sobre historia de las ideas en América Latina permitieron a Zea ir constatando que gran parte de los grandilocuentes proyectos humanistas de nuestra ilustración, del positivismo y el liberalismo, así como otros posteriores, se desbarataron al encarnar en algunos de los hombres responsabilizados en ponerlos en práctica, porque se doblegaron ante las circunstancias adversas y no se fortalecieron ante ellas.

Las profundas reflexiones de Zea sobre las culturas de nuestros pueblos a partir del estudio detallado de su historia y sobre todo las vivencias de sus potencialidades y límites alcanzados a través de sus periplos investigativos, le fueron permitiendo arribar a la elaboración de presupuestos de análisis filosófico-sociales mucho más

²² Véase Horacio Cerutti Guldberg, "Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea", en *Prometeo* (Universidad de Guadalajara), año 2 (septiembre-diciembre de 1986), pp. 45-60.

²³ José Martí, "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1963-1973, t. VI, p. 22.

²⁴ José Martí, "La guerra", en *Obras completas*, t. II, p. 62.

²⁵ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 225.

concretos. Llega a la conclusión de que "es el hombre de carne y hueso, el hombre concreto, expresado en cada uno de nosotros, el protagonista de la historia".²⁶ De ahí su justificada preocupación por que el bosque no impida ver los árboles en su lamentable atribución a Marx y Engels de los atentados contra la individualidad que el "socialismo real" enarbó bajo la supuesta defensa de la colectividad, distorsionando el espíritu originario del "humanismo real" de los fundadores del marxismo.²⁷

El espíritu antiautoritario que embarga a Zea le hace combatir los molinos de viento tanto del liberalismo como del comunismo rayano. Pero sin dejar de plantear la hasta ahora insoluble contradicción entre la libertad (concebida desde la perspectiva que fijó los pilares de la sociedad burguesa moderna) y la justicia social, que implica la plena igualdad.

Zea aspira a que la ciencia constituya un espejo del hombre de manera que le sirva a éste para conocerse a sí mismo y supere las xenofobias infundadas como la nordomanía o la que él denomina "barbaromanía" de algunos sectores juveniles enajenados por la sociedad occidental. Actitudes ellas que son en definitiva expresión vergonzante del reconocimiento por cada hombre de su identidad.

IV. La identidad cultural latinoamericana

"EN la búsqueda de la identidad se va encontrando al individuo, pero al concreto",²⁸ sugiere Zea:

Hombres concretos que luchan por hacer patente su identidad; pero no para separarse de los otros hombres, sino para participar con ellos, pero como sus iguales; iguales por peculiares, por poseer como todos los hombres una personalidad o una individualidad.²⁹

Como puede apreciarse, de la urdimbre referida al humanismo concreto es posible fácilmente trasladarse a la relacionada con la

²⁶ *Ibid.*, p. 18.

²⁷ Basta releer *La ideología alemana* de Marx y Engels para percatarse de la profunda preocupación por el despliegue del individuo en las condiciones de una sociedad como a la que ellos aspiraban, muy distante tanto del individualismo burgués como del anarquista, que en dicha obra enfrentaron.

²⁸ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 272.

²⁹ *Ibid.*

de la identidad de "nuestro ser", que algunos discípulos consideraran como uno de sus principales aportes filosóficos, y de ahí que continuaran su labor investigativa por esa ruta.³⁰

En verdad el tema de la identidad latinoamericana ha sido permanente en ese dinámico laboratorio que por más de media centuria ha ofrecido resultados tan sustanciales al análisis del problema, como se aprecia en uno de sus últimos libros dedicados exclusivamente al mismo.

Y en el *Discurso* está tan presente no sólo en el capítulo final como cierre definitorio: en ocasiones parece permear todo el conjunto de sus reflexiones, pues Zea señala con acierto el peligro que acecha cuando se pone en juego algo tan vital como la identidad desde la asfixiante postura de la marginación. Por eso plantea:

La identidad como forma de identificarse en un contexto en el que se es visto como extraño; contexto que quisiera apropiarse. Éste ha sido el problema central de la América Ibera, como lo ha sido de pueblos que se saben marginados en la misma Europa.³¹

Advierte audazmente que las viejas manipulaciones son renovadas por el mundo "civilizado" para tratar de que los pueblos y hombres de esta América "renuncien a su propia identidad".³²

El hecho de que en la actualidad se acepten como valores de civilización y modernidad el ser asimilados por la cultura del *hot dog* y la *Coca Cola*, no es simplemente un problema de alienación del gusto, sino de preparación ideológica para el suicidio cultural de las periferias tan añorado siempre por los poderes centrales dominantes.

Ya en época tan temprana de esa avalancha penetradora proveniente de los distintos nortes, Pedro Henríquez Ureña prevenía con acierto ante las nacientes amenazas desarraigadoras cuando planteaba:

El hombre universal con que soñamos, a que aspira nuestra América, no será descartado: sabrá gustar de todo, apreciar todos los matices, pero será de

³⁰ Laura Mues de Schrenk, "El problema de nuestra identidad en el pensamiento de Leopoldo Zea", en *América Latina, historia y destino* t. II, p. 247.

³¹ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 270.

³² *Ibid.*, p. 276.

su tierra; su tierra y no la ajena, le dará el gusto intenso de los sabores nativos, y ése era su mejor preparación para gustar de todo lo que tenga sabor genuino, carácter propio.³³

Siguiendo esta tradición del más auténtico pensamiento latinoamericano, Zea plantea que:

Nada podrá hacer el Calibán de la historia moderna por ser como su colonizador, por mucho que aprenda su lenguaje; por mucho que haga suyas sus creaciones culturales y técnicas, nada le hará su semejante. Tal hombre tendrá que definirse a partir de su propio y exclusivo logos, a partir de su peculiar modo de ser, su barbarie.³⁴

En el cultivo de esos valores autóctonos deberían ser formadas las nuevas generaciones de latinoamericanos, especialmente a partir de ahora cuando la conmemoración del V Centenario de ese extraordinario acontecimiento cultural ha obligado a proceder al verdadero descubrimiento, especialmente de los valores contenidos en las ideas y creaciones de los pueblos nativos.

Del mismo modo que la hecatombe ecológica constituye una preocupación constante para pensadores de distintas partes del mundo y el problema y la actitud irresponsable de cualquier país puede atentar contra la humanidad en pleno, el problema de la identidad de los pueblos que luchan desde la marginación por ser respetados y tomados en consideración en el concierto universal de las naciones, donde ninguno, por pequeño que sea, debe ser desatendido, ha sido constante en el filósofo mexicano. Tanto en este terreno del rescate de la identidad como en las anteriores urdimbres analizadas, la filosofía tiene mucho que hacer aún en América Latina.

V La filosofía latinoamericana

BAJO ese inexacto nombre genérico se han querido agrupar todas aquellas elaboraciones de los pensadores que en esta región han formulado ideas, nutridas de las más diversas fuentes culturales y no exclusivamente europeas, pero que han tenido por elemento común

³³ Pedro Henríquez Ureña, "La utopía de América", en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM, 1986, pp. 372 y 373.

³⁴ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 34.

efectuarse desde, para, por, en, etcétera, América Latina. Zea ha sabido librar ese escollo y no se ha dejado cautivar definitivamente por perspectivismos y regionalismos, a la vez que ha sabido distanciarse del universalismo abstracto de otras tradiciones filosóficas. Su mérito mayor, en este plano, ha consistido en determinar con precisión la especificidad de la reflexión filosófica en América Latina.

Desde sus trabajos tempranos a inicios de la década del cuarenta se aprecia como una constante en la obra de Zea la necesidad de dignificar la labor filosófica en esta región, concediéndole todo el prestigio y autoridad de que ella debe ser acreedora en cualquier parte del mundo.

El rescate que él ha dirigido con éxito de la historia de las ideas filosóficas en esta región es suficiente para que figure su nombre en la galería de los más significativos *descubridores* de América.

Ha sido fundamentalmente a través de la reconstrucción histórico-filosófica que Zea ha podido demostrar al mundo que el búho de Minerva no está reservado exclusivamente a las latitudes nórdicas. Y el propio hecho de que gran parte de sus obras principales haya sido traducida a varios idiomas evidencia el reconocimiento otorgado no sólo a su persona, sino al desarrollo alcanzado por la filosofía en estas tierras.

La temprana demanda de Alberdi encontró cumplimiento logrado en la filosofía de Zea, que es americana y política por su raigambre, porque como intelectual orgánico de los nuevos tiempos puso su instrumental teórico y categorial al servicio de la transformación progresiva de esta realidad, que los estigmas barbarizantes se han empeñado en aniquilar.

Frente a la aristocrática visión occidental del ejercicio filosófico, Zea antepone para Latinoamérica un

filosofar sin más, filosofía plena y auténtica, si responde a las preocupaciones que han dado origen a toda filosofía, la del hombre una y otra vez empeñado en resolver los problemas que le plantea su mundo, un mundo siempre concreto, particular y propio.³⁵

Por tal razón la propia filosofía de Zea ha sido auténtica y no tiene deudas con la universalidad.

La actual filosofía de la liberación que tiene en Dussel, Miró Quesada, Serrano Caldera, Andrés Roig y tantos otros creativos

³⁵ *Ibid.*, p. 219.

representantes de esta por suerte heterogénea corriente del pensamiento filosófico latinoamericano, encontró en Zea uno de sus antecedentes y pilares más nutritivos. Pero sería disminuir la trascendencia de su pensamiento si se limitara dicho reconocimiento a dicha influencia y no se valorara la justipreciación que de su pensamiento han hecho investigadores de las más diversas latitudes y posiciones filosóficas, como lo demuestran los trabajos presentados en estas jornadas del homenaje por su octogésimo aniversario.

Zea ha consagrado la filosofía en nuestra América, porque se consagró a la filosofía de nuestra América más que *desde* la marginación y la barbarie, *contra* ellas.

Zea sólo tiene deudas recíprocas con su América, porque América le debe también haber contribuido a su multilateral y genuino *descubrimiento*.

VISIONES DEL ÁREA DEL LITORAL MEDITERRÁNEO LATINOAMERICANO CONTINENTAL

Por Adalberto SANTANA
CCYDEL, UNAM

Introducción

ESTE TRABAJO TIENE EL PROPÓSITO de brindar una visión general de las diversas concepciones relativas a los límites y demarcaciones de un área que hemos identificado como el *área del litoral mediterráneo latinoamericano continental*. Ubicamos esta área desde la perspectiva de su emplazamiento físico, como la extensión territorial del subcontinente americano correspondiente a las coordenadas que van desde el litoral mexicano del Golfo de México hasta la porción norte del litoral sudamericano, pasando por la península de Yucatán y la costa atlántica del istmo centroamericano. Así también, la delimitamos en torno a lo que constituye la vertiente atlántica o mediterránea de los actuales territorios de las repúblicas de los Estados Unidos Mexicanos, Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela.

El área que proponemos examinar desde distintas y variadas concepciones y enfoques —geográfico, etnológico, histórico, etcétera—, la distinguimos como área perteneciente a una región mayor o más restringida según sea el caso. La idea básica es tratar de apuntar algunos elementos que, desde esas diversas percepciones, nos ubiquen respecto de su propia unidad y diversidad.

La percepción del área desde diversas concepciones y enfoques

UN elemento medular, que nos ha permitido obtener unidad de criterios sobre la región es el tratar de ubicarla como el litoral continental que bordea en América Latina el llamado mar Mediterráneo

Americano. Esto quiere decir que la primera identificación que hacemos del área se corresponde con ese espacio marítimo que da a la región determinada unidad desde la perspectiva de su propio aspecto físico. Por ejemplo, basándonos en el análisis que señala el geógrafo Jorge A. Vivó Escoto, desde el punto de vista de la configuración marítima, se reconoce que el mar Mediterráneo Americano se compone de tres regiones:

- a) El golfo de México, comunicado con el océano Atlántico mediante el estrecho de Florida (159 km) y con el mar de las Antillas a través del estrecho de Yucatán (216 km), y que separa a la península de la costa más occidental de la isla de Cuba.
- b) El mar de las Antillas, que con frecuencia se considera como equivalente del mar Caribe.
- c) El añejo mar Caribe, situado al sur de las Antillas Mayores, al este de América Central, al norte de América del Sur y al oeste de las Antillas Menores.¹

Desde otra perspectiva, Alfredo Guerra-Borges nos señala que el Mar Caribe se divide en "cinco cuencas submarinas: las de Yucatán, Caimán, Colombia, Venezuela y Granada";² excluye por lo tanto en su planteamiento la porción del Golfo de México. Sin embargo, tomando como válida la tesis de Vivó, y partiendo de un enfoque físico-geográfico, identificamos que el área analizada también puede ser comprendida dentro de una región mayor, sobre todo desde el punto de vista de la Geografía Regional. El geógrafo Guy Lasserre la ubica en el contexto de lo que se ha denominado América Media. Dicho autor incluye "en el mundo caribeño (*Caribbean area*), además de las Antillas, la fachada septentrional de América del Sur, América central, y México".³ El mismo Lasserre agrega que la expresión "América Media" en la nomenclatura geográfica, "encuentra su lugar, de la manera más natural, entre América del Norte y América del Sur, reagrupando además el complejo conjunto regional formado por México, América central, las Antillas y las tres Guyanas". Continúa Lasserre: "No resulta en

¹ Jorge A. Vivó Escoto, "México, América Central y Antillas", en *Geografía de América Latina*, Barcelona, Teide, 1975, pp. 57-59.

² Alfredo Guerra-Borges, *Introducción a la economía de la Cuenca del Caribe*, México, IIE/UNAM, 1985, p. 16.

³ Guy Lasserre, *América Media*, Barcelona, Ariel, 1976, p. 13.

absoluto forzado incluir las Guyanas en 'América media', dada la estrecha vinculación que, a través de su historia, han tenido con el mundo antillano".⁴ De forma semejante, desde un enfoque geoestratégico señala:

América media, avanzadilla de América Latina frente a los Estados Unidos, extrae de dicha situación numerosos y originales caracteres, particularmente su importancia económica y estratégica. Nada de cuanto concierne a América Media es indiferente al Pentágono ni a Wall Street. Esta gigantesca sombra proyectada por los Estados Unidos sobre el conjunto de las tierras ribereñas del Mediterráneo americano, constituye un poderoso factor de unidad.⁵

Así en esa concepción, "la personalidad geográfica de América media" tendría que comprenderse a partir de unidades regionales. Sin duda esta concepción de la región coincide hasta cierto grado con la clasificación de determinados círculos académicos norteamericanos. El matiz es entonces respecto del tipo de enfoque que se hace desde la geografía regional. Sin embargo, lo medular de esa concepción es la prioridad del carácter geoestratégico que se impone al área. Categóricamente Lasserre apunta:

Se trata, por supuesto, de uno de los espacios-encrucijada más destacados del globo, donde no cesaron de enfrentarse en un principio las grandes potencias coloniales y en la actualidad las grandes potencias mundiales, así como ideologías políticas rivales. Por la importancia de su situación estratégica entre los Estados Unidos y Sudamérica de una parte, entre el Atlántico y el Pacífico de otra, la América media ha sido siempre una de las zonas neurálgicas de la política internacional.⁶

Esta clasificación de América Media es más común en determinados círculos de antropólogos norteamericanos. Bajo esta denominación se considera, según el caso, a México y Centroamérica, excluyendo unas veces al norte del primer país, incluyendo otras las Antillas. Algunas versiones más la presentan como la América Central insular y la continental. Nos dice el analista Pedro Vuskovič:

Las consideraciones para establecer esa unidad de estudio y los criterios de subdivisión son disímiles entre autores y permanecen oscuros en muchos

⁴ *Ibid.*, p. 14.

⁵ *Ibid.*, p. 68.

⁶ *Ibid.*, p. 16.

casos. Lo que sí se afirma concluyentemente es que la diversidad histórica, geográfica y cultural no permitiría establecer una unidad de análisis regional.⁷

Así lo más relevante de esa noción de América Media es su intención política, que tiene por contenido la amplitud de sus diferencias, tan grandes y en tantos planos, que ubican en caso extremo a la región como algo inexistente, lo que lleva a plantear la imposibilidad en términos de la relación política de una potencia externa con el área. Por ello lo viable en el criterio de esa concepción es un tratamiento bilateral y no en conjunto sino "caso por caso". Resalta entonces la intencionalidad de su percepción evidentemente política.

Otra formulación que también nos brinda una delimitación del área mediterránea latinoamericana continental es la que nos brinda Oscar Schmieder en su enfoque geográfico-cultural. Este autor parte de un elemento central para apoyar su percepción: distinguir al llamado Nuevo Mundo desde antes del siglo XVI como un paisaje cultural. Parte de esa premisa e incluye como nuevo elemento suplementario el efecto que tuvo en el desarrollo de dicho paisaje el choque con la civilización europea. Para él, ese proceso implicó dos tipos diferentes de conquista y colonización en el norte y en el sur del continente. Ponderando tal acontecimiento, divide por un lado a la América septentrional anglosajona y por el otro a la América Central y meridional latina. En virtud de ese hecho histórico-cultural sumado a la diversidad del paisaje propiamente natural del mismo continente, señala:

Si desde el punto de vista físico-geográfico resulta difícil justificar la división de Norte y Centroamérica a partir del istmo de Tehuantepec, tal división parece por completo de razón en un sentido antropo-geográfico. Por tal motivo, considero como frontera meridional de Norteamérica a la gran línea divisoria cultural-geográfica que hoy separa el norte anglosajón de la parte latina del continente, pues este límite separa dos mundos diferentes.⁸

Es evidente que esa percepción muestra su enfoque culturalista. La concepción de Schmieder sobre la región tiene también un enfoque que lo acerca a la Geografía Física como factor determinante, ya que postula:

⁷ Pedro Vusković, *Centroamérica: fisonomía de una región*, México, CIDE, 1986, p. 25.

⁸ Oscar Schmieder, *Geografía de América Latina*, México, FCE, 1980, p. 25.

la delimitación acostumbrada de Norteamérica a través del istmo de Tehuantepec no puede sostenerse ni siquiera en sentido geológico. Tampoco puede justificarse una división geológica entre las Antillas Menores y la América Central de un lado y Sudamérica por el otro. Por consiguiente, si se quiere seguir usando el concepto de América Central, en una geografía regional con tendencias geográfico-culturales, hay que incorporar México a la América Central. Es cierto que la frontera de este país con los Estados Unidos está trazada sin influencia de ninguna marca divisoria fisiográfica, sin embargo constituye la frontera cultural más importante del Nuevo Mundo.⁹

De esta forma, la concepción de Schmieder tiene un sentido más amplio. Así, el paisaje cultural de la región abarca las zonas que esa visión clasifica como los territorios correspondientes a los Estados Unidos Mexicanos, las Antillas y Centroamérica. A pesar de contar con rasgos muy semejantes a la concepción que identifica a la región como Cuenca del Caribe, no llega a aceptar dicha formulación.

Volviendo a la percepción que presenta la Geografía Física, se interpreta morfológicamente el área conformada por los Estados Unidos Mexicanos, Centroamérica y las Antillas como una región con una orientación peculiar, muy diferente de la de los relieves montañosos de América del Norte y de América del Sur, lo que "hace de ella un conjunto estructural único, complicado, además, por la alineación de los arcos insulares de las pequeñas Antillas".¹⁰

La complejidad del relieve de la región no homogénea desde el punto de vista físico y menos aún desde los puntos de vista cultural, político y económico, lleva a Vivó a pensar que esta parte del continente no tiene un nombre genérico. Para él, desde la visión de la geología histórica, existen en ella tres grandes regiones: "a) la norteamericana, que incluye México, el norte de América Central y las Antillas Mayores; b) la región ístmica, centroamericana, y c) la insular de las Antillas Menores".¹¹ De igual manera Vivó agrega que, si se toma en cuenta la configuración de las tierras del área, se pueden percibir tres regiones: "a) la continental, que es prolongación de las tierras norteamericanas y abarca gran parte de México; b) la ístmica

⁹ *Ibid.*, p. 35.

¹⁰ Rubén Carpio Castillo, "América Latina", en *Geografía de América Latina*, Barcelona, Teide, 1975, pp. 14 y 15.

¹¹ Jorge A. Vivó Escoto, *op. cit.*, pp. 55-57.

que se extiende desde el istmo de Tehuantepec al de Panamá; y c) la insular".¹²

De acuerdo a la interpretación particular que ese mismo autor hace del mar Mediterráneo Americano, y que implica una crítica a las concepciones que reivindican a la llamada Cuenca del Caribe, es, según Vivó, un error considerar a esa porción de mar "como un factor de unión entre los pueblos ribereños, pues en el pasado fue más bien región propicia a las conquistas de extraños y en el presente a la penetración económica de las grandes potencias".¹³ En cuanto al aspecto de la integración regional, señala, en su particular enfoque, su rechazo al determinismo geográfico de acuerdo al cual se interpreta la balcanización de buena parte de los países del área y se afirma que la influencia del medio geográfico físico no constituyó un factor realmente divisionista. Sin embargo, coincide con la percepción general de clasificar a la región mediterránea latinoamericana continental del norte a partir de su historia geológica como el área que comprende tanto México como el norte de América Central y las Antillas Mayores o Grandes Antillas, ya que, según él,

constituyen una región que se ha visto sujeta a diferentes etapas de desarrollo, tales como hundimientos y levantamientos, formación de montañas por plegamientos y actividad volcánica, que son comunes a la parte norteamericana de la corteza terrestre a la que pertenecen.¹⁴

De igual forma para Vivó lo que entendemos por la parte mediterránea latinoamericana continental del sur está conformada por "los modernos arcos volcánicos de América Central y de las Antillas Menores o Pequeñas Antillas no vinculadas ni a América del Norte ni a la del Sur".¹⁵

Otra percepción que se tiene desde la Geografía, en este caso del enfoque de la Geografía Sociopolítica, es la que nos ofrecen Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger. Estos autores señalan que en el concepto "América Central" en su sentido más amplio se incluye México, el istmo centroamericano y las Antillas. De igual

¹² *Ibid.*, p. 57.

¹³ *Ibid.*, p. 65.

¹⁴ *Ibid.*, p. 55.

¹⁵ *Ibid.*

forma agregan que este concepto se basa "en primer lugar en relaciones de posición geográfica y engloba a manera de paréntesis varios espacios de estructura y desarrollo diferentes". Apuntan asimismo que

Un borde limítrofe que ha sido efectivo desde hace varios siglos separa las dos regiones culturales del Caribe y el puente terrestre México-Panamá. En la región del Caribe tuvieron efecto las influencias coloniales españolas y también las influencias inglesas, francesas, holandesas, amén de varias otras de índole económica y cultural... En el área continental, por otro lado, tienen preponderancia las influencias de la colonia española y las múltiples características de la cultura indígena y de una capa superpuesta hispanoamericana.¹⁶

Una concepción relativa a la región, pero circunscrita a la Etnología, es la que apuntó Paul Kirchhoff, quien en 1943, con base en el concepto de *Mesoamérica*,¹⁷ incluye a nuestro juicio una porción de lo que hemos llamado el área del litoral mediterráneo latinoamericano continental, y cuyo límite meridional abarcaría desde la desembocadura del río Motagua en Honduras hasta el golfo de Nicoya en Costa Rica, pasando por la región lacustre de Nicaragua. De este modo se la distingue de otra área cultural mejor conocida como *Circuncaribe*. La noción de Kirchhoff, que hoy es central en el análisis etnológico latinoamericano, tiene como punto medular el "señalar lo que tenían en común los pueblos y las culturas de una determinada parte del Continente Americano, y lo que los separaba de los demás".¹⁸ Es evidente que su preocupación esencial, como anota Haberland, descansaba en la demarcación de "la situación etnográfica prevaleciente en la época del descubrimiento".¹⁹

Hoy en día una percepción bastante recurrente en la visión histórica norteamericana es el ubicar el área en cuestión en lo que se clasifica como "Cuenca del Caribe, cuya razón fundamental estaría constituida por los argumentos geopolíticos...". En efecto:

¹⁶ Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger, *América Latina. Historia, Sociedad y Geografía*, México, CCYDEL/UNAM, 1987, p. 127.

¹⁷ Cf. Paul Kirchhoff, *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, México, Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1967, introducción.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Wolfgang Haberland, *Culturas de la América indígena. Mesoamérica y América Central*, México, FCE, 1974, p. 8.

La versión tradicional consideraba como Cuenca del Caribe a México, el Istmo centroamericano, las islas de las Antillas y los países del norte de Sudamérica. En la concepción actual, por ejemplo para el Programa de la Cuenca del Caribe, se excluye a México, Venezuela y Colombia.²⁰

Se apunta que el término de "Cuenca del Caribe" surgió a partir de 1897 en Estados Unidos. Recordemos que ya para fines de siglo, esa nación era una potencia mundial capitalista, moderna y estrechamente vinculada a todos los países que en ese momento determinaban la política internacional. Fue en esos años cuando Estados Unidos logró

la liquidación del último remanente del viejo imperio español, lo que resolvió, al fin, el problema de establecer las fronteras marítimas de los Estados Unidos en el Caribe y a la vez transformó en transoceánicas las comunicaciones de costa a costa, al lanzarlas a las islas del Pacífico a miles de millas de distancia, y al plantear la necesidad del canal interoceánico a través de Centroamérica.²¹

Con el triunfo de la Revolución sandinista en 1979, la noción se readecua conforme a la estrategia de la primera administración Reagan (1981-1984) y se refuerza por la misma doctrina de su seguridad nacional, entendida como la defensa estratégica de sus intereses. Nos señala Alfredo Guerra-Borges: "Hay que reconocer al presidente Reagan haber contribuido más que ninguno a poner la Cuenca del Caribe en el primer plano de la noticia cotidiana. La Cuenca ha pasado a ser el Cercano Oriente del Hemisferio Occidental".²² Es evidente que esta concepción de la región, ya sea en su sentido amplio o restringido, sintetiza las premisas que impone el poder hegemónico sobre el área, tanto desde la perspectiva histórica o política como ideológica. Prevalece, por tanto, la concepción relativa a los intereses de quien detenta la hegemonía.

Otros enfoques y concepciones sobre la Cuenca del Caribe, "también tienen como principal elemento aglutinador el ejercicio de la hegemonía extranjera en la región":

A pesar de reconocer a la Cuenca del Caribe como unidad de análisis válida y a la perspectiva geopolítica como principal elemento integrador, toda vez

²⁰ Pedro Vusković, *op. cit.*, p. 19.

²¹ Carlos Bosch García, *La base de la política exterior estadounidense*, México, UNAM, 1986, p. 70.

²² Alfredo Guerra-Borges, *op. cit.*, p. 15.

que se guían por los intereses de la región misma, tiene un carácter opuesto y terminan por presentar una visión de la región diferente a la dominante en Estados Unidos.²³

Así se explica que Xabier Gorostiaga considere a la Cuenca del Caribe como la región conformada "por los países centroamericanos, las Antillas, Surinam y Guyana. Los elementos comunes que toma el autor para sustentar tal tesis son de tipo estructural, histórico y geopolítico".²⁴ Vusković agrega a esta corriente a Gerhard Sandner y Carlos Granados Chaverri. Para el primero de éstos la geopolítica como centro de sus análisis "establece la existencia de una Región Caribe a partir de su relación histórica con los centros de poder mundial".²⁵ Para el segundo, los factores geopolíticos tienen peso decisivo en la definición de la identidad.

Dentro de esta misma visión, que pone el énfasis en el aspecto geopolítico, pero que se remite sólo al istmo centroamericano, podemos encontrar también la interpretación de Mario Monteforte Toledo, quien en su ya clásica obra *Centro América, subdesarrollo y dependencia*, ubica a seis países como integrantes de lo que hemos clasificado como la región mediterránea latinoamericana continental. Excluye a Belice y a la Zona del Canal, en virtud de considerarlos "enclaves coloniales con sistemas económicos y políticos totalmente desvinculados del resto del istmo".²⁶ La concepción de Monteforte Toledo se hace patente cuando apunta: "El emplazamiento de la región ha determinado y seguirá determinando su destino geopolítico" y agrega más adelante:

El istmo constituye la orilla meridional del mar de las Antillas, Mediterráneo natural de las Américas. Es esta la circunstancia que determina su papel geopolítico: en primer lugar, como medio para los mismos cultivos tropicales que se han hecho en las islas caribeñas y, en segundo lugar, por su integración a

²³ Pedro Vusković, *op. cit.*, p. 23.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.* Cf. Xabier Gorostiaga, "Geopolítica de la Crisis Regional", en *Estudios Centroamericanos* (Costa Rica), núm. 35 (1983). Gerhard Sandner, "Estructura, espacio político-geográfico, en la geografía de América Central", en *Revista geográfica de América Central* Heredia (Costa Rica), núm. 35 (1983); Carlos Granados Chaverri, "Hacia una definición de Centroamérica", en *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica), vol. 11, fascículo 1 (1985), pp. 59-78.

²⁶ Mario Monteforte Toledo, *Centro América, subdesarrollo y dependencia*, t. I, México, UNAM, 1972, p. 13.

una zona de gran significado estratégico para los Estados Unidos, la nación moderna que sustituyó a España como metrópoli imperial.²⁷

Una visión crítica sobre el uso de la noción "Mediterráneo Americano" es la del mismo Alfredo Guerra-Borges. Para él, tal denominación es errónea dado que en su concepción el término alberga "connotaciones políticas desagradables, sobre todo porque este *Mare Nostrum* tiene una Roma a la mano".²⁸

Tras formular ese juicio, el autor plantea que la Cuenca del Caribe comprende básicamente dos regiones: la continental y la insular. En virtud de esa noción ubica, en su concepto, que él llama amplio, a la región que "comprende desde las Bahamas y Cuba a Trinidad y Tobago, y desde la Península de Yucatán a la Guyana Francesa".²⁹ Su percepción de la Cuenca del Caribe es semejante a la definición adoptada por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), sólo se distingue porque Guerra-Borges incluye a las islas Bahamas, Caimán, Turcos y Caicos.

En lo referente al Caribe continental, Guerra-Borges considera desde el ángulo económico que esa designación se justifica en razón del "vínculo que une a esas economías con el mercado mundial, particularmente con el de los Estados Unidos", y lo diferencia del otro Caribe en función del "origen y modalidades diferentes a la relación comercial que existe entre los países del Caribe insular y los mercados de las metrópolis europeas".³⁰

Desde la perspectiva histórica, el mismo autor hace la diferenciación en dos regiones, por haber vivido el Caribe insular la colonización por españoles, ingleses, franceses, holandeses y daneses, al igual que por haber destruido la civilización aborígen. Ligado a ese planteamiento, señala que la lengua inglesa se habla oficialmente en sólo dos países del Caribe continental (Belice y Guyana). Sin embargo, nosotros podemos argumentar que la colonización inglesa en buena parte de la llamada Costa Norte o Atlántica del istmo centroamericano que se prolonga casi hasta finales del siglo XIX, dejó como herencia el uso de su idioma en dicha zona. Ejemplos del fenómeno son la población angloparlante del Departamento de Islas de la Bahía, en Honduras y la de Bluefields, en Nicaragua.

²⁷ *Ibid.*, p. 17.

²⁸ Alfredo Guerra-Borges, *op. cit.*, p. 16.

²⁹ *Ibid.*, p. 20.

³⁰ *Ibid.*, pp. 23 y 24.

Una última observación: consideramos que el área del litoral mediterráneo latinoamericano continental es un espacio habitado por colectividades humanas, y en esa medida es ante todo un espacio político, económico, cultural e ideológico que aparece unido y a la vez diversificado. En este sentido, la percepción del área a que hacemos referencia, para ser interpretada requiere necesariamente, a nuestro juicio, de una visión histórica. De igual forma, en nuestro enfoque consideramos que el aspecto físico de la región es un elemento cardinal de su identificación, pero que al definirla en su sentido histórico implica retomar y valorar entre otros elementos el desarrollo de la población en sus distintas etapas (precolombina, colonial, moderna y actual), así como también los diversos aspectos de su economía, ya sea en su papel de productora de materias primas; en la utilización y apropiación de la tierra; en el peso del mercado externo; en el grado y nivel de su proceso de industrialización y en sus tendencias de integración regional, ya sean éstas económicas o culturales. De igual forma, y sin lugar a dudas, debe atenderse su papel geoestratégico. Es decir, nuestra propuesta intenta sólo plantear el sentido de una visión globalizadora de la región que engloba política, económica y culturalmente a subregiones de diversos países latinoamericanos para conformar esa área que puede ser denominada como Caribe continental o del litoral mediterráneo latinoamericano continental.

Finalmente, para concluir, apuntamos que esta exposición ha intentado aproximarnos a distintas y varias concepciones relativas a la identificación de una región que consideramos que por su unidad y diversidad histórica, geográfica, cultural y política es parte del debate contemporáneo. Las concepciones señaladas, desde sus particulares criterios y enfoques, nos hacen ver que la discusión sigue abierta, que se pueden aceptar o rechazar total o parcialmente, pero que sin duda, de una u otra forma ellas nos aportan elementos para apuntalar nuestra identificación y distinción de lo que pensamos que abarca y nos ubica en lo que hemos llamado el área del litoral mediterráneo latinoamericano continental.

EL ESTE DE GUANAJUATO (1760-1900): MICROHISTORIA DE ALIANZAS SOCIALES*

POR Manola SEPÚLVEDA GARZA
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA, MÉXICO

EN EL PERIODO 1760-1900 SE VIVE EN MÉXICO el final de la Época colonial, el movimiento independentista (1810-1821) y los difíciles pasos de un país que tarda en forjarse una cierta estabilidad económica y política. Dentro de este periodo, complejo y no suficientemente estudiado, queremos apuntar algunas referencias al Este de Guanajuato, zona que abarca lo que hoy son los municipios de San Miguel de Allende, Dolores Hidalgo, San Diego de la Unión¹ y San Luis de la Paz.

En el transcurso de la época colonial esta región había adoptado una sólida configuración social. En términos económicos fue una importante zona agrícola-ganadera ligada a la economía minera del centro del Estado, y en términos sociales estaba compuesta por la escasa población originaria y grupos de migrantes: indígenas, mestizos, criollos y españoles. Aunque existía una marcada escala social en cuya cúspide se encontraban españoles y criollos, el sector de trabajadores, indígenas y mestizos, estaba integrado y aculturado al esquema español. El clero había desempeñado un papel importante, tanto económico como ideológico-religioso y con su constante participación había logrado gran arraigo social.

Ante la inestabilidad política vivida en el siglo XIX, pensamos que los sectores sociales de la región se manifestaron unidos en contra del poder central cuando éste atacaba a los sectores clave. Esto

* Este artículo forma parte de un trabajo más amplio que contempla las respuestas sociales e ideológicas de los campesinos ante la reforma agraria planteada en la Revolución.

¹ San Diego de la Unión se establece como municipio en las primeras décadas del siglo XX, anteriormente formaba parte del municipio de Dolores Hidalgo. Es por eso que no se menciona en el transcurso del texto.

se manifiesta en la guerra de Independencia y, posteriormente, ante las leyes de Reforma, en los conflictos entre liberales y conservadores, así como en el imperio de Maximiliano. En estos periodos la región se muestra como "cuna" del movimiento independentista; más tarde como defensora de los intereses de los conservadores y, como línea constante, en estrecha relación con el clero. Esta situación es importante porque se prolonga en el transcurso del siglo XX, en el que *no* se participa en el movimiento armado de la Revolución (1910-1917), y además se expresa una fuerte reacción de oposición al gobierno que surge después de este movimiento.

En este trabajo señalaremos algunas características de la región: los inicios de su formación y su configuración social y económica a finales del siglo XVIII. Asimismo, intentaremos mostrar las respuestas de los sectores sociales del siglo XIX. Dejaremos para otra ocasión los movimientos sociales presentados en el transcurso del siglo XX.

La fundación de los pueblos

EL punto de partida de una cierta configuración social regional se encuentra en el siglo XVI. En ese entonces, el estado de Guanajuato representaba parte de la frontera norte de la Nueva España, colindante con Nueva Galicia. Estaba escasamente poblada por algunos grupos de indígenas otomíes, huachichiles y chichimecas conocidos por los españoles como "nómadas", por sus pequeños asentamientos dispersos y móviles, y como "gente de guerra", por los constantes enfrentamientos sucedidos durante los siglos XVI y XVII.²

A partir del descubrimiento de centros mineros, de los enfrentamientos entre los españoles y la gente de guerra, y la necesidad misma de colonizar las tierras de la Nueva España, se forman poblados en torno a las minas y en los caminos de tránsito entre éstas y el centro de la Nueva España. Así, encontramos que el virrey Luis de Velasco fundó Guanajuato como real de minas en 1554 y tres villas en el occidente: Silao en 1568, Celaya en 1571 y León en 1576. En el norte y este de Guanajuato se fundaron San Felipe en 1562 y San Miguel el Grande en 1555.³

² Los otomíes ocupaban parte de Guanajuato y Querétaro y los huachichiles y chichimecas se concentraban en diversas áreas de Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas. Francisco de la Maza, *San Miguel de Allende, su historia y sus monumentos*, México, UNAM, 1939, pp. 17-18.

³ François Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, México, FCE, 1976, p. 68.

El poblado de San Felipe se establece sobre un asentamiento de indígenas chichimecas. Se forma como "presidio", es decir, como un lugar en que se organizaban guarniciones de colonos armados e indios aliados para tener libres las comunicaciones y seguros los caminos.⁴ Respecto de San Miguel el Grande encontramos que entre 1542 y 1549 fray Juan de San Miguel (fraile franciscano) inició la congregación de población indígena constituida por huachichiles y otomíes y más tarde, en 1555, el virrey Velasco le otorgó el título de villa. El documento que establece su fundación jurídica señala: "...se forma la villa de San Miguel el Grande en un sitio en donde estaba un poblado destruido por los chichimecas para que cesen los muertos, robos y otros excesos que ha habido en los llanos camino a Zacatecas".⁵

En el transcurso de los siglos XVI y XVII, San Miguel tomó mayor importancia; se transformaba en un "lugar de defensa contra los chichimecas", en un centro rector de las actividades jurídicas, eclesiásticas y económicas del Este de Guanajuato. Dependieron de él las que serían las congregaciones de San Luis de la Paz en 1595 y Dolores en 1643.

En el caso de Dolores, fue un pequeño asentamiento de indígenas otomíes llamado Cocomacán, que significa "lugar donde se cazan tórtolas". En 1535 fue invadido por la hacienda de la Erre; en 1643 el caserío fue elevado a la categoría de congregación y dejó de depender de la hacienda para depender de San Miguel el Grande. No obstante, tanto el trabajo de los vecinos como el servicio religioso seguía supeditado a la hacienda. No fue sino hasta 1710 cuando la vicaría fue trasladada a Dolores. A mediados del siglo XVIII (1747) la congregación fue ampliada por el cura Osio y Ocampo, quien compró 25 solares de la hacienda de la Erre para los vecinos del poblado. En 1751, se inauguró la iglesia parroquial; en 1790 adquiere la categoría de pueblo y con esto se instala el primer ayuntamiento dependiente de San Miguel el Grande.⁶

En la evolución del poblado de Dolores se puede observar tanto la invasión del colonizador como la acción del bajo clero en "bene-

⁴ Silvia Galicia, *Precios y producción en San Miguel el Grande, 1661-1803*, México, INAH, 1975.

⁵ François Chevalier, *op. cit.*, p. 128.

⁶ Zacarías Barrón, *Apuntes históricos de Dolores Hidalgo*, México, Mata, 1878, pp. 45, 251-253. La hacienda de la Erre es más antigua que la fundación de San Miguel el Grande.

ficio" del poblado para obtener cierta independencia de la hacienda y ligarse a las instancias jurídicas de la época.

Características sociales y económicas en el siglo XVIII

LA explotación de centros mineros y la conformación de las haciendas hicieron que se consolidaran economías regionales con ligas entre sí. Para el siglo XVIII existía una especialización regional en Guanajuato; en el centro, la explotación minera; en el sur, la producción agrícola con el cultivo de las fértiles tierras del Bajío, y en el norte, las explotaciones agrícola-ganaderas propiciadas por el ambiente semiárido y favorecidas por el mercado minero.

Las migraciones fueron un proceso constante. Para 1792 encontramos que en Guanajuato sólo el 20% de la población era el representado por los llamados "indios de pueblo", es decir, una población autóctona con arraigo comunal. El resto estaba constituido por el grupo de españoles con 25.54%, los indios libres o gañanes⁸ con 42.48% y los negros y mulatos con 11%.⁹ Es decir, cuatro quintas partes de la población eran producto de las migraciones realizadas a los poblados y centros mineros durante dos siglos y medio de existencia. Tres cuartas partes de la población constituían un mercado de mano de obra lista para la producción minera, agrícola o ganadera, con cierta circulación sobre todo en épocas de crisis en cualquiera de los tres sectores. Esta situación es diferente a lo que pasaba en otras provincias de la Nueva España. En Oaxaca, por ejemplo, la proporción de indios de pueblo era mucho mayor (89.6%) en relación a los llamados indios libres (3.8%) y los españoles (5.9%).¹⁰

En el siglo XVIII San Miguel el Grande y los poblados de su jurisdicción vivieron una etapa de esplendor económico. En las grandes

⁷ Existe una extensa bibliografía sobre la conformación de las haciendas en México, el reparto de tierras, mano de obra y producción. Brevemente podemos referirlos al trabajo de Chevalier ya citado y a Enrique Florescano, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios en México, 1500-1821*, México, ERA, 1982.

⁸ Según Florescano, este grupo tiene su origen en la desarticulación de la comunidad indígena; eran gentes que habían sido despojadas de sus tierras o habían nacido sin ellas, además de haber servido al español bajo los sistemas de encomienda o repartimiento. Enrique Florescano, *op. cit.*, pp. 100-101.

⁹ Eric Wolf, *The Mexican Bajío in the Eighteenth Century. An Analysis of Cultural Integration*, citado por Silvia Galicia, *op. cit.*, p. 8.

¹⁰ *Ibid.*

propiedades se desarrolló la ganadería y con ésta tres industrias: la textil, con el trabajo de la lana y la elaboración de sarapes; la curtiduría, con la preparación de pieles para su uso o venta posterior, y la matanza, en la cual preparaban la carne y separaban la grasa. En cuanto a la producción agrícola, se cultivaba el maíz, el frijol y, en menor proporción, trigo y cebada. Entre 1770 y 1800 San Miguel comercializaba para un mercado más amplio (centros urbanos de Guanajuato y puerto de Veracruz) productos textiles, hierro y carne, piel y grasas.¹¹

Para 1792 San Miguel el Grande, San Luis de la Paz y Dolores Hidalgo concentraban el 25% de la población de la intendencia de Guanajuato. En San Miguel había una mayor proporción de población española y criolla y en él habitaban los principales hacendados, comerciantes y personajes administrativos.

POBLACIÓN REGIONAL (1792)

Entidad	No. de habitantes	%
Intendencia de Guanajuato	388 154	100
a. S. Miguel el Grande	55 956	14.4
b. S. Luis de la Paz	30 745	7.9
c. Dolores	12 620	3.2
Subtotal(a + b + c)	99 321	25.5

Fuente: Silvia Galicia, 1975, p. 82 y Flor Hurtado 1974, p. 15.

En las tierras pertenecientes a San Miguel el Grande existían 30 haciendas y dos ranchos; al parecer no había tierras comunales, los indígenas y mestizos vivían en haciendas o en los ranchos y los que habitaban en los pueblos se mantenían como artesanos.¹² La existencia de tierras comunales se encuentra en Dolores y en San Luis de la Paz. En este último poblado se registran continuos pleitos de los indígenas contra el despojo de sus posesiones. No se conoce con precisión el número de haciendas y ranchos en San Luis de la Paz, pero en Dolores había 27 y 5 respectivamente.¹³

La totalidad de las haciendas pertenecía a criollos y peninsulares. Algunas eran propiedad de la Iglesia; habían sido adquiridas

¹¹ *Ibid.*, p. 34.

¹² En el siglo XVIII se denominaba "rancho" a la superficie de tierra perteneciente a una hacienda que había sido arrendada. Silvia Galicia, *op. cit.*, p. 42.

¹³ Flor Hurtado, *Dolores Hidalgo, estudio económico 1740-1790*, México, INAH, 1974, p. 15. Existe otra referencia del trabajo anterior en la *Revista de Historia Mexicana* (México, El Colegio de México), 108 (1978), pp. 507-541.

para obras pías o capellanías. Como ejemplo podríamos citar a las haciendas de Labor de Saltillo, Labor de Nieto en San Miguel el Grande¹⁴ y Manzanares, Santa Ana y Lobos en San Luis de la Paz.¹⁵

La propiedad de la tierra se encontraba vinculada a familias y linajes y era símbolo de *status* social. Existía una elite de propietarios en San Miguel y en Dolores. He aquí algunos ejemplos: 1) Los Sautto, dueños de las haciendas de Marroquín, San Diego, Mexiquito, San Bernardo y San Gabriel, 2) los De la Canal, dueños de las haciendas de San Juan, Viscocho, Cabras y Labor de Santa Rosa, 3) los Lanzagorta, dueños de la Petaca, Cieneguilla y Cañada de la Virgen.¹⁶

El fraile franciscano Juan Agustín de Morfi hizo un reporte sobre la hacienda de la Erre (1777-1778) en el cual apuntaba los males derivados de la gran propiedad, la desigualdad social y la existencia de propietarios ausentistas.¹⁷ Sin embargo, no podemos generalizar sobre la situación de abandono en la administración de las haciendas de la región. El sistema de trabajo de las tierras descansaba sobre todo en la aparcería entre innumerables arrendatarios y aparceros. Así, por ejemplo, la misma hacienda de la Erre en 1792 concentraba 201 familias de aparceros; éstos vivían en el poblado de Dolores y constituían la tercera parte de los trabajadores correspondientes a la jurisdicción citada.¹⁸

Una parte de la producción de las haciendas era destinada al pago del "diezmo". La capilla de Dolores, por ejemplo, recibió durante la segunda mitad del siglo XVIII cantidades importantes de maíz, frijol, trigo y lana como productos del diezmo.

PARROQUIA DE DOLORES: FANEGAS RECIBIDAS POR CONCEPTO DEL DIEZMO: 1760-1790

Producto	1760	1770	1780	1790
Maíz	2 118	1 461	2 221	9 831
Frijol	39	36	126	28
Trigo	308	128	192	186
Lana	290	498	302	146

Fanega: equivalente a 47 kg.

Fuente: Flor Hurtado, 1978.

¹⁴ Silvia Galicia, *op. cit.*, p. 42.

¹⁵ Enrique Florescano, *op. cit.*, p. 132.

¹⁶ Silvia Galicia, *op. cit.*, p. 46 y Flor Hurtado, *op. cit.*, p. 20.

¹⁷ Enrique Florescano, *op. cit.*, p. 132.

¹⁸ Flor Hurtado, *op. cit.*, p. 52.

El incremento de los diezmos recibidos entre 1780 y 1790 (maíz) puede corresponder a un aumento en la producción, pero también a que fue en 1779 cuando se inició la construcción de un lugar especial para la colecta del diezmo, o "casa del diezmo". Este lugar también fue utilizado para la venta de semillas y, eventualmente para habilitar la producción.¹⁹ Un dato que llama la atención es la creciente cantidad diezmada de maíz y esto es importante en cuanto es el cultivo básico de los aparceros.

En el caso de la parroquia de San Miguel el Grande, sólo encontramos un cálculo global del valor de la producción recibida por el mismo concepto.

PARROQUIA DE SAN MIGUEL EL GRANDE:
VALOR DE LA PRODUCCIÓN RECIBIDA
A TÍTULO DE DIEZMO (1760-1790)

Año	1760	1770	1780	1790
Valor	7 859	5 223	6 551	4 460

Fuente: Silvia Galicia, 1975, p. 54.

La Iglesia fue una institución que acumuló una gran cantidad de capital (propiedades rústicas y urbanas) y desempeñó un papel en la producción, tanto por la colecta del diezmo como por las explotaciones que realizaba en sus haciendas y por la habilitación que eventualmente otorgaba a los productores, sobre todo en los tiempos de crisis. Entre 1785 y 1787, por ejemplo, efectuó diversos préstamos a los aparceros para la siembra de maíz y trigo.²⁰

En las parroquias, además de evangelizar al pueblo, se enseñaban oficios y, en ocasiones, se promovía la introducción de nuevos cultivos. Ejemplo de esta situación son las actividades de Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la parroquia de Dolores entre 1803 y 1810, que introduce la cría del gusano de seda, la fabricación de ladrillos, la curtiduría y la alfarería.²¹

Durante esta época se construyó un gran número de obras eclesiásticas. En Dolores se inauguró la iglesia parroquial en 1751 y la casa del diezmo en 1779; en San Miguel el Grande se estableció el

¹⁹ Zacarías Barrón, *op. cit.*, p. 99.

²⁰ Silvia Galicia, *op. cit.*, pp. 58-59.

²¹ Zacarías Barrón, *op. cit.*, p. 48.

convento de San Francisco, el convento de la Concepción, la iglesia de Nuestra Señora de la Salud y el oratorio de San Felipe Neri, que formó el colegio de San Francisco de Sales. En este colegio se enseñó por primera vez en México Filosofía Moderna, por parte del oratoriano Juan Benito Díaz de Gamarra. Los estudiantes egresados podían graduarse en la Universidad de México.

Así, pues, San Miguel el Grande y sus poblaciones anexas vivieron un periodo de gran actividad. Se habían consolidado las haciendas y el comercio, así como una estructura social regional definida básicamente por la existencia de:

- una elite de familias de españoles y algunos criollos que concentraban la riqueza material (tierra y comercio);
- un clero que logró gran arraigo en la región y cumplió un papel importante tanto en lo económico como en lo ideológico-religioso;
- un conglomerado de indígenas y mestizos que constituían básicamente el grupo de trabajadores en la región. Entre estos podemos distinguir a los naturales, poseedores de algunas tierras comunales, y a los inmigrantes, con cierto arraigo en la hacienda o en los pueblos, aunque conservaban cierto grado de movilidad en la región. A estos grupos se los había aculturado al esquema español (en cuanto al sistema religioso y a las formas de trabajo) y en éste reencontraban un lugar dentro del régimen social.

En estas condiciones la región se verá envuelta, como a continuación veremos, en un movimiento social de carácter nacional: la Independencia de México iniciada en 1810.

*El siglo XIX,
alianzas sociales ante conflictos políticos*

1. El movimiento independentista

EN los inicios del siglo XIX se vivió un movimiento de gran envergadura orientado a la independencia del país como nación con respecto a España. El movimiento fue encabezado por un grupo de criollos de la oligarquía nacional, con quienes el bajo clero participó activamente. Prueba de ello es que los dos principales líderes del movimiento (Hidalgo y Morelos) provenían de este sector. Este movimiento tuvo como cuna la región de estudio.

En efecto, los preparativos del movimiento se realizaban en Querétaro y en San Miguel el Grande, y fue en Dolores donde se inició la insurgencia. El 15 de septiembre de 1810 el cura Miguel Hidalgo y Costilla hizo un llamado al levantamiento del pueblo contra el dominio que ejercían los peninsulares en el gobierno de la Nueva España, aunque, aparentemente, sin traicionar la fidelidad a la Corona. La rebelión comenzó con un grupo pequeño y cada día el número de participantes aumentó, así como la extensión geográfica del movimiento. Éste fue el inicio de las luchas que finalmente llevarían a la independencia del país.

Profundizar en este movimiento y en los conflictos existentes entre la Corona española y los hacendados criollos y el clero no es objeto de nuestro estudio. Sin embargo, queremos destacar algunos aspectos importantes:

A. Las autoridades regionales representadas por los terratenientes y el bajo clero fueron las que encabezaron el movimiento. Los dos sectores estuvieron aliados. Podemos citar, por ejemplo, que Allende y Abasolo eran hijos de grandes propietarios de San Miguel y de Dolores. Formaron parte del ejército español y luego, al lado de Hidalgo, estuvieron activos en la contienda. El cura de San Miguel, Mariano Balleza, llamado después "benemérito de la patria", también participaba en este movimiento.

B. Otro dato interesante es que las instituciones eclesiásticas y los clérigos asumieron funciones cívico-militares. Tal es el caso de la casa del diezmo de la parroquia de Dolores, que se convirtió en hospital militar durante el periodo de la insurgencia. También es el caso del cura José María González, quien por órdenes de Hidalgo asumió la autoridad del ayuntamiento de Dolores en 1810.²² El cura Hidalgo no sólo representó una autoridad cívico-militar sino que fue, posteriormente, elevado a la categoría de héroe nacional y se le dio el título de Padre de la Independencia de México. En 1824 los poblados de San Miguel el Grande y de Dolores recibieron el nombre de héroes nacionales: San Miguel de Allende y Dolores Hidalgo.

C. Otro aspecto importante es la participación popular en el movimiento insurgente y la estrecha relación entre las masas y los líderes. Son elementos, para comprender esta situación, la fuerte identificación religiosa de la población así como la aceptación y reconocimiento de los trabajadores de las haciendas hacia este sis-

tema. También hubo otro elemento central que reafirma lo apuntado: durante el movimiento de independencia nacional se incorporaron demandas populares a los programas políticos.

En efecto, tanto los decretos de las Cortes de Cádiz como los discursos de Hidalgo y Morelos coincidieron en: igualdad jurídica de los diversos sectores sociales; libertad de los esclavos y suspensión del trabajo forzado para formar un mercado libre de trabajadores; suspensión del tributo; restitución de los terrenos usurpados a los pueblos por los agricultores y agentes del fisco. Las Cortes de Cádiz señalaban, además, la dotación gratuita de tierras baldías para indios y castas.²³

A pesar de que el movimiento de insurgencia reveló una alianza entre diferentes sectores sociales (tanto en la región como en un contexto más amplio), en los sectores participantes había diferentes fracciones y fuerzas políticas que se fueron deslindando durante los acontecimientos. Posteriormente se manifestarían conflictos entre estos grupos en donde, por ejemplo, se vería fuertemente atacado el clero y serían relegadas las propuestas de mejoras populares.

En este contexto, San Miguel y los poblados de su jurisdicción vivieron un estancamiento económico. Ya no había referencias de auge y prosperidad: el esplendor del siglo XVIII quedaba atrás.

La guerra de independencia había provocado desembolsos extraordinarios, destrucción y desorden. Sus efectos se hicieron sentir en la producción. Habían emigrado algunas familias españolas y, con éstas, capitales importantes. Además se presentaron reducciones en la explotación minera con su consecuente expulsión de mano de obra, una parte de la cual se refugió en las haciendas.

De la situación de miseria rural en la zona nos da una idea el Plan de Río Verde, elaborado en 1848 por campesinos de Guanajuato, San Luis Potosí, Querétaro y Tamaulipas. En este plan se demandaba la distribución de algunas tierras que no eran utilizadas y la modificación de las formas serviles características del trabajo en las haciendas. En este documento no se pretendía anular ni el peonaje ni la aparcería, sólo se insistía en mejorar sus condiciones: el trabajador debía ser "justamente" pagado y el aparcerero debería dejar de pagar renta por el pasaje de casa, por el consumo de frutos silvestres y por la pastura de sus animales.²⁴ Estas reivindicaciones reflejan sentidas carencias en el régimen social. Pero el Estado

²³ Miguel Mejía F., *Política agraria en México en el siglo XIX*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 32-38.

²⁴ *Ibid.*, pp. 88-90.

²² *Ibid.*, p. 12.

seguía en conflictos de poder, y mientras tanto fueron las iglesias las que realizaron obras de beneficencia.

Al estancamiento económico de la región y a las carencias siguieron movimientos sociales con fuerte participación popular. En general, se trató de expresiones de oposición frente a las políticas gubernamentales.

2. La reacción ante los ataques al clero y a las comunidades

RESPECTO del periodo de las leyes de Reforma, del fallido imperio de Maximiliano (1864-1866) y de la presidencia de los liberales (Juárez y Lerdo de Tejada), queremos resaltar políticas que tuvieron efectos en la zona de estudio: la ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas (1856) y, más tarde, (1859) la nacionalización de los bienes del clero y las disposiciones gubernamentales que restringían su poder en cuanto al capital líquido y a la percepción del diezmo. Estas disposiciones afectaban en primera instancia al clero, pero también a los pueblos, por lo cual se presentaron movimientos sociales en su contra.

En lo que se refiere al imperio de Maximiliano, que al principio fue apoyado por los conservadores, prometía una política agraria e indigenista en la cual recogía algunas de las disposiciones señaladas ya durante el movimiento de independencia. Se disponía a otorgar personalidad jurídica a las comunidades, dotar de tierras a las comunidades desposeídas²⁵ y aprobar una serie de mejoras para el sector de trabajadores rurales. Respecto de los aparceros, por ejemplo, se les otorgaría el derecho del agua y de la habitación, se prohibían los castigos corporales y el empeño de los hijos y, además, se señalaba la necesidad de otorgarles asistencia médica y educación.²⁶

Quizá el proyecto popular no es lo que le dio aceptación al imperio en varios círculos sociales. Es probable que pesara más la gran contienda por el poder entre conservadores y liberales. En todo caso, no contradecía la dinámica social el hecho de que San Miguel de Allende y Dolores Hidalgo se manifestaran en contra de los liberales y, más aún, las autoridades civiles dieran su apoyo al imperio de Maximiliano al nombrar, en 1865, los ayuntamientos imperialistas.²⁷

²⁵ Jean Meyer, *Problemas agrarios y revueltas campesinas*, 1821-1910, México, SEP-Setentas, núm. 80, 1973, p. 31.

²⁶ Miguel Mejía F., *op. cit.*, p. 153.

²⁷ Zacarías Barrón, *op. cit.*, p. 257.

En efecto, en septiembre de 1864, el mismo emperador Maximiliano visitó San Miguel de Allende y fue recibido con una gran fiesta encabezada por los regidores del ayuntamiento de ese entonces: Miguel Malo, José Manuel Sautto y Salvador Aguilar Sautto. Asistió también Jesús Diez de Sollano, originario de San Miguel y primer obispo de León.²⁸

Posteriormente Maximiliano pasó a Dolores, el 15 de septiembre, y desde la antigua casa de Hidalgo "pronunció un breve discurso y el 16 realizó una gran fiesta en el poblado".²⁹ No tuvo el mismo recibimiento el presidente Juárez, en julio de 1867, cuando visitó la región; su paso fue prácticamente indiferente para los pobladores.³⁰

Así, la región en donde había surgido la Independencia Nacional se manifestaba, unas décadas después, en contra del liberalismo y, contradictoriamente, a favor de imperios externos. Nuevamente clero, hacendados y pueblo se prestaban a conformar una alianza, pues dos de estos tres sectores (clero y pueblo) se veían atacados por las disposiciones gubernamentales. Sin embargo, la posibilidad de un imperio salió rápidamente de la escena política.

El apoyo hacia el clero se manifestó en los periodos más radicales del conflicto Iglesia-Estado. En 1855 Manuel Doblado (gobernador de Guanajuato) se rebeló públicamente en contra de la Ley Juárez.³¹ Estas expresiones no eran sólo de la elite política: el pueblo vivía un intenso clima religioso. En efecto, la situación precaria del pueblo, que fue una constante desde la época colonial, seguía aumentando en una alianza plurisecular entre el bajo clero y los sectores populares que recibían su apoyo. Expresión de esta alianza es la construcción de monumentos a insignes religiosos: en 1865 se construyen monumentos al primer cura de Dolores, Álvaro de Osio y Ocampo, a fray Juan de San Miguel, en San Miguel de Allende, y más tarde, en 1885, al cura Hidalgo.³²

El fervor religioso tuvo otras manifestaciones, por ejemplo, en 1846 campesinos de Dolores Hidalgo son agraciados por el "apareamiento de la Virgen de Saleta". Tal acontecimiento fue reconocido por las autoridades eclesiásticas en 1852, y en 1875, en

²⁸ Francisco de la Maza *op. cit.*, p. 191.

²⁹ Zacarías Barrón, *op. cit.*, p. 258.

³⁰ *Ibid.*, p. 259.

³¹ Jean Meyer, *La Cristiada*, México, Siglo XXI, 1975, t. II, p. 31.

³² Zacarías Barrón, *op. cit.*, p. 256.

pleno periodo de oposición al gobierno de Lerdo de Tejada, se inicia la construcción de su iglesia al igual que la del templo dedicado a "Jesús de las tres caídas".³³ Entre 1873 y 1876, en oposición a la incorporación de las leyes de Reforma a la Constitución, estalló el movimiento de los religioneros, constituido por campesinos armados con la finalidad de "defender a la religión frente al mal gobierno". Este movimiento abarcó una zona mayor: en Guanajuato había alrededor de 3 000 religioneros armados además de los existentes en Jalisco, Sierra de Puebla, Querétaro, Estado de México, Michoacán, Hidalgo y Guerrero.³⁴ En 1875 se presentaron diversos motines de los religioneros tanto en Dolores Hidalgo como en San Miguel de Allende y en San Luis de la Paz.³⁵

La estrecha relación entre clero y pueblo continuó en las últimas décadas del siglo. No se presentaron movimientos de oposición porque el gobierno de Porfirio Díaz buscó arreglos y otorgó concesiones al clero. Aunque se "mantuvieron" las restricciones económicas a la Iglesia no se afectó su posibilidad de control social e ideológico sobre la población. Según Jean Meyer, a partir de 1860, y hasta 1910, el clero realizó una segunda evangelización en la cual fue más extenso su contacto con los campesinos.³⁶ Según nuestra información regional, en el mismo periodo se establecen 26 pequeños templos, lo cual muestra una presencia todavía mayor a la ya existente.

Como una forma de cerrar el siglo (y el artículo) señalaremos que en el porfiriato la región nos muestra:

- 1) Una firme alianza entre pueblo, autoridades locales y clero.
- 2) Mejoramiento económico, efecto de la ampliación de mercados que se vieron favorecidos por vías ferroviarias instaladas entre 1885 y 1886; aumento en las opciones laborales gracias a la explotación de pequeños yacimientos mineros encontrados en tierras de Dolores Hidalgo y San Luis de la Paz; florecimiento de talleres textiles, alfareros y herreros y, especialmente, cierta intensificación en las actividades agropecuarias realizadas en las haciendas, ya que éstas iniciaban un proceso de división natural (como efecto de la libre testamentaria impulsada desde 1833) y

³³ *Ibid.*, pp. 258-260.

³⁴ Jean Meyer, *La Cristiada*, p. 39.

³⁵ Zacarías Barrón, *op. cit.*, p. 260.

³⁶ Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 45-46.

de administración fraccionaria que estimulaba el aumento de la producción.³⁷

3) En el sector agrario no fue en esta región donde la expropiación de las tierras comunales alcanzó sus máximas proporciones. Los comuneros eran un sector minoritario y no protestaron enérgicamente contra su estado de privación. Si el peso de la fe puede responder a esta actitud, el hecho de que pudieran adquirir un empleo, gracias a la relativa flexibilidad de la hacienda, da una explicación más plausible.³⁸

³⁷ Manola Sepúlveda Garza, "Évolution de la structure agraire dans le Nord de Guanajuato, Mexique. San Pío, une étude de cas, 1900-1982", *Tesis*, presentada en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1985, pp. 87-95.

³⁸ *Ibid.*, pp. 92-93.

EL ANTIFRANQUISMO DURANTE EL RÉGIMEN PERONISTA*

Por Raanan REIN
UNIVERSIDAD DE TEL AVIV

UNA DE LAS INICIATIVAS más destacadas de la política exterior del primer gobierno de Perón fue la alianza celebrada con Franco. Esta política era inusual en el escenario internacional, por cuanto durante la segunda mitad de la década del cuarenta la mayoría de los países del mundo, tanto occidentales como pertenecientes al bloque comunista, se abstuvieron de una cooperación estrecha con el régimen franquista, al cual habían estampado con la mácula del fascismo y el apoyo a la Alemania nazi. La política española de Perón fue uno de los pocos ejemplos que podía traer a colación intentando demostrar que su país realmente tenía una política exterior independiente, no sometida a los dictados de las potencias; que la "Tercera Posición" no sólo era retórica sin sentido en lo que a cuestiones diplomáticas se refería, sino una plataforma para verdadera actividad en el campo de la política exterior.

La asistencia política y económica que Perón le ofreció a España desempeñó un papel importante en el éxito con que Franco mantuvo su régimen, a pesar de las muchas dificultades con que se topó tanto en su país como en el exterior. No podremos discutir aquí las dimensiones de la ayuda y su significación,¹ como tampoco ofrecemos las justificaciones en las que se apoyaba la decisión de Perón de salir en ayuda de Franco. Lo que está claro es que la política española de Perón despertó gran oposición en la sociedad

* Este artículo se basa en la comunicación presentada por el autor en el "Primer Encuentro de Argentinistas Europeos", Madrid, Instituto Universitario José Ortega y Gasset, del 29 al 31 de marzo de 1991.

¹ Sobre estos temas véase la tesis doctoral presentada por el autor y aún no publicada: Raanan Rein, *The Salvation of a Dictator: The Franco-Peron Alliance and the Relations between Spain and Argentina, 1946-1955*, Universidad de Tel Aviv, 1991.

argentina y puso al régimen ante la necesidad de justificarla incesantemente, por lo menos hasta que la alianza entre el líder y el caudillo se desmoronó en el año 1949.

La disensión frente a la dictadura ibérica no podía clasificarse según los segmentos convencionales de clases sociales, profesionales, afiliación política partidaria de izquierda-derecha, origen o afiliación religiosa. De hecho, se introdujo de una u otra forma en todo grupo y clase y así también la conocieron los representantes del régimen franquista en Buenos Aires.

Al mes de las elecciones presidenciales argentinas en las que ganó Perón, el embajador español, el conde de Bulnes, envió a Madrid desde la ciudad sita a orillas del Río de la Plata una evaluación detallada sobre la atmósfera imperante en la capital argentina con respecto a España. Explicó que la simpatía activa hacia España pertenecía sólo a una minoría y de hecho se limitaba, principalmente, a los nacionalistas de extrema derecha, mientras que la indiferencia u hostilidad hacia ella era, por regla general, la forma más típica y difundida:

Ni el intelectual, hecho a través de la influencia francesa, ni el profesional que amplió estudios en Norteamérica o París ni el estanciero (rico propietario de abolengo español y principalmente vascongado con largos años de residencia en París o Londres...) ni el político radical (de la Liga de los Derechos del Hombre) ni el conservador (aunque con ciertas excepciones)... y mucho menos el socialista, comunista y demócrata progresista son hispanófilos...²

Pasado más de un año, cuando los diversos medios de comunicaciones occidentales ya hablaban del "eje Madrid-Buenos Aires", aún no se había producido ningún cambio real en la actitud de la opinión pública argentina con respecto a lo sucedido en la Península Ibérica. Los dos países ya habían firmado un acuerdo económico, Argentina se expresó en la ONU contra el boicot diplomático impuesto a España y envió un embajador a Madrid, a pesar de las recomendaciones de dicha organización, y Evita estaba en vísperas de su viaje a España; pero el nuevo embajador de Franco, José María de Areilza, pudo saber que la gran mayoría de la opinión pública sólo estaba mínimamente interesada en todo lo relacionado con España y entre los que sí lo estaban, gran parte era hostil al régimen de Franco.

² Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid) (de aquí en adelante AMAE), Leg. R. 2418, Exp. 1, de Bulnes al MAE, 22 de marzo de 1946.

Areilza se preocupó por distinguir entre dos fenómenos: uno, la disensión o, por lo menos, falta de entusiasmo con respecto a España en general, independientemente del tipo de régimen gobernante en Madrid; y el segundo, el rechazo de la dictadura franquista. En cuanto al primer aspecto, Areilza lo relacionó con varios factores básicos, de los cuales muchos no eran exclusivos de Argentina sino compartidos por la mayoría de los países del continente con respecto a España, aunque probablemente en Buenos Aires ello se destacó en forma especial. El embajador escribió, por ejemplo, sobre los esfuerzos realizados en Argentina para poner de manifiesto los rasgos típicos especiales y para aguzar las diferencias entre su identidad de república independiente y el pasado colonial, y, asimismo, entre ésta y la metrópoli europea. Se quejó de "ciento veinte años de falsificación histórica sistemática" que produjeron el continuo rechazo de España.

Lógicamente, en los círculos no simpatizantes con el régimen peronista existía una fuerte oposición a la política de ayuda a España en razón de principios e ideologías; pero también por motivos de táctica política, tal como veremos más adelante, por cuanto en la campaña electoral presidencial la oposición describió a Perón como un "nazi fascista" y le resultaba cómodo identificar a Perón con el tirano Franco. No obstante, la disensión con el régimen de Franco no era una alegación exclusiva de los sectores exteriores al régimen:

Incluso en el propio régimen de esta nación, lo que apoya o mira con simpatía a España es una escasa fracción del partido dominante... la gran masa del partido peronista, en sus diversos matices y facciones es, si no enemiga, cuando menos totalmente indiferente a la causa de España y a la situación de la misma como problema mundial.³

También, dentro de su gobierno Perón se topó con falta de entusiasmo hacia su "conexión española". El Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Atilio Bramuglia, a quien los diplomáticos extranjeros consideraban como el más destacado y talentoso de los ministros de la primera presidencia de Perón, fue en los años treinta asesor legal de la Unión Ferroviaria, un sindicato socialista muy influyente y que durante la Guerra Civil Española expresó su total

³ AMAE, R. 1934/19, de Areilza a Artajo, 22 de mayo de 1947.

simpatía por la República. En su carácter de Ministro unió a su hostilidad personal contra el régimen franquista la voluntad de adoptar una política cuidadosa al respecto, para no afectar la delicada posición internacional de la Argentina;⁴ pero en cuestiones fundamentales de política exterior, las decisiones eran adoptadas exclusivamente por Perón. La relación a mantener con España era uno de los temas con respecto a los cuales Perón se mostró resolutivo e inequívoco y la hostilidad, tanto de este ministro como de cualquier otro, no condujo a ningún cambio. Por otra parte, es probable que dentro del conjunto diplomático argentino la cuestión española no fuera lo suficientemente importante como para que Bramuglia hiciera uso de toda su influencia, arriesgándose a un enfrentamiento con Perón para hacer que cambiara de política. Esta conducta la reservó para cuestiones más centrales, por ejemplo los diferentes aspectos de las relaciones con los Estados Unidos.

El Ministro del Interior, Ángel Borlenghi, quien mantuvo su cargo más tiempo que ningún otro ministro peronista —nueve años— también se apostó sin reservas, durante los años treinta, de parte de la República Española sin ocultar su simpatía por ella ni siquiera al ocupar su cargo ministerial. Borlenghi se contó entre los destacados líderes de la Confederación General del Trabajo hasta 1943; dirigió el sindicato de los empleados de comercio y era miembro del partido socialista. El diario *El Líder*, controlado por Borlenghi, solía atacar en forma sistemática al régimen franquista, casi hasta la víspera del viaje de Evita a ese país, en junio de 1947. Luego moderó su crítica, si bien a partir de 1949, cuando las relaciones entre ambos países comenzaron a deteriorarse, la reanudó con renovado vigor.

Y, así, los dos ministros más destacados de la primera presidencia de Perón disintieron de la política pro franquista del presidente. De todos modos, ninguno de los miembros de la elite peronista se atrevió a expresar públicamente su disensión explícita con respecto a la política española de su jefe político. Su crítica, cuando se atrevían a expresarla, se hacía a puertas cerradas. Para

⁴ Entrevista del autor con el doctor Carlos Atilio Bramuglia (h) (Buenos Aires, 22 de junio de 1989). Durante su exilio Perón relató las disensiones entre él y Bramuglia en cuanto a las relaciones que valía la pena mantener con España. Véase Félix Luna, *El 45*, Buenos Aires, 1986 (14a. ed.), p. 196, núm. 18. Los representantes de España siempre tuvieron una actitud de sospecha para con Bramuglia. Véase, por ejemplo, AMAE, R. 1279/1 de Bulnes al MAE, 23 de octubre-8 de diciembre de 1946; R. 1934/19 de Areilza a Artajo, 28 de junio de 1947.

ellos el apoyo a la política económica y social global de Perón era el punto más importante y la posición del presidente en su relación con España no debilitó su lealtad hacia él. De tal modo fue cierta la conclusión a la que llegó Areilza de que, con respecto a la cuestión de España "el presidente (Perón) opera por iniciativa propia y, aun en muchos casos, contra viento y marea".

Por lo tanto, en este artículo trataremos de examinar la posición de la opinión pública argentina con respecto a las relaciones con la dictadura franquista, tal como las expresara en el Congreso; con respecto a las posiciones de los partidos de la oposición; en las actividades de protesta extrapartidarias; en el trato que le diera la prensa, peronista y no peronista por igual; en la Iglesia, y en el seno de la comunidad hispano-argentina y de los exiliados republicanos. Es decir, intentaremos trazar un mapa de los grupos que componían lo que puede llamarse el "lobby antifranquista" en Argentina, en tanto tuvo vigencia el pacto Perón-Franco, es decir en los años 1946-1949.

El Congreso

UNA de las principales plataformas para expresar el desacuerdo con el régimen de Perón y sus diferentes lineamientos políticos fue el Congreso Argentino o, para ser más exactos, la Cámara de Diputados, por cuanto en el Senado sólo había representantes peronistas. El "Bloque de los 44" (tal como se denominara a la oposición radical de la Cámara de Diputados), incluía a diputados con facultades intelectuales y retóricas de primera clase de las que también hicieron uso para atacar acerbamente la política que apoyaba a la dictadura franquista.

El primer acontecimiento en la maraña de relaciones hispano-argentinas que suscitó las críticas radicales fue el gesto público de reciprocidad de Perón y Franco el 12 de octubre de 1946. Ambos generales intercambiaron condecoraciones y la oposición no perdió tiempo en censurar por ello al gobierno. El diputado Alberto M. Candiotti, ex diplomático que se destacaba en las discusiones referidas a la política exterior en general y a las relaciones con la España franquista en especial, pidió que le explicaran las razones por las que se otorgó la condecoración, así como el envío a Madrid de una delegación especial encabezada por el general Estanislao López a tal efecto.

Colocando un signo de interrogación en cuanto a la naturaleza democrática del gobierno peronista, y criticando lo dicho por su representante en la ONU para justificar la integración de España en dicha organización, dijo Candiotti: "parecía que los amigos se quieren dar la mano, pues parece resultar de esta embajada que el general Estanislao López le ha dicho al oído al dictador de España: 'Adelante, déle, déle, nosotros estamos contigo...'"⁵

Los radicales no cesaron en su crítica a la "conexión española" de Perón y solicitaron su debate una y otra vez. Al llegar a Madrid el embajador argentino Pedro Radío, ignorando las recomendaciones de la asamblea general de la ONU, los radicales protestaron. El viaje de Eva Perón a España en junio de 1947 ofreció a los radicales un pretexto adicional para condenar al gobierno y solicitaron que se les aclararan las características y objetivos del encuentro con Franco.

Pasadas algunas semanas, los 44 diputados radicales del Congreso se dirigieron al presidente de las Cortes de España en un telegrama en el que solicitaban la amnistía de presos políticos condenados a muerte. Varios miembros radicales del Parlamento se unieron a los firmantes de un manifiesto de abogados que solicitaban la anulación de la pena de muerte y de los tribunales militares de España, así como que se asegurara una defensa legal apropiada para los acusados. El embajador español indicó, con cierta mofa, que entre los firmantes también había muchos socialistas y judíos como si se tratara de otra expresión de "la conspiración comunista-judía contra la España católica", y, por lo tanto, no había por qué considerarlo como de gran peso o importancia.

A esta crítica antiperonista de los radicales en el Congreso, y a su tendencia antifranquista en general, se unió el representante por la provincia de Buenos Aires, Cipriano Reyes. Reyes había sido uno de los organizadores de la manifestación en apoyo de Perón, en octubre de 1945, y uno de los fundadores del Partido Laborista, el núcleo de la coalición dirigida por Perón durante la campaña electoral posterior. En 1946 se opuso a la unificación impuesta por Perón a las diversas fuerzas que lo apoyaban dentro del marco del Partido Peronista y rápidamente se encontró entre los opositores de Perón. A los pedidos de amnistía para los presos condenados a

⁵ República Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados* (de aquí en adelante *Dipts.*), 1946, vol. VI, pp. 799-801; *La Nación* (Buenos Aires) (16 de noviembre de 1946); AMAE, R. 1279/1, de Bulnes al MAE, 16 de noviembre de 1946.

muerte en España se unieron frecuentemente diputados laboristas del pequeño núcleo que rodeaba a Reyes, tales como Ernesto Cleve y Carlos Gustavo Gericke, a la vez que los diputados conservadores Justo Díaz Colodrero y Reynaldo Pasto y el demócrata progresista Mario Mosset Iturraspe, e incluso, al principio, varios representantes peronistas.

El bloque peronista de la Cámara de Diputados del Congreso era muy heterogéneo. Se hallaban en él representantes provenientes de corrientes ideológicas distintas y divergentes, comenzando por los nacionalistas católicos, pasando por conservadores y radicales y hasta ex activistas de la extrema izquierda. Por lo menos parte de los diputados con antecedentes de actividad izquierdista se oponían manifiestamente al régimen de Franco.⁶

En septiembre de 1946 algunos representantes peronistas y los de la oposición hicieron una solicitud conjunta al Poder Ejecutivo para que éste, por su parte, se dirigiera al gobierno español solicitándole que conmutara la pena de muerte impuesta a varios presos políticos. Debe comprenderse que estas solicitudes no eran iniciativas de carácter humanitario únicamente —aunque por regla general fueran sometidas a tal título para no dar lugar a controversias superfluas— por cuanto que España reconocía a tales presos como delincuentes políticos y, por cierto, no como luchadores en pro de la libertad. España alegaba que éstos eran criminales desde todo punto de vista, que eran asesinos y ladrones, y solía rechazar toda solicitud al efecto considerándola como interferencia en sus asuntos internos. De todos modos, tras la resolución adoptada por el Congreso, y que contó con el apoyo de todas las facciones, Bramuglia se dirigió a Madrid solicitando amnistía para cinco presos políticos condenados a muerte.⁷ Madrid, que no tenía muchos países amigos en ese momento, esta vez se mostró especialmente

⁶ Según el doctor Rodolfo A. Decker, primer presidente del bloque peronista en la Cámara de Diputados, hubo sesiones de los miembros de la facción en las que se escenificaron fuertes discusiones referidas a las relaciones con la España de Franco, especialmente por parte de los representantes con antecedentes sindicalistas. Empero, la posición decisiva de Perón influyó para que se retiraran de la posición adoptada o por lo menos estuvieran de acuerdo en no hacer escuchar sus críticas fuera de las sesiones cerradas de los miembros de la facción. (Entrevista con el autor, Buenos Aires, 31 de agosto de 1989).

⁷ República Argentina, *Dipts.*, 1946, vol. V, pp. 430, 860-861; vol. VI, p. 336; República Argentina, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. 1946-1947*, pp. 163-164.

sensible. Franco amnistió a dos de los presos por los cuales Argentina hiciera la solicitud, y, con respecto a los otros tres, España aclaró que no eran condenados a muerte. El éxito obtenido por esta iniciativa incrementó el flujo de pedidos dirigidos al Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, por lo que se solicitó que interpusiera su influencia ante el régimen de Franco para que se amnistiara a diversos presos políticos.

A fines de septiembre del mismo año, varios diputados del partido en el poder discutieron con miembros del partido radical la presentación de una propuesta conjunta según la cual el Poder Ejecutivo debía instruir al embajador argentino en la ONU para que propusiera a dicha organización el cese colectivo de las relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco.⁸ En última instancia este programa no fue implementado. De todos modos, era obvio que esta clase de iniciativas por parte de los representantes peronistas no fueron posibles sino en los primeros meses de la presidencia de Perón, antes que se evidenciara el compromiso público inequívoco de Perón de proceder contra toda iniciativa antifranquista en el escenario político nacional e internacional, y antes que el matrimonio Perón impusiera una rígida disciplina a los representantes del bloque mayoritario del Congreso. De hecho, ya desde octubre y noviembre de 1946 fue imposible concebir iniciativas semejantes.

Los partidos políticos

OCHO meses después de perder las elecciones presidenciales, parecía que la hostilidad hacia el régimen de Franco y la oposición a una política de cooperación con él volvería a poner en pie a la Unión Democrática que se apostó contra Perón en febrero de 1946. En un manifiesto dirigido al Consejo de Seguridad de la ONU, toda una serie de líderes políticos argentinos llamó a actuar para poner fin al fascismo en España y para restaurar la libertad en este país. La petición fue firmada por líderes radicales encabezados por los candidatos al cargo de presidente y vicepresidente de las últimas elecciones, José Tamborini y Enrique Mosca, así como también los diputados Santander, Frondizi, Rojas, Candiotti y otros. Entre los

⁸ *Dipts.*, 1946, vol. V, p. 580; El Mundo (Buenos Aires) (27 de septiembre de 1946); *National Archives, Records of the Department of State* (Washington, D.C.) (de aquí en adelante NA), 852.00/10-346, Messersmith to State Department, 3 de octubre de 1946.

firmantes aparecían los nombres de los líderes socialistas Nicolás Repetto, Alfredo Palacios, Enrique Dickman y Américo Ghioldi, y también uno de los líderes del Partido Demócrata Nacional (conservador) Eduardo Laurencena y el líder del partido Demócrata Progresista, Luciano Molinas.⁹ Este manifiesto fue publicado durante las negociaciones entre ambos países para llegar a un pacto económico y en vísperas del debate sobre la "cuestión española" en la ONU.

Puede alegarse, por supuesto, y con bastante certeza, que la oposición al régimen franquista era un instrumento con el cual azuzar al gobierno de Perón y su política exterior, y un intento por colocar en una misma categoría a la dictadura franquista y al gobierno de Perón. Ello, no obstante un examen de cada uno de los principales partidos activos en Argentina en ese momento, nos enseñará que todos tenían una posición antifranquista ya desde la época de la Guerra Civil Española, mucho antes que Perón hiciera su aparición en la escena política.

1. *Partido Radical*. Este partido, representante de la clase media, hizo flamear en su plataforma las banderas de la democracia y la oposición a todo régimen dictatorial y tenía un "compromiso histórico" con la lucha antifranquista. Ya en los días de la Guerra Civil sus líderes, entre ellos el ex presidente Marcelo T. de Alvear y el futuro presidente, Arturo Frondizi, hicieron manifiesta su identificación con la República Española.¹⁰ Empero, en el partido había distintas corrientes y no todas se pusieron expresamente de parte de la República Española; pero, en total, puede decirse que el partido se oponía por principio al fascismo y consideraba a Franco similar al general Uriburu, que derrocó al presidente radical Yrigoyen y puso fin a la democracia en Argentina.

⁹ Con respecto al manifiesto, véase AMAE, R. 1756/12 de Bulnes al MAE, 23 de octubre de 1946; *La Nación* y *La Prensa* (Buenos Aires), 22 de octubre de 1946; NA, 852,00/10-2546, Buenos Aires. Embassy to State Department, 25 de octubre de 1946.

¹⁰ Sobre la posición del Partido Radical con respecto a la Guerra Civil Española, véase Ernesto Goldar, *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires, 1986, especialmente pp. 135-141; Mark Falcoff, "Argentina", en M. Falcoff and F. B. Pike, eds., *The Spanish Civil War 1936-1939: American Hemispheric Perspectives*, Londres, 1982, p. 316. Respondiendo al cuestionario del autor, Frondizi escribió (21 de julio de 1989): "El radicalismo tenía una posición franca frente al régimen franquista y a favor de los republicanos... Yo tuve una clara posición antifranquista durante la Guerra Civil Española y si bien no escribí nada al respecto, la dejé bien en claro en varios discursos".

Durante la época de Perón había en el partido una continua hostilidad para cooperar con la dictadura española y en diversos congresos que tuvieron lugar en esos años se adoptó una resolución antifranquista y se llamó al cese de relaciones con Franco.¹¹ Ello, no obstante, vale recordar ya aquí que la posición radical contra el régimen de Franco se expresó, en parte, porque los radicales querían describir al gobierno de Perón como un gobierno dictatorial que, debido a su similitud con la dictadura franquista, apoyaba a España.

En efecto, en vísperas de las elecciones presidenciales de 1946, cuando los radicales estaban convencidos de la esperada victoria de la Unión Democrática, el radical Tamborini, candidato a la presidencia, se encontró con el embajador franquista para una charla, que este último definió como sumamente amistosa.¹² Durante la presidencia de Frondizi (1958-1962) las relaciones entre Argentina y la España de Franco fueron por cierto amistosas y el presidente radical incluso fue de visita a Madrid donde se lo recibió calurosamente. No obstante, las circunstancias internacionales y la posición de España a principios de la década del sesenta eran totalmente diferentes de aquellas en que se hallaba al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando Perón tomó las riendas del gobierno; pero contra el trasfondo de la posición de Frondizi y su partido por espacio de dos décadas, a partir de mediados de la década del treinta, es difícil hallar aquí una continuidad ideológica impresionante.

2. *El Partido Socialista*. Ya desde la época de la Guerra Civil este partido brindó a la lucha antifranquista un apoyo continuo y explícito, mucho más que el apoyo dado por los radicales. Sus líderes reclutaron ayuda activa para la República Española y ejercieron su influencia sobre la confederación obrera más grande del país, la CGT, para recaudar fondos y voluntarios para la guerra, para ayudar a absorber expatriados republicanos después de terminada la guerra, etcétera. Personalidades socialistas, tales como Repetto, Palacios y Ghioldi, se hallaban entre los dirigentes de la Junta Patrocinante de Amigos de la República Española durante la Guerra Civil.¹³

¹¹ Gabriel del Mazo, *El radicalismo*, Buenos Aires, 1957, pp. 310, 332, 447; AMAE, R. 2440/31, de Navasques al MAE, 14 de noviembre de 1950.

¹² AMAE, R. 1453/1, de Bulnes al MAE, 23 de febrero de 1947.

¹³ Sobre el apoyo socialista y el apoyo de la CGT a los republicanos españoles véase Goldar, *op. cit.*, pp. 78-81, 147ss; Falcoff, *op. cit.*, pp. 316-317; S. L. Bailly, *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*, New Brunswick, 1967, pp. 57-59.

Durante la presidencia de Perón los socialistas no tenían representantes en el Congreso y su oposición a la "Alianza Perón-Franco" la dieron a conocer en sus órganos periodísticos, sobre todo en el diario *La Vanguardia* (que dejó de aparecer en 1947), con su participación en diferentes protestas organizadas por los exiliados españoles, que firmaban peticiones y colaboraban en manifestaciones callejeras.

En esos mismos años comenzaron a revelarse gradualmente diferencias de opinión dentro del partido socialista, también en el comunista, en cuanto a la posición con respecto al peronismo; porque si bien acometía a las libertades políticas y su gestión política interior y exterior despertaba amplias desavenencias, gozaba no obstante del apoyo popular; y, en general, su doctrina presentaba un mensaje social que no podía ignorarse. Pero en lo que a la España de Franco se refería ni la oposición socialista ni la comunista se modificaron.

3). *El Partido Comunista*. Si el partido radical portaba la bandera de la lucha antifranquista en el Congreso, el partido comunista era el portaestandarte principal de la campaña contra el régimen de Franco fuera de la Legislatura, aunque en este trabajo intentamos mostrar en qué medida también las personalidades y organizaciones no comunistas se hallaban entre los activistas de esa lucha. La protesta de los miembros del Partido Comunista por la cuestión española se pudo ver en la calle, en manifestaciones, en peticiones y pronunciamientos, en publicaciones y en la recolección de fondos. Deben recordarse las muchas actividades de los comunistas en Argentina en pro de la República Española ya durante los años de la Guerra Civil¹⁴ y que Victorio Codovilla, quien fuera el dirigente del partido durante muchos años, fue el agente de la Internacional Comunista en España en los años treinta y activo en el bando republicano bajo el apodo de "Medina". Codovilla hizo esfuerzos por estrechar la cooperación entre los comunistas y los socialistas de España, y por lo menos, según una versión, ya en los primeros años de la Guerra Civil fue el verdadero líder del Partido Comunista Español.¹⁵

¹⁴ Goldar, *op. cit.*, pp. 78-81, 155-158; Mónica Quijada, *Aires de República, Aires de Cruzada; La Guerra Civil Española en la Argentina*, Barcelona, 1991.

¹⁵ B. Bolloten, *The Spanish Revolution*, University of North Virginia Press, 1979, pp. 131-134, 304, 332, 342; R. J. Alexander, *Communism in Latin America*, New Brunswick, 1969, pp. 39, 167.

Podemos saber de la posición antifranquista del Partido Comunista Argentino a partir de la propaganda del partido, principalmente en el diario *La Hora* y en el semanario *Orientación*, y también de los abundantes informes sobre las actividades del partido preparados por los representantes de la embajada de Estados Unidos y el FBI y que se hallan en los National Archives en Washington. Esta actividad comunista fue muy bien recibida en esa época y tal como informó una de las fuentes del FBI, "la campaña del partido contra el gobierno de Franco ha sido una buena jugada propagandística para el partido, debido al hecho de que Franco es muy impopular en todos los círculos democráticos de la Argentina",¹⁶ es decir, utilizando la propaganda contra la dictadura española, el partido —que según diversas estimaciones en Washington contaba durante la segunda mitad de la década del cuarenta entre treinta y cincuenta mil miembros— logró extender su influencia, aumentar su prestigio, reclutar apoyo no partidario y hasta penetrar en varios círculos y organizaciones democráticos.

Los comunistas argentinos gestionaron la lucha contra Franco de diversas formas, cooperando con el partido comunista español en ese país; incluso brindaron ayuda financiera equivalente al 10% de la tasación mensual para financiar las actividades de los comunistas españoles en Argentina e iniciaron la recaudación de fondos a su favor en el seno de simpatizantes y círculos pro republicanos.

Al igual que en otros lugares, también los comunistas argentinos estaban relacionados con el establecimiento de una serie de organizaciones de fachada (de tipo antifranquista), por ejemplo la Junta Hispano-Argentina para la Defensa de la República y la Junta Patrocinante de la Campaña Contra el Terror Falangista. Empero, las dos organizaciones más destacadas que se hallaban bajo la influencia comunista y que se dedicaron especialmente a actividades de extensión fueron la Junta de la Victoria —organización de mujeres antifascistas establecida en 1941— y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.¹⁷

En los años 1945-1947 la actividad de la guerrilla antifranquista en España se extendió. Los comunistas intentaron infiltrar a sus

¹⁶ NA, "FBI Report concerning Communist activities in Argentina during the first half of 1946", 835.00B/7-2946, 29 de julio de 1946.

¹⁷ NA, "FBI Reports on the Junta de la Victoria and the Liga Argentina por los Derechos del Hombre", 835.00B/7-1646, 16 de julio de 1946; 835.00B/11-2046; 20 de noviembre de 1946; 835.00B/5-1446, 14 de mayo de 1946; 835.00B/7-946, 9 de julio de 1946.

miembros en España, y cada vez que uno de ellos caía en manos de las fuerzas de seguridad se iniciaba una campaña internacional a su favor y contra la dictadura del Generalísimo. Ésta llegó a su punto culminante con la captura de Santiago Álvarez y Sebastián Zapiráin, detenidos en Madrid en septiembre de 1945, y luego con la captura de Antonio Seoane Sánchez en julio de 1948 en Galicia, donde era responsable de las actividades de la guerrilla comunista.

El movimiento para salvar a Álvarez y Zapiráin tuvo gran apoyo en Argentina porque Zapiráin era el líder del partido comunista español en Argentina, antes de volver clandestinamente a España y porque había contraído matrimonio en Argentina y tenía hijos de esa nacionalidad. También Seoane formó su familia en Argentina y se dedicó allí a actividades políticas antifranquistas dentro del marco del Partido Comunista español antes de ser reclutado para dedicarse a actividades clandestinas en su patria. En ambos casos se estableció una campaña pública sumamente amplia a su favor, la que obligó al gobierno argentino a interponer sus esfuerzos por ellos. Así salvaron la vida Álvarez y Zapiráin, gracias a las gestiones del Ministerio de Relaciones Exteriores. Empero, el pedido de amnistía para Seoane, que telegrafió Perón a Franco en noviembre de 1948, no sirvió de nada. Al día siguiente de haber entregado el embajador Radio el pedido de Perón al caudillo Seoane fue ejecutado.

La lucha a favor de los presos políticos y condenados a muerte en España llevó en Argentina al reclutamiento público de múltiples clases, impresionante en su magnitud, tanto desde el punto de vista geográfico como por la amplia gama de organizaciones que participaron en ella: desde la Patagonia hasta Santiago del Estero y Jujuy y con la participación de organizaciones de obreros, estudiantes, agricultores, mujeres, inmigrantes y otros. En la campaña en pro de Seoane no sólo se vio involucrada su familia: las Cámaras de Diputados de las provincias de Buenos Aires y de Entre Ríos adoptaron una resolución que pedía al gobierno solicitar a España que exonerara a Seoane y a sus camaradas de la pena de muerte.¹⁸ A la Casa Rosada y al Palacio San Martín, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, llegaron en los años 1946-1948 miles de pedidos por los

¹⁸ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (Buenos Aires), División Política, España, 19 de agosto de 1948, de Subiza a Sosa Molina, 30 de octubre de 1948; de Radio al MREC, 19 de noviembre de 1948.

presos políticos y contra la opresión en España. Cientos de estos pedidos fueron archivados y suministran un cuadro de los alcances del desacuerdo con el régimen de Franco: el Partido Comunista, sus organizaciones juveniles y sus frentes; organizaciones de la comunidad española tales como la Federación de Sociedades Gallegas, que contaba con 450 organizaciones en Buenos Aires, el Centro Asturiano y otros; intelectuales republicanos exiliados, como Rafael Alberti; la Unión de Mujeres de la Argentina; trabajadores de las imprentas y de la electricidad de Rosario; obreros metalúrgicos y gastronómicos de Córdoba; obreros de la construcción de Santa Fe, La Plata y Mar del Plata; obreros rurales de Jujuy; obreros frigoríficos de la provincia de Buenos Aires; obreros ferroviarios de diversos lugares, periodistas, abogados, músicos, estudiantes, habitantes de barrios netamente judíos de la Capital Federal y muchos otros más.

Debemos destacar que mientras la dirección nacional de la Confederación obrera, que era leal a Perón, se abstuvo de protestas antifranquistas públicas, los diversos sindicatos peronistas procedieron a nivel provincial y local con mucho más libertad, expresando su apoyo a la revuelta contra el tirano español. De todos modos, era obvio que el papel básico del que se acusaba al Partido Comunista en las protestas contra la dictadura española, permitió al régimen franquista y a sus representantes en Argentina alegar que la protesta se limitaba a los círculos comunistas, aun cuando se manifiesta con la participación de los adherentes de otros partidos o con la participación de republicanos españoles no reconocidos como "rojos".

La Prensa

DURANTE la Guerra Civil Española, los nacionalistas franquistas no se vieron ante un frente unido de prensa argentina. Bajo la influencia de la clase oligárquica conservadora —aun cuando no fuera más que una imitación de la posición oficial de Gran Bretaña o debido a su miedo al comunismo— *La Nación*, *La Prensa* y *La Razón*, los portaestandartes de la prensa en Buenos Aires, revelaron cierta medida de simpatía hacia los rebeldes. La República Española, por el contrario, disfrutaba del apoyo del popular diario *Crítica* y del radical *Noticias Gráficas*. *La Vanguardia*, socialista, se apostó sin reservas a su lado, y atacó duramente a los franquistas. El único diario

de importancia que se colocó sin vacilar junto a Franco fue *El Pueblo*, un diario católico de baja circulación aunque entre sus lectores se hallaban varias de las principales familias de la oligarquía. Otras publicaciones de la Iglesia, tal como *Criterio* y los diarios nacionalistas de extrema derecha *Crisol* y *La Frontera*, también evidenciaron su apoyo explícito al bando franquista.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el panorama evidenciado por la prensa argentina fue duro para con el régimen franquista. Expresiones similares de protesta contra la "tiranía falangista" se hicieron oír en casi todos los diarios, desde *La Hora*, comunista, y *La Vanguardia*, socialista, hasta los diarios conservadores *La Prensa* y *La Nación*, para no hablar de la prensa de los exiliados, que dirigían, según el embajador, una "campaña de terror contra España". Dos motivos principales se hallaban, a juicio del representante español, detrás de las informaciones y artículos hostiles publicados en los medios periodísticos: primero, la participación de exiliados republicanos en varias redacciones de la prensa; y segundo, el hecho de que los diarios importantes estaban abonados al servicio de agencias de noticias internacionales, que, según Madrid, eran "hostiles" a España y daban a conocer información "llena de distorsiones y absurdos inventados por ellas".¹⁹

Tras el ascenso de Perón fue evidente que el cambio en la posición de los diarios peronistas con respecto a Franco era mucho más lento que el cambio en la posición del gobierno argentino con respecto a Madrid. No hay mejor prueba de ello que el desacuerdo que despertó el régimen de Franco en el seno de las diferentes corrientes del bando peronista y, en especial, aquellos cuyos antecedentes estaban ligados al movimiento obrero y a los partidos de izquierda. Así, por ejemplo, los diversos diarios peronistas prefirieron escribir durante la primera mitad de 1947 sobre el programado viaje de Evita a Europa y no a España; y en todo caso no destacaron la estación ibérica del viaje para no despertar sospechas de excesivo entusiasmo por el régimen franquista. *El Líder*, controlado por el Ministro del Interior Borlenghi, agredió en esos días sistemática y totalmente al régimen de Franco. *La Razón* y *Crítica*, que ya en esa época eran controlados directa o indirectamente por Miguel Miranda, el presidente del Banco Central, continuaron ata-

¹⁹ AMAE, R. 1279/1, de Bulnes al MAE, 4 de septiembre de 1946.

cando al general Franco con artículos y críticas incluso durante el viaje a España.²⁰

A principios de 1947 los partidarios de Franco en la Argentina no pudieron sino admitir que la mayoría de los periódicos de Buenos Aires eran hostiles al régimen del Generalísimo. Con cierta exageración se dijo que:

Sólo tenemos un bisemanario, el *Nuevo Correo*. Éste es valiente, y su director quizá sea la mejor pluma de América, pero los españoles de Buenos Aires, que somos más de 300 000 y cerca de tres millones en la Argentina, ino lo leemos ni 3 000!²¹

Pero esta descripción no es totalmente exacta. Además de *Nuevo Correo*, que disfrutaba del apoyo financiero de la embajada y "mejoraba" las informaciones y posiciones que le resultaban cómodas para su publicación, también se pusieron incondicionalmente de parte de España el diario católico *El Pueblo*, que asimismo recibió apoyo financiero de la embajada de España, y la *Tribuna*, nacionalista, heredera de *Cabildo*. Su baja circulación, las dificultades económicas y el relativo deterioro de las relaciones de Perón con los nacionalistas de extrema derecha condujeron, en 1947, a la clausura de *Tribuna*.

Pero la crítica a la dictadura española comenzó a desaparecer gradualmente de las páginas de la prensa argentina. Las expresiones de entusiasmo masivo y las recepciones casi reales que le hicieron en España hicieron surgir en Evita y sus íntimos gran simpatía e incluso casi una deuda para con el régimen de Franco. Ya durante la visita, *Democracia* y *La Época*, que mandaron enviados especiales para cubrir el viaje, comenzaron a encomiar a España y la Hispanidad. A ellos se les unió *El Laborista*, cuyo editor era en ese momento Rodolfo Decker, un joven diputado del Congreso y el primer presidente de la mayoría peronista en el Congreso.²² Incluso *El Líder* cesó en sus críticas a Franco por espacio de dos años.

²⁰ AMAE, R. 2418/1, de Arellano al MAE, 23 de junio de 1947, *Crítica* (Buenos Aires), 7, 9-12 de junio de 1947.

²¹ Archivo del Instituto de Cultura Hispánica (Madrid), Arch. 120, Corp. 1495, de Nieto a Ruiz Giménez, 30 de enero de 1947.

²² *Democracia*, el diario de Evita, se destacó durante toda la visita por las fotografías y amplios artículos que publicó y por sus elogios a España. Puede hallarse un variado popurrí de artículos de la prensa argentina que cubrió la visita en el Archivo de la Presidencia del Gobierno (Madrid), Leg. 12.

La relación dada a España en la prensa argentina debe ligarse a un proceso más amplio. El año 1947 fue clave con respecto a la actitud de Perón hacia el "Cuarto Poder" en su país. De ahí en adelante se observa claramente la tendencia a controlar la mayoría de los medios de difusión y su silenciamiento, o, cuando menos, la obstaculización de la prensa opositora o de la prensa independiente.²³

A principios de ese año, de los seis matutinos de la capital federal sólo dos —*Democracia* y *El Laborista*— apoyaban a Perón, mientras que *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *El Mundo* apoyaban, cada uno a su manera, a sus opositores. Lo mismo sucedía con los tres vespertinos: *La Razón*, la de mayor circulación, *Crítica* y *Noticias Gráficas*. Sólo *La Época* era pro peronista. Transcurridos seis años, *La Nación* era la única de los diez periódicos no considerada como identificada con el partido gobernante. La mayoría de los diarios capitalinos cayeron, uno después del otro, bajo la férula gubernamental. El proceso llegó a su punto culminante en abril de 1951 cuando se expropió a *La Prensa*, que pasó a manos de la CGT. De este proceso disfrutó la España franquista, por lo menos hasta fines de la década del cuarenta.

En la Memoria Anual de la embajada, en 1948, Areilza ya podía escribir que:

El panorama de prensa, que ya en los últimos meses del año anterior se había modificado sensiblemente, ha cambiado de un modo total a lo largo del año 1948, pudiendo decirse que estamos en la primera fase de una evolución general de los periódicos de Buenos Aires en favor de España y de su régimen. Ello se debe, en gran parte, a la política seguida por el gobierno argentino de ir adquiriendo gradualmente a través de empresas particulares pero controladas por el Estado, los diversos grupos de periódicos que aún permanecían como independientes.²⁴

Areilza describió, por ejemplo, cómo *Noticias Gráficas*, uno de los mayores enemigos del régimen de Franco entre los diarios de Buenos Aires y que contaba entre los miembros de su redacción a un núcleo de exiliados republicanos, pasó a manos de un grupo de inversores controlados por el gobierno. Éstos dieron de inmediato instrucciones para que se echara a los periodistas hostiles a

²³ En cuanto a este tema, remítase a Pablo Sirven, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, 1984; Félix Luna, *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, 1984, vol. 1, pp. 121-140.

²⁴ AMAE, R. 2064/5, *Memoria Anual*, 4 de enero de 1949.

España y así pusieron totalmente fin a los ataques contra el régimen de Franco y hasta comenzaron a publicar artículos que simpatizaban con él. El cambio en la posición de los diarios argentinos para con España se destacó durante la visita del Ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín Artajo, en octubre de 1948, cuando excepto el periódico comunista *La Hora* (*La Vanguardia* había sido clausurada el año anterior) todos los diarios aclamaron la visita y le dieron gran cobertura.

A fines de la década del cuarenta, el principal problema de España —y del gobierno de Perón— en los círculos periodísticos fueron *La Prensa* y *La Nación*, que se mantuvieron hostiles al régimen de Franco y que con frecuencia utilizaron su crítica al franquismo como medio para atacar indirectamente al gobierno peronista. La crítica a los Estados Unidos, que allanaba su posición hacia el régimen de Franco o a la política económica del gobierno de España, que abandonaba la agricultura por la industria, era la forma de expresar su desagrado hacia Washington, que no se mostraba lo suficientemente duro con respecto a Perón y la política económica del gobierno argentino.

Por lo tanto, el panorama general de la prensa le resultaba cómodo a España a fines de 1948, cuando la alianza Franco-Perón había alcanzado su punto álgido; pero el embajador Areilza advirtió con buen motivo que la situación era frágil y que debía estar alerta y cuidar continuamente a los amigos de la prensa. Sea como fuere, lo que el embajador no comprendió y no podía saber era que el control peronista de los medios de difusión aseguraría una atmósfera cómoda a España únicamente durante un breve intervalo y que cuando el gobierno de Perón quisiera expresar su desagrado con respecto a sus relaciones con España podría hacerlo con suma facilidad, reclutando a toda la prensa para tal efecto. Y, efectivamente, ello tuvo lugar en varias ocasiones durante la primera mitad de los años cincuenta, y llega a su punto culminante a fines de 1954 cuando los medios de difusión realizaron una agresiva campaña contra España y contra la figura y personalidad del general Franco.

La comunidad española y los exiliados republicanos

EN la comunidad española de Argentina, la más importante de las comunidades inmigrantes de España, el alzamiento militar de julio de 1936 y la Guerra Civil tuvieron gran eco. Mientras que la guerra dividía a sus hermanos allende el océano Atlántico, también la

comunidad española de Buenos Aires estaba dividida por los acontecimientos, si bien la mayoría, en especial en el seno de las clases media y obrera, era pro republicana y muchos se dispusieron al reclutamiento de fondos, alimentos, ropas y medicinas para la República sitiada.²⁵

El régimen de Franco obtuvo el apoyo de varias organizaciones como el Club Español y la Asociación Patriótica Española y varias organizaciones de oriundos de Andalucía, Navarra, La Rioja, etcétera. Pero los nacionalistas tuvieron que hacer frente a las actitudes que fluctuaban entre desacuerdo y hostilidad explícita por parte de grandes e importantes instituciones de la comunidad española, como el Centro Gallego (que a mediados de la década del cuarenta contaba con 85 000 socios) y el Centro Asturiano (15 000 miembros).

Al finalizar la guerra aumentó la hostilidad hacia el régimen de Franco debido a la actividad de los exiliados republicanos que habían llegado a la Argentina. A pesar de su número relativamente reducido, sus actividades obtuvieron gran resonancia, entre otras cosas porque se contaba con muchos intelectuales. Entre los que se radicaron en la Argentina puede mencionarse por ejemplo a Niceto Alcalá Zamora, ex presidente de la República; al abogado Luis Jiménez de Asúa, uno de los creadores de la Constitución de 1931 y luego presidente de la República en el destierro; al historiador Claudio Sánchez Albornoz, que había sido Ministro en la época de la República y luego Primer Ministro en el destierro; a Augusto Barica, que sirvió cierto tiempo como Ministro de Finanzas del gobierno en el destierro y a los poetas y autores Rafael Alberti y Alejandro Casona, entre otros.²⁶

En el Centro Asturiano ganó las elecciones internas a fines de 1938 la facción pro republicana, Tierrina, que dominó al Centro in-

²⁵ Tal como se refleja en las obras de Goldar y Falcoff y también en E. Pereira, "La Guerra Civil Española en la Argentina", en *Todo es Historia*, núm. 110 (1976); Mónica Quijada-Mauriño, "Un colectivo de emigrantes ante la guerra civil: la comunidad española en la Argentina", en *Arbor*, núm. 510 (1988), pp. 85-107.

²⁶ Muchos detalles sobre los intelectuales españoles que emigraron a la Argentina debido a la Guerra Civil pueden hallarse en Julian Amor Charmion Shelby, *The Printed Work of the Spanish Intellectuals in the Americas 1936-1945*, Stanford, 1950; Arturo Berenguer Carisomo, *España en la Argentina*, Buenos Aires, 1953, cap. 10; Vicente Llorens, *La emigración republicana de 1939*, Madrid, 1976, pp. 163-169.

interrumpidamente hasta 1974. El Centro se convirtió en el hogar de los exiliados asturianos destacados e invitó a personalidades republicanas como Indalecio Prieto y el general Vicente Rojo.²⁷ Durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente, la organización intentó traer a los exiliados asturianos de Francia, pero fue en vano. Asimismo, el Centro se dirigió a las autoridades argentinas para que interviniera ante el gobierno de España a favor de los presos políticos y a veces incluso llamaba a sus miembros a contribuir a las actividades de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre en cuestiones semejantes.²⁸ Durante las décadas del cuarenta y cincuenta, el Centro se abstuvo de toda relación con la embajada española. Invitaban con frecuencia a intelectuales republicanos a dar conferencias, sin invitar siquiera a uno de los intelectuales nacionalistas de los muchos que envió el gobierno de Franco a la Argentina en esa época.

También el Centro Gallego no cejó en su posición antifranquista durante mucho tiempo. Es importante destacar que aunque el número de exiliados republicanos en la Argentina era mucho menor que el de los mismos en México, el número de exiliados gallegos en Buenos Aires era mayor. La mayoría de los líderes políticos de Galicia llegaron a la Argentina, encabezados por Alfonso de Castelar y éstos establecieron una especie de gobierno en el destierro (Consejo de Galicia) que elevó su bandera en pro de la lucha por la autonomía de Galicia. En la campaña electoral interna realizada en el "Centro" en las décadas del cuarenta y cincuenta, la actitud para con la España de Franco fue un tema central y quien quería ganar debía, generalmente, hacer una declaración de lealtad a la República.²⁹ Excepto un breve intervalo a fines del cuarenta, la or-

²⁷ *Asturias* (Buenos Aires), enero de 1939, p. 25; feb. de 1939, pp. 15, 22; y entrevista del autor con Francisco Álvarez, miembro de la Junta Directiva del Centro Asturiano de Buenos Aires a partir de 1944 y presidente del Centro durante los años 1960-1963 (Buenos Aires), 20 de octubre de 1989.

²⁸ Centro Asturiano, *Libro de Actas de la Junta Directiva* (de septiembre de 1943 a febrero de 1946), p. 366 (de febrero de 1946 a agosto de 1950), p. 69, 106, 184; *Asturias* (Buenos Aires), junio de 1940, p. 4; julio de 1940, pp. 7, 35; noviembre de 1941, p. 32, y la entrevista del autor con Francisco Álvarez.

²⁹ Entrevista del autor con Eduardo Sánchez Millares, miembro de la Junta Directiva del Centro Gallego de Buenos Aires a partir de los años cuarenta y presidente del Centro durante los años 1970-1978 (Buenos Aires, 7 de agosto de 1989). Según Sánchez Millares, "el 90% de los gallegos en Buenos Aires éramos antifranquistas a fines de los años treinta".

ganización se solía abstener de todo contacto con la embajada de España y de izar la bandera española.

Los exiliados, cuyas actividades eran seguidas con atención por la embajada española, no perdieron oportunidad alguna para atacar a la dictadura establecida en su patria. Establecieron o se integraron a varias editoriales que publicaban sus libros —por ejemplo Sudamericana y Losada— y comenzaron a publicar toda una serie de periódicos, entre ellos *España Republicana*, *España Independiente*, *Euzko-Deya* en vasco y otros. Empero, la circulación de estos órganos era reducida. Lo que era más peligroso desde el punto de vista de la España de Franco era la integración de no pocos exiliados en las redacciones de varios diarios importantes de la capital, entre ellos diarios peronistas como *El Líder*. Así se aseguró la cobertura —a veces realmente desproporcionada— para los eventos antifranquistas. Además de ello, los exiliados organizaron una inmensa cantidad de encuentros con intelectuales y políticos para evitar la pérdida de interés público por lo que sucedía en España, incluso mucho después de terminada la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial.

La proporción de vascos, catalanes, y, en especial, gallegos en el seno de la comunidad, era mayor que la proporción que tenían en España misma, y en estos grupos la hostilidad contra el régimen de Franco era enorme. También en los eventos no políticos que organizaron, como los de carácter cultural y folclórico, era manifiesta su oposición a la dictadura.

No obstante, es importante destacar que durante la Guerra Civil y, aún más, durante los años cuarenta y cincuenta, muchos miembros de la comunidad española en Argentina también apoyaron al régimen de Franco. El presidente del Hogar Español de Buenos Aires, Luis Nieto Fraile, viajó a España en agosto de 1946 para entregar al caudillo un enorme álbum que según la prensa española pesaba 120 kg. e incluía 150 000 firmas que expresaban su apoyo al régimen español.³⁰ Además, debe recordarse que por lo menos la ayuda económica del gobierno de Perón al régimen de Franco, asistencia que fue el núcleo de la “alianza”, obtuvo resonante apoyo. También los miembros antifranquistas de la comunidad española en Argentina tenían familiares o amigos en España y sabían muy bien los difíciles apuros por los que pasaba España y por cierto que no querían que se murieran de hambre.

³⁰ ABC (Madrid), 27 agosto de 1946.

La embajada española hizo muchos esfuerzos por activar en el seno de la comunidad a sus compatriotas, intentando atraerlos a su lado y estaba en contacto con todas las organizaciones dispuestas a ello. Entre otros, la embajada repartió premios y órdenes y hasta suministró ayuda financiera a las personalidades e instituciones que les aseguraran sus simpatías. En cooperación con el Instituto de Cultura Hispánica y el Ministerio de Asuntos Exteriores español, la embajada organizó una campaña cultural en la que la comunidad fue el objetivo principal. Muchos artistas e intelectuales que se identificaron con el régimen de Franco fueron enviados a la Argentina para aparecer ante los miembros de la comunidad.

Otro aspecto de la actividad de la embajada franquista era menos abierto: que la representación ejerciera presión sobre las autoridades argentinas para que prohibieran las actividades de protesta antifranquistas legítimas; solicitó frecuentemente la clausura de los órganos de los exiliados, que se impidieran congresos y reuniones de tipo antifranquista, que se echara a los profesores exiliados de las universidades y periodistas exiliados de los medios de difusión, etcétera. De acuerdo con su solicitud, incluso se sacaron de las pantallas cinematográficas y escenarios teatrales varias películas y obras con mensajes hostiles a ellos. Y así, Areilza pudo escribir con satisfacción a principios de 1949:

Siempre que he solicitado la ayuda de estas Autoridades para frenar o reprimir estas expansiones, he encontrado la más favorable acogida, lo que en gran parte ha impedido que estas manifestaciones antiespañolas tuvieran mayor importancia.³¹

En cuanto a la actitud del gobierno de Perón frente a los exiliados, parecía que cada vez que quería realizar un gesto hacia el régimen de Franco o estrechar las relaciones con él adoptaba una mano dura y limitaba las posibilidades de protesta en su contra, a veces incluso sin requerir el estímulo activo de la embajada española. Por el contrario, cuando quiso expresar su desacuerdo con el régimen español —y ello se destacó especialmente durante la primera mitad de la década de 1950— se mostró simpatizando con los exiliados. Ello quedó de manifiesto en particular a fines de 1954, cuando la crisis en las relaciones entre ambos países llegó a su punto culmi-

³¹ AMAE, R. 2064/5, *Memoria Anual*, 4 de enero de 1949.

nante y Perón intimó que estaba considerando cortar las relaciones con Madrid y reconocer al gobierno republicano en el exilio. Es decir, los exiliados se convirtieron, cínicamente, en una de las herramientas con que contaba Perón en sus relaciones con la España de Franco. Empero, esta restricción de sus actividades debe considerarse también contra el trasfondo de una política similar gestionada por el gobierno de Perón hacia los partidos y organizaciones de izquierda en general. Debe recordarse que no pocos de los exiliados se identificaban con los socialistas o comunistas y éstos, como es sabido, rechazaron en su mayoría al peronismo. La mayoría de los que apoyaban las actividades en pro de la lucha antifranquista en Argentina salían de las filas de la oposición al régimen de Perón, y por lo tanto, al limitar sus actividades, Perón no sólo le prestaba un servicio a la España nacionalista, sino también a sí mismo.

De todos modos, a partir de 1949, año tras año se fueron reduciendo los alcances de las actividades de los exiliados republicanos y la resonancia que obtenían. Su integración a la sociedad argentina, la pérdida de esperanzas con respecto al retorno en un futuro próximo a España, la limitación de sus gestiones impuesta por las autoridades peronistas, así como la integración gradual de España a la comunidad internacional, hicieron perder ímpetu a la lucha antifranquista.

El lobby pro franquista

FRENTE a esta amplia oposición de los diferentes sectores de la sociedad argentina, Madrid podía confiar en el apoyo de otros grupos y personalidades que sólo podremos mencionar en forma sumamente breve. Ante todo y por sobre todo, por supuesto, en el apoyo del general Perón, que no vaciló en manifestar públicamente su amistad hacia España y era a él a quien recurría el embajador cada vez que surgía un obstáculo, cualquiera que fuese, en las relaciones entre ambos países. Ya en la época del gobierno militar (1943-1945) Perón era considerado por los diplomáticos franquistas como alguien en cuyas simpatías por la España nacionalista podía confiarse y activó, a su pedido, para promover los diversos intereses de esta última. Había un motivo válido para que Madrid deseara su victoria en las elecciones presidenciales de 1946.

Las personalidades cercanas a Perón y en las que España puso sus mayores esperanzas eran José Figuerola y Miguel Miranda. Y

al parecer ambos, en especial el primero, sirvieron de enlace importante entre la España franquista y Perón y lo urgieron a salvar y extender su ayuda al caudillo español.³²

Pero los partidarios más ardientes y estables de Franco en Argentina se contaban entre las filas de los nacionalistas de extrema derecha. Éstos evidenciaron sus simpatías hacia la hispanidad en su nueva versión, cuyo duro núcleo era católico y autoritario y de ideas anticomunistas, antiliberales y antidemocráticas.³³ Se trataba de grupos, muchos de cuyos miembros admiraban las actividades de Mussolini en Italia y que, al ser derrotadas las potencias del Eje, adoptaron en su mayoría al franquismo como modelo. Estos círculos permanecieron leales en su apoyo a la España nacionalista, incluso cuando las relaciones entre ambos países se deterioraron y casi dieron lugar a una crisis y la prensa peronista estaba llena de alusiones antifranquistas.

Entre los intelectuales nacionalistas que apoyaron sin reservas a la España de Franco en los años treinta y cuarenta, y que en parte fueron invitados por las autoridades españolas y fueron reclutados para el esfuerzo propagandístico en pro de la rehabilitación de la dictadura, pueden mencionarse a Gustavo Martínez Zuviría, más conocido por su nombre literario de Hugo Wast; Manuel Gálvez, Marcelo Sánchez Sorondo, César Pico, Ignacio Anzoátegui, Máximo Etcheopar, Carlos Ibarguren, Juan Carlos Goyeneche, Mario Amadeo y otros.

Otras dos instituciones consideradas como pro franquistas desde la guerra civil eran el Ejército y la Iglesia. De hecho, el cuadro era mucho más complejo y no podremos tratarlo aquí. Sólo destacaremos que entre los clérigos católicos se escucharon también voces que se oponían a la dictadura española, si bien no fueron muchas.

Otro problema con el que se topó el régimen de Franco fue la actividad de los sacerdotes vascos en Argentina. Éstos se dedicaban a actividades culturales y políticas separatistas y asestaron golpes a la imagen del régimen español que enarbolaba, por así decir, sin compromisos, la bandera del catolicismo.

³² J. M. de Arelliza, *Así los he visto*, Barcelona, 1974, p. 196; J. I. Ramos, *Biografía de mi entorno*, Buenos Aires, 1984, p. 148, y las entrevistas del autor con Arelliza (Madrid, 13 de enero de 1988) y con Ramos (Buenos Aires, 19 de septiembre de 1989).

³³ Sobre los nacionalistas de los años treinta y cuarenta, véase Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, 1968; Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, 1975; Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, 1987.

Pero para España era mucho más peligrosa la posición de varios sacerdotes progresistas, que se identificaron con el peronismo y cuyo representante más destacado fue el padre Hernán Benítez, amigo íntimo del matrimonio Perón y en especial de Evita. Benítez volvió, tras una prolongada estadía en España durante los años 1947-1948 muy decepcionado del régimen de Franco, al que consideraba una dictadura cuya política carecía de sensibilidad social y que no gozaba de amplio apoyo popular. Y no ocultó esta impresión ni siquiera ante el embajador de España.

Un artículo publicado por Benítez bajo un alias literario a mediados de 1948 suscitó especial enojo en España.³⁴ En este artículo atacaba Benítez a los convencidos de que la hispanidad era la única base para la identificación con Argentina. Destacó que no podían ignorarse otras influencias europeas no menos importantes para la Argentina y su cultura, sobre todo la italiana y la francesa. Prefirió hablar de la "argentinidad" que se apoya en la experiencia histórica propia de Argentina, cuyas raíces se hallan en el pasado indio, siguiendo con la época colonial española y hasta su existencia en calidad de república independiente. Además, escribió Benítez, debe fusionarse la mezcla de las influencias latino europeas. Este artículo de Benítez era, de hecho, una plataforma ideológica en la que se apoyó Perón a mediados de la década del cincuenta, cuando abandonó la hispanidad en favor del concepto de "latinidad".

Para concluir: La disensión con respecto a la cooperación del gobierno de Perón con el régimen de Franco dominó a diversos círculos a todo lo largo y ancho de Argentina y eran sus partícipes tanto los sectores de la oposición como los del bando gobernante. Esta disensión obligó al gobierno argentino a intentar justificar su política española de diversas formas,³⁵ así como también a activar para poner coto a las expresiones públicas referidas a tal oposición.

A partir de 1949, al deteriorarse las relaciones entre Argentina y España, esta circunstancia permitió a algunos peronistas expresar públicamente su disensión con la dictadura ibérica, si bien en esos años la oposición a Franco ya se había debilitado en todo el mundo dada la rápida reintegración de España a la familia de las naciones.

³⁴ Leonardo de Aldama, "La hispanidad como problema y destino en Latinoamérica", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (abril-junio de 1948), pp. 481-489.

³⁵ Sobre este tema véase Raanan Rein, "El pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina", en *EIAL* (Tel Aviv), vol. 1, núm. 1 (enero-junio de 1990), pp. 107-132.

CARTAS DE GABRIELA MISTRAL A GENARO ESTRADA

Por Serge I. ZAITZEFF

UNIVERSIDAD DE CALGARY, CANADÁ

LAS RELACIONES entre la poetisa chilena Gabriela Mistral (1889-1957) y el humanista mexicano Genaro Estrada (1887-1937) se inician a raíz de un artículo que éste publica sobre "La nueva literatura chilena" en *Revista de Revistas* el 9 de febrero de 1919.¹ Su propósito era dar a conocer en México la producción literaria de aquel país sudamericano, la cual resultaba prácticamente desconocida en México.

El escritor sinaloense Genaro Estrada, gran lector de las letras de su tiempo, lamenta en aquellas páginas el desconocimiento que existía en México acerca de casi toda la literatura hispanoamericana mientras que, paradójicamente, se conocía bien a ciertos autores europeos, norteamericanos y orientales. Aunque Estrada mismo comparte esas preferencias, reconoce al mismo tiempo que después del modernismo han aparecido escritores estimables en Sudamérica como, por ejemplo, el argentino Enrique Banchs, "tan refinado como cualquier Aloysius Bertrand que nosotros guardamos como oro en paño". Igual que para Julio Torri, el autor del *Gaspard de la nuit* ocupaba un lugar privilegiado entre los gustos literarios de Estrada, quien lo había traducido apenas un año antes. Estrada demuestra una franca actitud americanista en sus reflexiones sobre la producción literaria del continente. Aboga por un mayor acercamiento intelectual entre las naciones latinoamericanas o, como dice él, "Una *entente* cordial literaria entre los pueblos de este continente haría mucho más que todos los discursos que se pronuncian cada 12 de octubre".

En el caso concreto de la literatura chilena, Estrada deplora el hecho de que ni siquiera lleguen los libros a México y sólo por accidente pudiera él conocer un número suelto de la revista *Los Diez*

¹ Este artículo se reproduce en Genaro Estrada, *Obras*, edición de Luis Mario Schneider, México, FCE, 1983, pp. 327-333.

y así enterarse del ímpetu de ese grupo joven y talentoso. Estrada descubre en éste a una generación seria y dedicada cuya labor seguramente le recordaba el Ateneo de la Juventud. Crítico exigente, Estrada aplaude el espíritu de renovación que caracteriza a las nuevas promociones literarias que toman cada vez más en serio el oficio de escritor. De manera especial destaca a tres poetisas, quienes se han alejado de la retórica tradicional para elaborar una obra profunda y de "robusta emotividad". Se trata del controvertido Ernesto A. Guzmán, del sutil Pedro Prado y de la "modesta mujer" Lucila Godoy. De esta última eran pocos los versos que habían llegado a México,² pero aun así permiten al agudo comentarista mexicano apreciar su "vigor tan hondo", su tristeza y su candor. Y concluye Estrada de la siguiente manera:

¿Podría asegurar que Lucila Godoy es el primer poeta de Chile? Puede ser; pero la verdad es que en sus versos hay tan alta emoción y voces tan humanas y que a veces realiza tan vigorosamente el espíritu de las pequeñas tragedias de la vida, que sin querer se piensa que el arte de esta rara mujer tiene verdaderas simpatías y signos de inteligencia con aquellos tan admirables de las Lucie Delarue-Mardrus, y las Hélène Vecartesco. Sus primeros versos que conoce el público son ya de una asombrosa perfección, parecen el producto de una larga obra parcialmente moldeada y devastada de todo intelectualismo. Esta insignie artista es más conocida con el bello nombre de Gabriela Mistral.

En Punta Arenas, donde se encontraba desde 1918, Gabriela Mistral había leído esas apreciaciones que alguien le había mandado y luego, en octubre de 1920 (fecha de su primera carta a Estrada), vuelve a encontrar este nombre en el número inicial de *México Moderno*, lo cual la incita a escribirle. Esta nueva revista de letras y artes aparecida en agosto de 1920 y dirigida por el poeta mexicano Enrique González Martínez le había sido obsequiada por el mismo director, quien apenas había llegado a Chile como Ministro de su país, puesto que ocuparía hasta 1922. De hecho, Estrada figura en esa entrega de *México Moderno* como prosista ("Las fiestas de los colegiales en San Francisco"), traductor (de Herbert I. Priestley) y responsable de la sección bibliográfica. Para esas fechas Estrada ya gozaba de una sólida reputación en el medio literario mexicano, debido en gran parte a su admirable antología *Poetas*

² Por ejemplo, el 29 de junio de 1917 se publicaron en *Pegaso* "Las manos cobar-des", "Mi corazón: I. Sobre el picacho II. Sobre el torrente" y "A la discípula". Estos poemas tempranos no se recogen en Gabriela Mistral, *Poetas completas*, Madrid, Aguilar, 1958.

nuevos de México (1916) y a su versión de *La linterna sorda* de Jules Renard publicada a principios de 1920 por Cvltvra.

En la primera carta de Gabriela Mistral —cuya ortografía simplificada sigue la de Juan Ramón Jiménez— ya se manifiesta su profundo interés por las cosas de México, país que le parecía poco conocido más allá de sus fronteras. Con la presencia de Enrique González Martínez en Santiago, sin embargo, la imagen violenta del México revolucionario se va transformando. En efecto, para Gabriela Mistral ese país ya es intelectualmente tan vigoroso como la Argentina. Sus propios gustos estéticos en esa época la predisponen a estimar a los poetas de filiación modernista como Enrique González Martínez, María Enríqueta, Luis G. Urbina y Amado Nervo. Cabe recordar que ella sintió una enorme admiración por el escritor de Nayarit con quien llegó a cartearse entre 1916 y 1917.³ Más tarde, en 1921, Gabriela Mistral tiene la oportunidad de conocer a otro mexicano, el filósofo Antonio Caso, quien había ido a Chile en visita oficial. En esta ocasión Gabriela Mistral vuelve a ocuparse de México y pone de relieve las ideas expuestas en la primera carta a Genaro Estrada, es decir el alto nivel alcanzado por la cultura mexicana.⁴

Así, aún antes de su viaje a México Gabriela Mistral había trabado amistad con algunos de sus mejores intelectuales.⁵ Desde Chile también empieza a colaborar en las revistas mexicanas de la época. Gracias a Enrique González Martínez se inicia en *México Moderno* (noviembre de 1920) con su "Decálogo del artista" escrito en Temuco ese mismo año. Será, sin embargo, en *El Maestro*, de José Vasconcelos, donde ella publicará más textos. De hecho, en el número de octubre de 1921 ya aparecen unos versos ("Piecesitos",

³ Véase Juan Loveluck, "Cartas de Gabriela Mistral a Amado Nervo", en *Revista Iberoamericana*, XXXVI, 72 (julio-septiembre de 1970), pp. 495-508.

⁴ Este texto, titulado "La cultura mexicana", se publica en *El Mercurio* de Santiago el 26 de agosto de 1921 y luego se reproduce en el *Boletín de la Universidad* (México) en agosto de 1922. También aparece "La misión de Antonio Caso" en *México Moderno*, II, 1 (10. de agosto de 1922).

⁵ Cabe agregar también el nombre del crítico Antonio Castro Leal, quien se encontraba como Primer Secretario de la Legación de México en Santiago, desde fines de 1920 al lado de Enrique González Martínez. Según carta del 2 de abril de 1921 dirigida a Alfonso Reyes, Antonio Castro Leal tenía la intención de preparar una edición de los versos de Gabriela Mistral, a quien estimaba (en nuestro *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal*, México, El Colegio Nacional, 1987, p. 38). Lo cierto es que no se realizó este proyecto pero sí se publicó un artículo titulado "Gabriela Mistral" en *El Mercurio* el 25 de junio de 1922.

‘‘Himno al aire’’), ‘‘El poema a la madre’’ (compuesto de catorce poemas en prosa) y sobre todo su carta a José Vasconcelos fechada en agosto de 1921, en la cual le agradece el envío de *El Maestro*, revista que considera ‘‘útil, sencilla y sana’’. Siente una sincera admiración tanto por la labor educativa que promueve José Vasconcelos como por sus *Estudios Indostánicos* (1920). Como consecuencia de estos contactos epistolares y siendo Secretario de Educación Pública, Vasconcelos invita a Gabriela Mistral a participar en su proyecto de reforma educativa.

A partir de julio de 1922, la célebre maestra ya se encuentra en México y allí debe de haber conocido personalmente a Genaro Estrada, quien ya había ingresado el año anterior a la Secretaría de Relaciones Exteriores como Oficial Mayor. En ese país la autora de *Desolación* (1922) no solamente interviene en la elaboración de un programa de educación rural y en el sistema de bibliotecas, sino que prepara libros antológicos de reconocido valor. Es de particular relevancia el volumen *Lecturas para mujeres*, que será publicado por la Secretaría de Educación Pública en 1924, porque se incluye entre los autores mexicanos allí representados (Reyes, Vasconcelos, González Martínez, Caso, Torri, etcétera) a Genaro Estrada, cuyo primer libro de creación, *Visionario de la Nueva España*, había salido en 1921. De esa colección de bellos poemas en prosa de inspiración virreinal la recopiladora selecciona tres piezas que corresponden a sus preferencias estéticas (‘‘La ciudad colonial’’, ‘‘La casa colonial’’ y ‘‘La nao’’). La propia Mistral contribuye con textos breves inspirados en diversos aspectos del país donde pasó dos años. Es posible que el fuerte mexicanismo de Estrada haya influido en la redacción de ciertas prosas de su amiga. También llama la atención la presencia de unos textos de Jules Renard que habían sido traducidos por Estrada en 1920.

Luego de su estancia en México, Gabriela Mistral, quien había sido objeto de maliciosas críticas por ser extranjera, es enviada por el presidente Álvaro Obregón a Europa y en 1925 vuelve a su país. Un año más tarde se dirige a Francia para encargarse de la sección de letras iberoamericanas del Instituto de Cooperación Intelectual, organismo dependiente de la Sociedad de las Naciones. El intercambio epistolar entre Genaro Estrada y Gabriela Mistral se reanuda en enero de 1927 con una carta que lleva membrete de esa organización. Ella emprende así una carrera administrativa de alto nivel mientras que su amigo mexicano ya había llegado al puesto de Subsecretario de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Como la

poetisa chilena, Estrada tampoco se olvida de su vocación de escritor y publica entre otras obras la novela *Pero Galán* (1926), libro que su compañera recibe con entusiasmo por su ‘‘prosa de esmalte, limpia, honrada y aguda, llena de sugerencias y a base de un clasicismo nuevo’’ (8 de enero de 1927).

Desde París Gabriela Mistral comparte con el ‘‘amigo más antiguo de México’’ sus preferencias literarias y sobre todo cuenta con su ayuda para poner en evidencia los enormes logros que se habían realizado en México, desde la Revolución. Cabe recordar que en 1924 Gabriela Mistral en la capital francesa pudo conocer a Alfonso Reyes, con quien había comenzado una relación epistolar unos meses antes.⁶ Esta amistad se caracterizará por una auténtica simpatía y un hondo afecto y durará hasta la muerte de la escritora. Hacia principios de 1927 se ve su admiración cuando ella recomienda a Estrada que nombre a Reyes como delegado de México ante el Instituto de Cooperación Intelectual. Ella se interesa profundamente por el papel preponderante que México desempeña entre las naciones hispanoamericanas y sabe que nadie podrá contribuir más que su querido amigo regiomontano. Además, alberga la esperanza de poder reunirse con Estrada y Reyes en París y así rememorar asuntos mexicanos de mutuo interés. Lo cierto es que en marzo de 1927 Reyes se marcha de Francia rumbo a América mientras que Estrada no volverá a encontrarse con su compañera hasta varios años más tarde.

Gabriela Mistral sigue representando a su país en diversas reuniones internacionales celebradas en Europa y en 1928 se instala cerca de Avignon, en el sur de Francia, de donde procede la tercera carta que se recoge aquí. Ésta es de especial interés porque en ella Gabriela Mistral expresa su admiración por la poesía de Genaro Estrada y hace resaltar su carácter ‘‘emotivo’’, ‘‘burlón’’, ‘‘pensador’’ y ‘‘artista siempre’’. Elogia la pulcritud de sus textos así como su capacidad de trabajo. En esos años Estrada consigue realizar una amplia obra como escritor e investigador a pesar de ser encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Tal ejemplo de dedicación y disciplina impresiona a su ‘‘buena hermana vieja’’, quien también le tenía un verdadero afecto. Igual que en sus cartas

⁶ Véase la tesis doctoral de María Luisa Abacache, ‘‘Gabriela Mistral y Alfonso Reyes vistos a través de su epistolario: una amistad más que literaria y a prueba de distancias’’, Washington, The George Washington University, 1986. Todas las citas de la correspondencia entre Alfonso Reyes y Gabriela Mistral proceden de ese trabajo.

a Alfonso Reyes ella le confía a Estrada aspectos íntimos de su vida como, por ejemplo, la muerte de su madre o sus problemas de salud. Fraternalmente lo invita a verla y le aconseja alejarse de México, tierra que ama entrañablemente. En esa época es de suponer que Genaro Estrada era quizás el único lazo directo que Gabriela Mistral guardaba con ese país, ya que tanto Alfonso Reyes como Enrique González Martínez seguían en el extranjero mientras que su fiel compañera Palma Guillén estaba a su lado y José Vasconcelos dedicaba todo su tiempo a su malograda campaña presidencial.

Luego de una breve temporada en Italia, cerca de Génova, Gabriela Mistral se traslada en 1930 a los Estados Unidos, donde dará clases de literatura en diversas instituciones (Middlebury, Barnard, Vassar). Por su parte, Genaro Estrada es nombrado Ministro de Relaciones Exteriores el 5 de febrero de 1930 y en septiembre es designado primer delegado de México ante la Sociedad de las Naciones. Después de varios años sin verse, los dos amigos coinciden por fin en Nueva York en diciembre de 1930, reunión a la que alude Gabriela Mistral en la cuarta carta, que no está fechada pero data de 1931 por las alusiones que contiene.⁷ En carta a Alfonso Reyes escrita aquel día (24 de diciembre), ella le informa de la conversación que sostuvo con Genaro Estrada, su mujer, el Cónsul de México y un profesor universitario. En particular transcribe los elocuentes comentarios de Estrada acerca de su gran amigo mexicano:

Diga usted al Presidente Butler [de la Universidad de Columbia], Profesor Iman, que hoy estoy dispuesto a mandarle por dos meses aquí nada menos que a Alfonso Reyes, para que dé un curso de historia, o de la literatura nuestra, o de lo que sea y verán lo que les mando. Me han pasado hombres de todas las culturas y todas las maneras espirituales bajo los ojos, y yo le digo, Gabriela, que lo más fino de este mundo que yo me sé es Alfonso Reyes. Yo no sé cómo eso que es Reyes, ESO ha podido hacerse, pero es tan bello que *él* sea nuestro y que sepamos los dos que es el mejor letrado y la personalidad más depurada, más arribada, del Continente, tan hermoso, Gabriela!

Yo me comprometo a mandarles a Reyes si lo quieren (p. 508).

Y siguieron hablando de don Alfonso, de su porvenir diplomático, de su representación en el Instituto de Cooperación Intelectual en París y de sus libros, así como de ciertos escritores mexicanos poco admirados por Estrada (Antonio Castro Leal, Martín

⁷ También en carta del 7 de abril de 1931 dirigida a Alfonso Reyes, Gabriela Mistral se refiere a esta misiva.

Luis Guzmán y Mariano Azuela). Fue corto pero agradable el encuentro neoyorquino entre ambos amigos y, además, Estrada aprovechó la oportunidad para invitar a la poetisa a México, pero ésta no pudo aceptar: "Naturalmente no voy, Alfonso, quiero yo mucho a su país, pero mis heridas están frescas, sin que esto pudiera decir que yo no agradezca el bien enorme allí recibido y sin [que] yo quiera decir tampoco que tengo rencores. No, puro resentimiento, *corazón dolido*" (p. 509). Más tarde, en 1932, según otra carta dirigida a Alfonso Reyes, Gabriela Mistral alude a una nueva invitación de parte de Genaro Estrada para ir a México. Esta vez acepta visitar Yucatán, pero luego, a raíz de la publicación de dos artículos en *Excelsior* y *Revista de Revistas*, que vuelven a atacarla, se ve obligada a desistir de sus planes. Pese a los años transcurridos desde su experiencia mexicana, Gabriela Mistral continúa siendo blanco de críticas de mala fe, todo lo cual la hiere profundamente. Esperará hasta 1948 antes de decidirse a pisar tierra mexicana nuevamente. No obstante, la amistad con Estrada va aumentando en afecto y el interés por sus escritos es tanto que Gabriela Mistral piensa incluirlo en sus cursos de Middlebury.

Pasan varios años antes de que ambos amigos puedan hablarse de viva voz. En efecto, por motivos diplomáticos llegan a coincidir en Madrid. Genaro Estrada, luego de haber sido Ministro de Relaciones Exteriores, asume el cargo de Embajador de México en España y llega a Madrid en febrero de 1932, donde se quedará hasta 1934. Por su parte, Gabriela Mistral se instala en la capital española hacia mediados de 1933 como Cónsul honorario de Chile y allí permanecerá hasta 1935. La sustituirá en Madrid Pablo Neruda. La última carta que tenemos pertenece a este período, que resultó sumamente difícil para la poetisa chilena. En Madrid, agobiada de trabajo oficinesco, pasa algunos de los momentos más tristes de su vida. Padece la verdadera desesperación que podría haberla llevado al suicidio. Desafortunadamente, ni los epistolarios de Gabriela Mistral ni los de Genaro Estrada que se han conservado aluden concretamente a los contactos que ambos mantuvieron en aquella ciudad.

Después de haber renunciado a su cargo diplomático, Genaro Estrada regresa a México en noviembre de 1934 y muere prematuramente el 29 de septiembre de 1937. Un mes más tarde, desde Sudamérica, donde Gabriela Mistral visitaba varios países en misión oficial, le escribe a Alfonso Reyes en Buenos Aires lo siguiente: "Le doy mi pésame por la muerte de nuestro Genaro: Mucha pena. Él

le quiso a Ud. siempre y mucho, aun cuando anduviese desacordado, lo que no era frecuente. Le quería enteramente como a un familiar, Alfonso'' (p. 547). Con estas palabras, que ponen de relieve la estrecha amistad que hubo entre Genaro Estrada y Alfonso Reyes, la poetisa chilena cierra este breve capítulo de las relaciones que mantuvo a lo largo de los años con uno de sus mejores amigos mexicanos.

CARTAS

I

Genaro Estrada:

Hace tiempo —uno, dos años?— cuando yo estaba en Punta Arenas, alguien me escribió una crítica de usted sobre poetas chilenos.⁸ No la pude obtener; tampoco tenía su dirección. Hoi, en M ÉXICO MODERNO, revista que me envía nuestro querido González Martínez,⁹ hallo su nombre, pienso que será usted mexicano i le mando, al acaso, estas líneas.

Estamos mui contentos con el poeta que nos ha mandado su Gobierno i que matará la leyenda única que circula en la América Austral sobre México: la de Pancho Villa i la revolución permanente.

La revista i algunos libros que suelo recibir, hablan de un país tan notable intelectualmente como la Arjentina. Pero, mientras ésta da a sus escritores una difusión enorme, ustedes, como todos los que hacen una verdadera vida espiritual, nada saben de reclame, ni siquiera de esa reclame honrada i lójica que es necesaria a un país mal conocido.

Conozco poco de ustedes. Aprecio mucho a G. Martínez,¹⁰ quiero y estimo a María Enriqueta,¹¹ algo sé de los Nuñez i Domínguez,¹² esplico en mis clases a Urbina¹³ i Nervo.¹⁴ ¿Es me-

⁸ "La nueva literatura chilena", *Revista de Revistas*, 9 de febrero de 1919, p. 10.

⁹ El poeta jalisciense Enrique González Martínez (1871-1952) tenía a su cargo la Legación de México en Santiago entre 1920 y 1922. Fundador de la revista de letras y arte *México Moderno*, que empieza a publicarse en agosto de 1920.

¹⁰ Enrique González Martínez.

¹¹ María Enriqueta Camarillo de Pereyra (1872-1968), poetisa, cronista y novelista veracruzana.

¹² Los escritores veracruzanos José de J. Nuñez y Domínguez (1887-1959) y Roberto Nuñez y Domínguez (1893-1970).

¹³ Luis G. Urbina (1864-1934), poeta, cronista y crítico capitalino.

¹⁴ Amado Nervo (1870-1919), poeta, cronista y novelista nayarita de filiación modernista.

xicano aquel admirable Manuel Toussaint,¹⁵ al que hasta hace poco creía yo francés?...

Y usted, jeneroso Estrada ¿dónde supo de mí?

Si mi suerte es menos mala de lo que la he considerado siempre, ésta llegará a sus manos i yo recibiré dos palabras suyas.

Un saludo cordial de

Gabriela Mistral
Temuco-Liceo de Niñas
Oc. de 1920¹⁶
Chile

II

Mi fino amigo y distinguido compañero Genaro Estrada:

Mucho he tardado en escribirle; siempre me parece que basta con que le recuerde, en las mejores horas de gozo artístico, por ciudades y museos, y que también basta con la visión de bondad que de usted traje y que me acompaña.

Me separé de la burguesía burocrática de la enseñanza y cuando menos pensé había caído en otra, la administrativa de Francia. Son burlas que hace la vida...

Recibí *Pero Galin*,¹⁷ libro con una prosa de esmalte, limpia, honrada y aguda, llena de sugerencia y a base de un clasicismo nuevo. Usted ha recibido por él muchos elogios; añada el insignificante de su amiga que lo quiere, entre otras cosas, por su españolidad, por su pasión *del objeto*, de la vieja artesanía, y también por esa forma de esquivar el sentimiento con la ironía, que no es sino poner a una adentro de la otra.

Usted sigue de cerca el movimiento literario francés, y creo que está de más hablarle de estas cosas. Hay pocos libros enjundiosos, en medio de una producción abrumadora que quita media vida, cuando se quiere tener información cabal de ella. Yo veo hacia España más lozanía y hasta cierto furor de novedades de alma

¹⁵ Manuel Toussaint (1890-1955), escritor y crítico capitalino. Se dará a conocer como investigador del arte colonial de México. En el número inicial de *México Moderno* firma reseñas y tiene a su cargo la sección "Las artes plásticas de México".

¹⁶ Gabriela Mistral pasa el año 1920 en Temuco como Directora del Liceo de niñas.

¹⁷ *Pero Galin*, México, Editorial Cúltura, 1926. La única novela que publicó Genaro Estrada.

y de forma. La literatura inglesa de este momento, con cabezas como Conrad —que muerto sigue *comandando*— de Chesterton, de Kipling, que aún trabaja, y de las firmas nuevas, me parece más sólida. Esto sin negar a Francia una laboriosidad intelectual muy respetable y la jefatura, que no quiere enajenar, de la vida literaria de Europa.

Yo he tenido y tengo mala salud, cuando me encuentro en esta región fría del Norte: un reumatismo resucitado y ahora una afección al hígado, que es mala. Reacciono por voluntad con el fin de cumplir el encargo de Chile cerca del Instituto. Mi nombramiento de consejera técnica es de la Sociedad de las Naciones, pero fu mi gobierno quien me hizo venir; yo quería quedar un tiempo largo cerca de mi mamá.

Palma¹⁸ hace una labor admirable de información de México en el Instituto; es la suya seguramente la información más completa que allí se ha recibido sobre la América. La estiman y la quieren los jefes y ella ha pagado bien a México con su lealtad y las comisiones que recibió.

Pero —usted lo sabe— no basta escribir mucho y hablar otro tanto; es estrictamente necesario que de allá manden *material gráfico* para la propaganda. Yo se lo solicito a usted, porque no quiero molestar al Dr. Puig¹⁹ y principalmente, porque usted es mi amigo más antiguo de México. Se necesitan las publicaciones ilustradas sobre las iglesias, una colección de fotografías con la nueva pintura mexicana, una pequeña colección de las obras representativas de la literatura mexicana, fotografías en grande de escuelas, estadios, etc., para probar la obra constructiva de la revolución. Usted nos hará *el mayor de los servicios* —sirviendo a México a la vez— con mandarnos esto, tan luego sea posible. Palma informa a la Sección Artística sobre cada detalle, pero no se convence sino con imágenes.

Ahora otro pedido: que usted consiga el nombramiento de delegado ante el Instituto para A. Reyes.²⁰ Usted sabe que esto no significa adhesión a la Liga,²¹ porque hay varios países sin represen-

¹⁸ Palma Guillén (1893-1975), maestra mexicana y compañera de Gabriela Mistral desde 1922.

¹⁹ José Manuel Puig Casauranc (1888-1939), médico y político campechano. Fue Secretario de Educación Pública entre 1924 y 1928.

²⁰ Alfonso Reyes (1889-1959), gran amigo de Gabriela Mistral, se encontraba todavía en París como Ministro de su país. Representará a México en el Instituto de Cooperación Intelectual.

²¹ Liga de Naciones.

tación en Ginebra y con representación en esta casa. Usted sabe que México, a pesar de la aureola de simpatía que tiene en Francia y que ahora yo palpo en el comentario sobre la cuestión de Nicaragua,²² es el país que debe aprovechar toda ocasión de propaganda y cualquier cátedra para explicar sus situación. Reyes será un delegado "de lujo" que hará trabajo verdadero. Palma y yo hemos clavado el concepto —en el Instituto— de que México y la Argentina son los países que llevan la proa de la América. La segunda atiende rápidamente los pedidos de información; no nos dejen ustedes con las manos vacías en este sentido. Usted mejor que nadie puede *elegir*, en Educación, en Industria y Relaciones, las publicaciones, libros, revistas y grabados, que pueden servirnos.

En estos días la prensa francesa trae información cotidiana sobre el conflicto de Nicaragua. El tono es muy cordial para México y de desconfianza absoluta hacia EE.UU. Éste sí es un choque hermoso y heroico —de parte de México—; no me parece lo mismo el conflicto religioso,²³ que es feo y perfectamente *inútil*. Yo le hablo a usted como a un amigo y no tengo por qué esconderle nada. Me da mucho gusto ver que la América del Sur comienza a darse cuenta de sus deberes hacia México; hasta en Chile, país *ayançado*, ha habido manifestaciones de solidaridad neta hacia ustedes.

Perdone que en vez de hablarle de libros le haga comentarios políticos... ¡Si viera usted que desde lejos no se mira a la América en literario sino en político, y no hay modo de sacarle el cuerpo a la apreciación de esta índole!

Gracias por sus datos bibliográficos. Pero vuelvo a decirle: mándenme sus libros para ayudarnos en nuestro trabajo. Las Antologías que ha compuesto, ese libro sobre bibliotecas²⁴ y su obra personal igualmente, nos serán de mucha utilidad. Y perdone a la pediguña... Ojalá se venga usted a Europa, cuando la situación del país, dentro y afuera, sea tranquila, o relativamente tranquila. Tendríamos una linda charla de *veinte horas* con Reyes, recordando cosas y gentes de México y gozándole las agujillas preciosas de su broma de Ud. Yo quedaré aquí unos dos años más. La política de

²² En 1926 el gobierno de los Estados Unidos no reconoce la reelección de Emiliano Chamorro e interviene militarmente en Nicaragua. México condena la agresión norteamericana.

²³ Alusión a la insurrección de los cristeros.

²⁴ En esos años Genaro Estrada realiza una intensa labor como fundador y colaborador de dos series en la Secretaría de Relaciones Exteriores: Monografías Bibliográficas Mexicanas y Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

Chile es fea y coge a todo, hombre y mujeres, y en Europa hay mucho que mirar todavía, para información de nuestros pueblos.

Un abrazo de su amiga vieja, que ya puede abrazar, como una abuela...

Gabriela
8 de enero 1927

III

Sr. D. Genaro Estrada, Mex.

Mi distinguido y querido amigo:

Supe por Palma que me escribió Ud. a Fontainebleau²⁵ y me da mucha pena haber perdido esa carta, porque Ud. escribe tardío y sus letras son siempre preciosas, como las de A. Reyes.

Lo último que de Ud. tuve fue su libro de versos²⁶ que le leí siguiendo ese curioso temperamento suyo de emotivo, de burlón, de pensador y de artista siempre. Sobre sus libros mexicanistas trufados de tradición española he de escribir en meses más.²⁷ Me falta el primero²⁸ y le ruego que me haga la gracia de mandármelo. Con un buen retrato doble, para "El Mercurio" y para mí. No los regatee: yo soy una buena hermana vieja de Ud. que le estima y le quiere y le sigue.

Se me murió mi madre²⁹, Genaro, y aunque estaba ya muy anciana era para mí una presencia ayudadora en este mundo, una razón de vivir y una confortación sobrenatural. He quedado muy abatida y con el alma acostada en la ceniza.

Sé que Palma va a presentar sus exámenes a su Ministerio. Aunque ella nada me ha pedido, yo, por interés mío no suyo, quiero decirle a Ud. esto. No la mande a EE.UU., mándela a Europa, a

²⁵ Allí vivió Gabriela Mistral hasta 1928.

²⁶ Después de *Crucero*, México, Editorial Cvltvra, 1928, primer libro de versos publicado por Genaro Estrada, aparece *Escala (Tocata y fuga)* en 1929 en las Ediciones del Murciélago.

²⁷ Parece que no se llevó a cabo este proyecto.

²⁸ Se refiere a *Visionario de la Nueva España*, México, Ediciones México Moderno, 1921.

²⁹ El 7 de julio de 1929 murió doña Petronila Alcaayaga Rojas.

cualquier parte del Mediterráneo, Genaro. Siquiera a Europa en último caso.

Yo tengo mi salud arruinada. Pedí a mi gente me mandasen una criada para que me cuide y me mandaron una niña allegada a la casa que me ha robado, me ha dado mil cóleras y sus líos de amor con un francés de los del tipo Madame Hanan y que acabo de devolver...

Yo no pretendo que Palma viva conmigo sacrificándome su carrera. Con que quede a un día de viaje de mí, yo podré llamarla en una enfermedad. Haga Ud. eso por mí y se lo agradeceré durablemente. *Hágalo por una amiga enferma* y que ya envejece.

Me voy a Italia por un año o por más. Tengo en Roma dos sesiones anuales en el Instituto del cine educativo que creó la Société des Nations. Pero me voy buscando tilinga de clima únicamente. Mi dirección será: 154, via Aurelia, Cavi di Lavagna, Provincia de Génova. Queda a 15 minutos de Rapallo y a una hora de Génova. Yo creo que Ud. se vendrá a Europa. Disponga de esa casa y vaya a verme. Conversaremos mucho de México, de Chile, de Europa.

Ud. da todo un ejemplo de concentración del trabajo, de depuración de su obra y de gracia en el sentido teológico, a los que somos desordenados y perdemos la vida. Su amiga ha trabajado, pero no reúne nada todavía. Ya le leeré cosas.

No se quede en México. Bastante se ha sacrificado Ud. en esa Secretaría. Venga a tierras de paz y de cordialidad a reposar un poco.

Yo le estoy recordando siempre. Ojalá pueda escribir cerca de Ud. ayudada por Ud. unas dos descripciones que quiero hacer de dos pedazos de México: el de San Ángel y el de la tierra de Puebla. Tal vez también Michoacán. Con su tragedia y todo, México se lleva siempre cuando se le vio una vez. Tierra más perfecta que la meseta de México yo no veré en mi vida.

Mi amigo, no sienta Ud. en mi petición a favor de Palma ninguna presión de gran sueldo. Déle Ud. sólo medios de vivir con modestia, nada más.

Le he dicho varias veces que me encargue libros. Ud. cree que mis gustos andan muy lejos de los suyos. No tanto, *ahora*. Yo quisiera servirle de algo. Mándeme pues, a Italia y guarde esa dirección.

Un abrazo bueno de su amiga y compañera que mucho le quiere y que le distingue,

Gabriela
Avignon, oct. [19]29

IV

Sr. D. Genaro Estrada, Méx.

Mi distinguido y querido amigo:

Ud. me perdona una carta larga. Su servidora o escribe muy largo o no escribe...

Me dejó contenta verlo feliz, Genaro. Tendrá Ud. una bonita madurez; las fealdades de la vida pública se le acabarán entrando a su casa y sabrá —ya lo sabe— que no hay biblioteca que valga la compañía de una mujer buena y hermosa ¿no es verdad?³⁰ Perdone que le diga naderías; yo entro en la edad en que el niño sube del fondo y habla tonterías tiernas.

Aquí estoy ahora en Vassar College, enseñando... a las hijas de los de Wall Street... No les envidio a estas gentes sino estas cosas: los edificios escolares —aquí una verdadera ciudad en pleno campo—; el cuerpo amazónico que se han labrado no sé cómo, y la carencia absoluta de los venenos nuestros en las relaciones humanas. Nada más. Con lo primero y lo último nuestros profesores harían maravillas. Algún día, Genaro, algún día que ni Ud. ni yo veremos.

Me llegó el folleto de la "Doctrina Estrada".³¹ ¡Qué sencillez —la del huevo de Colón— y qué acierto tan definitivo! Lo felicito otra vez, y bien de corazón. En ese campo nadie tiene éxitos y descubrimientos de ese tamaño. Pero no han venido los libros pedidos. Quiero *todos* los suyos. En mi curso de verano de Middlebury —cursos de profesores de español— quiero hablar de Ud. con orden y precisión. No sea malas ganas o perezoso...

Vi a Tablada.³² Estuvo fino y cariñoso conmigo. Espero que seamos amigos tardíos pero bien ligados. Anda preocupado —como todos andamos— de su cuestión económica. Permitame que le diga

³⁰ Genaro Estrada había contraído matrimonio con Consuelo Nieto el 10 de diciembre de 1930 antes de viajar a los Estados Unidos.

³¹ En la Doctrina Estrada (1931) se afirma la autodeterminación de los pueblos.

³² José Juan Tablada (1871-1945), poeta, crítico y escritor capitalino. Vivía en Nueva York desde 1920. Gabriela Mistral le dice a Alfonso Reyes en carta de abril de 1931: "Vi a Tablada; le recordamos a Ud. y me pidió decir a Genaro cosas suyas (de él), íntimas, de índole económica. Escribí a Estrada y aproveché la ocasión para recordarle su promesa de N. York de dar permiso a Ud. para asistir a algunas sesiones de ese Comité, de París" (En Ibacache, *op. cit.*, p. 513).

lo que Ud. sabe: con Alfonso,³³ él es la cifra mexicana grande que circula afuera y que no hay que olvidar. Déle Ud. paz definiendo su situación de este año y mientras esté allí Ud. regálele con esa tranquilidad económica que deja trabajar bien. Dígame sobre estas dos palabras que a mí también me dejen sin cuidado por él. Y consiéntame que yo haga de pedigüeña con Ud. por su gente que es la mía — y cada vez más, Genaro, cada vez más.

Pregunté a Alfonso si quería venir a dar conferencias a Columbia University. Me dice que no; tiene aún deudas de Bs. Ars. que pagar, y la estada de aquí es cara.³⁴ Aparte de que está trabajando, como Ud. lo ha visto, muy bien, muy raramente allá. Lo que él desea, y yo deseo más, es que vaya a las reuniones de Parés — Comité de Publicaciones Ibero-Americanas del I. de C.I.³⁵ Acaba de haber una reunión en la que hizo mucha falta. No estuvo, por enfermo Fco. G. Calderón;³⁶ Zaldumbide,³⁷ sigue en Quito; Arguedas³⁸ es hombre bueno, de mal gusto; Palma³⁹ que me reemplazaba puso las mejores cosas. Dominique Braga, el nuevo jefe de Letras ha debido sacar una impresión mediocre de nosotros. Es muy, pero muy necesario que Alfonso esté en la próxima. Hágame Ud. la gracia de autorizarlo a ir allá, aunque sea dos veces al año — y de darle algo por ese cargo, si es posible, Estrada; Ud. sabe el mundo de amigos que él tiene en París. Palma consiguió reincorporar a Díez Canedo⁴⁰ en el Comité — lo habían banido — son los dos que pueden salvar la colección de que resulte lo que todas las listas oficiales de libros: una calamidad — Alfonso es Delegado de México, pero además miembro de ese Comité. Ya salió el tomo

³³ Alfonso Reyes.

³⁴ Después de su estancia como Embajador de México en la Argentina, Alfonso Reyes desempeña el mismo cargo en Río de Janeiro a partir de abril de 1930. De hecho, Reyes le había dicho a su "Gabriela, querida mía" en carta fechada el 9 de enero de 1931: "Ir a los Estados Unidos ahora no podría convenirme. No se figura usted el sin-número de obligaciones que me atan por ahora a los Bancos del Sur" (En Ibacache, *op. cit.*, p. 511).

³⁵ Instituto de Cooperación Intelectual.

³⁶ Francisco García Calderón (1883-1953), escritor y diplomático peruano.

³⁷ Gonzalo Zaldumbide (1885-1965), escritor y diplomático ecuatoriano. Era Embajador de su país en París cuando Gabriela Mistral y Alfonso Reyes coincidieron en la capital francesa.

³⁸ Alcides Arguedas (1879-1946), historiador y escritor boliviano. Autor de *Raza de bronce* (1919).

³⁹ Palma Guillén.

⁴⁰ Enrique Díez-Canedo (1879-1944), poeta, traductor y crítico literario español.

de "Hist. chilenos". Ahora vienen 2 de Brasil y 3 argentinos, ya pagados. Las animo y es el único éxito de ver y tocar de ese Instituto de C.I.

Si este estilo de cartas confianzadas es muy feo, Genaro, dígame lo con redonda franqueza. Pero yo quedé con Ud., después de nuestra conversación de N. York en un clima lindo de intimidad paterna; tengo todavía el regusto de la buena miel en la boca y sigo hablándole como en esa mesa.

Encargué a Dávila algo sobre mi proyecto de propaganda estable y sería de cultura nuestra aquí. Tengo cita con el Presidente Butler⁴¹ para fines de mes. No he olvidado su voluntad abierta en Granada y su comprensión entera de este asunto tan vital y tan abandonado por gachupines ya se merecen mi *atajo*. Nosotros hemos estado tontos para dejarles que nos eliminen así. Sobre esto le escribo después, largo y concreto.

Que esté sano y contento, Estrada. Que dicte para mí unas cuatro líneas. Que me perdone y me quiera bien. Y que me sienta más y mejor mujer de México, parte de México, en donde yo esté leal a Uds. no sólo por lo que les debo sino por cómo les conozco.

Un abrazo para ambos de su vieja

Gabriela Mistral

[1931]

P.D. Horrible cosa de Antonieta,⁴² Genaro amigo.

Hoy, viernes. Dirección: 73, Mansion Street, Poughkeepsie, Nueva York.

⁴¹ Nicholas Murray Butler (1862-1947), filósofo norteamericano. Presidente de la Universidad de Columbia en Nueva York. En 1931 recibió el Premio Nobel de la Paz.

⁴² Alude al suicidio de Antonieta Rivas Mercado (1898-1931) en Notre-Dame en París ocurrido el 11 de febrero. Había sido compañera de José Vasconcelos.

Hombres e Ideas

NEBRIJA Y LAS LENGUAS COMPAÑERAS DEL IMPERIO*

Por Ascensión HERNÁNDEZ de LEÓN-PORTILLA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM

CUANDO EN 1492 ANTONIO DE NEBRIJA, en el *Prólogo* a su *Gramática de la lengua castellana* escribió que "siempre la lengua fue compañera del imperio", posiblemente nunca imaginó el futuro de aquella lengua que él, por primera vez, acababa de "reducir en artificio gramatical". Si hubiera imaginado el porvenir del castellano en el mundo nuevo que ese mismo año apareció a los ojos asombrados de los europeos, habría adaptado su famosa frase inspirada en Lorenzo Valla y hubiera escrito "las lenguas compañeras del imperio".¹

Pero la historia es a veces impredecible y Nebrija pensaba, al redactar su obra, en el futuro del castellano como lengua académica, competitiva, diríamos hoy, frente al latín, dentro del espacio peninsular en el que los Reyes Católicos estaban construyendo un Estado moderno. Quizá imaginó la posibilidad de que su lengua algún día tuviera un papel destacado en el ámbito geopolítico más importante para la España de aquel momento, el Mediterráneo y el norte de África.

En realidad, si leemos con atención el prólogo a la *Gramática* veremos que su gran preocupación era que el castellano dejara de

* Este trabajo fue presentado en el Coloquio "La obra de Nebrija y su recepción en la Nueva España", que tuvo lugar los días 18, 19 y 20 de agosto de 1992 en el Museo Nacional de Antropología, y fue patrocinado por el INAH.

¹ Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, Edición preparada por Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1980, p. 97. Las siguientes citas del prólogo de la *Gramática* están tomadas de la misma edición. Sobre esta frase famosa de Nebrija puede consultarse el artículo de Eugenio Asensio, "La lengua compañera del imperio. Historia de una idea de Nebrija en España y Portugal", en *Revista de Filología Española* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas), vol. XLIII (1960), pp. 309-413.

ser peregrino, "pues no tiene propia casa en que pueda morar". Y como para justificar más su tarea gramatical afirma que era el momento oportuno "por estar nuestra lengua tanto en la cumbre que más se puede temer el descendimiento della que esperar la subida".

Pero una vez más el futuro resultó sorprendente y ese mismo año de 1492 Colón llegaba a las nuevas tierras. Nebrija vivió lo bastante para saber que aquellas tierras eran un Orbe Nuevo donde existía un universo de hombres y lenguas. Sin embargo, no tuvo datos para intuir el futuro de ese Orbe en el que paulatinamente se impondría el castellano a la vez que permanecerían muchas de las lenguas que en él se hablaban. Quizá nunca imaginó tampoco que sus trabajos lingüísticos serían el punto de partida para "reducir en artificio gramatical" y codificar el léxico de las lenguas americanas, hecho de gran trascendencia en la historia lingüística moderna.

En este breve trabajo quiero fijarme precisamente en estas dos realidades que Nebrija no pudo imaginar: por una parte, que el castellano sería la lengua de un extenso imperio, hoy un enorme ámbito cultural plurinacional; por la otra, que conviviría por siglos con muchas de las lenguas del Nuevo Orbe, de tal manera que estas lenguas llegarían a ser compañeras inseparables de la cultura hispánica.

Una lengua "morada de moradas"

A FINES del siglo xv, cuando los súbditos de la Corona de Castilla llegaron a las islas y poco después a la tierra firme, hablaban un idioma que había tardado siglos en formarse y consolidarse. En su proceso de formación a partir del latín, este idioma, el castellano, aceptó elementos de otras lenguas, principalmente del árabe. Se puede decir que ya en época de Nebrija se hablaba con claras variantes dentro de la Península Ibérica. Lógico es pensar que estas variantes pasaran a América y se extendieran y arraigaran allí donde iban llegando sus hablantes.

Poco a poco nuevas formas de habla iban surgiendo al entrar en contacto el español con las múltiples lenguas que aquí se hablaban. Primero el taíno pobló de antillanismos el castellano universal, ya que los navegantes y cronistas que describían la naturaleza de las islas tenían que llamar a las novedades con sus nombres originales. De todos es sabido cómo en los escritos de Colón se registra el primer americanismo, la palabra *canoa*, que por cierto también aparece en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija de 1495.

Después el español se fue nutriendo con nuevos vocablos de las lenguas habladas en la tierra firme; se fue enriqueciendo con indigenismos, con americanismos. El nuevo léxico pasó rápidamente a la lengua escrita como lo muestran los cronistas del siglo xvi. Uno de ellos, Pedro Mártir de Anglería, nos ha dejado una muestra de su curiosidad lingüística en sus *Décadas* iv y v, escritas entre 1520 y 1523, en las que se pregunta por la etimología de varios vocablos nahuas.²

Ya para fines del xvi contamos con el testimonio del gran cronista franciscano Jerónimo de Mendieta quien, al lamentarse de los cambios que había sufrido la lengua mexicana, nos ha dejado un testimonio muy elocuente de la situación del español:

Y de nuestro modo de hablar toman los mismos indios y olvidan el que usaron sus padres y abuelos y antepasados. Y lo mismo pasa por acá de nuestra lengua española que la tenemos medio corrupta con vocablos que a los nuestros se les pegaron en las islas cuando se conquistaron y otros que acá se han tomado de la lengua mexicana. Y así podemos decir que, de lenguas y costumbres y personas de diversas naciones, se ha hecho una mixtura o quimera...³

Por eso, a principios del siglo xvii, Mateo Alemán, en su *Ortografía castellana*, decía con cierta gracia "La lengua castellana comió de todo y todo se hizo frasis castellana".⁴ Hoy sabemos que por mucho tiempo el castellano siguió comiendo a medida que sus hablantes se mezclaban con los hombres de este continente. En un proceso incesante y nunca acabado, aquella lengua que tanto preocupó a Nebrija fue perfilando su imagen americana, la de un rostro dinámico enriquecido con múltiples gestos. Cada gesto refleja una realización en la que los lingüistas descubren las huellas de un largo proceso histórico en un enorme espacio continental.

Para los estudiosos modernos todos los gestos de ese rostro son igualmente válidos, expresivos, atrayentes. La vieja polémica de la superioridad de tal o cual variante del español no tiene sentido. En realidad hoy día las variantes son objeto de alabanza: cada

² Ascensión H. de León-Portilla, "Un primerísimo ensayo de análisis etimológico de toponimias y otros vocablos nahuas en 1520-1523", en *Estudios de cultura náhuatl* (México, UNAM), vol. 18 (1986), pp. 219-230.

³ Fray Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*. La publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta, México, 1870, p. 552.

⁴ Mateo Alemán, *Ortografía castellana*, estudio preliminar de Tomás Navarro Tomás, México, El Colegio de México, 1950, p. 105.

realización colectiva, cada creación individual, encierran un momento de belleza; se admira la diversidad en la unidad, la posibilidad de ser diferente y entenderse a la vez, de reconocer siempre ese rostro de múltiples gestos. Esta unidad y diversidad de la lengua española constituye "una estupenda morada de moradas".⁵ Así la definió Marcel Bataillon aplicando a la lengua la categoría histórica de "morada vital" creada por Américo Castro. Una "morada de moradas" que abarca casi un hemisferio; un universo lingüístico, plural y uno, igual y diverso, único y diferente. Razón tenía Nebrija cuando en su famoso *Prólogo* ya citado justificó su tarea de

reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano para que lo que agora e de aquí adelante se escribiera pueda quedar en un tenor a estenderse en toda duración de los tiempos que están por venir como vemos que se ha hecho en la lengua griega e latina, las cuales, por aver estado debaxo de arte, aunque sobre ellas han pasado muchos siglos todavía quedan en una uniformidad.⁶

Nuevas moradas en las moradas

PERO, dentro de cada una de estas moradas de las que nos habla Bataillon, existen a su vez otros espacios, otras moradas ocupadas por lenguas que perduran y que tienen sus raíces en los milenios de la historia. Algunas de ellas llegaron a ser lenguas imperiales; funcionaron como lenguas francas dentro de sus respectivos ámbitos culturales. Los tres ejemplos más representativos son de todos conocidos: el náhuatl, el quechua y el guaraní. Otras, sin llegar a tanto, fueron habladas por pueblos que lograron crear unidades políticas y culturales fuertes. Sirvan de ejemplo la zapoteca y la maya. Y también han perdurado algunas etnias que han vivido marginadas, siempre sometidas a vecinos poderosos como los otomíes. El hecho es que unas y otras han sabido conservar su morada y algunas incluso han entrado modernamente en un nuevo periodo de vitalidad y creación literaria.

¿Cómo ha sido posible esta pervivencia frente al español que en los siglos XVI y XVII era lengua imperial en Europa, y en América gozaba de una situación muy propicia para imponerse fácilmente?

⁵ Marcel Bataillon, "Otra carta sobre España en su historia", en *Les cultures ibériques en devenir. Essais publiés en hommage à la mémoire de Marcel Bataillon 1895-1977*, París, Fondation Singer-Polignac, 1979, p. 125.

⁶ Antonio de Nebrija, *op. cit.*, p. 101.

La pregunta tiene más de una respuesta. Podemos señalar, en primer lugar, la existencia de una "conciencia gramatical" en las principales culturas mesoamericanas, la cual garantizaba la cohesión y fortaleza del lenguaje. Entre los nahuas conocemos bien esta conciencia centrada alrededor del cultivo del "lenguaje refinado, noble", el *tecpillatolli*, el que se estudiaba en los *calmécac*. Ello implicaba la enseñanza formal de la lengua, en sí misma y como vínculo de cohesión del habla. Mixtecos, zapotecos, mayas y otros pueblos mesoamericanos compartieron ese cultivo.

En segundo lugar hay que tener en cuenta la mentalidad de los que llegaron, acostumbrados a escuchar varios idiomas dentro de su propio espacio peninsular. Si a estos idiomas añadimos los que se hablaban en los territorios que se unieron bajo la corona del emperador Carlos, comprenderemos que la nueva muchedumbre de hombres y lenguas de América apareciera ante los ojos de los españoles como una realidad impresionante, pero explicable. Por eso no es extraño que los reyes de la casa de Austria se preocuparan de legislar en pro de las lenguas americanas e incluso algunos de ellos, como Felipe II y Felipe III, propiciaran en las universidades la existencia de cátedras de las lenguas generales.

Un tercer factor que precisamente ahora nos importa destacar es la existencia de un instrumento que facilitó la codificación gramatical y léxica de las nuevas lenguas y su más fácil aprendizaje. Me refiero a las obras de Nebrija, en particular a las *Introducciones latinas* y al *Vocabulario español-latino*. Si a todos estos factores añadimos la pronta difusión de la escritura alfabética y la introducción de la imprenta, comprenderemos el brillante inicio de la filología y la lingüística mesoamericanas hacia el año de 1528, año en el que un habitante de Tlatelolco terminó de redactar en náhuatl el famoso texto conocido como *Unos anales históricos de la nación mexicana*, donde por primera vez se cuenta la Conquista desde la perspectiva de los conquistados.

Nebrija en Mesoamérica

A PESAR de los factores antes citados que propiciaron el acercamiento entre dos sistemas lingüísticos radicalmente diferentes, el indoeuropeo y el mesoamericano, la redacción de artes y vocabularios no fue fácil. De nuevo es Mendieta quien en la *Historia eclesiástica indiana*⁷ nos relata los trabajos y sufrimientos de los pri-

⁷ Fray Jerónimo de Mendieta, *op. cit.*, lib. III, cap. 16.

meros religiosos para entenderse con los niños que tenían en sus escuelas. Gracias a ellos se hicieron los primeros glosarios y se prepararon gramáticas elementales.

La situación empezó a mejorar hacia 1530, cuando los franciscanos lograron hacer funcionar dos centros de estudios de humanidades, uno en Santa Cruz de Tlatelolco y otro en Tiripitío, Michoacán. En ambos se puso en marcha un proyecto educativo en el que maestros y alumnos se comunicaban en tres lenguas, náhuatl, español y latín; y en el caso de Tiripitío en tarasco.

No es extraño que fuera en estos dos centros donde cuajaran los primeros tratados de lingüística. Concretamente en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, en el que Olmos elaboró su *Arte para aprender la lengua mexicana*, aunque la terminó en Hueytlanpan en 1547.⁸ Era la primera de una lengua del Nuevo Mundo. Allí también Alonso de Molina redactó su *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana* impreso en 1555. Poco después, en 1558 el también franciscano Maturino Gilberti, quien trabajaba en Tiripitío, sacaba a luz la primera gramática impresa, el *Arte de la lengua de Mechuacán* y al año siguiente el *Vocabulario en lengua de Mechuacán*. Esto sucedía cuando en varios países europeos se elaboraban también las primeras gramáticas y diccionarios.

En realidad el centro de la Nueva España se convirtió en un foco vanguardista en la producción de obras lingüísticas. No es exagerado decir que para fines del siglo XVI las principales lenguas mesoamericanas estaban "debajo de arte". Sin pretender hacer una lista de todas ellas recordaré el *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe* de fray Alonso Urbano;⁹ el *Arte de la lengua zapoteca* y el *Vocabulario castellano-zapoteco* de fray Juan de Córdoba; el *Arte de la lengua mixteca* de fray Antonio de los Reyes y el *Vocabulario* en esta misma lengua de fray Francisco de Alvarado; el *Arte de la lengua totonaca* del clérigo Eugenio Romero, y el *Arte y Diccionario de la lengua mehuacana* de fray Juan Bautista de Lagunas.

Yucatán fue otro foco vanguardista. Allí los franciscanos Luis de Villalpando y Diego de Landa comenzaron los trabajos que luego

⁸ El *Arte* de Olmos del cual quedan seis manuscritos, fue impreso por primera vez en París por Rémi Siméon en 1875.

⁹ El *Vocabulario* de Urbano, como el de Olmos, no se imprimió en su momento. De hecho la única edición que de él tenemos se debe a René Acuña, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1990, CXX + 62 p. + facsímil de xv - 422 p. r. y v.

completó fray Antonio de Ciudad Real, quien nos ha dejado su copioso *Diccionario de Motul*. A esta misma época, segunda mitad del siglo XVI, corresponde la gran obra del dominico fray Domingo de Ara: el *Ars tzeldalica* y el *Vocabulario en lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*.¹⁰ No perdían el tiempo aquellos misioneros, a quienes el destino había convertido en lingüistas, para llevar a cabo su tarea evangelizadora.

La chispa se había prendido y su luz aumentó en los siglos siguientes. Más artes y vocabularios, hechos desde variadas perspectivas, enriquecieron el conocimiento de las lenguas ya estudiadas. Pero, a medida que la expansión misionera avanzaba, eran elaboradas otras artes y vocabularios y naturalmente doctrinas cristianas, en lenguas lejanas al corazón de la Nueva España. No es posible siquiera hacer una breve lista de las obras de los siglos XVII y XVIII.¹¹ A modo de ejemplo recordaré solamente tres: el *Arte y pronunciación en la lengua timuquana y castellana* del franciscano Juan de Pareja, impreso en México en 1614; el *Arte de la lengua cahita*, del jesuita Tomás Basilio elaborado en el siglo XVII, impreso en México en 1737 y el *Compendio del Arte de la lengua de los tarahumares y guazapares*, por el también jesuita Tomás de Guadalupe, Puebla, 1683.

Las lenguas mesoamericanas frente a las categorías grecolatinas

Así como Nebrija partió del latín para cimentar la gramática del romance, estos misioneros partieron de Nebrija para cimentar el estudio de las nuevas lenguas amerindias. No se equivocaron al elegir los escritos de Antonio de Nebrija quien había abierto la primera y mejor senda en los estudios gramaticales. Mérito grande de ellos es que supieron hacer suya la modernidad lingüística nebrisense con salvedades. Así lo expresan a menudo en sus escritos. Recordemos por ejemplo a Andrés de Olmos, quien dice que

¹⁰ El *Diccionario* de Ciudad Real corrió manuscrito por mucho tiempo. La primera edición la hizo Juan Martínez Hernández, Mérida, 1930. Recientemente lo ha editado René Acuña con el título de *Calepino maya de Motul*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1984, 2 vols. Respecto de las obras de Ara, también corrieron manuscritas. Hoy contamos con la edición de Mario Ruz, *Vocabulario en lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1986, 520 p.

¹¹ La descripción y estudio de los impresos en lengua náhuatl se puede consultar en Ascensión H. de León-Portilla, *Tepuzalhuacalli, impresos en náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, vol. 1, caps. 1 y II.

la mejor manera y orden que se ha tenido es la que Antonio de Lebrixa sigue en la suya [su gramática latina]... Pero por que en esta lengua no cuadra la orden que él lleva... no será reprehensible si en todo no siguiere la orden del arte de Antonio.¹²

Otro ejemplo muy elocuente lo encontramos en Antonio del Rincón, quien afirma en el prólogo a su *Arte de la lengua mexicana*, publicado en 1595, que dará "nuevas reglas y nuevo estilo", porque dice que "la uniformidad entre la [lengua latina y mexicana] sería gran disformidad".¹³

La brevedad del tiempo nos impide hacer un análisis de hasta qué grado aquellos frailes gramáticos llegaron a captar los rasgos lingüísticos propios de las lenguas mesoamericanas. Sin embargo vale la pena recordar algunas innovaciones. Así, por ejemplo, el tratamiento de la morfología, en especial del sustantivo y del verbo en náhuatl. Del primero, señala Olmos su doble condición de "primitivo y ayuntado"; y, cuando es ayuntado, su compleja estructura, dentro de la cual sufre cambios morfofonémicos. Asimismo detecta el rico sistema de articulación verbal, su versatilidad para formar derivaciones tanto verbales como nominales. Respecto de la sintaxis, suprime este término grecolatino y emplea el mucho más acertado de *composición*.

Algo parecido ocurre con los diccionarios. Aunque muchos de ellos siguen el *Vocabulario español-latino*, aceptan las innovaciones que introdujo Alonso de Molina en su *Vocabulario* de 1555. Una de ellas, fundamental, es la forma de registrar los verbos, acompañados siempre del pronombre y partículas o marcadores con los que puede estructurarse.

Podrían aducirse otros ejemplos en los cuales los autores descubren la propiedad de la "frasis", del *modus dicendi*, como escribe Gilberti; la elegancia, la metáforas, y otras singularidades lingüísticas. En una palabra, al leer las obras de ellos, vemos que más allá de las categorías grecolatinas está la fina percepción de la naturaleza de las lenguas nuevas. Quizá todo esto explique la abundancia de juicios estimativos que nos han dejado, la mayor parte muy elogio-

¹² Andrés de Olmos, *Arte para aprender la lengua mexicana*, publicado por Rémi Siméon, París, 1875. Edición facsimilar con prólogo de Miguel León-Portilla, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy editor, 1972, p. 13.

¹³ Antonio del Rincón, *Arte mexicana*, México, en casa de Pedro Balli, 1595. Edición facsimilar, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy editor, 1967, prólogo.

sos.¹⁴ Recordaré uno, original de Mendieta, quien, al describir el náhuatl, dice: "y puedo con verdad afirmar que la mexicana no es menos galana y curiosa que la latina y aun pienso que más artizada en composición y derivación de vocablos y en metáforas".¹⁵

Significado del esfuerzo lingüístico-evangelizador

Lo anterior nos lleva a una pregunta: ¿qué significó este esfuerzo lingüístico-evangelizador? A una distancia de siglos podemos responder que este esfuerzo ha hecho posible un legado de valor único en el campo de la lingüística y la filología. En lo que a lingüística se refiere, la obra de los misioneros propició que estos idiomas tuvieran, como diría Nebrija, "casas donde morar". En ellas las lenguas encontraron un abrigo, un refugio para defender y mantener su propiedad. Porque, aunque es cierto que la escritura pictográfica y la tradición oral sistemática eran elementos fijadores y vitalizadores de las lenguas, las gramáticas y vocabularios impresos, además de cumplir estas funciones, ofrecían la posibilidad de servir a muchas gentes en un mismo tiempo y en diferentes espacios. Además, la letra impresa fue la imagen idónea donde quedó plasmado el purismo, que a su vez favoreció la uniformidad. Salíó profeta Nebrija al afirmar que la uniformidad era garantía de larga vida.

Inclusive algunas de estas lenguas, antes peregrinas, ahora ya con morada propia, entraron pronto en una etapa de consolidación como lenguas académicas al ser objeto de estudio en colegios, seminarios y universidades. De esta manera se convertían en lenguas, podríamos decir, "competitivas" frente al latín que, hasta el siglo xviii fue la lengua por excelencia de las elites ilustradas.

Desde la perspectiva del tiempo, el número de tratados gramaticales y lexicográficos que se elaboraron en los tres siglos novohispanos constituyen un capítulo único en la historia de la lingüística de la edad moderna, sin parangón fuera de Europa. Porque, ¿dónde existe un cúmulo de gramáticas y vocabularios en el que se pueda encontrar la descripción y análisis de un universo tal de lenguas? Por eso los lingüistas del siglo xix tuvieron muy en cuenta los estudios existentes acerca de los idiomas mesoamericanos, especial-

¹⁴ El primer estudio sobre este tema lo ha hecho recientemente Ignacio Guzmán Betancourt, "Policía y barbarie de las lenguas indígenas de México, según la opinión de gramáticos e historiadores novohispanos", en *Estudios de cultura náhuatl* (México, UNAM), vol. 21 (1991), pp. 179-218.

¹⁵ Fray Jerónimo de Mendieta, *op. cit.*, p. 552.

mente al teorizar sobre comparatismo, tipología y sobre la profunda relación de lengua y cultura.

Desde la perspectiva filológica, la abundancia de gramáticas y vocabularios fue la senda que abrió camino a la redacción de numerosos textos, sobre todo en náhuatl y maya. Frailes e informantes, cronistas e historiadores, escribanos indígenas, a veces perdidos en pueblos lejanos, realizaron una tarea gigantesca, la de preservar la memoria del pasado. Además de los brillantes relatos históricos y literarios y de las crónicas famosas, en los archivos se hallan miles de papeles en lenguas mesoamericanas en los que se guarda el pensamiento de los pueblos del México antiguo y el transcurrir de los siglos novohispanos, un pensamiento que es fuente inagotable donde los filólogos y etnohistoriadores modernos logran semicalmar su voraz apetito histórico.

Continuidad histórica

EL significado de la tarea lingüística realizada por los misioneros quedaría sólo parcialmente comprendido si no estimáramos su valor desde una perspectiva histórica. En verdad, al reflexionar sobre el largo proceso de formación de la conciencia de los pueblos americanos, fácil es percatarse que el punto de partida está en el momento en que se logran enlazar dos conciencias históricas radicalmente diferentes, las de los dos mundos que se encontraron en la Conquista. Enlace difícil y violento que se hizo al fin posible por la mezcla de gentes y culturas. Y es precisamente en los comienzos de este enlace cuando los espontáneos lingüistas y filólogos de que venimos hablando realizan su gran aportación, la de crear espacios de diálogo entre las lenguas. Los lingüistas, a través de artes y vocabularios donde lograron integrar dos sistemas lingüísticos tan encontrados como el renacentista y el mesoamericano. Los filólogos, a través de los textos, puerta de entrada al pensamiento del otro, de lo que hoy se llama comprensión de la alteridad.

Sin estos espacios quizá el mestizaje biológico no hubiera bastado para anudar el transcurrir histórico del México de antes y de después de la Conquista, para construir la secuencia lineal en la que, como columna vertebral, descansa la vida de los hombres y los pueblos.

En el mundo mesoamericano la creación del espacio de diálogo entre las lenguas cristalizó en 1536, año en que se fundó el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, animado por los franciscanos y propiciado por el emperador Carlos. Es el mismo año en que, según

Manuel Alvar, el castellano, lengua de una nación, se convirtió en el español, lengua de dimensiones europeas. En su erudito ensayo titulado "Del castellano al español", Alvar enfatiza la importancia de este momento histórico cuando Carlos I escogió la lengua española para hablar en Roma ante la corte pontificia en presencia de los embajadores de varios países europeos. Allí afirmó: "mi lengua española es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana".¹⁶ Momento cumbre, sin duda, del español como lengua franca en Europa.

Desde esta orilla del Atlántico ese año es también de grandeza para el español. Es el año en que, al fundarse Santa Cruz de Tlatelolco, se selló el compromiso de un diálogo entre la lengua española y una de América, el náhuatl, diálogo que hizo posible el encuentro entre la sabiduría mesoamericana y el humanismo renacentista. Pocos años después en 1547, al emperador, en la cumbre de su poderío tras la batalla de Mühlberg, le hubiera gustado saber que la lengua que él había hecho suya había llegado a ser, gracias a Andrés de Olmos, lengua de acercamiento y de comprensión del idioma de una de las culturas más pujantes del Orbe Nuevo. También le hubiera gustado saber que ese mismo año dos franciscanos de Santa Cruz de Tlatelolco, Olmos y Sahagún, terminaban de recoger nada menos que la mayor colección existente de *Huehuetlahtolli*, la antigua palabra de esa cultura.

El diálogo siguió y en 1555, cuando el emperador Carlos, nacido en Gante, elegía Extremadura para retirarse a hablar con Dios, Alonso de Molina, nacido en Extremadura y criado en México, elegía el náhuatl y publicaba su primer *Vocabulario* en esta lengua, también para hablar con Dios. Una fecha más cierra este breve ejercicio de memoria histórica: la de 1558, cuando, al morir el emperador en Yuste, empieza el declinar del español como lengua del imperio de Carlos V. En ese mismo año aquí, en México, Bernardino de Sahagún elaboraba en náhuatl su magno proyecto enciclopédico sobre el México antiguo, y Maturino Gilberti daba a la imprenta la primera de sus cuatro grandes obras acerca de la lengua y del "tesoro espiritual" del pueblo tarasco.

El compromiso se había consolidado. Estaba en marcha un proceso, hasta hoy inacabado, de diálogo entre la lengua española y las del Nuevo Mundo, que, si bien fue a veces de confrontación en detrimento de los idiomas nativos, no trajo consigo aniquilamiento.

¹⁶ Manuel Alvar, "Del castellano al español", en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana) vol. 500 (1992), p. 35.

Al contrario, muchos de éstos, enriquecidos con la explicitación de sus respectivas gramáticas y el registro de sus léxicos, hasta hoy perduran vivos.

A este proceso que, como hemos visto, comenzó siendo lingüístico-religioso, se sumaron muchos autores preocupados por enlazar la historia viviente de un pasado milenarista con su propio presente. Aquel presente que para nosotros es ya pasado, constituye precisamente el eslabón fundamental que hizo posible la continuidad histórica y con ella el camino de la identidad. Hoy día la herencia de estos autores está plasmada en miles de textos, la mayoría de carácter histórico, muchos de contenido literario, entre los cuales abundan las piezas de teatro. Recordemos como ejemplos valiosos el *Rabinal Achí*, drama en lengua quiché; el *Reto contra el Tepozteco*, recreación de un mito ancestral; los autos sacramentales, expresiones de un teatro evangelizador que el pueblo asimiló y reinterpreto; las farsas populares como *Güegüence*. Y por último, la presencia de los clásicos: Esopo, Lope y Calderón, a quienes hoy podemos escuchar en náhuatl, así como algunos cuentos de Apuleyo, de los hermanos Grimm y de Jeanne-Marie Leprince de Beaumont. Con éstas y otras piezas escénicas se podrían montar festivales de teatro en los que cada obra sería como un doble espejo en el que se refleja el intercambio de lenguas y culturas.

El legado americano de Nebrija

EN la forja de nuestra América factor esencial ha sido la lengua, la lengua que nació en un rincón de Castilla, y se extendió poco a poco en el Nuevo Mundo, hasta ser como el tejido conjuntivo de un inmenso organismo en el que conviven multitud de pueblos con sus lenguas y culturas originarias.

Lingüistas y literatos, historiadores y sociólogos, coinciden en señalar al español como el factor esencial de unión de un grupo de países con identidades propias, aunque convergentes. Carlos Fuentes define a este espacio como "el territorio común de la lengua".¹⁷ Juan Marichal señala en él "la existencia unitaria de la cultura hispánica".¹⁸

¹⁷ Carlos Fuentes, "El territorio común de la lengua", discurso pronunciado en Alcalá de Henares al recibir el premio Cervantes, *El País*, Madrid, 22 de abril de 1988, p. 31.

¹⁸ Juan Marichal, "La conciencia unitaria de la cultura hispánica", *El País*, Madrid, 21 de abril de 1988, p. 42.

Es la lengua que Unamuno, en su conocido soneto "La sangre del espíritu es mi lengua", definió como de "Juárez y Rizal". Y esto nos lleva a pensar de nuevo en el concepto ya citado de Bataillon del español "como estupenda morada de moradas". Moradas en las que moran a su vez las lenguas de viejas raíces que a lo largo de casi cinco siglos han compartido muchas experiencias con el español y que permanecen ahí, como rocas en el tiempo. Si Nebrija facilitó que el español y estas lenguas americanas dejaran de ser peregrinas y tuvieran "casa donde morar", todas ellas, a su vez, contribuyeron a cimentar el proceso de formación de un ámbito cultural común. Miremos pues a estas lenguas como compañeras de lo que ayer fue un imperio y hoy un enorme espacio cultural de dimensiones casi continentales; todas ellas han hecho posible un puente de acercamiento entre dos mundos radicalmente distintos, unos espacios de diálogo donde descansa la continuidad histórica que los hombres y los pueblos necesitan para comprenderse a sí mismos. A cinco siglos de la publicación de la obra de Nebrija y en vísperas de un nuevo milenio, cada una de estas lenguas y cada uno de sus hablantes tiene un lugar en el todo del universo de las culturas. Por ello Elio Antonio, si además de ser nuestro gran lingüista, hubiera sido profeta, quizá hubiera escrito en su prólogo famoso no ya sólo que "la lengua" sino que "las lenguas serían compañeras del imperio".

LA LENGUA, ¿COMPAÑERA DEL IMPERIO? DESTINO DE UN "PRESAGIO" NEBRISENSE EN LA NUEVA ESPAÑA*

Por Ignacio GUZMÁN BETANCOURT
DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA,
INAH, MÉXICO

No hay edad, estado, ni profesión alguna en que no sea conveniente la Gramática. Quintiliano dice que es necesaria á los niños, agradable á los viejos, dulce compañera de la soledad, y entre todos los estudios el que tiene más trabajo que lucimiento.

Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, 1771.

1492 FUE SIN DUDA ALGUNA un año particularmente favorable para la España cristiana. Tal parece que en esa fecha ocurrió una peculiar conjunción astral que derramó generosamente influencias benéficas en esa región, la cual desde varios siglos atrás permanecía discretamente aislada e ignorada del resto del continente. Apenas alcanzaba ese año su segundo día, cuando ya se estaba manifestando el primero de una serie de hechos prodigiosos: la recuperación, para la cristiandad y la Corona de Castilla, del último reducto musulmán de la Península. La capitulación de Boabdil, el último rey moro de Granada, no representaba simplemente el fin de las centenarias guerras de reconquista sino, lo que es más importante, el nacimiento de una nación política e ideológicamente unificada: la española.

Ocho meses más tarde, concretamente el 3 de agosto, esta joven pero ya ambiciosa y audaz nación se estaría atreviendo a desafiar los

* Ponencia presentada en el coloquio "La obra de Nebrija y su recepción en la Nueva España", organizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en México entre el 18 y el 20 de agosto de 1992.

milenarios límites fijados por el *non plus ultra*, al encomendar a un enigmático marino genovés la búsqueda de nuevas rutas que contribuyeran a su mayor engrandecimiento. El marino zarpó aquel día dejando empeñada su promesa de que por el occidente habría de alcanzar los más remotos lugares del oriente, idea en aquel entonces tan descabellada como insolente.

El 12 de octubre el navegante cree haber cumplido exitosamente su misión, aunque, como después se supo, la meta alcanzada ese día no era más que un nuevo obstáculo, otro *non plus ultra* que se interponía en la ruta final hacia el lejano y codiciado Levante de la especiería.

Sin embargo, esa barrera geográfica plantada en medio del inmenso océano fue lo que permitió no solamente que Europa descubriera por fin su verdadero lugar en el mundo, sino que además propició el surgimiento del imperio español, el más grande de cuantos hasta ahora haya erigido la ambición humana.

El nacimiento de la nación española y la aparición en el horizonte del itinerario colombino de una realidad geográfica hasta entonces desconocida no fueron los únicos acontecimientos prodigiosos en los que quedó plasmada la buena fortuna de España en aquel remoto año de 1492.

El destino tenía aún reservado para este *annus mirabilis* el advenimiento de otros tres sucesos de no menor trascendencia y, por lo tanto, igualmente dignos de conmemoración.

En el transcurso de ese año, en efecto, viene al mundo el gran humanista y filósofo valenciano de talla universal, Juan Luis Vives, justamente cuando otro no menos grande humanista ya plenamente formado, el andaluz Antonio Martínez de Cala y de Xarana y Oxo, o *Elio Antonio de Nebrija*, saca a luz dos obras magistrales, destinadas a iluminar nuestra civilización: el *Diccionario latino-español* y la *Gramática de la lengua castellana* motivo, esta última, de la celebración que hoy nos reúne.

La *Gramática de la lengua castellana*, según reza el colofón gentilmente añadido por su impresor, se terminó de editar "en el año del Salvador de 1492, a 18 de agosto ... en la mui noble ciudad de Salamanca".

Por consiguiente, en un día como hoy, 18 de agosto, pero de hace quinientos años, un impresor salmantino daba término a la impresión de una obra enteramente novedosa, hecho que merece ser recordado no sólo en ocasión de su aniversario, ni exclusivamente por los hispanohablantes, los filólogos, los literatos y los lingüistas,

sino en cualquier momento y por todos aquellos que en verdad aprecien los logros del entendimiento humano.

La obra que salía de la imprenta aquel 18 de agosto de 1492 era precisamente el primer tratado gramatical que se redactaba y publicaba sobre la lengua castellana o española, e incluso el primero que se imprimía sobre cualquier otro de los modernos idiomas de Europa. Esta circunstancia, dicho sea de paso, ha dado origen a la idea —bastante difundida por cierto— que otorga prioridad a la *Gramática castellana* tanto en redacción como en publicación. Y es que la magnitud y originalidad de esta obra hacen con frecuencia olvidar la existencia de ciertos intentos previos tendientes a codificar la estructura gramatical de estos idiomas, como lo fueron en el siglo XIII las *Rasós de trobar* de Ramón Vidal de Besalú, el *Donatz proouensals* de Uc Faidit y, más tarde, las *Regole della volgar lingua fiorentina*, por Leon Battista Alberti, redactadas hacia 1443.

En la actualidad a nadie o casi a nadie causaría asombro la publicación de una obra de esa naturaleza, aun tratándose de hablas a las que la opinión común suele concebir como agramaticales, es decir, incapaces por naturaleza de ajustarse a reglas sistemáticas, como ocurre por ejemplo en México respecto de las lenguas indígenas, según la errónea creencia popular.

Pero en la Europa del siglo XV, y con mayor razón en épocas anteriores, el simple hecho de plantear la posibilidad —ya no digamos la necesidad— de reducir a reglas cualquiera de las hablas vernáculas (románicas, germánicas, célticas, eslavas, etcétera), se habría considerado tan insensato como alguien que pretendiera alcanzar el oriente por el poniente.

Esta afirmación parece ir en contra de lo que ya expresé, al citar los antiguos tratados gramaticales del provenzal y del italiano como antecedentes del de Nebrija pero, precisamente, la contradicción es aparente o, si se quiere, relativa. Las gramáticas de Vidal y de Faidit son "gramáticas" debido más al azar que al hecho de haber sido concebidas originalmente por sus autores como tales, ya que éstos las redactaron, cada uno por su parte, con la intención de ejercitar a un selecto grupo de individuos en el arte de trobar, es decir, de componer versos en provenzal. En cuanto a las *Reglas de la vulgar lengua florentina*, a las que por algún tiempo se creyó obra de Lorenzo el Magnífico, fueron redactadas por Alberti básicamente con el propósito de demostrar a la sociedad culta florentina que las lenguas vernáculas sí eran capaces de regulación gramatical.

Ahora bien, los tratados provenzales, por su mismo carácter, no tuvieron ninguna repercusión en el contexto del pensamiento

gramatical europeo, como no haya sido en las ideas lingüísticas de Dante, si acaso tuvo noticias de ellos.

Otro tanto podría afirmarse, aunque quizá de manera no tan categórica, del primer ensayo de gramática italiana, las mencionadas *Regole* de Alberti. En efecto, la redacción de esta obra, hacia 1443, no implicó influencias inmediatas en dicho pensamiento, si es que en verdad alguna vez las tuvo. Por ejemplo, hay un lapso de medio siglo entre la ejecución de ésta y la publicación de la *Gramática castellana* de Nebrija; 73 años de diferencia entre aquélla y las *Regole grammaticali della volgar lingua*, de Fortunio (Ancona, 1516); 82 con respecto a las *Prose della volgar lingua*, de Pietro Bembo.

Por consiguiente, ¿podríamos considerar la *Gramática castellana* como producto de una idea enteramente original y no menos audaz de Nebrija, sin ninguna clase de vínculos con las pocas experiencias de esa índole hechas en el pasado? Resulta difícil responder a esta cuestión, sobre todo si tomamos en cuenta el origen de la formación académica de nuestro gramático.

Antonio Martínez de Cala nació en Nebrija, la antigua Nebrissa Veneria de los romanos, población andaluza situada a 72 kilómetros al sur de Sevilla, de cuya provincia depende, llamada hoy Lebrija.

Como tributo a su lugar de origen, en algún momento de su vida don Antonio abandonó sus legítimos patronímicos en favor del nombre del pueblo que le vio nacer. También, antepuso a su nombre de pila el muy latino de Aelius, inspirándose quizá en el modelo antroponímico latino de tres nombres: Aelius Antonius Nebrissensis.

Pasa su infancia en su pueblo natal, en donde realiza sus primeros estudios, entre los cuales recordaría más tarde especialmente los de gramática y de lógica. A la edad de 14 años es ya estudiante de la Universidad de Salamanca, en donde asiste a los cursos de matemáticas, moral y filosofía natural impartidos por los maestros más destacados de la Península. Nebrija sin lugar a dudas fue un alumno sumamente aventajado, pues a la edad de 19 años parte hacia Italia como becario del célebre Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles (fundado en 1364 por el cardenal Gil Álvarez Carrillo de Albornoz) para proseguir estudios de humanidades, ciencias y artes en la prestigiosa Universidad de Bolonia. Pero sobre todo de humanidades, y, más concretamente, de gramática latina y filología clásica, como él mismo lo apuntó años más tarde con las siguientes palabras:

Assi que en edad de diez i nueve años io fue a Italia: no por la causa que otros van: o para ganar rentas de iglesia: o para traer formulas del derecho civil

e canonico: o para trocar mercaderias: mas para que por la lei de la tornada despues de luengo tiempo restituiesse en la possession de su tierra perdida los autores del latin: que estauan ya muchos siglos auia desterrados de España.

Objetivos más claros no pudo haber tenido en mente el joven nebrisense en el momento de emprender el viaje decisivo de su vida. Se proponía, ni más ni menos, impregnarse de los conocimientos e ideales del humanismo italiano para introducir este movimiento intelectual en la inculta España. Asegura el propio Nebrija haber invertido diez años en esa tarea, aunque algunos de sus críticos modernos sólo le acreditan siete, calculando su estancia a partir de las fechas que se le escapan en algunas de sus obras. Que hayan sido diez o siete los años que permaneció en Italia poco importa en realidad, pues cuantos fueran resultaron muy bien aprovechados, como tuvo oportunidad de demostrarlo a lo largo de su exitosa, prolífica y larga carrera académico-literaria.

Indudablemente su prolongada estadía en el ambiente universitario italiano le permitió conocer a fondo no sólo los autores clásicos de la latinidad, incluidos los gramáticos antiguos y medievales, sino también las ideas de los más ilustres representantes del humanismo como lo fueron, entre otros, Lorenzo Valla, Lorenzo el Magnífico, Flavio Biondo y el ya mencionado Leon Battista Alberti. En las aulas boloñesas tendría incluso oportunidad de familiarizarse con las ideas lingüísticas de Dante, expuestas principalmente en su obra *De vulgari eloquentia*.

Con el bagaje repleto de conocimientos e ideas nuevas, el joven Nebrija retorna a España por 1470, firmemente decidido a emprender su lucha contra el atraso cultural o, como diría él mismo, contra la "barbarie" en que se hallaba esa nación desde hacía siglos. Sin duda Nebrija estaba convencido de que la fuerza de una nación no residía únicamente en el peso de las armas, sino también en el cultivo de la razón.

Retarda un poco el inicio de su ambicioso proyecto civilizador por atender a una invitación que le hiciera don Pedro de Fonseca, arzobispo de Sevilla, para entrar a su servicio, tiempo en el cual, además de ocuparse de la educación particular de un sobrino del arzobispo, el propio Nebrija nos informa que

... todos aquellos tres años que gozé de su familiaridad ninguna otra cosa hice sino reconocer toda mi gente, y por exercicio apercebirme para enseñar la lengua latina, como si divinara que con todos barbaros se me aparejava alguna grande contención.

A la muerte de su generoso protector, acaecida en 1473, Nebrija queda desempleado y en busca de trabajo. Se dirige entonces a Salamanca, en cuya universidad obtiene, en 1475, el puesto de lector por cinco años para impartir los cursos de Retórica y Poesía. A principios del año siguiente, 1476, obtiene por oposición la cátedra de Prima de Gramática. Y es a partir de entonces cuando verdaderamente da comienzo su implacable batalla contra la ignorancia y la barbarie de sus compatriotas. La elección de Salamanca para poner en práctica sus proyectos no había sido azarosa, sino resultado de un plan bien premeditado. Puesto que esa universidad se consideraba como el principal foco irradiador de cultura en la Península, Nebrija lo utiliza precisamente como fortaleza para dirigir desde allí sus ataques en todas direcciones, comenzando desde luego por la propia universidad, al poner públicamente en evidencia la incapacidad de sus altivos profesores.

Como buen humanista que era, la cuestión de la pureza del latín constituía para él un asunto de vital importancia, pues sólo mediante su perfecto dominio se podía llegar con éxito a las fuentes del conocimiento, representadas por los autores clásicos de la antigüedad grecolatina. Y la situación que al respecto encontró en Salamanca era verdaderamente alarmante: el latín que empleaban y enseñaban los doctísimos maestros de la universidad era una lengua gastada, corrupta, envilecida y empobrecida por la negligencia, mal uso y poco aprecio que tenían de ella los bárbaros académicos. Se inmiscuye en todas partes, denunciando por igual a teólogos, juristas, matemáticos, científicos, gramáticos y filólogos, provocando naturalmente su odio y enemistad. Sin embargo, pronto se da cuenta de que la lucha contra éstos no era la táctica más adecuada para remediar esa situación, pues era gente definitivamente anclada en sus ideas y sin ningún deseo de cambiarlas. Opta pues por dirigirla hacia el extremo opuesto, es decir, el representado por los jóvenes estudiantes, cuyas mentes eran aún susceptibles de absorber y propagar sus enseñanzas.

En efecto, es precisamente para ellos que emprende la composición de un nuevo método para la enseñanza del latín, convencido de que a través de él se lograría finalmente la victoria. Fue así como surgieron, en 1481, cinco años después de asumir la cátedra de Prima de Gramática, las *Introductiones latinae*, quizá la obra más célebre de cuantas escribió y publicó en el transcurso de su larga y fecunda vida. Se trataba de un compendio de gramática latina destinado, como lo precisaba su título, a introducir el conocimiento de

la lengua latina no como si fuese ésta una lengua familiar para los educandos, sino una que había que aprender como las extranjeras, es decir, paso a paso y desde el principio.

Para Nebrija, conviene recordarlo, la gramática era el fundamento esencial de las ciencias y el instrumento que permitía llegar a la verdad. Por consiguiente, un conocimiento defectuoso e insuficiente de la gramática no podía llevar a la creación de obras de auténtico valor, fueran éstas científicas, filosóficas o literarias.

La aparición de las *Introducciones latinae* provocó una verdadera revolución en la historia de la pedagogía del latín y su publicación representó para el autor un éxito editorial, además de anotarle el primero de los grandes triunfos sobre la ya tradicional "barbarie" hispánica. Los mil ejemplares de que, según afirman los especialistas, constó esta primera edición pronto se agotaron, por lo que al año siguiente hubo de reimprimirse, iniciándose así una larga serie de sucesivas ediciones tanto en España como en otros países, y que no se detendrían sino hasta muy avanzado el siglo XIX. El éxito de este novedoso e innovador compendio gramatical fue tanto que, en 1485, la misma reina Isabel, a través de fray Hernando de Talavera, expresó su deseo de que el autor realizara la traducción al castellano, para que de esa forma pudieran aprender el latín "las mujeres religiosas y vírgenes dedicadas a Dios, sin participación de varones". Los deseos de la soberana fueron pronto satisfechos pues, en 1486, también en Salamanca, aparecían impresas las *Introducciones latinas, contrapuesto el romance al latín*, encargo que, según afirmara el propio Nebrija, poco tiempo y esfuerzo le había costado cumplir.

Y es en este punto donde conviene retornar al Nebrija hispanista, al autor de la *Gramática castellana*, cuya aparición hoy celebramos.

En opinión de algunos de sus modernos y más autorizados críticos, la idea de redactar las reglas gramaticales del castellano se le ocurre precisamente cuando efectuaba dicha traducción. En efecto, la manera como la realiza —contraponiendo línea por línea ambas lenguas— era suficiente para poner al descubierto el propio sistema gramatical de la lengua vulgar, cosa que pudo haber llamado poderosamente la atención del hasta entonces gramático exclusivamente latinista.

Nebrija, por consiguiente, pensaría de inmediato en aprovechar el resultado de su hallazgo. Además, ciertos datos que, como de costumbre, proporciona él mismo, parecen favorecer esa hipótesis. A

fines de 1486, cuando ya había cumplido con el mencionado encargo de la reina, y hallándose ésta en Salamanca al regreso de una peregrinación a Santiago de Compostela, le presenta una "muestra" de su nuevo trabajo, quizá para buscar su real aprobación y patrocinio para empresa tan insólita. Este dato demuestra por sí solo que el autor venía ya trabajando en el asunto desde tiempo atrás, aunque no prueba que la idea original de efectuarlo surgiera durante el proceso de traducción de las *Introducciones*.

Por mi parte, creo que no estaría de más considerar la posibilidad de que la *Gramática castellana* haya estado incluida desde mucho antes en el programa de su ambicioso proyecto humanístico que había decidido desarrollar en España. En este sentido, la elaboración de un tratado gramatical para esa lengua podría interpretarse como uno más de los elementos de lucha contra la incultura española.

Pero ¿no podría resultar contradictorio el hecho de que precisamente alguien que promovía el conocimiento del latín incluyera en sus planes impulsar también el *recte loquendi, recte scribendi* de un habla considerada inferior, incapaz de sujeción gramatical e incluso indigna de ocupar seriamente la atención de los eruditos?

Esta cuestión, al igual que muchas otras más, queda resuelta en las páginas del prólogo que escribe para introducir al lector en la gramática que "nuevamente" había hecho, es decir, la castellana.

Nebrija estaba muy lejos de ser un tonto, un despistado o un iluso. Al contrario, era un hombre con los pies bien puestos sobre la tierra, la cabeza en alto, los ojos bien abiertos y la mente siempre atenta al devenir de la historia. Además, para él cada cosa tenía su propio valor, siempre y cuando estuviera en el sitio que le correspondía. Él sabía perfectamente que el latín y el castellano o cualquiera otra de las hablas romances no eran la misma cosa, aunque todas éstas eran producto de la evolución histórica de aquél. El latín es una respetable institución en la que ha quedado plasmado para siempre el pensamiento y el estilo de los grandes escritores de la antigüedad; por lo tanto, su conocimiento debe ser perfecto si se quiere entender correctamente los textos de esos autores, e incluso producir nuevos sobre los más diversos asuntos, pero sin transgredir la venerable institución gramatical latina. Nebrija sabe que el lugar propio del latín son las aulas universitarias, el ambiente académico y científico, y toca a éstos salvaguardar su pureza para mantenerlo incólume.

El lugar del castellano en la sociedad del momento histórico que vive Nebrija es muy distinto, aunque no por ello menos importante.

Esta nueva lengua, cuyos orígenes más remotos él parece ubicar en los comienzos de la decadencia del Imperio Romano, funcionaba ampliamente en la Península como lengua común de grandes y variados núcleos de población, hecho que no podía pasar inadvertido para alguien como él.

Conforme avanzaba el proceso de unificación política de la Península, impulsado principalmente por la Corona de Castilla, progresaba a la par la unificación lingüística en favor del castellano. A fines del siglo xv, cuando Nebrija redacta y publica la *Gramática*, el castellano es la lengua romance geográficamente más extendida. Además, esta lengua había dado origen ya a una literatura de calidad nada despreciable.

Todo esto, naturalmente, parecía apuntar hacia la inminente supremacía del castellano en la Península, situación que de ningún modo escapa a la aguda observación de Nebrija, y que despierta en él un gran interés para contribuir al encumbramiento de la lengua.

Ahora bien, a diferencia de los humanistas del *Trecento* y del *Quattrocento*, el nebrisenso evita de antemano enfrascarse en discusiones acerca de si es o no posible reducir a reglas estos idiomas. Es más, ni siquiera alude en ninguno de sus trabajos a los tradicionales debates que, desde tiempos de Dante y con mayor frecuencia en el siglo xv, se organizaban en Italia en torno de la *questione della lingua (volgare)*. Él, como ya se dijo, seguramente estaba al corriente de esas discusiones, por lo cual conocería también sus resultados infructuosos. Los debates eran ociosos y, cuando ocasionalmente arrojaban algún resultado concreto como las *Regole* de Alberti, éstos no servían más que para engrosar el expediente de los intentos fallidos.

En Nebrija, pues, no encontramos este género de preámbulos; simplemente acomete la empresa de una manera tan espontánea que más bien parece sorprenderle el hecho de que ningún otro la hubiera intentado antes. Esta actitud que adopta Nebrija frente a asunto de solución tan delicada en su tiempo lo sitúa como uno de los más grandes precursores de la ciencia lingüística.

La audacia de nuestro gramático fue en verdad de muy grandes proporciones, pero no solamente en lo que se refiere al hecho de haber explicitado la estructura gramatical del castellano, sino en elevar abiertamente esta lengua al mismo nivel de las clásicas y, no conforme con caer en este sacrilegio, profana además sus doctrinas gramaticales al servirse de ellas para aplicarlas a la lengua vulgar. Nunca antes nadie había incurrido en tantas y tan graves irreverencias.

Sin embargo, gracias a las insolencias del latinista andaluz, el mundo se percató de que cualquier lengua o, mejor, que todas las lenguas sean cuales fueran sus orígenes, son capaces y dignas de sujetarse a reglas gramaticales. A partir de este atrevimiento la palabra "gramática" dejaría de ser sinónimo perfecto de "latín" o de "lengua clásica", al enseñar que ese término puede convenir a cualquier lengua.

Pero lo más importante de todo esto fue que la lección del maestro hispalense no tardó en convertirse en modelo ejemplar. Una tras otra, las principales lenguas vernáculas de Europa se fueron sometiendo, ahora con intervalos más reducidos, a las reglas de la gramática, siguiendo la iniciativa de Nebrija.

Ahora bien, pronto iba a ocurrir algo quizá aún más interesante que la sujeción gramatical de estos idiomas. Me refiero por supuesto a la labor que, con idénticos propósitos, se llevó a cabo en un gran número de idiomas nunca oídos antes de la fecha en que el maestro de Nebrija publicara su obra arquetípica. Pocos años más tarde, decenas de idiomas americanos de complejísima estructura se irían sometiendo por primera vez a reglas de gramática, siguiendo su enseñanza de que toda lengua era capaz de esa sujeción.

Pero he aquí que esta aplicación concreta e inesperada de sus enseñanzas no era precisamente el rumbo que él más hubiera deseado para éstas; no en lo que se refiere a la aplicación de los principios generales de su doctrina gramatical, sino en lo que concierne a sus ideas en torno de lo que hoy llamamos "política lingüística".

En efecto, en el citado prólogo-dedicatoria que escribe para explicar y justificar la aparición de su *Gramática*, comienza justamente recordando a la reina —a quien dedica la obra y se dirige en el prólogo— una lección reiterada de la historia, a saber, "que siempre la lengua fue compañera del imperio".

Ponía como ejemplo de ese principio a los más célebres imperios de la antigüedad, pero sin duda pensando sobre todo en el poderoso, extenso y duradero Imperio Romano, para el cual la lengua había sido un factor decisivo en la consolidación de la unidad política, y cuyas consecuencias aún se palpaban siglos después de su derrumbe.

Páginas más adelante, hacia el final de ese texto, después de haber detallado algunos de los beneficios principales que podían sacarse de su obra, vuelve sobre el asunto, pero esta vez para relacionarlo abiertamente con el contexto de su gramática y, por consiguiente, con la situación política castellana del momento.

He aquí el célebre pasaje en el cual dicho concepto cobra vigencia, y donde se destaca al mismo tiempo el valor de su trabajo como condición para el adecuado cumplimiento del principio:

El tercer provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad, e me preguntó que para qué podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Avila [fray Hernando de Talavera] me arrebató la respuesta; e, respondiendo por mí, dixo que después que vuestra Alteza metiese debaxo de su yugo a muchos pueblos bárbaros e naciones de peregrinas lenguas, e con el vencimiento aquellos tenían necesidad de recebir las leies quel vencedor pone al vencido, e con ellas nuestra lengua, entonces por este mi Arte, podrían venir en el conocimiento de ella, como agora nos otros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latín.

Al encontrar acomodo a la lección histórica de que "la lengua es siempre compañera de los imperios", noción ya manejada por Lorenzo Valla, quien a su vez la recupera de Cicerón, Nebrija pone al descubierto en esas líneas las aspiraciones hegemónicas de los monarcas castellanos, magno proyecto que él aprueba y en el cual, con alarde de nacionalismo, desea colaborar.

El singular momento en el que redacta y hace públicas sus reflexiones sobre la importancia de la lengua como factor de dominación y cohesión políticas ha dado lugar a que sus palabras se interpreten como un "presagio" de lo que llegaría poco después de pronunciarlas.

En efecto, no son pocos los que sostienen que los "muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas" serían los innumerables habitantes del escollo geográfico que impidiera a Colón arribar al oriente. Pero atribuir al maestro dotes proféticas, con todo y que era un ser excepcionalmente dotado para muchas cosas, es llevar el asunto demasiado lejos y por rumbos seguramente no avistados por él. Sus designios de algún modo iban dirigidos hacia una especie de recuperación de los antiguos territorios del Imperio Romano, que a su caída habían sido invadidos precisamente por "pueblos bárbaros", en los que señoreaban entonces "naciones de peregrinas lenguas" y, por si fuera poco, muchas de las cuales profesaban religiones enemigas del cristianismo. El triunfo obtenido por Castilla en la restauración de una parte de la unidad romana y en su depuración religiosa autorizaba a Nebrija, eso sí, a "pronosticar" la expansión del imperio que estaban tratando de forjar los castellanos.

Sea como fuere, tras el resultado inesperado de la iniciativa colombina, apoyada y sufragada por Castilla, apareció en el pórtico de la historia de Occidente un sinfín de "pueblos bárbaros" y otro tanto de "peregrinas lenguas". Mejor oportunidad para poner en práctica el proyecto político-lingüístico fraguado entre Nebrija y el Obispo de Ávila no pudo haberse presentado. Los habitantes de la hasta entonces desconocida realidad geográfica se convertían en excelentes candidatos al yugo político, ideológico y lingüístico de Castilla.

Pero ¿cuál fue exactamente el destino de las expectativas nebrisenses en el Nuevo Mundo y, más concretamente, qué ocurrió al respecto en la llamada Nueva España?

En realidad la suerte inmediata de su ambicioso proyecto apenas si trascendió el límite de sus nobles y patrióticas esperanzas. Seguramente en su afán de ver rápidamente publicada una obra cuya que consideraba tan necesaria, simplificó al máximo los procesos de expansión de las lenguas imperiales. La latinización de las enormes regiones sometidas al yugo romano no fue, seguramente, una empresa que se consumara en breve tiempo y de manera sencilla, como parece plantearla nuestro gramático.

Por otra parte, con todo lo avisado que era por naturaleza, no supo distinguir las enormes diferencias que había entre la antigüedad y su época. Y precisamente una de las grandes diferencias entre esos dos momentos históricos era la tremenda importancia que había alcanzado el cristianismo en la Europa moderna. Desde siglos antes esta religión había dado origen entre sus adeptos a la configuración de un fuerte sentimiento de identidad y de unión, equiparable al que había forjado la romanidad.

Por lo que se refiere a España, el papel que había desempeñado el cristianismo en las guerras de Reconquista le había conferido un lugar prioritario en el programa político de la joven nación con aspiraciones imperiales. Es por ello que la religión cristiana o, lo que es igual para el caso, la católica, se convierte de hecho y por derecho en la verdadera "compañera del imperio", cuando éste finalmente cristaliza. Pero no en una compañera sumisa y servil, sino más bien en poderosa aliada y eficiente colaboradora, con suficiente capacidad para definir y atender sus propias prioridades. Y la principal de éstas era, desde luego, atraer a los infieles lo más pronto posible a la verdadera religión, sin reparar en medios ni escatimar esfuerzos para conseguirlo. El buen éxito de la empresa redundaba siempre en el completo sometimiento de los vencidos primeramente por las armas.

Frente a esta inaplazable tarea, cualquier otro proyecto como, por ejemplo, la castellanización, que no era asunto propio de la Iglesia sino del Estado, quedaría relegado a segundo término. Así, al programa de política lingüística que Nebrija recomendaba a la Corona y en el cual se daba prioridad a la castellanización de los vencidos, la Iglesia de inmediato opuso el propio, basado en el anuncio de San Marcos: *linguis loquentur novis*, "hablaréis lenguas nuevas". Si el Estado descuidaba sus deberes, ella en cambio no obraba de igual modo con los que le correspondían, superando todo género de obstáculos para lograr sus objetivos.

Debido a que la castellanización de los nuevos vasallos era responsabilidad del Estado, y ante la imposibilidad de que éste la emprendiera a la par de la cristianización, la Iglesia católica romana decide hacerse políglota en nuevas y extrañas lenguas.

No podía haber sido de otra manera, si se quería pronto cosechar frutos. Era más fácil que uno o varios ministros apostólicos aprendieran la lengua de cientos de individuos, que iniciar a éstos en el lento aprendizaje del castellano.

Esta solución fue inaugurada en el Nuevo Mundo por un fraile jerónimo, fray Ramón Pané, quien aprendió por lo menos una de las lenguas aborígenes de La Española, a donde llegó a principios de 1494, y en donde permaneció varios años.

El ejemplo se repitió en todas partes, pues las condiciones eran por doquier idénticas, de manera que la Nueva España no fue la excepción. Tras las iniciales y estériles tentativas de predicar el evangelio a través del latín o incluso del castellano, pronto los celosos padres se percataron de la inutilidad del procedimiento, lanzándose a hacer lo mismo que Pané. La empresa era sumamente difícil pues no sólo la cantidad de idiomas distintos en la Nueva España era superior a lo que hubiera imaginado el propio San Marcos, sino debido al esfuerzo que suponía el aprendizaje de cada uno de ellos. Además, como siempre sucede, obviamente no todos los fervorosos evangelizadores tenían facultades para aprender y expresarse con soltura en lenguas extrañas, como necesariamente tenía que ser para transmitir con fidelidad los dogmas del cristianismo.

Conforme pasaba el tiempo fue aumentando el número de las lenguas indígenas dominadas por los frailes, muchas de las cuales, como ya mencioné, fueron objeto de estudios tan profundos que dieron lugar a la confección de tratados gramaticales destinados a abrir la brecha a nuevos evangelizadores. Algunas lenguas, como el náhuatl y el otomí, tuvieron incluso el privilegio de que su enseñanza se impartiera en la universidad.

Pero si bien el poliglotismo de los ministros eclesiásticos aumentaba y se fortalecía conforme transcurría el tiempo, el vaticinio de Nebrija no daba señales de cumplirse. El castellano seguía empleándolo quienes lo habían adquirido como lengua materna: peninsulares, criollos y mestizos. La castellanización de los indios no prosperaba, siquiera para asegurar un rudimentario bilingüismo. Y no es que la pertinencia de su implantación en las sociedades indígenas no haya sido objeto de discusión e incluso de enérgicas ordenanzas y disposiciones reales, siempre con vanos resultados. El desplazamiento total o parcial de las lenguas autóctonas en favor del castellano era un proyecto que siempre se estancaba. En gran parte debido a que, en realidad, nunca se diseñó ni desarrolló un verdadero programa de instrucción lingüística como, por ejemplo, el preconizado por Nebrija; los debates sobre el asunto y las ordenanzas y disposiciones al respecto no eran elementos suficientes para lograr la castellanización y, por consiguiente, la unificación lingüística del imperio. Es verdad que desde muy temprano las diferentes órdenes religiosas establecidas en Nueva España fundaron escuelas y colegios destinados a la educación de los indios en cuyos programas de estudio se incluía la enseñanza del español. Sin embargo, estos planteles, además de funcionar exclusivamente en los grandes centros urbanos, estaban reservados a una selecta minoría, y por lo común para provecho de las mismas instituciones religiosas.

Pero en el estancamiento de dichos proyectos contribuyeron también en gran medida las políticas eclesiásticas.

La solución práctica que se había adoptado en los comienzos para hacer llegar la palabra de Dios lo más rápidamente posible no tardó en revelarse de gran utilidad para distintos fines. La conservación del indio en situación monolingüe, sin posibilidad de participar del castellano, tenía múltiples ventajas. Contribuía, por ejemplo, a mantenerlo alejado de las malas influencias que podrían ejercer sobre él muchos de los españoles de conducta reprochable. Pero sobre todo colaboraba a mantenerlo en una posición de inferioridad, desventaja que le impedía reclamar y hacer valer sus derechos como legítimo súbdito del imperio.

Por otra parte, al ser los clérigos los únicos que sostuvieron comunicación directa con los indios, éstos llegaron a convertirse en monopolio casi exclusivo de la Iglesia novohispana. Y ello, por supuesto, también tenía sus ventajas, sobre todo para impedir que sacerdotes peninsulares, quienes obviamente desconocían por completo las lenguas indígenas, aspiraran a usufructuar los curatos de la Nueva España.

El indigenismo lingüístico fue defendido a tal grado por los sacerdotes criollos, que en 1570 éstos lograron obtener de Felipe II una real y absurda cédula según la cual se declaraba al náhuatl el idioma oficial y general de los indios. En suma, ni siquiera las enérgicas y terminantes disposiciones que Carlos III decretó en el año 1770 en contra del uso de las lenguas indígenas y en favor del castellano como lengua común lograron que la Iglesia modificara mínimamente su ya tradicional política lingüística. Un caso muy ilustrativo de este desacato lo proporciona el bachiller Rafael Sandoval en la Dedicatoria (a la Santísima Trinidad) que hizo estampar al frente de su *Arte de la lengua mexicana*, publicado en el año 1810:

Es verdad que el enemigo de la salvación ha sembrado la cizaña en el campo de esta Santa Iglesia por medio de sugetos ó poco instruidos en la importancia de vuestro conocimiento, ó vencidos del trabajo de aprender idioma extraño, los cuales esparcen que ya el Rey ha quitado todos los idiomas, y así que solamente en castellano debe predicarse a los Indios, y aprender estos la doctrina, aunque nada entiendan de ella, fundados en la Real Cédula del año 1770, en que el Sr. D. Carlos III de augusta memoria, permitió que se confieran curatos á hombres de mayores letras y virtud, aunque ignoren el idioma de los indios.

A mas de que la permission del Rey estriba en el informe, que entonces se le hizo, de que muchos Indios saben ya el idioma castellano, ó no solicitan aprenderlo, y esto solamente se verifica en los lugares en que viven mezclados con ellos muchos Españoles, ú otras castas, pero no en todo ni menos en los de los solos Indios que ignoran el castellano, como pretenden dichos sugetos, y lo practican.

Ni se puede asegurar que el saber de memoria los Indios la doctrina en castellano es medio para aprenderlo, pues las Religiosas, que son más cultivadas no aprenden el Idioma latino con rezzar cada día el oficio divino. Y la experiencia de cerca de medio siglo está demostrando que no basta para dicho efecto en los Indios.

Esto es lo que insinúa la citada cédula en aquellas palabras: *Pues cuesta mucho trabajo y desvelo aprender los Españoles (habla de los Ministros aun graduados en facultades mayores) otro idioma quando no se han criado con los naturales*; sin embargo de lograr todas proporciones; pues cómo han de aprender los Indios el castellano con sólo oír en él la doctrina, estando llenos de embarazos, miserias y dificultades? (Cursivas del autor).

Tal fue, en imperfecto resumen, el destino del presagio nebricense en la Nueva España. La lengua castellana no llegó nunca a alcanzar el grado de "compañera del imperio", pues ese privilegio lo acaparó la religión.

El incumplimiento del principio acarreó tanto buenas como malas consecuencias. Buenas, en cuanto al fomentar su empleo con fines eclesiásticos las lenguas indígenas lograron sobrevivir en gran número hasta nuestros días; malas, porque precisamente su conservación significó el aislamiento y marginación de sus hablantes. Lo primero es digno de encomio; lo segundo, materia de reflexión.

REFERENCIAS

- Asensio, Eugenio, "La lengua compañera del imperio. Historia de una idea de Nebrija en España y Portugal", en *Revista de Filología Española*, vol. XLIII (1960), pp. 399-413.
- Bustos Tovar, Eugenio de, "Nebrija, primer lingüista español", en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España, Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, edición dirigida por Víctor García de la Concha, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1983, pp. 205-222.
- Codoñer, Carmen, "Las *Introducciones Latinae* de Nebrija: tradición e innovación", en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España, Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, pp. 105-122.
- Fernández-Sevilla, Julio, "Un maestro preterido: Elio Antonio de Nebrija", en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. XXIX (1974), pp. 1-33.
- Galindo Romeo, Pascual y Luis Ortiz Muñoz, "Introducción" a la edición de la *Gramática castellana*, de Antonio de Nebrija, Madrid, CSIC, 1946, vol. I, pp. v-XL.
- Gil, Luis, "Nebrija y el menester del gramático", en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España, Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, pp. 54-64.
- Guessard, François, *Grammaires provençales de Hugues Faidit et de Raymond Vidal de Besaudun* (XIII^e siècle), Paris, A. Franck, 1858.
- Heath, Shirley Brice, *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación*, México, INI, 1986 (*Colección de Antropología Social*, 11).
- Lemus y Rubio, Pedro, "El maestro Elio Antonio de Lebrija", en *Revue Hispanique*, vol. XXII (1910), primera parte, pp. 460-508.
- Padley, G. A., *Grammatical Theory in Western Europe, 1500-1700. Trends in Vernacular Grammar*, vol. II, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Quilis, Antonio, Estudio introductorio a la *Gramática castellana*, de Antonio de Nebrija, 2a. ed., Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 9-92.

Rico, Francisco, "Lección y herencia de Elio Antonio de Nebrija, 1481-1981", en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España, Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, pp. 9-14.

Sandoval, Rafael, *Arte de la lengua mexicana*, México, Oficina de don Manuel Antonio Valdés, 1810. En el año 1965 el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México reeditó este *Arte*, con prólogo y notas de Alfredo López Austin (*Serie de Cultura Náhuatl, monografías*, 5), pero con la infeliz idea de suprimir precisamente la *Dedicatoria* y los demás textos que preceden al tratado gramatical propiamente dicho.

SAN JUAN DE LA CRUZ EN MÉXICO VISTO POR ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE

Por María ANDUEZA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

*En el 450 aniversario del nacimiento de
San Juan de la Cruz*

SEGUIR LAS HUELLAS de san Juan de la Cruz en las letras mexicanas debió ser empeño cautivador para el padre Alfonso Méndez Plancarte. Fruto de su rastrear literario fue un breve pero gran libro, *San Juan de la Cruz en México* (1959)¹ donde el autor investiga la producción literaria inspirada en el doctor místico desde finales del siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XX. Claro que este estudio no agota el tema; así lo confiesa el propio Méndez Plancarte: "acaso no resulte inoportuno el ensayar un mínimo 'San Juan de la Cruz en México' que, aunque sin pretensión alguna exhaustiva, espigue sus presencias —sus enlaces vitales y sus resonancias artísticas— en las cuatro centurias de nuestra historia" (p. 27).² La modestia del autor, que califica su trabajo de "mínimo", no impide afirmar que esta cuidadosa investigación es lo suficientemente completa para dar cabal idea de la actividad literaria que se desarrolló en México en torno a la vida y la obra de san Juan de la Cruz y, sobre todo, para mostrar la trayectoria ininterrumpida de cálido fervor sanjuanista a lo largo de cuatro siglos. Cabe, pues, el honor al padre Méndez Plancarte — pese a tantos tesoros de información ocultos en ignorados archivos coloniales y otros perdidos o dispersos — de haber sido el primero en descubrir la presencia viva en la literatura mexicana del más grande poeta del parnaso español.

¹ Alfonso Méndez Plancarte, *San Juan de la Cruz en México*, México, FCE, 1959 (*Letras mexicanas*).

² Las páginas entre paréntesis remiten al libro, objeto de este estudio, *San Juan de la Cruz en México*, op. cit.

Si la muerte impidió a san Juan de la Cruz venir a México (fue destinado a esta Provincia de San Alberto de la Nueva España), el vuelo y la fascinación de sus escritos cruzaron velozmente el Atlántico y dejaron su huella perdurable en la vida espiritual de las almas y en el alma de las letras hispánicas. Si el nuevo visitador de las Indias, san Juan de la Cruz, vio frustrado su deseo de pisar las tierras americanas, este hecho no impidió que llegara radiante a América la gloria de su poesía y la sugestión de su espiritualidad. De ello da prueba la luminosa crítica de Méndez Plancarte que en estas páginas se resume y comenta.

En principio el libro de Méndez Plancarte sigue un criterio cronológico, y comienza su recorrido literario a finales del siglo xvi o comienzos del xvii, prueba evidente de que ya en esa época habían llegado poemas sanjuanistas a México. Cabe recordar que la orden y patente de fundación de la Provincia de San Alberto de los padres carmelitas descalzos en la Nueva España fue promulgada en el convento de San Felipe de Lisboa el 17 de mayo de 1585. Precisamente san Juan de la Cruz fue uno de los definidores, junto con el padre Gracián y otros padres. El primer convento de la ciudad de México se fundó el 17 de enero de 1586.

Méndez Plancarte comienza su clarividente relación recordando una anónima "Silva" de prosas y rimas sacras, que forma el *Códice Gómez de Orozco*. En este manuscrito novohispano, hoy casi desconocido "destellan las dos cúspides más sublimes de san Juan de la Cruz (aunque también sin nombre), copiadas tan temprano en ese códice añoso" (p. 33), esto es, las liras de la *Noche oscura*, aunque con el nuevo título "De la soledad del alma", y las "Canciones entre el alma y el esposo", el *Cántico espiritual*, que presenta cambios y variantes textuales, por ejemplo, en vez de cuarenta liras, sólo se cuentan diecisiete sin que se aclare la razón de la fragmentación ("sin que nuestro antólogo que así fragmentó este 'Cántico', insinúe las dichas licencias", *ibid*).

Del siglo xvii, Méndez Plancarte alude a dos grandes figuras de la época colonial: don Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659) y sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). El primero, virrey y visitador de la Nueva España, obispo de Puebla, y arzobispo electo de México, escribe versos, clarísimo eco de los de san Juan de la Cruz. En sus "Ejercicios devotos" dedica a Nuestra Señora la canción:³

³ Los subrayados que se dan a lo largo de este trabajo tratan de establecer la pronta correspondencia entre los textos de los autores citados y los textos originales de san Juan de la Cruz.

*Mil gracias por el mundo derramando
va tu mano sagrada...*

muy semejante a la estrofa quinta del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz ("Mil gracias derramando/ pasó por estos sotos con presura"). Otro ejemplo de Palafox y Mendoza es su "Cántico XLVI":

Estaba el santo Job, suspenso y triste,
vendido de una gran melancolía
en una noche oscura...

reminiscencia de la *Noche oscura* de san Juan de la Cruz ("En una noche oscura,/ con ansias en amores inflamada", 1).

En cuanto a sor Juana Inés de la Cruz, Méndez Plancarte se afana por encontrar algún dato seguro de la influencia del místico poeta en la poeta mexicana. Cautamente observa el sagaz crítico que si sor Juana y san Juan coinciden en recurrir a citas bíblicas y, en especial, al *Cantar de los Cantares*, fuente natural para ambos, esta coincidencia no es relevante, pero sí le parece convincente que la monja jerónima y el carmelita abandonen el hebraísmo ("Hijas de Jerusalén") y lo sustituyan por la voz grecolatina "ninfas". Sor Juana Inés, en las estrofas quinta y octava del cuadro III, escena VI, de *El divino Narciso*, dice:

iOh Ninfas que habitáis este florido
y ameno prado, ansiosamente os ruego ...
Tal es, ioh Ninfas!, mi divino Amado...

En la estrofa treinta y una del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz, el místico poeta exclama: "iOh ninfas de Judea,/ en tanto que en las flores y rosales", evidente sustitución del giro bíblico por la expresión mitológica que ya en su tiempo causó extrañeza a José María de Cossío y a Dámaso Alonso, según lo atestigua el mismo Méndez Plancarte.

El siglo xviii mexicano se vio envuelto en festejos y homenajes cortesanos con motivo de las "fiestas que a la canonización del místico doctor San Juan de la Cruz celebró la Provincia de San Alberto, de carmelitas descalzos, de esta Nueva España", tal como se describe en un rarísimo libro, *El segundo quince de enero de la corte mejicana*.⁴ Las solemnidades sacras se celebraban, al gusto de

⁴ Méjico, Hogal, 1730.

la época, con arcos triunfales (De Cabrera y Quintero es "La idea y descripción del arco triunfal: 'Águila mística exaltada en los ápices del Carmelo'", p. 48) y certámenes poéticos. La "Convocatoria" al *Parnaso mejicano* del doctor don Joseph Roldán de la Cueva, ilustre criollo de la ciudad de México, animó a los "bronces poderosos" a extender su sonido por doquier con el fin de exhortar a los nuevos apolos para que entonasen su sonoro canto en honor del santo Juan de la Cruz:

De éstas, que adornan su nevada frente
con el ramo que fue de Febo encanto,
no he menester espíritu elocuente
para avivar la voz, dar alma al canto:
no su rubia madeja inobediente
de libre Ofir me asista; sí del *Santo*
Juan de la Cruz el eco sonoro,
aun para animar bronces poderoso...

"Convocatoria" un tanto absurda ("desde el tema central (isan Juan de la Cruz en símbolo de Proteo!) hasta la versificación en que se pedía no sólo "Romances en u", sino "Sonetos de doble acróstico" y aun "Acrósticos triples" en hexámetros" (*ibid*). Sin embargo, pese al tono altisonante de las composiciones, la mitología y la notoria falta de inspiración poética, a juicio de Méndez Plancarte, tales factores negativos no menguan el cálido homenaje colectivo que tributaron las letras novohispanas a san Juan de la Cruz con motivo de las festividades de su canonización. Para resarcirse de semejante quiebra poética, ya al margen de los certámenes, no faltaron cosas mejores. Méndez Plancarte vuelve los ojos a las numerosas inscripciones rítmicas, tanto latinas como castellanas, epigramas latinos y epígrafes vernáculos que tejieron otras anónimas musas con oído más musical para adornar el teatro de aquellas fiestas que con gran júbilo se celebraron en el Convento de San Sebastián de los carmelitas descalzos de la ciudad de México. Destacaban un haz de dísticos elegantes y un tríptico de sonetos vernáculos "ciertamente no libres de todo ripio, mas gratos por la fina limpieza de sus asuntos pictóricos, su alegre colorido y su graciosa factura" (p. 49). El primer soneto ensalzaba al nuevo reformador del Carmelo entre los viejos fundadores de órdenes religiosas y se divisaba en una de las columnas de la portada triunfal. Transcribo el primer terceto:

Si aquel mismo pincel pintar quisiera
a *San Juan de la Cruz*, aun puesto en calma,
y a todos los *Patriarcas diestro* viera.

Los otros dos sonetos, junto a artificiosos surtidores, estaban colocados a entrambos lados de la puerta mayor de la iglesia y explicaban poéticamente el simbolismo de las alegorías. El segundo soneto ponía en parangón el *cuanto más* de la pena y el *tanto más* de la gloria. El último terceto dice así:

dejándonos impreso en la memoria
que, *cuanto más* se oprime hacia la pena,
tanto más se sublima hacia la *Gloria*.

El tercer soneto tenía como tema del mismo la analogía del surtidor —la orden de los carmelitas descalzos— que regaba el prado espiritual donde se había abierto al cielo la flor divina, el "*Clavel disciplinado*", san Juan de la Cruz, que valía por todas las flores:

—¿Qué es esto, Fuente del Carmelo hermosa?
Pídote que mis dudas ilumines:
¿no riegas en tus fértiles confines
a toda una república olorosa?

¿Pues dónde está la escuadra deleitosa
de Jacintos, Violetas y Jazmines?
¿O cómo no matizan tus jardines
la virgen Azucena y mártir Rosa?

¿Sólo un *Clavel* adorna tus plantales?
¿Una *Flor* sola el gusto te ha robado,
cuando producen tantas tus cuarteles?

—Sí: que es *Juan el Clavel*; y bien pensado,
por todas flores vale en mis vergeles
este solo *Clavel disciplinado*.

Comenta Méndez Plancarte, con razón, que si el clima lírico de estos poemas dista mucho de la poesía de san Juan de la Cruz, "no nos resulta plenamente indigno este eco de las voces biseculares que allá en nuestro setecientos le cantaron, al exaltar su canonización, el rendimiento amoroso de la Nueva España" (p. 52).

Del siglo XIX, Méndez Plancarte rescata para la gloria del Carmelo a tres escritores: José Manuel Sartorio (1746-1829), Manuel

Eduardo de Gorostiza (1789-1851) y José Sebastián Segura (1822-1889), quienes desde diferentes perspectivas dedicaron lo mejor de su inspiración a san Juan de la Cruz.

El presbítero doctor don José Sartorio, óptimo patriota, mereció firmar el *Acta de Independencia* y predicar el sermón de Gracias el 28 de septiembre de 1821; traductor y versificador al castellano de metros latinos, incluye cuatro himnos del breviario carmelitano (oficio divino de san Juan de la Cruz, 24 de noviembre). Para Méndez Plancarte, estas traducciones están "sin duda, empobrecidas aquí o allá; pero con tono y timbre personales y con tramos nada infelices, que conviene extractar amorosamente" (p. 53). En la oda litúrgica de primeras vísperas (*Regis aeterni generose miles*), Sartorio transforma las cinco estrofas sáfico adónicas en liras o sextinas de versos de siete y once respectivamente para alabar con estrofas renacentistas al primogénito de la reforma carmelitana:

... Tú, el primer hijo de Teresa amado,
has reformado al pueblo que te fía;
tú de la gran María
el Templo has renovado;
tú has reparado, activo,
la casa de la Madre del Dios vivo.

En el himno de laudes (*Dum crucem gestat Dominus, Joanni*), Sartorio efectúa el mismo cambio métrico de sáficos en liras o sextinas y presenta la delicada evocación biográfica de san Juan de la Cruz:

Una vez que, cargando
Su Cruz, el dulce Dueño
hablóle a Juan, risueño
con premio convidando,
más premio él no ha querido
que el cáliz de la Cruz de su Querido.

Los dos últimos himnos Sartorio los transforma en hexasílabos y "la levedad del parvo metro nos da un fresco airecillo de gracia ingenua" (p. 56). Del himno de maitines (*Diem Joannes advehit*), el distinguido crítico rescata sólo la octavilla en la que resplandecé la *Noche oscura* del místico poeta:

La mística noche
su espíritu apura,

y en la noche oscura
percibe el hachón;
y de su luz saca
la llama su celo,
con que del Carmelo
guiar el escuadrón.

El último himno (*O satis felix speculator Altii*), el de segundas vísperas, Méndez Plancarte lo transcribe íntegro y lo califica de delicado poema en el que adelanta el nombramiento de doctor (estamos en el siglo XIX y san Juan de la Cruz fue declarado doctor de la Iglesia por Pío XI el 24 de agosto de 1926):

iPenitente, Virgen,
Mártir de afición,
Profeta admirable,
Místico Doctor!

En la estrofa sexta Sartorio reúne tres obras de san Juan de la Cruz, "linda alusión a tres de sus títulos, reuniendo la 'Subida al monte', la 'Noche oscura' y la inefable 'Llama de amor', con una concisión y sobriedad de excelente gusto" (p. 57):

Revelas subidas
al monte mejor;
tinieblas de noche
y antorchas de amor.

En la última estrofa de este romancillo agudo, Sartorio canta piadosamente la fuente de inspiración del Santo poeta:

Dióle luz el Padre,
Sus dones Amor,
y el Cordero santo
el libro le abrió.

Para Méndez Plancarte "al romanciarle a Méjico, y a Hispania —esas gemas latinas de la himnodia doméstica del Carmelo—, el buen padre Sartorio asurge la voz de su edad, de toda la mitad auroral de nuestro XIX" (p. 58).

De don Manuel Eduardo de Gorostiza, el célebre dramaturgo mexicano, Méndez Plancarte cita sólo una breve nota escrita por

Armando de María y Campos en "Teatro", *Novedades*, México, 11 de octubre de 1953:

Hablando de Santa Teresa es preciso hablar de San Juan de la Cruz. Almas vaciadas en un mismo molde. Poeta en prosa. No tanta imaginación y entusiasmo como aquélla. Pero, si cabe, mayor suavidad y dulzura. Alguna vez se eleva, sin embargo, a la cuerda de los grandes maestros, etcétera (p. 59).

Don José Sebastián Segura, último poeta del siglo XIX estudiado por Méndez Plancarte, compuso el "Idilio Sagrado: el Esposo y la Esposa", escrito en clásicos tercetos, que actualiza el místico epitalamio del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz. Obsérvese los giros afines a los del místico poeta:

en secreto, que nadie me vea,

*Salí sin ser notada, y sin más guía,
entre las sombras de la noche oscura,
que la luz que en el seno oculta arda.*

*Cual cervatilla herida por el dardo
vuela buscando a su consorte esbelto,
así busco al Amante por quien ardo.*

*No pretendas enviarme mensajero
que de Ti me hable cuando estás ausente,
que no sabrá decirme lo que quiero...*

En san Juan de la Cruz: la tercera estrofa de la *Noche oscura* ("en secreto, que nadie me vea") y la primera ("En una noche oscura (...) salí sin ser notada") y la tercera del *Cántico Espiritual* ("Buscando mis amores") y la sexta ("No quieras enviarme/de hoy ya más mensajero,/ que no saben decirme lo que quiero").

Del siglo XX, Méndez Plancarte alude a cuatro poetas, uno de ellos mujer. Federico Escobedo (1874-1949), Alfonso Reyes (1889-1959), Tomás Twaites y Alfonso Junco (se omite el dato cronológico) y de la gran poeta de Morelia, Concha Urquiza (1910-1945).

Don Federico Escobedo, gran humanista, traductor en verso de la *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar, romancó varias odas de Horacio. Justamente bajo el horaciano título de "Favete linguis" ("¡Observad un sacro silencio!"), Escobedo festeja la "santa música" del divino lírico de Fontiveros, pulsando aquella misma

lira garcilasesca de fray Luis de León y de san Juan de la Cruz, y a menudo esmaltándola con los ecos del "Ángel-Cisne" (p. 65). Este poema de "Favete linguis" está inserto en las *Odas breves* (Puebla, 1902), de Escobedo. Transcribo las liras primera, quinta, sexta y séptima respectivamente:

*Callad: no hagáis ruido,
y detened la estrepitosa planta;
prestad atento oído:
un ángel se adelanta!
¡De Ontiveros el cisne es el que canta!...*

*Acerada saeta
que va a alojarse de amoroso pecho
en la mansión secreta:
casto, florido lecho
donde el amor está siempre en acecho.*

*Cuidados veladores
que se recatan en la noche oscura;
solicitos pastores
que, en medio a la espesura,
con sus ovejas hallan la ventura.*

*Fontana cristalina
que, copia en su semblante plateado,
de Dios la faz divina;
y de verduras prado
que tiene sus delicias el Amado.*

En san Juan de la Cruz: de la *Llama de amor viva* "¡Oh cauterio suave!/ ¡Oh regalada llaga!" (estrofa 2). Del *Cántico espiritual*: "Nuestro lecho florido" (estrofa 15) y "¡Oh cristalina fuente!, si en esos tus semblantes plateados" (estrofa 11).

Don Tomás Twaites, inglés de origen "mas mejicanísimo por los cincuenta y cinco años de su entera y fértil vida sacerdotal dada a nuestra tierra" (p. 68), destaca por las bellas y fieles traducciones latinas de versos hispanos. Por ejemplo, la bella estrofa del *Cántico Espiritual* ("¡Oh cristalina fuente!"), citada ya, Twaites la traduce a versos latinos en delicados dímetros yámbicos:

*O fons aquarum lucide,
argenteis in rivulis*

Y un epígrafe latino con el que celebró la elevación del santo místico a los honores de doctor de la Iglesia (1926):

*Sancte Ioannes a Cruce
Ordinis Carmelitarum Doctor,
Cantor sponsalitii divini,
...*

Asimismo, la *Noche oscura* de san Juan de la Cruz, Tomas Twaites sabe prosificarla en forma bellísima: "*Nocte quadam obscura, ego anxia, amores succensa, o sortem felicem!*" (p. 69).

Alfonso Reyes escribe la "Salutación al romero" (1909) en el que se percibe fácilmente la huella de la *Noche oscura* del reformador del Carmelo:

Ciego del mundo, y sabio para mirar al cielo,
sueñas la mente por donde los astros van,
como en la noche oscura, *por el Monte Carmelo*,
erraba, libre, el alma del místico San Juan.

La tierra estaba verde, el cielo estaba rosa,
y lejos en el cielo, fulguraba una cruz.
Pasaste tú, romero, y *no mirabas cosa*,
sino, en el cielo, la maravillosa luz.

En san Juan de la Cruz: estrofa tercera de la *Noche oscura* ("ni yo miraba cosa").

Alfonso Junco, otro regiomontano humanista y poeta, dedicó al santo de Fontiveros en 1929 un ágil ensayo ("Juan de la Cruz: el Hombre en el místico") en *Sangre de Hispania* y una prosa en *Poesión*, 1923. Pero lo que llena de admiración a Méndez Plancarte es el poema "Porque es de noche" (*La divina aventura*, Méjico, bajo el signo de Ábside, 1938) que glosa el "*aunque es de noche*" del poema de la "fonte" de san Juan de la Cruz; su originalidad y grandeza radica en la "diametral metamorfosis de *aquel suspirante 'aunque'* en este exultante *'porque'*" (p. 74):

*Porque es de noche
Soledad de perfecta compañía,
tiniebla abajo, arriba resplandores.
Plégase el alma y sube y se extasia...
porque es de noche,*

...
En la pura esperanza de Tu día,
yo te bendigo, Amor..., *porque es de noche*,

"Poema soberano, a todas luces ... que no nos parece indigno de aparearse con el de san Juan de la Cruz, al que recuerda desde en su título, con su dichosísimo reverso complementario" (p. 76), juicio que le merece a Méndez Plancarte la lectura del poema.

Concha Urquiza escribe bellísimos poemas que acusan la huella profunda de la poesía de san Juan de la Cruz. Alfonso Méndez Plancarte coincide con su hermano Gabriel en pensar que la lectura de la Biblia la hacía Concha más en los poemas del místico doctor que en el texto sagrado, y cita las palabras del padre Gabriel Méndez Plancarte:

La influencia bíblica llega a nuestra poetisa por el áureo intermedio de fray Luis, y del otro máximo lírico del siglo de oro, San Juan ... el místico cantor de la *Noche oscura* está presente en el pensamiento y en la poesía de Concha con suma frecuencia ... y toda su manera de interpretar el *Cantar de los Cantares* depende claramente de San Juan de la Cruz, a quien asiduamente leía (p. 78).

De ello queda constancia en los epígrafes (estrofas del místico carmelita). En el poema "Sulamita" de *Sonetos bíblicos*, Concha Urquiza utiliza como epígrafe la estrofa veinte del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz: ("Pues ya si en el ejido/ de hoy más no fuese vista ni hallada,/ diréis *que me he perdido/ que andando enamorada,/ me hice perdidiza, y fui ganada*"). Glosando esta primorosa lira, Concha escribe el extraordinario soneto:

Atraída al olor de Tus aromas
y embriagada del vino de Tus pechos,
olvidé mi ganado en los barbechos
y perdí mi canción entre las pomas.

Como buscan volando las palomas
las corrientes mecidas en sus lechos,
por el monte de cíngulos estrechos
buscaré los parajes donde asomas.

Ya por toda la tierra *iré perdida*,
dejando la canción abandonada,
sin guarda la manada desvalida.

desque olvidé mi amor y mi morada,
al olor de Tus huertos arañada,
del vino de Tus pechos embriagada.

Otro epígrafe de san Juan ("Acaba de entregarte ya de vero", estrofa sexta del *Cántico espiritual*) encuentra respuesta poética en el soneto de Concha Urquiza:

Aunque Tú nombre es tierno como un beso
y trasciende como óleo derramado,
y Tú recuerdo es dulce y deseado,
rica fiesta al sentido y embeleso,
y es gloria y luz, Amor, llevarlo impreso
como un sello en el alma dibujado,
no basta al corazón enamorado
para alcanzar la vida todo eso.

Ya sólo, Amor, perdido en Tus abrazos,
cabe Tu pecho detendrá su empeño:
no aflojará las redes y los lazos,
verá la paz ni gozará del sueño,
hasta que tenga paz entre Tus brazos
y duerma en el regazo de su Dueño.

Otro epígrafe es la lira "¡Oh cristalina fuente!" (estrofa once del *Cántico espiritual*, citada ya varias veces, fuente recurrente de inspiración para los poetas mexicanos), "pero haciendo ya de ésta un símil nuevo —el del corazón—" (p. 80):

... si tendieras la mano solamente
y el agua temblorosa se aquietara,
ya, contemplando el cielo largamente,
¡Oh Deseado!, el corazón dejara
flotar sobre su seno transparente
la divina belleza de Tu cara.

soneto que comienza con el verso "Ya corre el corazón por este suelo" de los *Sonetos de los cantares*.

Otro soneto aunque parece recordar el de Lope de Vega ("Pastor que con tus silbos amorosos"), rememora el poema de la "Fonte" (en concreto en el verso "qué bien sé yo do tiene su manida"), la estrofa treinta y cuatro del *Cántico espiritual* ("En soledad

la guía/ a solas su querido,/ también en soledad de amor herido") y la estrofa nueve del mismo *Cántico* ("Por qué, pues has llagado/ a questo corazón, no le sanaste?/ Y pues me le has robado,/ ¿por qué así le dejaste/ y no tomas el robo que robaste?"); fuentes cruzadas dan vida a los bellísimos endecasílabos de Concha Urquiza:

Pastor enamorado cuyos brazos
manchó de sangre la oveja herida,
cuya flauta en cantares encendida
la llamó por zarzales y eriazos;
que persiguiendo misteriosos trazos
descendiste a su lóbrega guarida,
y al secreto lugar de Tu manida
la condujiste en apretados lazos;
que con beso de paz la retuviste
y en dulce soledad la alimentaste
y con cingulo estrecho la ceñiste:
no devuelvas el robo que robaste;
guarda el amor que con amor venciste
y el corazón que con dolor ganaste (*ibid.*)

Méndez Plancarte subraya la correspondencia entre el léxico sanjuanista y el de Concha Urquiza en muchas expresiones singulares y arcaicas. Si san Juan de la Cruz llama al Amado "las ínsulas extrañas" (*Cántico espiritual*, 13), quedará también este sugerente vocablo incrustado en "La canción de la Sulamita":

Hazme saber, Amor, dónde apacientas,
do guías Tus rebaños, dónde vagas,
no huelle tras las ínsulas aciagas
las rutas de la tarde cenicientas.

"De vero" y "los valles solitarios nemorosos" (estrofa sexta y trece del *Cántico espiritual*) se recogen en los versos de Concha Urquiza: "Que sólo así, de vero" (de la última lira de "Cristo en la cruz") y "Contigo en los parajes nemorosos" (de "Canciones en el bosque").

La estrofa quince del *Cántico Espiritual* en que el Amado es "nuestro lecho florido ... en púrpura tendido ... de paz edificado" trasciende en "La oración en tercetos" de la poeta michoacana:

En *noche oscura* Tu presencia oteo,
y a ciegas tanto el corazón Tè adora
que en luminosa sombra Tè poseo.

...

Allí te encontraré la vez postrera
y en tu *pecho de amores florecido*
conoceré la eterna primavera.

...

Allí el amor, de *púrpura teñido*,
coronado de paz, *tendrá por lecho*
el beso de tus labios encendido.

Las estrofas dos, catorce, diecisiete y dieciocho del *Cántico Espiritual* se van entrelazando preciosamente en la "Égloga en tercetos" de Concha Urquiza. Méndez Plancarte observa que si bien esta égloga está dedicada a fray Luis de León "es San Juan de la Cruz quien prevalece en su emoción y lengua toda" (p. 83)

Levántate en la noche, el paso atreve,
abandona el oscuro caserío,
ve tras la *huella de Su planta leve*.

Corre por la majada, *pasa* el río,
vuela hacia el monte, *sube* la colina.
atrévete a la helada y al rocío...

...

¡Esfuerzo, corre, búscale! Así aprendas
la *ciencia del amor pura y sabrosa*;
así del muro de Su pecho prendas,

y entres a la bodega silenciosa
y sepas el *secreto de Su vino*
con que el alma se embriaga y se reposa...

Por último, Méndez Plancarte juega con el nombre de *Concha* para afirmar la honda huella de san Juan de la Cruz en la vida espiritual de la poeta de Morelia, ya que no sólo su exquisita poesía "matizó a cada paso el tierno esplendor de nácares de esta Concha. También su 'perla'—su alma—enriqueció su oriente a los reflejos de la vida ejemplar del Santo" (p. 85), don quizá todavía más hermoso que se refleja en los tercetos "Cristo Jesús, Tú sabes que te amo" (*Mons Dei*, 4) "donde —con la mención nominal del celeste asceta— llama la santa envidia a su vivir crucificado con Cristo y olvidado de sí en Su amor" (*ibid.*)

Antes aquél te conoció sin velo
que en heroicas y ásperas jornadas
corrió el camino de la tierra al cielo;

que rendido a la nada de sus nadas,
cerró al placer las puertas del sentido
y abrió al dolor sus carnes desgarradas.

¡Ay, *quién como Fray Juan hubiera sido*,
amante tuyo en tan divino exceso,
que vio su propio espíritu perdido,

y alma con Alma en inefable beso
derramada su vida por la boca,
entre Tus labios intangibles preso!

Al terminar su estudio sobre la huella de la poesía sanjuanista en la literatura mexicana a lo largo de cuatro centurias, Alfonso Méndez Plancarte, poeta él mismo, rima en esdrújulos un poema dedicado a Concha Urquiza y "a cualquier alma como la suya, o sea (para decirlo con san Juan de la Cruz), 'a la que *va por insulas extrañas*', perdida —y ya ganada— en esa arcana vida de Dios" (p. 86). El poema se titula "La noche deslumbrada", y el primer verso "Lámparas de fuego y llamas" recuerda las "Lámparas de fuego" de la *Llama de amor viva* de san Juan de la Cruz:

Lámparas que de fuego y llamas
inclitas el Amor enciende,
ardente con sus dulces lenguas:
fúlgido devorar celeste.

Ángeles que a la Rosa Mística
múscas luminosas tejen,
pájaros de la Aurora Cándida,
robante en melodiosos éxtasis.

Pálidas lontananzas todo,
bórrasete la luz terrestre.
Único, el Amador Divino

Alfonso Méndez Plancarte se suma a los poetas que encendieron su antorcha en la mística llama del divino Juan de la Cruz. Seguir la huella del santo carmelita en el parnaso mexicano implicó para el distinguido crítico ser él mismo a su vez huella para la posteridad.

El APRA
y
América Latina

EL APRA, HAYA DE LA TORRE Y LA CRISIS DEL LIBERALISMO GUATEMALTECO EN 1928-1929

Por Arturo TARACENA ARRIOLA
FLACSO-MÉXICO

I

CUANDO VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE llegó a la capital guatemalteca, el 14 de julio de 1928, procedente de México, Guatemala no le era un país desconocido. En París había tenido la oportunidad de vincularse a Miguel Ángel Asturias y otros intelectuales y universitarios centroamericanos que frecuentaban tanto la denominada Célula del APRA, fundada por él a finales de 1925, como la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA).¹ Asimismo, tenía información reciente de su compatriota Esteban Pavletich, quien por ese entonces fungía en la capital mexicana como secretario del Sector Caribe de la Alianza y que en febrero de 1926 había sido expulsado por las autoridades guatemaltecas por agitador político.² El líder aprista encontró un terreno ideológico

¹ Percy Murillo Garaycochea, *Historia del APRA, 1919-1945*, Lima, Imprenta Editora Atlántida, 1976 y Arturo Taracena Arriola, "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)", en *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José, Universidad de Costa Rica), núm. 15 (2) (1980), pp. 61-80.

² Como estudiante de la Universidad Popular de Lima, Pavletich fue desterrado hacia Centroamérica por la dictadura de Leguía en el curso del año 1925. En febrero de 1926 se encontraba en Guatemala, de donde fue expulsado por orden gubernamental hacia México, junto con su compatriota Nicolás Terreros. Pavletich continuó hacia la Habana, Cuba, para luego radicarse en la capital mexicana. Allí participó en la organización de la Célula del APRA, en compañía de Terreros y de otro peruano, Jacobo Hurwitz. Fue designado secretario del Sector del Caribe del APRA, y en esa calidad viajó a La Habana en marzo de 1927. Además, era

propicio para sus ideas entre los universitarios guatemaltecos, impregnados del pensamiento de Vasconcelos, hábilmente promovido entre 1923 y 1925 por el embajador mexicano Juan de Dios Bojórquez.

A la llegada de Haya de la Torre a México, luego de su actuación independiente y polémica en el I Congreso Antimperialista Mundial celebrado en Bruselas en febrero de 1927, fue invitado públicamente a visitar Guatemala por parte de varios intelectuales y universitarios, entre los que destacaba Federico Hernández de León, director de *Nuestro Diario*. Además, lo invitaban la Universidad Popular y la Federación Obrera de Guatemala para la Legislación del Trabajo (FOG), de tal forma que el 22 de julio la UP celebró un acto en su honor, presidido por Jorge del Valle Matheu, entonces director de la revista universitaria *Studium*. Haya de la Torre aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso sobre el papel del imperialismo norteamericano en Centroamérica, donde tomaba como ejemplo la amenaza de guerra entre Guatemala y Honduras debido a la disputa de tierras limítrofes entre la United Fruit Company y la Cuyamel Company.³ En su recién concluido ensayo *El antimperialismo y el APRA*, el político peruano afirmaba que "nuestra primera tarea política es, consecuentemente, la tarea de defender nuestra soberanía. En esta obra de defensa ningún país aislado puede obtener la victoria".⁴ A la larga, ello le valdría la expulsión de ese país.

Haya de la Torre fue expulsado de Guatemala hacia El Salvador el 22 de agosto por órdenes de la dirección de la Policía Nacional. En una carta dirigida al capitalino *Diario de Guatemala* y a los

colaborador de las revistas *Amauta*, de Lima, y *Sagitario*, de La Plata. Sobre la actividad de Pavletich en Centroamérica véase Arturo Taracena Arriola, "Aporte documental al *Pensamiento vivo de Sandino*", en *Revista de Historia* (Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica), núm. 17 (1989), pp. 263-273.

³ Víctor Raúl Haya de la Torre, "La propuesta de Haya de la Torre. Lo urgente es continuar llamando al espíritu de unión", en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) núm. XIII, 11 (1928), pp. 170-171; Eugenio Chang Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, Lima, Andía, 1957, y Jorge Del Valle Matheu, "Prólogo", en *Obras de José Cecilio del Valle compiladas por José del Valle y...*, Guatemala, Tipografía Sánchez & De Guise, 1929, t. 1, p. XIX.

⁴ En México, Haya había terminado de escribir su famoso ensayo el 23 de mayo de ese año de 1928. Véase la séptima edición, Lima, Ediciones Culturales Marfil, 1985, p. 52.

periódicos quetzaltecos *La Idea*, *La Batalla* y *La Época* denunciaba la arbitrariedad del hecho:

Notificado por la Policía nacional debo abandonar mañana mismo tierra guatemalteca por ser una persona *non grata* a la Legación Norteamericana. Se me expulsa en nombre de los intereses de la Patria, que según la entienden el imperialismo y sus servidores no es sino la Celestina de la prostitución nacional. No quiero pasar las fronteras del país sin enviarles a ustedes mi palabra de adiós y mi último mensaje de aliento. Ustedes están librando una campaña de prensa honrada y patriótica. Por eso, la otra prensa y los intereses del imperialismo les atacan. Ha sido un periódico, *Nuestro Diario*, el iniciador directo del proyecto de deportación largamente madurado por la Legación Norteamericana. Pero esta nueva experiencia significa para mí una nueva victoria. No me arredra, sino al contrario, me hace fuerte. Seguiré luchando por la reunión de Nuestra América sin que nada sino la muerte pueda arredrarme...⁵

Luego de poco más de un mes de intensa actividad política, desde la ciudad de Guatemala, Haya de la Torre había escrito una carta al director de *Repertorio Americano*, Joaquín García Monge, alertándolo sobre la campaña contra su persona llevada a cabo desde las páginas de *Nuestro Diario* por Hernández de León, quien había comenzado a juzgar la tónica de sus discursos "inoportuna" en relación con el asunto de límites con Honduras. Para el político peruano la injerencia norteamericana en Centroamérica se manifestaba concretamente en la reciente clausura de la revista *Ariel*, dirigida por el poeta hondureño Froilán Turcios, vocero de Sandino, y por las maniobras diplomáticas del secretario de Estado Frank Billings Kellogg en el conflicto fronterizo entre Guatemala y Honduras. Según Haya de la Torre, con ellas Washington perseguía dos objetivos: primero, acallar las protestas populares en ambos países contra la intervención yanqui en Nicaragua y, segundo, llevar a éstos ante un tribunal centroamericano, de acuerdo a los Tratados de 1923, que estaría integrado, entre otros, por representantes del gobierno de Adolfo Díaz, con el fin de lograr el reconocimiento del impuesto presidente nicaragüense por parte de los gobiernos de esos dos países.⁶

⁵ Carlos Deambrosi Martins, "La expulsión de Haya de la Torre de Guatemala", en *Repertorio Americano*, (San José de Costa Rica), núm. XIII, 15 (1928), pp. 230-231.

⁶ Víctor Raúl Haya de la Torre, "La propuesta de Haya de la Torre. Lo urgente es continuar llamando al espíritu de unión", *op. cit.* y "Una rectificación y una de-

II

UN testimonio de la tónica antiimperialista utilizada por el fundador del APRA en Centroamérica es el Mensaje dirigido en septiembre de ese año a la juventud estudiantil y obrera de El Salvador luego de su expulsión:

Aquí, como en Guatemala, debo pagar con la expulsión el delito de haber traído hasta vosotros el mensaje de la nueva generación antiimperialista y unionista de América...

"Nuestros pueblos todos están despertando. La obra siniestra de quienes los han entregado parcial o totalmente a la esclavitud ya ha sido descubierta. Lo urgente es unirnos y organizarnos para defendernos de los traidores de la patria. Lo imperativo es comprender que sólo la organización y la disciplina podrán salvar a nuestros pueblos del caos al que se les arrastra.

No importa que se nos veje, que se nos atropelle, que se nos amordace. No importa que el grito de libertad y el de latinoamericanismo antiimperialista de nuestra generación, la violencia del imperialismo y de sus servidores pretenda ahogarlo en sangre. Repitamos con Sarmiento, el gran padre del espíritu argentino: ¡Bárbaros, las ideas no se degüellan! y nosotros los modernos portadores de la idea de Bolívar y de Morazán que, si vivieran hoy, estarían con nosotros y volverían a soportar el martirio de los servidores del extranjero...⁷

A su paso por El Salvador, Haya de la Torre había fundado la Célula del APRA salvadoreña, en la que el doctor Alberto Masferrer resultó electo secretario general. Asimismo, pudo pronunciar algunas conferencias en las que abordó los temas del panamericanismo, el concepto de soberanía nacional, la unidad indoamericana, el imperialismo y la reforma universitaria. Dos de ellas las dio en la Universidad Nacional y la Universidad Popular y, junto a Pavletich, explicó a los miembros de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) los principios del APRA.⁸ Al igual que en Guatemala, fue en la segunda ciudad del país, también capital cafetalera,

nuncia", en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) núm. XIII, 13 (1928), pp. 200 y 208.

⁷ *Opinión Estudiantil*, San Salvador, 6a. época, 1929, p. 1.

⁸ Masferrer, por su parte, acababa de fundar el periódico *Patria* (27 de abril de 1928), desde cuyas páginas daba a conocer su doctrina social. Allí esbozó el concepto del *minimum vital*, que luego se convirtió en una doctrina: el *vitalismo*. Era el momento histórico en que las masas salvadoreñas comenzaban a radicalizarse frente a la crisis económica, la concentración abusiva de la tierra y las contradicciones provocadas por la apertura política de Romero Bosque. Véase Thomas An-

la ciudad de Santa Ana, donde Haya de la Torre fundó la célula aprista salvadoreña.⁹ Su planeamiento anticentralista de la construcción del Estado nacional lo llevaba a afinar el esfuerzo político en aquellas ciudades que por su riqueza y posición política pudiesen teóricamente enfrentar el macrocefalismo latinoamericano.

Sin embargo, a los pocos días de estar en la tierra salvadoreña Haya de la Torre tuvo que refugiarse precipitadamente en la embajada mexicana, pues el general Leitzelar, jefe de la Policía Nacional, había ordenado su captura. Por intermedio del embajador costarricense Juan F. Urquidí tuvo la oportunidad de lograr asilo en ese país, a donde llegó a finales del mes de septiembre. El plan de su arresto había sido descubierto por personas allegadas a Masferrer, quien fue ultrajado y amenazado por el jefe policiaco, al punto de que la prensa salvadoreña temió por su destierro y que en la práctica significó un golpe decisivo al intento de organización del aprismo en El Salvador.¹⁰

Ya en San José de Costa Rica, Haya de la Torre escribió sobre sus tribulaciones en El Salvador y Guatemala y aclaró que de este último país había sido expulsado a petición directa del embajador norteamericano Geisler, después de su "vigésimo cuarta conferencia y de una gira por el occidente del país, que la prensa había calificado de triunfal".¹¹ En efecto, fue en la ciudad de Quetzaltenango donde el líder del aprismo concentró gran parte de sus esfuerzos políticos y organizativos en la región.¹²

derson, *El Salvador, Los sucesos políticos de 1932*, San José, EDUCA, 1976 y Rafael Guidos Béjar, *El ascenso del militarismo en El Salvador*, San José, EDUCA, 1982.

⁹ Robert V. Salisbury, "The Middle American Exile of Víctor Haya de la Torre", en *The Americas* (Washington, Academy of Franciscan History), vol. XL, 1 (1983).

¹⁰ En dos cartas dirigidas a Joaquín García Monge, desde San José el 15 de octubre de 1928 y desde Londres en febrero de 1929, Haya de la Torre describe su estancia en San Salvador y su asilo en la embajada de México. De ellas se desprende que fue la esposa de Masferrer la que lo condujo a la embajada y que Manuel F. Chavarría era el principal animador aprista entre los estudiantes universitarios salvadoreños. Véase Víctor Raúl Haya de la Torre, *Obras Completas*, Lima, Editorial Juan Mujica Baca, 1978, t. II, pp. 146-148 y 151-157.

¹¹ Según Robert V. Salisbury no hay evidencia específica para corroborar esta acusación en la correspondencia diplomática entre la legación norteamericana en Guatemala y el Departamento de Estado. Robert V. Salisbury, *op. cit.*, p. 8.

¹² Víctor Raúl Haya de la Torre, "Una rectificación y una denuncia", *op. cit.*, pp. 200 y 208.

III

HAYA de la Torre dedicó su estancia guatemalteca —de un mes y una semana— a multiplicar las conferencias con los intelectuales, universitarios y obreros de la capital, pero sobre todo a la realización de una gira política por el altiplano occidental, que culminó en Quetzaltenango. En esa ciudad fundó el 5 de agosto de 1928 el Comité Ejecutivo Centroamericano del APRA,¹³ luego de la realización de un mitin masivo en el parque central del cual se conservan testimonios fotográficos. En un mensaje de fraternidad a los pueblos hondureño y guatemalteco anunciaba el combate “por la anhelada unión de Nuestra América”.¹⁴ El gesto político no era fortuito, la capital altense no sólo era el corazón de la región indígena de Guatemala, sino que ante todo abrigaba a la creciente oposición liberal hacia los partidarios del presidente Lázaro Chacón y a los principales animadores de la causa sandinista en este país.

La base política utilizada por el dirigente peruano en Quetzaltenango estaba constituida por liberales en ruptura con el oficialismo encabezado por Lázaro Chacón, y que en su mayoría eran integrantes de la Liga Patriótica de Defensa Nacional, en favor de la lucha sandinista. Haya de la Torre apoyaba a Sandino desde 1927, tanto en Europa como en México. A principios de 1928, la Liga Patriótica había enviado un mensaje de apoyo al general revolucionario nicaragüense, quien respondía en una carta fechada en El Chipotón el 4 de mayo. En ella, Sandino señalaba que no era extraño para él que los quetzaltecos manifestasen su solidaridad con Nicaragua, les pedía que enviasen a Froilán Turcios la ayuda material que pudiesen reunir a nombre del sandinismo y subrayaba el carácter antiimperialista de su lucha con la siguiente consigna: ¡La América Latina, unida se salvará; desunida perecerá!¹⁵ Sandino y Haya de la Torre tenían en ese momento un discurso similar.

La composición de los miembros del Comité Ejecutivo de dicha liga da una idea de la extracción social y de la formación política de

¹³ Éste estaba constituido por Francisco Chávez, Víctor Fuentes Castillo, Viviano León, Víctor M. Mijángos, Humberto Molina Santiago, Juan Quintana, Mariano Rodas V., Jacobo Sánchez Calderón, Carlos D. Suasnavar y Ernesto Carrera, como secretario general (información proporcionada por el historiador peruano Ricardo Melgar Bao).

¹⁴ Percy Murillo Garaycochea, *op. cit.*, pp. 63-64.

¹⁵ Véase Sergio Ramírez, *El pensamiento vivo de Sandino*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981, pp. 222-223.

los quetzaltecos que apoyaban tanto al sandinismo como al aprismo en Guatemala. Tres de ellos eran cafetaleros: Ricardo Barrientos Castillo, graduado de ingeniero en Oxford y dueño de una finca de café en la Costa Cuca; Luis Gerardo Barrios, importante cafetalero, y Remigio Mérida, dueño de la finca “Aguas Amargas”, en la Costa Cuca. Había un profesional, el doctor Salvador Pacheco Marroquín (1886); un juez de paz, Oscar A. Sandoval, quien posteriormente fue miembro de la municipalidad de Quetzaltenango; un artesano, el fotógrafo Gumersindo Lucas Blanco; un intelectual, el poeta y dramaturgo Antonio Escoto; dos estudiantes, Jacobo Sánchez Calderón (1903), de derecho, y Carlos de León, en farmacia; dos maestros, Ernesto Carrera (1901), quien había fundado el *Diario de la Tarde* en 1923, junto a los poetas Porfirio Barba Jacob, Osmundo Arriola y Alberto Velázquez y era autor del ensayo *La reforma educacional en Guatemala* (Quetzaltenango, Tipografía Arete Nuevo, 1926) y Manfredo de León (1894), fundador del Liceo Modelo y autor de varios manuales de educación y de una *Monografía de Quetzaltenango*, (Quetzaltenango, Imprenta del Diario de la Tarde, 1925). Por último, estaba el periodista Francisco Héctor Quiñónez García (1900), quien había sido reportero de los periódicos capitalinos *Nuevo Diario* y *Cuarto Poder* y, en ese tiempo, era director de *La Época*, el diario quetzalteco más importante.

Como aparece en el célebre periódico de Henri Barbusse, desde cuyas páginas se defendía en Europa la causa sandinista, *La Época* se presentaba en el extranjero como el órgano del APRA en Guatemala y estaba dirigido por Quiñónez García y Humberto Molina Santiago (1907), estudiante en derecho.¹⁶ Asimismo, los miembros restantes del Comité Ejecutivo Centroamericano del APRA tenían una extracción social parecida. Por ejemplo, Víctor M. Mijángos era abogado; Juan F. Quintana, maestro y Víctor Fuentes Castillo, miembro de una familia de cafecultores.¹⁷

En conclusión, la filiación política original de la mayoría de los directivos del Comité Ejecutivo y de la Liga Patriótica era el liberalismo, donde continuaron pasada la fiebre aprista, no sin contradic-

¹⁶ “Memento”, en *Monde* (París), núm. 30 (1928), p. 6.

¹⁷ Este último era hermano del doctor Alberto Fuentes Castillo (1903), quien llegó a ser alcalde de Quetzaltenango, fundador de la Casa de la Cultura de Occidente y padre del doctor Alberto Fuentes Mohr, y uno de los fundadores de la socialdemocracia guatemalteca en los años setenta.

ciones políticas crecientes. En 1926, Pacheco Marroquín, Sánchez Calderón y Molina Santiago habían formado parte de la sección quetzalteca del Partido Liberal Progresista, que sostenía la candidatura del general Jorge Ubico. En esa campaña electoral el futuro dictador de Guatemala utilizó un lenguaje de reformas sociales —inspirado en la labor y discurso de los presidentes mexicanos Obregón y Calles—, que atrajo a muchos jóvenes, intelectuales y líderes magisteriales y obreros. Ubico prometía leyes de reglamentación del trabajo, organización sindical y su representación en el cuerpo legislativo, creación de barrios con viviendas higiénicas para los obreros, protección estatal a la maternidad y a la infancia, reforma total del régimen penitenciario, establecimiento de instituciones de ahorro y previsión social, apoyo para la intensificación del cooperativismo, organización del sistema migratorio, estudio y consideración de la cuestión feminista, educación “progresiva” del indígena y fundación del Instituto de Reformas Sociales.¹⁸

La constante politización del movimiento obrero artesanal guatemalteco y la represión que sufrió durante la presidencia del general José María Orellana; el surgimiento de la *cuestión nacional* en el debate político partidario debido a la lucha de Sandino y a la cuestión de límites con Honduras; y la desilusión política ante el triunfo fraudulento del general Chacón en las elecciones presidenciales de 1927 eran la raíz de la radicalización del discurso de los

liberales progresistas, que por demás favoreció la expectativa quetzalteca en torno a Haya de la Torre. Empero, la misma se daba atropelladamente dentro de un contexto local de disputa del poder, en donde el debate ideológico estaba lejos de despegar hacia las líneas apuntadas por el discurso del fundador del APRA.¹⁹

IV

LUEGO de la expulsión de Haya de la Torre, la oposición política de todos los colores aprovechó para criticar al presidente Chacón. Los universitarios lo hicieron en una virulenta hoja volante, el 8 de septiembre, la cual fue respondida con represión.²⁰ La agitación comenzó a crecer y la inmediata respuesta gubernamental fue la de la suspensión de las garantías constitucionales y el establecimiento de la censura de prensa, el 25 del mismo mes.²¹ El gobierno pensaba tener la situación en sus manos, pero dos hechos de relativa importancia vinieron a desmentirlo: el atentado contra el general Chacón en las afueras de la capital y la sublevación de regimientos militares acantonados en el occidente del país.

A finales de diciembre de ese año de 1928, el gobierno anunció haber descubierto dos bombas en la cuesta de Villalobos con las que se pretendía asesinar al general Chacón. En la búsqueda de los autores la policía acusó —aparentemente con pruebas— al

¹⁸ Gustavo Martínez Nolasco, *El movimiento armado de Diciembre de 1930*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1931, p. 31. En el número 1 de *La Picota. Periódico de combate*, el órgano de la Asociación de Estudiantes Universitarios Progresistas, se podía leer en el editorial lo siguiente: “La Juventud, ha dicho José Ingenieros, no puede ser sino izquierdista o derechista, los términos medios no interesan. Y por esta razón, pero llenos de convencimiento, con la frente más que nunca levantada, abrazamos la causa del ‘Partido Progresista’, porque vemos en él la encarnación de las ideas nuevas, porque marcado nuevos derroteros, señala un limpio camino hacia un futuro de bienestar y armonía... Estamos, además, en el uso de un derecho a todas luces sagrado y sabremos esgrimirlo como un látigo para fustigar a tanto vasallo, a tanto servil y a tanto medrador sin conciencia, que arrastrando como un trapo la dignidad nacional, la tiende a los pies del amo... *La Picota* no perdonará jamás ni contemporizará con nadie; verá subir hasta ella exponiendo de cuerpo entero a todo aquel que lo merezca, la misión de la Reforma que se impone...”. Dicha editorial se intitulaba “Nuestra misión” y había sido escrita por la redacción, cuyo miembro principal era el salvadoreño Max Ricardo Cuenca, posteriormente miembro del Partido Comunista de ese país. (*La Picota*, I/1, Guatemala, 1926, pp. 1-2).

¹⁹ Cuando Ubico asume la presidencia en 1931 integra a buena parte de los animadores del aprismo en Guatemala a su administración. Víctor M. Mijángos se hace cargo del Ministerio de Gobernación y Justicia en 1932; en plena represión contra los miembros del Partido Comunista de Guatemala; Carlos Pacheco Marroquín, encargado de Relaciones Públicas del Partido Liberal Progresista; Efraín Aguilar Fuentes, responsable del Registro de la Propiedad Inmueble; Juan F. Quintana pasa a ser el director del Instituto Nacional para Varones de Occidente (INVO) de Quetzaltenango, etcétera.

²⁰ En el órgano aprista *Indoamérica* de octubre de 1928, se calificaba la persecución que sufrían los universitarios que habían protestado contra la expulsión de Haya de la Torre como “persecuciones a los apristas guatemaltecos”, p. 9.

²¹ Véase Gilberto Valenzuela Reyna, *Bibliografía guatemalteca*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1962. t. VII, p. 469. Una nota diplomática del embajador francés subrayaba que la oposición a Chacón había aprovechado la expulsión de Haya de la Torre para de hecho “denunciar los procedimientos arbitrarios del gobierno”. “Informe del Embajador Aymé-Martin al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, fechado en Guatemala el 8 de octubre de 1928”, en *Asuntos interiores 1927-1933*, vol. 27 (Sub-serie Centroamérica), Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, París, fols. 25-26.

pintor y escultor Rafael Rodríguez Padilla, director de la Escuela de Bellas Artes, al fundidor Max Aldana González y a un ciudadano español de apellido Servent. Las sospechas de la autoría política se dirigieron hacia el general Ubico, de quien se decía que aquellos eran partidarios. Bajo un despliegue de prensa alarmista, Rodríguez Padilla prefirió suicidarse en momentos en que los agentes lo fueron a capturar el 24 de enero de 1929 y Aldana González fue reducido brutalmente a prisión.²²

Una semana antes, el 17 de enero, había estallado una nueva asonada denominada Revolución de Occidente. Desde un principio, la opinión de la prensa y popular apuntó a que sus principales jefes militares eran partidarios de Ubico. Por su parte, Haya de la Torre escribía a Eudocio Ravines, el representante del aprismo en París, las siguientes líneas: "el jefe de la revolución guatemalteca, Fernando Morales, es mi gran amigo, simpatizante del APRA. Los apristas de Quetzaltenango han ayudado al movimiento..."²³

Los jefes políticos de Quetzaltenango y Mazatenango, coronel Marciano Casado y Fernando Morales, así como el ex jefe de la comandancia de armas de la ciudad de Guatemala, el coronel Baudilio Santos, se habían sublevado contra el general Chacón. Rápidamente la capital altense se convirtió en el epicentro de la revuelta y Morales en su virtual líder. Allí circuló un manifiesto en el que se indicaba que el móvil más explícito de los alzados era poner fin a la corrupción administrativa imperante. Estaba firmado por los tres militares y varios civiles prominentes de Occidente. Sin embargo, era obvio además que al menos existía un enfrentamiento entre rangos militares y que la rebelión se daba en un contexto de crisis económica generalizada.

La misma noche en que estalló la rebelión el presidente Chacón dio el mando militar de las fuerzas punitivas al general Juan Bautista Padilla. En la capital del país se comenzaron a concentrar las "fuerzas de expedición" provenientes del oriente del país. Durante dos días llegaron trenes con tropas de Zacapa, Santa Rosa y Chiquimula, y la propaganda gubernamental anunció que la región del occidente de la república —esencialmente el altiplano—, deseaba imponer su supremacía al oriente —la agreste región ladina.

²² Gustavo Martínez Nolasco, *op. cit.*, pp. 51-52.

²³ Carta del año 1929 de Haya de la Torre a Eudocio Ravines publicada en Alberto Flores Galindo, "Un viejo debate: el poder", en *Socialismo y Participación* (Lima), 20 (1982), pp. 15-40.

De esa forma se le dio al incidente armado una relación con las vicisitudes históricas de los intentos de secesión de Los Altos, cuyo última expresión política violenta había sido ahogada en sangre en 1897.²⁴ Se buscaba oficialmente oponer la Guatemala indígena a la ladina, el altiplano al resto del país, para justificar el discurso nacional y la represión.²⁵

¿Jugó un papel ideológico el pensamiento aprista? ¿Los sectores dominantes y los intelectuales altenses —ladinos en su enorme mayoría— encontraron en la noción aprista de *Indoamérica* un componente ideológico para su secular separatismo? Solamente una investigación profunda del período y de la lucha ideológica entre los diferentes sectores liberales podría dar respuesta a estas y otras preguntas. Lo cierto es que el gobierno central movilizó a 6 000 hombres contra los alzados, quienes fueron derrotados en el combate decisivo de la plaza de Mazatenango, y hubo más de 300 muertos. La intontona hubiera podido vencer de haber tenido mejor coordinación y dirección. Casado huyó hacia México, Morales fue fusilado en la penitenciaría de Quetzaltenango y Santos asesinado en Alta Verapaz durante su fuga. Además, varios otros oficiales y civiles fueron pasados por las armas o salieron al destierro. Por su parte, el general Padilla, vencedor de los altenses, fue elevado a cargo de ministro de la Defensa.²⁶

²⁴ Los principales candidatos presidenciales opositores al general José María Reina Barrios, a saber, los generales Próspero Morales y Daniel Fuentes, entonces jefes políticos de San Marcos y El Quiché, frente a la evidencia de una reelección, se sublevaron el 7 de septiembre de 1897, proclamando la denominada *Revolución de Occidente*. Esta se transformó rápidamente en el mayor levantamiento con raíces sociales desde la rebelión del Oriente contra la Reforma liberal de 1871. El levantamiento contaba con el apoyo de los empresarios altenses, hastiados por la corrupción administrativa y preocupados por la crisis del mercado internacional cafetalero. En el plano militar de 14 000 a 16 000 revolucionarios occidentales se enfrentaron a 10 000 soldados provenientes de los batallones del Oriente del país. Las batallas decisivas se libraron el 3 y 7 de octubre, al perder los alzados cuyos jefes militares huyeron hacia México, mientras que sus principales líderes civiles —el abogado Juan Aparicio y el comerciante Sinforoso Aguilar— eran fusilados por traición a la patria.

²⁵ Gustavo Martínez Nolasco, *op. cit.*, pp. 53-58, y Ramón Sierra G., *Bocetos históricos de Retalhuleu*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1970, pp. 173-176.

²⁶ Federico Hernández de León, *De las gentes que conocí*, t. VII, Guatemala, Tipografía Nacional, 1958, pp. 129-134.

V

AL reflexionar sobre los resultados de la labor proselitista de Haya de la Torre en Guatemala se puede decir que, más que un fruto organizativo, tuvo una influencia contradictoria en los miembros del Partido Liberal que lo escucharon y trataron. Su antiimperialismo, su denuncia de las dictaduras liberales latinoamericanas, su idea de Indoamérica, marcan un hilo conductor para entender la radicalización que algunos de éstos experimentaron frente al consumado autoritarismo militar que Ubico inauguró en los treinta. Los principales animadores del otrora Comité Ejecutivo Centroamericano del APRA²⁷ y de la desaparecida Liga Patriótica de Defensa Nacional se vieron involucrados en un complot político contra el dictador en septiembre de 1934, que era dirigido por Jacobo Sánchez Calderón, Humberto Molina Santiago, Carlos Pacheco Marroquín y Efraín Aguilar Fuentes y buscaba la eliminación física del mandatario, quien obraba ya en favor de su reelección. Desde que había asumido el poder, Ubico había emprendido una labor de liquidación del movimiento obrero y estudiantil y de supresión de la autonomía universitaria, así como la de los partidos de oposición. Estaban además comprometidos Héctor Quiñónez García, el director de *La Época*, y el doctor Salvador Pacheco Marroquín, otros dos intelectuales quetzaltecos que habían apoyado a Haya de la Torre en 1928-1929.

Luego de varias infidencias, Sánchez Calderón y Molina Santiago fueron capturados durante una gira política por Quezaltenango. En esa ciudad también fue detenido Quiñónez García, mientras que el doctor Pacheco Marroquín apenas logró huir hacia México. En la ciudad de Guatemala, la policía ubiquista detuvo a su vez a dos quetzaltecos más, el licenciado Efraín Aguilar Fuentes y a Juventino Sánchez Calderón. La represión fue feroz contra los antiguos partidarios del dictador. Jacobo Sánchez fue ley-fugado en las calles del barrio Guarda Viejo. Aguilar Fuentes, Molina Santiago y Juventino Sánchez fueron fusilados el 18 de

²⁷ En una carta de Esteban Pavletich a José Carlos Mariátegui, fechada en México el 17 de agosto de 1929, a propósito del rompimiento de varios miembros de las Células del APRA en México y París con Haya de la Torre y su integración al Partido Comunista Peruano fundado por el segundo, deja ver que en ese año aún existía la célula de Guatemala. José Carlos Mariátegui, *Correspondencia (1919-1930)*. Introducción, compilación y notas de Antonio Melis, Lima, Biblioteca Amauta, 1983. t. II, p. 615.

septiembre en la Penitenciaría Central. Por su parte, el licenciado Carlos Pacheco Marroquín se escondió en una casa hasta que fue descubierto y abatido a tiros el 7 de octubre de 1934. Quiñónez García sobrevivió, padeciendo prisión despojo de sus derechos civiles.²⁸ La tradición comunista —y ciertos elementos parecen apoyar esa dirección— afirma que Jacobo Sánchez Calderón y Humberto Molina Santiago, en su proceso de ruptura con el liberalismo progresista y de radicalización ideológica, entraron en contacto durante la dinámica conspirativa con lo que quedaba del Partido Comunista de Guatemala, luego de la represión de enero-febrero de 1932. El nombre de "Jacobo Sánchez" le fue dado a la escuela de cuadros que inauguró el nuevo Partido Comunista de Guatemala (luego denominado Partido Guatemalteco del Trabajo) el 1 de septiembre de 1950 y que fue clausurada ese mismo mes por el gobierno de Arévalo.²⁹

VI

EN 1929, buscando explicarse el éxito de Haya de la Torre en Centroamérica, Mariátegui, que se basaba en que en la región no existían partidos ni organizaciones sindicales de clase como en América del Sur, consideraba que el éxito se debía a que el pensamiento aprista estaba salpicado de nacionalismo y mesianismo, aunque se pretendía situar en el plano económico. En la práctica hacía uso de factores culturales, raciales y psicológicos que reunían las condiciones necesarias para impactar a la pequeña burguesía intelectual.³⁰

Nicolás Terreros, ya tránsfuga del aprismo al comunismo, escribía ese mismo año, defendiendo la primacía de lo económico en la lucha contra el imperialismo desde el momento en que se dieron las grandes revoluciones sociales que siguieron a la guerra de 1914:

²⁸ Efraín De los Ríos, *Hombres contra ombres*, México, el libro perfecto, 1945.

²⁹ Huberto Alvarado Arellano, *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*, Guatemala, Ediciones PGT, 1975, pp. 18-20; Arturo Taracena Arriola, "Le Mouvement ouvrier guatémaltèque entre 1928 et 1932" en *Annales des pays d'Amérique Centrale et des Caraïbes* (Aix, Presses Universitaires d'Aix-Marseille), 3 (1982), pp. 161-162.

³⁰ José Carlos Mariátegui, "Punto de vista antiimperialista" (1929), en *Ensayos Escogidos*, Lima, Editora Universo, 1971, pp. 193-197.

No menos utópica y oportunista a la vez es la doctrina indo-americanista que pretende acabar con el imperialismo oponiendo a la fuerza avasalladora de éste la fuerza de la raza aborigen. Es utópico pensar que para combatir al imperialismo sea necesario retroceder a las formas primitivas de organización social. Al llamado Comunismo-Incaico o la ponderada civilización Maya-Quiché. Nuestros pueblos, para su liberación, no pueden cometer más que el "crimen" de eliminar las oligarquías financieras y no el delito de suprimir a las razas mezcladas o puras en aras de la cobriza o indo-americana.³¹

Para Haya de la Torre la amenaza norteamericana era de carácter continental, y, por tanto, el proceso de formación de las sociedades latinoamericanas se encontraba asociado a la superación histórica del latifundio —y consecuentemente de la cuestión étnica en términos de una alianza de clases subordinada a los intereses de todos aquellos sectores sociales que estuviesen enfrentados a los del imperialismo. Por ello, su proyecto político estaba determinado por la voluntad de construir un estado nacional, y para lograrlo era imprescindible construir partidos con carácter nacional y policlasista, con unidad de acción continental, capaces de poder llevar a cabo la lucha antiimperialista requerida en la coyuntura de posguerra. De hecho, Haya pretendía reforzar su campaña antimperialista mediante la construcción de un movimiento continental nacionalista apoyado en el indigenismo.³² Contradiciendo a Ugalde, el político peruano consideraba que la diplomacia no era la vía para lograr la unidad latinoamericana sino la acción de los intelectuales y de los sectores populares.

En el caso de Centroamérica, la década de los veinte se había desarrollado dentro de cierto progreso económico. Éste había sido fomentado por el auge de posguerra de las exportaciones de café y banano y por el reordenamiento monetario, lo que permitió la entrada en escena de nuevos actores sociales y, por tanto, una lenta búsqueda del ensanchamiento de la base social del agotado proyecto liberal y una cierta renovación del orden institucional. Si

³¹ Nicolás Terreros, "Utopías y Realismo en la Lucha Antimperialista", en *El Libertador* (México), 11/15 (1928), p. 15.

³² Carlos Franco, "Mariátegui-Haya: surgimiento de la izquierda nacional", en *Socialismo y participación* (Lima), núm. 8 (1978), pp. 11-44. Al respecto, Haya de la Torre escribía en *El antimperialismo y el APRA* (op. cit.), lo siguiente: "Si el peligro es común, económico, con proyecciones políticas, la defensa tiene que ser también común. De ahí la necesidad elemental de un partido de franca orientación antiimperialista; partido único indoamericano que lleve un plan expreso de acción realista para afrontar el gran problema".

bien la irrupción de esos nuevos actores sociales —principalmente urbanos— implicó nuevas formas de protesta popular en favor de reformas y espacios de acción, de hecho, la modernización del sistema político no llegó a cuajar por falta de una estructura de poder que la garantizase. Por una parte, el mantenimiento en el poder del desgastado Partido Liberal —independientemente de la facción que fuese— y, por otra, la prioridad dada al mantenimiento del orden social interno establecido, no permitieron que hubiesen medidas efectivas en esa dirección.

Dentro de ese contexto se puede comprender el cómo y el por qué del impacto de las ideas apristas en una facción del partido liberal guatemalteco, facción que se denominaba a sí misma progresista y que, en un momento, buscó un acercamiento hacia las clases subalternas como de renovación del proyecto político dominante. Facción que, además, se movía dentro del contexto económico de la producción cafetalera, a partir de la cual se intentaba la construcción de un estado nacional en Guatemala, intento cada vez más fallido por la injerencia norteamericana y el peso cada vez mayor de la United Fruit Company en la vida política y económica del país. Además, la posición de Haya de la Torre de atacar la falta de voluntad gubernamental para lograr la unidad latinoamericana, en el caso guatemalteco, fue vista por los liberales progresistas como la revitalización del ideal unionista centroamericano.

Asimismo, se comprende que con la instauración del autoritarismo militar y la consolidación de la intervención norteamericana a principios de la década de los treinta, varios de sus principales exponentes terminaron por radicalizarse y pagar con su vida el apego a la idea de renovación política y de defensa de la soberanía.

Empero, es trascendental señalar que, a pesar de la existencia de una sociedad indígena mayoritaria en el occidente del país, no se puede concluir que la presencia de Haya de la Torre permitiera un impacto de la "doctrina" indoamericana en los intelectuales y políticos quetzaltecos. Es decir, la necesidad de resolución de la cuestión indígena. De hecho, esta problemática estaría ausente de la reflexión política de ese período salvo en el pensamiento del líder anarquista Manuel Bautista Grajeda.³³

³³ Véase Arturo Taracena Arriola, "Presencia anarquista en Guatemala entre 1920 y 1932" en *Mesoamérica* (Antigua Guatemala, CIRMA), núm. 15 (junio de 1988), pp. 1-23.

DE LOS ORÍGENES DEL APRA EN CUBA: EL TESTIMONIO DE ENRIQUE DE LA OSA

Por **Hilda Tisoc Lindley**
CENTRO BILINGÜE DE ESTUDIOS MULTICULTURALES,
CUERNAVACA, MÉXICO

CONSTITUYE UNA CIRCUNSTANCIA muy gratificante para quienes hemos incursionado en los ámbitos no siempre cristalinos de la tradición oral en la política latinoamericana registrar el testimonio de don Enrique de la Osa, escritor cubano de reconocida trayectoria intelectual y política. Su condición de fundador y animador principal de la Sección Cubana de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) durante los años 1927 y 1928 y luego del Partido Aprista Cubano de 1933 a 1938 lo convierten en un interlocutor excepcional sobre una historia inédita de la más importante variante del populismo latinoamericano, más allá de las inevitables tensiones entre memoria y olvido, que atraviesan comúnmente a todo testimonio.

La entrevista fue posible gracias a la mediación epistolar de la maestra Tatiana Coll, y se realizó en el domicilio de Enrique de la Osa, en la ciudad de La Habana, el día 28 de marzo de 1991. Poco más tarde Tatiana Coll y Ricardo Melgar recogieron información adicional, en la entrevista directa llevada a cabo el día 2 de junio de 1991. Dicho material fue reordenado temáticamente, sin modificar el tenor declarativo de nuestro informante ni atenuar la fuerza expresiva de sus manifestaciones. La versión magnetofónica del testimonio de Enrique de la Osa ha sido incorporada al acervo del CELA de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. A continuación se reproduce esta entrevista.

La sección cubana del APRA

‘P RIMERO se fundó una sección que se llamó Sección Cubana del APRA en la década de los años veinte. En esa época, había células en

distintos lugares de América: en Argentina, México, Bolivia, Chile, etcétera. La intención era fundar un Partido Continental.

Haya de la Torre vino a Cuba en 1923 y luego pasó a México, donde fundó el APRA. Yo lo conocí en la calle cuando pasó por La Habana.¹ Él dio conferencias en La Habana para estudiantes y obreros. Yo lo escuché en la Universidad, cuando era todavía un niño. Luego lo traté en México.

A partir de 1927 y hasta 1928 publicamos *Atuei*, como órgano de la sección cubana del APRA.² A fines de los años veinte nosotros recibíamos en Cuba la revista *Amauta*, de José Carlos Mariátegui.³ Los apristas todavía estaban ligados a Mariátegui. Recibíamos *Amauta*, que era una revista de orientación de la juventud latinoamericana, que traía el pensamiento de todos los latinoamericanistas. Yo tenía la colección completa, pero la presté para una exposición de Casa de las Américas, al cumplirse los cincuenta años de su primera edición, y me devolvieron el material en fotocopias. Como era para la biblioteca de Casa de las Américas yo permití que se quedaran con ella.

Nos carteábamos con Mariátegui. Muchos cubanos se cartearon con Mariátegui: José Antonio Foncueva, José Antonio Fernández Castro y Emilio Roig, quien en ese entonces era el historiador de la ciudad de La Habana.

En *Amauta* escribieron tres cubanos: José Antonio Fernández de Castro, quien escribió un artículo sobre un líder agrario mexicano que había sido asesinado por aquellos días; José Antonio Foncueva, escribió un artículo sobre Martí, “Novísimo retrato de Martí” se llamaba, y una poetisa cubana que residía en México, de nombre Graciela Garbalosa. Ellos fueron los únicos tres cubanos que escribieron en *Amauta*.⁴

¹ Haya de la Torre estuvo en La Habana durante el periodo que va del 31 de octubre al 12 de noviembre de 1923. Fue por esas fechas que Enrique de la Osa tuvo su primer contacto con el futuro líder del APRA. Véase Luis Alberto Sánchez, *Raúl Haya de la Torre o el político*, Santiago de Chile, Ercilla, 1934, pp. 104-105.

² El primer número de *Atuei* salió en La Habana en noviembre de 1927, y el sexto y último número en agosto de 1928.

³ Véase la correspondencia del intelectual aprista cubano José Antonio Foncueva con José Carlos Mariátegui, en José Carlos Mariátegui, *Correspondencia*, t. 2, Lima, Amauta, 1984, pp. 436-440.

⁴ En un sentido más amplio habría que agregar a la lista de colaboradores cubanos en *Amauta* a Julio Antonio Mella. En los números 31 y 32 de *Amauta*, de junio-julio y agosto-septiembre de 1930, se reprodujo póstumamente el ensayo intitulado “La lucha revolucionaria contra el imperialismo. ¿Qué es el APRA?”

Nos carteábamos con los apristas de Quetzaltenango. Nos carteábamos con los apristas de todas partes: con los de Bolivia y de otros países. A veces eran peruanos que llegaban y organizaban las células apristas, como Rómulo Meneses en Bolivia, por ejemplo. En los primeros meses del año de 1930, Meneses me escribió desde Bolivia y me envió un libro con dedicatoria, pero que no lo recibí porque me encontraba ya en Nueva York. Pues el libro recién llegó a mis manos hace siete años, gracias a un librero de viejo.⁵

Los anarquistas no significaron nada en la Universidad Popular. Los líderes obreros de los años veinte eran reformistas o comunistas. Aquí los anarquistas se fueron antes. Ellos fueron los formadores de la organización social en Cuba. El fundador de la Federación Obrera de La Habana y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, Alfredo López, era anarcosindicalista. Ellos fundaron los sindicatos y asociaciones obreras. De 1850 hacia adelante, hasta la década de los veinte, fue obra de los anarquistas. Enrique Varona, Alfredo López, Doménico Grant, fueron anarquistas; ellos pusieron los cimientos del movimiento obrero cubano.⁶

Haya de la Torre vino a Cuba cuando Julio Antonio Mella era presidente de la Federación de Estudiantes. Al principio Mella lo admiraba, lo llamó el Ariel de América. Luego Mella y Haya de la Torre tuvieron una polémica en 1928. Fue la polémica famosa.⁷ Mella publicó un folleto contra el APRA que se llamaba *¿Qué es el APRA?* Yo no tuve relaciones muy estrechas con Mella porque yo era mucho menor que él. Además, Mella se fue a México en el año de 1926 y allá lo mataron. Lo mandó matar la dictadura. Haya de la Torre no quiso publicar su libro en respuesta, *El antimperialismo y el APRA* (1928), como una cuestión de delicadeza, el cual recién se publicó en 1935 en Chile. Haya no quería que apareciese el texto como parte de una riña personal, ya que la divergencia era de carácter ideológico. Haya y Mella se habían separado durante el Congreso

⁵ Es probable que se refiera al libro de Rómulo Meneses *Nuestra unidad y otros panoramas*, La Paz, Ediciones Meridiano, 1929.

⁶ Para una aproximación documental a la corriente anarquista en Cuba véase *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, t. I (1865-1925), La Habana, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, 1975.

⁷ Para una revisión de la polémica entre Haya de la Torre y Julio Antonio Mella véase la obra de Erasmo Dumpierre, *Julio Antonio Mella. Biografía*, La Habana, 1975, pp. 141-200; y Luis Alberto Sánchez, *Raúl Haya de la Torre o el político*, ed. cit., pp. 136-172.

Antimperialista de Bruselas. Allí nació la discrepancia y los apristas dejaron de colaborar en *Amauta*.⁸

Por esa época llegaron también dos apristas peruanos. Magda Portal llegó a La Habana con Serafín del Mar y su hijita. Ella tuvo que vivir en la casa de la escritora Mari Blanca Sabás Alomas, durante los cuarenta y cinco días que Serafín del Mar fue detenido por las autoridades cubanas. Magda me mandó más tarde, desde México, un libro que se llamaba *Una esperanza y el mar*. Mariátegui la consideraba como una de las grandes poetisas americanas.

En realidad los textos que leía la juventud de la época giraban sobre América Latina. En la década de los veinte, la Revolución Mexicana era muy importante porque estaba muy hostilizada y bloqueada por el imperialismo. La actitud de México frente al imperialismo fue un ejemplo para América Latina. Éste fue un modelo para el APRA. En esos años eran muy bien acogidos todos los exiliados de América Latina en México. Allí se hizo una gran obra educacional. Cualquiera que haya sido su destino, México fue un ejemplo''.

El exilio latinoamericano en Nueva York

“EN Nueva York había muchos latinoamericanos que nos juntábamos en las calles de Harlem. Por cierto, yo me acuerdo cuando mataron a Julio Antonio Mella en 1929; ese acontecimiento influyó entre nosotros. En ese entonces vivía en Nueva York un hermano de Mella que se llamaba Cecilio y la gente quería que hablara Cecilio en el acto que habíamos preparado. Pero Cecilio no sabía hablar el pobre; era muy buena gente pero no sabía nada de nada. Tuvieron que hablar Daniel Barceló y Soler Lezama un gordo que se llamaba José Soler Lezama, al que le llamábamos ‘cetáceo’. Luego se convirtió en traidor; lo fusilaron los estudiantes a la caída del dictador Machado. A mí me entregó a la policía por un error de mi madre, que le dijo dónde estaba escondido.

Cuando la muerte de Mella toda la gente se unió, incluida la colonia latinoamericana. De la muerte de Mariátegui nos enteramos mucho tiempo después. Yo me enteré a mi regreso a Cuba. Mariátegui, más que un líder político, fue un ideólogo. La enfermedad lo mutiló mucho. Su libro *7 ensayos de interpretación de la*

⁸ Véase el artículo ‘‘Sobre un tópico superado’’, en *Amauta*, Lima, núm. 28 (enero 1930). Con este artículo se clausura la polémica en el APRA, desde las páginas de *Amauta*.

realidad peruana (1928) es un libro epocal; lo reconoce el propio Haya de la Torre. Y tengo la primera edición, que, por cierto, era de Lezama Lima. Lezama se la prestó a un compañero y éste me la prestó a mí.

En Nueva York teníamos dos locales del Partido, y había otro de la Liga Antiimperialista. En esa ciudad pasábamos mucha miseria y mucha hambre. Allí se editaba *Mella*, *La Prensa*, *Libertad* y *Cuba Libre*, que era el órgano de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos. Yo trabajé en *Cuba Libre* y en *Libertad*. En realidad, fui director de las dos publicaciones. En una salía mi nombre y en la otra no.

Nosotros solíamos tener reuniones periódicas. En una de ellas decidimos volver para Cuba. Pensábamos que en el año treinta iba a caer la dictadura de Machado. Regresamos a Cuba el 24 de diciembre de 1930. Yo me acuerdo porque me había ido para los Estados Unidos un 24 de diciembre de 1928 y exactamente dos años después, el 24 de diciembre de 1930, nos encontrábamos nosotros en las calles de La Habana. Yo portaba una pistolita calibre 32, dispuesto a tomar una estación de policía. Si se hubiese llegado a producir el golpe contra Machado, nos hubiesen barrido a todos. Habíamos regresado clandestinamente y con distintos pasaportes, vía Tampa. El 24 de diciembre estaba yo sin comer, pensaba que si me daban un tiro en el vientre me podía poner más grave que si hubiera comido.

Estábamos reunidos con el director del Directorio Estudiantil Universitario (DEU). Nos concentramos en un local de la calle Línea y Seis, en la casa de Marcos Gancio. Se encontraban entre nosotros Carlos Prío, que luego fue presidente de la república; Aureliano, que fue posteriormente Ministro de Educación. Se encontraba todo el grupo del Directorio en pleno. Estaba Alpízar, que no lo habían matado todavía. Y en esa reunión de pronto se le fue un tiro a Carlos Prío, que tenía un revólver calibre 45 y que no sabía manejarlo bien. Éramos novatos, todos. No pasó nada, pero tuvimos que esperar tres años para que cayera Machado".⁹

El retorno y la reconstitución del aprismo

‘Pocos meses antes de que regresase Víctor Raúl Haya de la Torre al Perú, en 1931, se había fundado en ese país el Partido Aprista

⁹ Véase la revista *Alma Mater*, La Habana, 1929-1930; Nelio Contrera, *Alma Mater. La Revista de Mella*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

Peruano. Pero ya para esa época en Cuba las células apristas estaban disueltas. Cuando en 1933 cayó la dictadura de Machado en Cuba y yo regresé por segunda vez del exilio, fue cuando se fundó el Partido Aprista Cubano.

En Cuba el Partido Aprista Cubano funcionó del año de 1933 al año de 1938. Durante esos cinco años se trató de impulsar la organización en toda Cuba. Se organizó en Santiago de Cuba, en Camagüey y en distintos lugares de la isla. No fue un partido de masas como en el Perú. La militancia aprista estaba compuesta por jóvenes, escritores, profesionales y obreros. No obstante, fue siempre un partido minoritario. Los militantes obreros eran de cierto criterio de avanzada.

El Partido Aprista Cubano se fusionó luego con el Partido Revolucionario Cubano de Grau San Martín. Yo fui Secretario General del Partido Aprista Cubano y publiqué muchos artículos de orientación aprista en distintos órganos periodísticos de Santiago y Camagüey. Salía en La Habana un diario que se llamaba *Patria*; allí se puede encontrar una colección grande de artículos apristas.

Nosotros publicábamos en La Habana la revista *Futuro*, de la cual salieron muchos números, pero en otras ciudades como Santiago de Cuba editábamos folletos e impresos. Teníamos la posibilidad de que los periódicos de gran tiraje diario nos publicasen nuestras opiniones, nos dejaran un espacio para todo. Cambiamos de publicación porque *Futuro* tenía otro carácter, era distinta a *Atuei*. La Sección Cubana del APRA no podía ser lo mismo que el Partido Aprista Cubano. Teníamos las mismas orientaciones apristas, pero ya habían pasado cinco años y el Partido Aprista Cubano era un partido organizado. Nosotros estábamos muy ligados a Haya de la Torre y a los peruanos.

Todo esto fue así hasta que vino la huelga de marzo de 1935, que fue una huelga contra el gobierno de turno, el gobierno de Mendieta-Batista-Carpio. Carpio era el embajador norteamericano que manejaba entre bambalinas a aquel gobierno del coronel Mendieta. Y Batista ejecutaba desde Colombia los movimientos del campamento militar. Éste luego fue dictador y tirano. Cuando lo de la huelga nosotros pudimos maniobrar y luchar dentro de la legalidad. La huelga fue aplastada cruelmente, sangrientamente. Todos los grupos revolucionarios, renovadores, demócratas, tuvieron que luchar en la clandestinidad. En la vida nacional ser aprista o comunista era lo mismo. Para el gobierno, aprista o comunista era la misma cosa.

Por esos años estaba en La Habana un aprista peruano, José Goyburu, él era muy sectario. Así como hay comunistas sectarios, había apristas sectarios. Goyburu era implacable. Él era muy amigo de Antonio Guiteras y estuvo con él en el momento que se iba para el Fortín El Morillo, donde lo mataron. Guiteras había viajado poco antes a México con el propósito de organizar un congreso de partidos de izquierda. Allí lo recibieron los apristas que estaban desterrados. Goyburu tenía contactos con Lázaro Cárdenas.

Cuando se disolvió el Partido Aprista Cubano, la mayoría de sus militantes se integraron al Partido Revolucionario Cubano, que era el mayoritario dentro de la oposición política de aquella época. Y los que no estuvieron de acuerdo, como yo, se dedicaron a otra actividad; se dedicaron por ejemplo, al periodismo independiente. La fusión de organizaciones políticas alcanzó, además del aprismo, a la Joven Cuba y a otras; así unidas participaron en la Asamblea Constituyente".

Sandalio Junco y las izquierdas

"SANDALIO JUNCO era amigo de Goyburu y de los apristas, aunque nunca llegó a ser aprista. Yo conocí a Sandalio Junco mucho. Lo conocí desde los años de la dictadura de Machado. Luego lo mataron los comunistas; lo mataron en una manifestación en la que le hicieron un atentado. Yo conocí a Sandalio Junco, y todo lo que decían los comunistas de él eran mentiras: que era rico, que se había robado diez mil pesos. Sandalio era un hombre con mucha energía pero lleno de miseria. Sandalio se venía caminando desde un barrio que se llama "La Vibora" hasta La Habana, para poder comer o pedirle dinero a un sombrerero amigo suyo que se apellidaba Lara.

Sandalio Junco era un líder obrero que fue miembro del Partido Comunista de Cuba. Yo lo conocí en la década de los veinte, cuando la dictadura de Machado. Me acuerdo que llegó a Nueva York cuando yo estaba allá, con otro líder obrero que era cigarrero y se llamaba Alejandro Barreiro, fundador del Partido Comunista en el año de 1925. Eran muy buenas gentes Sandalio y Alejandro. Se iban con dirección a Montevideo para asistir al Congreso Sindical Latinoamericano. Me acuerdo que Sandalio no llevaba ropa y la que traía puesta estaba rota. Le di un traje casi nuevo que tenía Soler, el "cetáceo", para que se fuese a Montevideo. Recuerdo que al regresar ellos de la Unión Soviética, los detuvieron el mismo día que a mí. Nos detuvo la policía judicial que tenía Machado para reprimir a la oposición. A Junco y a Barreiro los detuvieron y no los

dejaron desembarcar, así que prosiguieron su viaje hasta México. De México partieron rumbo a Nueva York y de allí con dirección a Montevideo para asistir al Congreso Sindical del que hablábamos.

Luego, Sandalio Junco creó una oposición al Partido Comunista de Cuba que se llamó primero *Oposición* y luego la convirtió en Partido Bolchevique Leninista. Finalmente se disolvió el grupo de Sandalio en el que estaba Eusebio Mujal e ingresaron a La Joven Cuba, que capitaneaba Antonio Guiteras. Junco vivió mucho tiempo en México, y cuando retornó a Cuba el año de 1937 habló en un mitin en el pueblo de Sancti Spiritus, en donde la vieja guardia del Partido Comunista le hizo un atentado y lo mató.

No se habló nunca más de Sandalio Junco. Aquí en Cuba no se sabe quién era Sandalio Junco. Él fue un obrero negro de oficio panadero, muy inteligente y que escribía admirablemente. Yo recuerdo que él dictaba los textos que había que publicar. A mí me dictó muchas veces, durante los años de la dictadura de Machado. Recuerdo que a principios de la década de los treinta nos reuníamos a la luz de una vela en un departamento vacío de un edificio al que nos dejaba entrar el encargado de cuidarlo. Íbamos y nos reuníamos de noche, sin hacer ruido ni prender las luces, salvo una vela, para garantizar la reunión.

Sandalio Junco era obrero negro, negro retinto y hablaba con una dicción que parecía un español hasta por las eses. Muy inteligente, muy delicado, muy agradable y muy correcto era Sandalio. La ponencia de Sandalio al Congreso Sindical de Montevideo trató sobre la cuestión negra en el Caribe, pero éste era un tema que ni él lo sabía. Los mismos comunistas hablaban de la franja negra de Oriente e incluso querían crear una República Negra en Oriente, en la provincia de Oriente, porque había, según ellos, mayoría de población negra. Éste era el mismo criterio que tenía Sandalio Junco.

Aquí se crearon *soviets*. Yo recuerdo que el año 33, bajo el *Gobierno de los cien días* de Grau San Martín, estaba reunido con el administrador norteamericano del Central Manatí, en la casa de Chibás. Estábamos almorzando y Chibás se reía del relato del norteamericano sobre el *soviet* del Central Manatí.

En esa coyuntura del año 33 se vivió una etapa positiva, porque bajo el gobierno de Grau San Martín se dieron los primeros decretos sociales: la ley de las ocho horas, la ley de los accidentes de trabajo y la ley de la autonomía universitaria. Fue un gobierno positivo, revolucionario, antiimperialista. Los norteamericanos no reconocieron nunca al gobierno de Grau San Martín y sólo cuatro

gobiernos le habían otorgado su reconocimiento diplomático. Guiteras por esos días intervino la Compañía de Electricidad, iba a intervenir también la Compañía de Teléfonos. A mí me tocó dirigir el periódico gubernamental *Alma Mater*. El periódico no tenía para pagarles a los empleados; nos pirateábamos los cables porque no había agencia propia ni contrato con ellas. Había un telegrafista que se pirateaba todos los cables y luego los adaptábamos a nuestro criterio”.

Las fraternidades apristas

“Yo seguí carteándome con Haya de la Torre, del cual conservo muchas cartas. Yo le abrí las páginas de la revista *Bohemia* para que Víctor Raúl publicase sus artículos.

Haya de la Torre estuvo confinado en la Embajada de Colombia en el Perú durante cinco años, tres meses y tres días. Decía el dictador Odría que Haya de la Torre era un delincuente común y que por eso no le daba el salvoconducto para salir del país. El gobierno de Cuba dio diez mil pesos para financiar las gestiones necesarias ante la Corte de la Haya y ordenó a la representante nuestra, que era Ofelia Ramírez Acosta, que hiciese los trámites pertinentes ante ese organismo, en favor de Haya de la Torre. Era el gobierno de Prío Socarrás.

Recuerdo que el año de 1949, cuando estuve trabajando en Guatemala, los apristas peruanos Pedro Muñiz y Fernando León de Vivero se fugaron de una prisión y se refugiaron en la Embajada de Cuba. El gobierno de Odría rompió relaciones con el gobierno de Cuba.

José Bernardo Goyburu fue un embajador peruano muy peculiar; él había sido secretario de la embajada durante el gobierno de Machado y volvió como embajador el año de 1945, cuando el gobierno de Bustamante y Rivero. La embajada del Perú quedaba en las calles 17 y H, casi frente a la casa de Chibás. Goyburu murió en París, haciendo las gestiones en defensa de Haya de la Torre. Su sepelio se realizó en Cuba en 1950. El presidente de la República fue al velorio. Habló en el cementerio el representante de la oposición, de la ortodoxia, que era Luis Fernando Rodríguez. Habló, por el gobierno cubano, el ministro de gobernación, que era Segundo Curtis, como representante de los exiliados peruanos. Habló Fernando León de Vivero. Goyburu no quiso que se le enterrase en el Perú. Se le enterró en el mausoleo de mi suegra. Luego yo le hice un mausoleo a Goyburu con una frase de Martí.

Yo estuve en México en casa de Manuel Vázquez Díaz, un dirigente aprista peruano, y aparezco en una foto reproducida en el libro que publicó Alva Castro sobre el asilo de Haya de la Torre. En esa foto estoy con Haya de la Torre, Manuel Vázquez Díaz, Pedro Muñiz y Luis Alberto Monge, de Costa Rica.

Al principio de la Revolución Cubana, Haya de la Torre la apoyó. Luego se puso en contra. Posteriormente adoptó una actitud distinta y en los últimos años reanudó relaciones con los apristas cubanos.

Yo soy un intelectual que apoya a la Revolución Cubana. Soy, amigo de Fidel desde hace muchos años, desde el año 45 en que estábamos en la Universidad. Fui director de la revista *Bohemia* a partir de la Revolución. Ahora yo trabajo en el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, pero no soy militante. Es una cosa muy curiosa porque yo dependo del Comité Central y trabajo para el departamento de América. Ahora estoy trabajando por encargo del partido y del gobierno en la recopilación del material publicado en *Bohemia* sobre Cuba de esos años en sus aspectos político, social y económico. Todo eso es historia. Estoy preparando con notas y comentarios siete tomos. Cuatro ya están listos, faltan tres. Yo trabajo en mi casa y cuento con todo el material de *Bohemia*”.

MILITANCIA APRISTA EN EL CARIBE: LA SECCIÓN CUBANA

Por Ricardo MELGAR BAO
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA, MÉXICO

La nueva generación cubana debe tener presente que el movimiento de liberación no puede ser conducido ni realizado por un pueblo solo; que existe una estrecha interdependencia entre los problemas creados por el Imperialismo en Indoamérica, cuya interdependencia exige la colectivización de la lucha.

José Antonio Foncueva, "Cuba y el Imperialismo", en *Indoamérica* (México), núm. 3 (1928), p. 14.

Presentación

EL ESCENARIO CARIBEÑO fue muy sensible a las tensiones y disputas intercolonialistas de las grandes potencias occidentales, desde el siglo XVI al presente. Este proceso imperial fue modelando por oposición, como en ninguna otra subregión de América Latina, una activa tradición de resistencia anticolonial.¹

Durante los años veinte de este siglo, los pueblos caribeños centraron su angustiosa mirada en la creciente amenaza neocolonial estadounidense. La tendencia expansionista que cobró visibilidad en 1898, con la ocupación norteamericana de las últimas colonias españolas, Cuba y Puerto Rico, se había visto reforzada entrando el nuevo siglo con la apertura y el control del Canal de Panamá. Este último acontecimiento redimensionó, a su vez, la

función geopolítica de esta especie de "Mediterráneo Americano", acicateando sobre él la injerencia estadounidense.

Bajo estas circunstancias no fue casual que esta particular densidad histórica de la cultura política caribeña cobijase como una de sus expresiones diferenciadas al aprismo, en tanto que esta corriente ideológico-política puso el acento en la prédica antiimperialista como bandera de movilización de las capas medias urbanas.

La emergencia del fenómeno aprista en el Caribe tuvo una doble significación. La primera, en la medida en que la *cuestión del Caribe* incidió de manera directa en la formulación de la ideología del APRA acerca de las burguesías nativas, sus gobiernos y el imperialismo norteamericano. Y la segunda, porque la gravitación política del aprismo en el Caribe antecedió a su conformación orgánica en el Perú.

Para el líder y fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre, el Caribe ocupaba el lugar más prominente de la lucha antiimperialista; prueba de ello fue el impacto y significación política en la región de la épica lucha del general César Augusto Sandino en Nicaragua. Según la tesis de este ideólogo indoamericano, intitulada: *Los cuatro grandes sectores del imperialismo yanqui en América*, presentada y aprobada en el Primer Congreso Antimperialista Mundial (Bruselas, febrero de 1927):

El primer sector es "el sector del Caribe": México, Centroamérica, Panamá y las Antillas donde se unen los intereses directos de expansión económica y los indirectos de estrategia militar, construcción de canales interoceánicos y bases navales de defensa para los Estados Unidos y de contralor y ataque para Sudamérica. En este sector el imperialismo ha pasado ya el período de la concesión, del tratado, de la acción diplomática, y ha entrado en el de acción agresiva, de la amenaza o de la violencia, desembarco de tropas (Cuba, Santo Domingo, Haití, Nicaragua, Honduras, Panamá, México, son ejemplos históricos de esta forma culminante del imperialismo yanqui en ese sector).²

Esta caracterización política del *Sector del Caribe* orientó el desarrollo orgánico del APRA en el área. Coadyuvó a ello la propia concentración de las redes del exilio peruano y caribeño, tanto en la ciudad de México como en París, así parecen refrendarlo las

¹ Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1983, p. 9.

² Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antimperialismo y el APRA*, Lima, Amauta, 1972, p. 54 (*infra*).

actividades de la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA) y la Asociación General de Estudiantes Latino Americanos (AGELA).³ La producción e intercambio hemerográfico y epistolar, así como el trabajo político de los delegados itinerantes del APRA hicieron el resto. El aprismo bregaba por disputarle a los comunistas la hegemonía de la lucha antiimperialista en el Caribe, privilegiado escenario de confrontación.

A fines del año de 1926 existían algunos núcleos de simpatizantes apristas en la zona del Caribe. Sin embargo, fue hacia los años de 1927-1928 cuando estos grupos y algunas individualidades asumieron un protagónico perfil político aprista en sus respectivos países. En San Juan, Puerto Rico, se señalaba a Emilio R. Delgado como responsable seccional.⁴ En Santo Domingo, República Dominicana, aparecía Julio A. Cuello, del periódico *La Voz*, como representante político del APRA.⁵ Los acuerdos políticos entre esta organización y la Liga Patriótica Haitiana hacían pasar a los hermanos Moraviah-Morpeau y al propio Joseph Jolibois Fils como destacados adherentes de este agrupamiento antiimperialista.⁶ En Panamá, Acción Comunal mantenía ligas políticas muy estrechas con Víctor Raúl Haya de la Torre.⁷ Además, se había constituido la Sección Centroamericana-Zona del Caribe del APRA, que abar-

³ Arturo Taracena, *La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París-AGELA (1925-1933)*, México, s/f (mecanoscrito); Ricardo Melgar Bao, "La Batalla de la UCSAYA: claves de la identidad latinoamericana", México, 1991 (inédito).

⁴ "Nueva Sección del APRA", en *Indoamérica* (México), núm. 1 (julio de 1928), p. 3; "La Unión Latino-Americana", en *Indoamérica* (México), núm. 4 (octubre de 1928), p. 14. Para un acercamiento al protagonista véase: Emilio R. Delgado, *Antología. En recuerdo de su vida y su obra* (prólogo, selección y notas de Vicente Geigel Polanco), San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1976.

⁵ Véase "El Despertar de América Latina", en *Por la emancipación de América Latina* (1927), de Víctor Raúl Haya de la Torre, reproducida en *Obras completas*, de Haya de la Torre, vol. 1, Lima, Siglo XXI, 1982, pp. 100-105.

⁶ "El APRA y la Liga Patriótica Haitiana", en *Indoamérica* (México), núm. 1 (julio de 1928), p. 3; Benito Novas, "El Imperialismo en Haití", en *Atuei* (La Habana), núm. 6 (agosto de 1928), p. 6.

⁷ "Haya de la Torre de paso por el templo de Acción Comunal", en *La Estrella de Panamá*, Ciudad de Panamá, 16 de julio de 1931; Víctor Manuel Pérez y Rodrigo Oscar de León Lerma, *El movimiento de Acción Comunal en Panamá*, Panamá, El Arte Tipográfico, s/f.

caba a todos los países del área.⁸ En este contexto, Cuba no fue una excepción para el desarrollo de la *Internacional Aprista*. Muy por el contrario, se convirtió en uno de sus principales polos de desarrollo ideológico-político en el Caribe, y es precisamente por ello que cobra relevancia la temática central de nuestro artículo. Nos centraremos en la reconstrucción histórica del primer contingente aprista cubano durante la década de los veinte, dejando para otra oportunidad la historia del Partido Aprista Cubano (1933-1938).

1. La tradición antiimperialista y la nueva generación

LA efervescencia del movimiento de la Reforma Universitaria en la Cuba de los años veinte apareció como eje del proceso de renovación ideológica, científica y artístico-literaria, de las anquilosadas estructuras académicas de la Universidad de La Habana. Además, este movimiento expresaba hacia afuera de la institución superior las expectativas de la juventud intelectual por proyectarse política y culturalmente en el seno de su sociedad y al ritmo de las crecientes demandas populares. En perspectiva, la juventud universitaria, emergida del seno de las capas medias urbanas, reclamaría un espacio político a contracorriente de las tradiciones oligárquicas y dictatoriales.

La mirada y posición asumida por la generación de la reforma universitaria en Cuba, frente a la agresiva política panamericana de los Estados Unidos, la impulsaba a sostener una fecunda labor de intercambio de ideas y de prácticas solidarias en el contexto latinoamericano.

El movimiento universitario cubano se había visto forzado a sostener una precoz toma de posición frente al proyecto de creación de una Liga Panamericana de Estudiantes, promovido por los universitarios norteamericanos asistentes al Congreso de Estudiantes de Springfield (1923). La invitación formulada por el comité organizador de tal evento a la Federación de Estudiantes de Cuba recibió de parte de esta última una pronta y oportuna respuesta de inconformidad.⁹ La orientación en favor de la unidad latinoameri-

⁸ "El primer diputado aprista" y "Joaquín García Monge afiliado al APRA", en *Indoamérica* (México), núm. 4 (octubre de 1928), p. 4.

⁹ "El Congreso de Estudiantes en Springfield", en *Abna Mater* (La Habana), II época, núm. VIII, (junio de 1923), p. 9.

cana venía siendo pauta por las redes de solidaridad existentes entre las vanguardias estudiantiles en favor de la reforma universitaria.¹⁰

En este contexto, la joven intelectualidad cubana se ubicó en una posición beligerante frente a las presiones imperialistas, así como en las luchas antidictatoriales y antioligárquicas. La independencia y la intervención norteamericana eran demasiado recientes y significativas como para que pasasen inadvertidas para una nueva intelectualidad política que se sabía heredera del ideario martiano. El radicalismo de la juventud universitaria cubana fue selectivo en la fase de ruptura y confrontación intergeneracional. Su fuerza ideológica se acrecentó al reconocer ciertas lealtades hacia algunas figuras símbolo de la vieja generación.

Valorando esta coyuntura, fue preciso y certero el testimonio de Juan Marinello al señalar los puntos de encuentro y distanciamiento de su generación frente a los denominados Maestros de la Juventud:

Varona, como Sanguily, no suscita en nuestra generación conceptos y decisiones a nivel de las interpretaciones discrepantes, que empujan hacia un nuevo ordenamiento social. Por ello, la influencia de Varona se mantuvo en el campo de la inconformidad, de la protesta, no en el de una orientación ideológicamente renovadora. Los jóvenes de entonces acudíamos a su casa del Vedado a tomar fuerza y consejo para seguir la lucha contra la tiranía y la corrupción, no para subvertir las estructuras que determinaban, en lo profundo, los males que atacábamos. En este territorio, su influencia fue notable, y a ello contribuía la honestidad personal, la muy rica y sedimentada cultura y las singulares virtudes expresivas.¹¹

Esta visión sobre los maestros de la juventud aparece como un síntoma inequívoco de la mentalidad que portaban los miembros de la generación de la reforma universitaria. Los maestros se afirmaron como tales, gracias a su actitud humanista y su fina sensibilidad social frente a los grandes acontecimientos nacionales y continentales que facilitaban su aproximación a los nuevos actores sociales que se configuraron durante la primera posguerra: los intelectuales de

¹⁰ "La Cruz del Sur", en *Alma Mater* (La Habana), año I, núm. VI (abril de 1923), p. 11; "América", en *Alma Mater* (La Habana), año II, núm. VII (mayo de 1923), p. 2. Ambos artículos de tenor editorial fueron redactados por Julio Antonio Mella, aunque el segundo lo firmó con el pseudónimo de Lord Mac Partland.

¹¹ "Cuestionario presentado a Juan Marinello por Pablo Guadarrama", en Pablo Guadarrama y Edel Tussel Oropeza, *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1987, p. 253.

la pequeña burguesía y los obreros. Pero estos maestros lo siguieron siendo, sobre todo porque dejaron atrás el principio autoritario de que la palabra dicha por el docente es ley y conocimiento pleno. Estos maestros inauguraron una relación más democrática con sus discípulos, haciendo suyos y a su manera los postulados del movimiento de reforma universitaria.

Esteban Pavletich, uno de los líderes peruanos del APRA, de tránsito por La Habana a mediados de 1927, aclaró las distancias existentes entre los maestros y la nueva generación en torno a un aspecto capital para América Latina, como lo fue el abordaje del fenómeno imperialista. Dice así:

Prestigiosos precursores del movimiento —Vasconcelos, Ugarte, Ingenieros— situaron el problema dentro de los conceptos de la "raza" y "la cultura". Generación hecha para grandes y definitivas realizaciones la nuestra, el ángulo visual desde el cual confrontamos el complejísimo problema es otro, más amplio y más profundo, vale decir por primera vez científico.¹²

La perspectiva de Varona sobre el imperialismo no escapa a esta valoración, no obstante el hecho de que su enfoque positivista se distanció de las enunciaciones más declarativas y metafóricas de sus coetáneos, desde Rodó hasta Ingenieros. Para Varona la "gran cultura superior mental" era una de las tres condiciones que podía explicar el fenómeno imperialista. Las otras dos se referían a la expansión y crecimiento demográfico bajo moldes principalmente urbanos, así como al proceso de acumulación de capitales.¹³

La concepción positivista de Varona incidía en la raza como un factor decisivo del progreso, por lo que a partir del criterio de selección moral, reconocía "razas más activas, inteligentes y virtuosas", y por ello demandó promover las vías de la inmigración europea y de la educación de la población nativa, a fin de lograr afirmar la emancipación, progreso y soberanía de Cuba.¹⁴

La visión crítica de Manuel Sanguily sobre el imperialismo norteamericano, expuesta en 1907, recuerda a pesar de su énfasis hispanista la tradición polémica de los criollo-mestizos americanos frente

¹² Esteban Pavletich, "Nuestro Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales", en *Revista de Avance* (La Habana), 37 (15 de junio de 1927), p. 173.

¹³ Juan Gualberto Gómez et al., *Antimperialismo y República*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1985, p. 122.

¹⁴ Pablo Guadarrama y Edel Tussel Oropeza, *op. cit.*, p. 129 y ss.

a los argumentos eurocentristas de Nicolás de Pauw, el Conde de Buffon y del abate Raynal, a fines del siglo XVIII. Desde esta perspectiva replica Sanguily:

Rechazo de plano como un error injustificable que el pueblo americano, ni otro cualquier pueblo, sea mejor ni mucho menos *superior* al pueblo cubano, ni que la civilización "sajona" (o la civilización "eslava") sea mejor civilización, así dicho en absoluto, que la civilización que llaman "latina" que es en la que nosotros los cubanos nos hemos criado, y que, comúnmente, con la sajona, se denomina "civilización occidental". Son tan sólo civilizaciones diferentes, y eso es todo; por tener ambas un mismo fondo de doctrina, de ideas y de cultura originaria y general ... y hubo, además, período de nuestra vida colonial en que La Habana tenía más importancia que Nueva York.¹⁵

La presencia magisterial de Varona y Sanguily no opacó la voz más lejana y no menos activa y trascendente de José Martí. Fue precisamente la generación de la reforma universitaria en Cuba que propone una relectura de José Martí y una revaloración política de su dimensión mítica. De esta manera, y gracias al Martí símbolo, se afirmó y legitimó en esta generación su cubanidad en el plano de la conciencia, voluntad y pasión antiimperialista. Fue bajo esta tradición ideológica que se incubó el aprismo como una de las variantes del antiimperialismo cubano. Las deudas ideológicas con Martí y Varona se hicieron explícitas durante las décadas de los veinte y los treinta de este siglo en el seno del movimiento aprista cubano, de manera análoga a como los apristas sudamericanos reivindicaron a Simón Bolívar y a José Ingenieros.¹⁶

II. El Caribe: la lectura matinal de Haya de la Torre

VÍCTOR Raúl Haya de la Torre, luego de una huelga de hambre en la isla penal de San Lorenzo sostenida durante una semana, fue deportado del Perú por el gobierno de Augusto B. Leguía, con destino a Panamá.

Haya de la Torre luego de desplegar una activa campaña de reuniones y conferencias estudiantiles en la ciudad de Panamá, donde

¹⁵ *Ibid.*, pp. 146-147.

¹⁶ El Partido Aprista Cubano publicó en La Habana, el año de 1933, bajo el sello editorial del APRA, *El imperialismo a la luz de la sociología*, de José Enrique Varona.

reafirmó la vigencia continental de las banderas de la reforma universitaria, partió con dirección a México. Gabriela Mistral había intercedido favorablemente ante José Vasconcelos, a la sazón titular de educación de este país mesoamericano, a fin de que el líder estudiantil andino se integrase a su plana de colaboradores. En el curso de su viaje a México Haya de la Torre hizo una escala en Cuba, que se prolongó del 31 de octubre al 12 de noviembre de 1923. Su estancia coincidió con la inauguración de la Universidad Popular "José Martí" en la ciudad de La Habana, el día 3 de noviembre, y que le tocó presidir en su calidad de invitado de honor. De esa época datan los vínculos del dirigente peruano con la nueva generación intelectual y política cubana y en lo particular con Julio Antonio Mella. En esa oportunidad, Mella redactó un elogioso artículo sobre el perfil carismático de Haya de la Torre, a quien comparó con Mirabeau, el Mesías y el propio Martí.¹⁷ Sin lugar a dudas, Haya de la Torre era, por ese entonces, uno de los portavoces más representativos del movimiento de reforma universitaria en el continente.

El temperamento mesiánico de Haya de la Torre reaparece con mayor claridad a través del testimonio de Reynaldo "Tática" Jordán, un destacado líder estudiantil de los años veinte:

(Haya de la Torre) era bien visto. Sin embargo fue fatalista, porque habló del libro de Anatole France *La Rebelión de los Santos*, que termina ... diciendo que se combatió a Dios para sustituirlo, y que luego, desde el cielo, su contrincante veía a Dios recorriendo la misma senda que él en el proceso de conspiración. Como diciendo: esto es un quítate tú para ponerme yo. Esa fue la tesis de Haya de la Torre, que a mí no me gustó.¹⁸

En diciembre de 1923, concluido su corto periplo de exiliado por el Caribe, Haya de la Torre escribe desde México un texto revelador sobre lo que devendría en un eje central del ideario aprista: el remozamiento del ideal bolivariano-martiano de la unidad continental, frente a la amenaza imperial estadounidense. Su experiencia política más reciente, aunada a la lectura crítica del libro *El des-*

¹⁷ Julio Antonio Mella (J.A.M.), "Víctor Raúl Haya de la Torre", en *Juventud* (La Habana), núms. II y III (noviembre-diciembre de 1923), p. 11.

¹⁸ Reynaldo "Tática" Jordán, "Cómo vieron a Mella", en *Pensamiento crítico* (La Habana), núm. 39 (abril de 1970), p. 47.

tino de un continente, de Manuel Ugarte, le hace confesar al líder peruano el viraje ideológico que le toca vivir en esa coyuntura:

Debo declarar también que la conciencia del peligro imperialista norteamericano es en mí nueva. En 1917 ingresé a la Universidad de Lima y aquella época era la más impropia para apreciar el s. llo conquistador del gobierno de los Estados Unidos.¹⁹

Efectivamente, el curso que va del inicio del siglo xx a la Primera Guerra Mundial fue poco favorable para percibir la problemática continental del período de entreguerras. El ideario pacifista de Wilson ofertó una versión más atrayente de la política pan-americana a la generación de intelectuales latinoamericanos que abrevó en la cultura política de preguerra, de marcado tenor cosmopolita y occidental. Se vivía, además, a nivel regional, la fase de gradual transición de la hegemonía británica a la estadounidense. En este contexto, la experiencia bolchevique, aunada al despegue de los movimientos nacionalistas en la India, China y Marruecos, facilitó a las vanguardias intelectuales emergidas del proceso de reforma universitaria, una lectura política distinta de estos acontecimientos mundiales y de las perspectivas históricas de América Latina. En esta perspectiva se fue develando el activo papel de las juventudes universitarias en el interior de un proceso de emergencia popular antioligárquica y antiimperialista.

Distanciándose del lirismo diplomático en que Manuel Ugarte encuadró la unidad de América Latina, Haya de la Torre afinó en el terreno económico el móvil para retomar el ideal de Bolívar y Martí, y encontró en la fuerza de la juventud y de los pueblos la base social para actuar "una nueva revolución". Para el joven Haya de la Torre América Central, Cuba y México operaron como el espejo revelador de lo que ya había comenzado a vislumbrar en su patria, bajo la administración de Leguía. Este presidente había entregado a las "comisiones técnicas" estadounidenses el control y usufructo de las rentas aduanales, el petróleo, la educación y los servicios urbanos. No fue casual que Haya de la Torre afirmase que la amenaza imperial la ha:

comprendido en toda su amenazadora magnitud al llegar, por imperativos del destierro, a Panamá, Cuba y México, imponiéndome a la vez que de la presión

¹⁹ Víctor Raúl Haya de la Torre, "La unidad de América Latina es un imperativo revolucionario del más puro carácter económico", en *Por la emancipación de América Latina*, p. 7.

que estos países soportan, la situación de Nicaragua, Haití, Santo Domingo y Puerto Rico, por razones de contigüidad.²⁰

A partir de entonces el joven Haya de la Torre comenzaría gradualmente a desarrollar su concepción antiimperialista. Sin embargo, por estos años su enfoque antiimperialista fue eminentemente agitativo; sus ulteriores lecturas marxistas y particularmente su acercamiento a los estudios de Scott Nearing y de Samuel Guy Ihman sobre el dominio estadounidense en América Latina, le abrieron el camino para el desarrollo de su conocido y controvertido ensayo: *El antiimperialismo y el APRA* (1928). Habría que agregar, como lo declara su propio autor, que este libro fue escrito "para refutar los argumentos de Mella",²¹ hecho que reintegra de manera privilegiada al ámbito del "Caribe" a uno de sus principales ejes polémicos.

A partir de este ensayo, Haya de la Torre parece rectificar su posición primigenia acerca del Caribe como unidad política, económica y geográfica al matizar los alcances de sus tesis sobre los cuatro sectores y en lo particular de su primer sector. Esta variante se hace explícita al sobrestimar la importancia de las fronteras geográficas sobre las económicas y políticas, a fin de subrayar la condición de insularidad de algunos países del Caribe, mientras que al referirse a México y los países centroamericanos recalca la artificial contradicción entre sus fronteras políticas y económicas promovida por el imperialismo. Las opciones políticas que se desprenden de esta coherente diferenciación intrasectorial no ofertan una salida unitaria a los países antillanos de manera análoga al caso mesoamericano.²² El hecho de que en *El antiimperialismo y el APRA* se reproduzca la tesis de los cuatro sectores no anula la trascendencia política de esta antinomia discursiva de Haya de la Torre. En todo caso la respuesta habrá de buscarla en las propias plataformas programáticas del aprismo antillano. Por ello, cabe destacar el hecho de que para los apristas cubanos, influidos por la tradición martiana, no parecían existir mediaciones entre la unidad de Cuba y la de América Latina, según se desprende del tenor de los artículos publicados en la revista *Atuei*.

²⁰ *Ibid.*, p. 8.

²¹ Víctor Raúl Haya de la Torre, *El Antiimperialismo y el APRA*, pp. XVI-XVII.

²² Arturo Taracena Arriola, "Aporte documental al 'Pensamiento vivo de Sando'. Tres nuevos textos", en *Revista de Historia* (San José, Universidad de Costa Rica), núm. 20 (julio-diciembre de 1989), p. 264.

III. El Frente Único de Trabajadores Manuales e Intellectuales

CON motivo de la deportación de Guatemala del aprista peruano Esteban Pavletich, hizo una breve escala en Cuba hacia febrero de 1926, para luego continuar hacia México. En la ciudad azteca se reunió con dos compatriotas exiliados: Jacobo Hurtwitz y Nicolás Terreros, con quienes fundó la célula aprista de México en febrero de 1927. Un mes más tarde Pavletich, en su calidad de secretario del Sector Caribe del APRA, viajó a La Habana con el fin de apoyar la constitución de la Sección Cubana del APRA.²³

Sin embargo, ya para esas fechas se encontraba en La Habana otro activo y experimentado cuadro aprista peruano, Luis F. Bustamante. Huellas de su presencia aparecen en el seno mismo del Grupo Minorista de La Habana. El día 13 de enero de 1927 se publicó un manifiesto antiimperialista a raíz de la intervención militar norteamericana en Nicaragua. El texto denunciaba esta agresión como un eslabón más de la cadena de agresiones norteamericanas en el continente. Entre los firmantes figuraban destacados intelectuales de la nueva generación: Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Emilio Roig y Jorge Mañach. Rubricaban también este documento el peruano Luis F. Bustamante y quienes poco después aparecerían como activos colaboradores de *Atuei*, la revista aprista de La Habana, Francisco Masiques y Orosman Viamontes.²⁴ El 31 de marzo de 1927 aparecen suscribiendo un manifiesto antidictatorial y en defensa de las libertades públicas los apristas peruanos Luis F. Bustamante y Jacobo Hurtwitz.²⁵ Estos últimos, al lado de Pavletich, impulsaron la constitución del grupo aprista de La Habana. Desde su exilio en Panamá, donde jugaron un papel destacado en la huelga inquilinaria de 1925, no se habían vuelto a juntar para librar una acción política como en la que ahora estaban comprometidos. Les facilitó el trabajo los vínculos intelectuales y políticos que Haya de la Torre y el poeta aprista peruano Alcides Spelucín habían cultivado durante sus visitas a La Habana.²⁶

²³ *Ibid.*

²⁴ "Un grupo selecto y vigilante de intelectuales cubanos protesta contra la intervención yanqui en Nicaragua", en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), t. XIV (1927).

²⁵ "Nuestra protesta", en *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 39 (abril de 1926), pp. 98-99.

²⁶ Rubén Martínez Villena, "Alcides Spelucín", en *El Heraldo* (La Habana), Año II, núm. 270 (13 de octubre de 1924), p. 11.

En la capital cubana esta delegación aprista desarrolló sostenida campaña proselitista en favor del aprismo, privilegiando la Universidad Popular "José Martí", así como los diversos grupos de intelectuales de vanguardia. Particularmente lograron los apristas peruanos consolidar vínculos con un sector del Grupo Minorista, hecho que le abrió las páginas de la *Revista de Avance* para que continuasen con su labor propagandística. En un artículo muy puntual, Esteban Pavletich desarrolló las tesis del proyecto aprista. En su exposición Pavletich puso énfasis en la escalada imperialista en el continente, para luego proponer la urgencia y viabilidad del plan aprista a través de la formación del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intellectuales de América Latina, en la perspectiva de realizar la "segunda epopeya de nuestra libertad". El artículo de Pavletich, seguramente compartido en sus alcances políticos por Bustamante y Hurtwitz, se ubicaba por sus definiciones a la izquierda de Haya de la Torre. Para ellos, había que propugnar por la instauración de "un régimen socialista de producción y distribución de la riqueza arrancada a los capitalistas nacionales y extranjeros".²⁷

Pavletich, señaló también que las secciones nacionales del APRA venían elaborando programas vinculados a las necesidades económicas y políticas de las masas y conforme al desarrollo histórico de cada país. Sin embargo, este líder aprista consideró oportuno hacer algunas alusiones programáticas para el caso cubano, al demandar la abolición de la enmienda Platt e insinuar la importancia de la lucha antidictatorial. Entre líneas aparecía el régimen de Machado ubicado en la categoría de gobiernos de fuerza sostenidos y consagrados por el imperialismo yanqui.²⁸

El trabajo de organización y propaganda aprista desarrollado por Pavletich, Bustamante y Hurtwitz en La Habana fue reprimido por el gobierno de Machado. Pavletich y Bustamante fueron encarcelados y luego deportados a México. A Hurtwitz, aunque no se le confinó en prisión, se le procesó y expulsó del país.²⁹ No obstante, el grupo aprista de La Habana se había ya consolidado política y orgánicamente.

²⁷ Esteban Pavletich, "Nuestro Frente Único de Trabajadores Manuales e Intellectuales", en *Revista de Avance* (La Habana), núm. 7 (15 de junio de 1927), p. 174.

²⁸ *Ibid.*, p. 173.

²⁹ "Notas... El Parto de los montes: Jacobito", en *Atuei* (La Habana), núm. 6 (agosto de 1928), p. 15.

Francisco Masiques, bajo el seudónimo de Nicolás Gamolín, señalaba a fines de 1927 la envergadura del proyecto organizativo del APRA en Cuba al decir que: "Para hacer viables estos ideales, tenemos que organizarnos en la Universidad, Municipio, provincia, nación y continente".³⁰ Esta visión de los espacios político-organizativos no dejó de reproducir la raigambre de su membresía, al reivindicar como eslabón primario a la Universidad. Bajo este horizonte político, la máxima casa de estudios de La Habana debía ser objeto de una "reforma radical" que la convirtiese en una "escuela de acción social adaptada a nuestro medio y a nuestro tiempo", según la definición dada por el líder aprista cubano José A. Foncueva.³¹

En cuanto a la composición social del aprismo cubano, no hay duda sobre la significación del eslabonamiento ideológico que propició la constitución de la Universidad Popular "José Martí" entre la juventud universitaria y los obreros, siguiendo el mismo paradigma político-organizativo implementado en otros países de América Latina.³²

La estrategia de reclutamiento aprista fue dirigida hacia la clase obrera y la juventud universitaria, al poner el acento en los diferentes niveles culturales de uno y otro sector. A los obreros había que ofrecerles "la escuela libre, donde se le digan las verdades elementales sobre su situación... dándoles nociones políticas precisas y claras". Se trataba de fondo de moldear una conciencia antiimperialista y antiburguesa conforme al ideario aprista. En cambio, "en el sector juvenil la labor es más rápida y de más pronto resultados. La juventud estudiantil en general ha de responder a nuestra llamada si se siente animada del entusiasmo generoso propio de ella".³³ Dentro del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, la labor de conducción correspondía a la juventud universitaria, a la nueva generación intelectual de las clases medias. Las masas obreras aparecían jugando dentro de su concepción organicista, la fuerza, el músculo, dirigidas por el cerebro de la nueva

³⁰ Nicolás Gamolín, "Formar el Frente Único", en *Atuei* (La Habana), núm. 2 (diciembre de 1927), p. 7.

³¹ José Antonio Foncueva, "Nuestro Problema Universitario", en *Atuei* (La Habana), núm. 2 (diciembre de 1927), p. 12.

³² Benito Novas, "Nuestra labor inmediata", en *Atuei* (La Habana), núm. 5 (mayo de 1928), p. 10.

³³ *Ibid.*

vanguardia intelectual. Al abrir un nuevo matiz a esta postura, algunos apristas cubanos proponían ampliar la base social del aprismo incorporando a los "ejércitos de los sin trabajo" de las provincias así como a los campesinos.³⁴ Sin lugar a dudas, el proyecto aprista en Cuba reafirmaba en los propios límites de su lectura de las perspectivas históricas de su país y del continente el halo mesiánico que impregnó la voluntad política renovadora de la juventud universitaria.

IV. *Atuei: una revista indoamericana en el Caribe*

LA década de los años veinte en Cuba ha sido caracterizada por Juan Marinello como la *década crítica*, tratando de subrayar el gran viraje político-cultural que sacudió y conmocionó a la sociedad cubana. Los nueve síntomas de renovación que signaron a esta década, según Marinello, fueron: la fundación del Partido Comunista; la Reforma Universitaria; la protesta de la Academia; la publicación de *Venezuela Libre*, *América Libre* y de la *Poesía moderna en Cuba*; la transformación positiva de la revista *Social*; el desarrollo y fracaso del Movimiento de Veteranos y Patriotas; la apertura de la Universidad Popular "José Martí"; el Manifiesto del Grupo Minorista y la edición de la *Revista de Avance*.³⁵

Más allá de los límites ideológicos que subyacen a la selectividad y jerarquización de los síntomas de renovación cultural que propone Marinello, la caracterización puede ser considerada certera. Sin embargo, habría que incluir a lo señalado por Marinello dos corrientes renovadoras en el escenario cubano de esos años. Estas, aunque divergentes y adversas al Partido Comunista de Cuba, cumplieron una función crítica e innovadora en los ámbitos políticos e ideológicos, nos referimos al anarcosindicalismo y al aprismo.

El panorama de renovación cultural en la Cuba de los años veinte es recordado en su vocación latinoamericanista por Loló de la Torriente:

Al amparo de nuevas interpretaciones nuestra tradición cultural va imponiendo su categoría de gran reserva nacional y los que estudian leen con amor

³⁴ "La necesidad de un partido laborista y antimperialista", en *Atuei* (La Habana), núm. 4 (febrero de 1928), p. 4.

³⁵ Juan Marinello, *Creación y Revolución*, La Habana, Contemporáneos, 1973, p. 69.

a Varela, Luz Caballero, Saco, Domingo del Monte, Sanguily y Varona, tratando siempre de asimilar la palabra luminosa de José Martí. Las nuevas generaciones leen a Ortega y Gasset, pero se apasionan por el estudio de los hombres de América. Ameghino empieza a ser conocido, poniendo en movimiento un aparato científico que anima la liberación espiritual del continente. No es el único argentino. También Sarmiento y Alfredo Palacios, y, sobre todo, José Ingenieros. Junto a ellos se aprende casi de memoria la prosa tan poética como filosófica que José Enrique Rodó desgana en *Ariel*.³⁶

En lo general la presencia de los intelectuales, literatos y artistas latinoamericanos, atravesó en términos horizontales la mentalidad y la cultura de la nueva generación cubana, vía la lectura crítica y el diálogo polémico. La *Revista de Avance* abrió sus páginas a los mexicanos Alfonso Reyes, Salvador Novo, Mariano Azuela, Carlos Pellicer, Manuel Maples Arce, Jaime Torres Bodet y Jorge Cuesta; a los peruanos José Carlos Mariátegui, César Vallejo, Esteban Pavletich y César Alfredo Miró Quesada, vinculados de diversas formas al socialismo y al aprismo; al guatemalteco Miguel Ángel Asturias; a la uruguaya Juana de Ibarbourou; al venezolano Rafael Potocerra, y al colombiano Rufino Blanco Fombona, entre otros muchos.³⁷

Y *Atuei*, el vocero del aprismo cubano, aunque de menor periodicidad y vida que la *Revista de Avance* por los avatares de la lucha política contra Machado, dejó también huella profunda de ese diálogo sostenido por la nueva intelectualidad cubana con sus coetáneos de América Latina. En sus páginas aparecieron las colaboraciones de los mexicanos Germán List Arzubide, Carlos Trejo, Manuel Maples Arce y Diego Rivera; de los peruanos Víctor Raúl Haya de la Torre, Esteban Pavletich, Serafín Delmar, César Alfredo Miró Quesada, Carlos Manuel Cox; de la uruguaya Blanca Luz Brum; del argentino Carlos Sánchez Viamonte, y de los bolivianos Tristán Maroff y Óscar Cerruto. A pesar de los alineamientos políticos de los intelectuales latinoamericanos, existió un tránsito bastante fluido y democrático en el intercambio de ideas y colaboraciones. En esta perspectiva contrastaban los alcances de la *Revista de Avance* y de *Atuei* con los propios de *América Libre*, más cerrados, dados los propios límites de su militancia antiimperialista.

³⁶ Loló de la Torre, *Testimonio desde dentro*, La Habana, Letras Cubanas, 1985, pp. 162-163.

³⁷ Juan Marinello, *op. cit.*, p. 71.

La revista *América Libre* apareció en La Habana en mayo de 1927 reemplazando a *Venezuela Libre* que había dejado de publicarse hacia casi un año. La conducción ideológica de Rubén Martínez Villena fue ostensible en una y otra publicación, señalando su creciente visión latinoamericanista desde una óptica marxista. La definición política de *América Libre* se condensó en cuatro principios: "Por la unión interpopular americana"; "Contra el imperialismo capitalista"; "En favor de los pueblos oprimidos" y "Por la revolución de los espíritus",³⁸ propuesta que intentaba mediatizar la opción del APRA en Cuba, luego de hacerse pública la polémica entre Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio Antonio Mella (febrero de 1927).³⁹

Hacia enero de 1927 parecía haber cuajado la idea de publicar una revista de filiación aprista desde La Habana. Se pensaba en una "revista de arte, literatura y doctrina" cuyo nombre tentativo fue inicialmente *Indoamérica*.⁴⁰ Sin embargo, no fue sino hasta noviembre de dicho año en que pudo salir al público bajo el nombre de *Atuei*, en homenaje al cacique indígena de Guajabá, quien se enfrentó a la primera avanzada española en suelo cubano el año de 1511. Este énfasis en la construcción de un referente étnico nativo en el contexto afroantillano tiene un definido alcance polémico. Más allá del indigenismo simbólico del aprismo cubano se hizo evidente su incapacidad para forjar una matriz interpretativa de la identidad nacional que le diese mayor solvencia popular a su proyecto político.

A manera de una declaración de principios, y bajo el título de "Avanzada", el grupo aprista de La Habana, liderado por Francisco Masiques y Enrique de la Osa, expuso brevemente los nueve enunciados de su credo político. Dos de ellos centran su filiación antiimperialista: el segundo "nuestro principal objetivo es la lucha contra el imperialismo, sus servidores y toda forma de explotación", y el séptimo "alzamos nuestra protesta contra los emisarios de *Wall Street* y denunciemos la carátula hipócrita de su filantropía bajo la

³⁸ Citado por Ana Núñez Machin en Rubén Martínez Villena, *el periodista revolucionario*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1988, p. 14.

³⁹ Véase Erasmo Dimpierre, *Julio Antonio Mella. Biografía*, La Habana, Editorial Orbe, 1975, pp. 157-188.

⁴⁰ "Carta de José Antonio Foncueva a José Carlos Mariátegui. La Habana, enero de 1927", en José Carlos Mariátegui, *Correspondencia*, Lima, Amauta, 1984, t. II, p. 345.

cual ocultan las garras expansionistas".⁴¹ Otros tres enunciados giraron en torno a los diferentes planos de la solidaridad: primero con las clases oprimidas del mundo; sexto, con los cien millones de habitantes de Indoamérica "cuyos destinos y necesidades son idénticos", y noveno "con todos los camaradas que marchan por nuestras mismas escabrosas rutas".⁴²

A un nivel político más concreto quedó subrayada la orientación social del aprismo cubano, es decir, su contenido pequeño-burgués e intelectual, al reafirmar su condición: tercero, "nuevos en espíritu", así como el sostener que: quinto, "en lo estético negamos toda manifestación que no lleve en sí un interés de mejoramiento colectivo".⁴³ Se hacía explícito también el ideario populista que los animaba, así, decían: octavo, "aspiramos a una renovación integral erradicando de nuestro país toda influencia exótica", y, cuarto, "proclamamos en lo económico-político, un gobierno libre, surgido del pueblo y para el pueblo".⁴⁴

Poco tiempo después de la represión de que fuera objeto la revista *Amauta* en el Perú (junio de 1927), y de que los diferentes agrupamientos intelectuales y políticos de La Habana hiciesen ostensible su repudio, fueron a su vez objeto de similar trato por parte del gobierno de Machado.⁴⁵ Esta oleada represiva alcanzó a los cuadros apristas peruanos en La Habana. En agosto de 1927, la poetisa Magda Portal, Serafín Delmar y su pequeña hija Gloria, optaron por "buscar en México la hospitalidad que Cuba les negó". Serafín Delmar estuvo preso en la cárcel de La Habana mes y medio, es decir casi todo el tiempo que duró su estancia en ese país.⁴⁶

La realización de la Sexta Conferencia Panamericana en la ciudad de La Habana a principios de 1928 dio un nuevo impulso al análisis aprista del imperialismo estadounidense y al proceso de lucha ideológica entre los tres agrupamientos de la intelectualidad antiimperialista de La Habana. Durante la VI Conferencia de La Habana, el polémico tópico de la intervención extranjera volvió a ser uno de los ejes del debate de los delegados panamericanos, pero

⁴¹ *Atuei* (La Habana), núm. 1 (noviembre de 1927), p. 1.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Véase la revista *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), t. xv (1927), particularmente el trimestre julio-septiembre.

⁴⁶ Mariblanca Sabas Alomá, "Dos Libros Revolucionarios", en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), t. xv, núm. 17 (5 de noviembre de 1927).

bajo una atmósfera muy distinta. En La Habana, el señor Hughes impuso el bastón de mando imperial al revocar los acuerdos anti-intervencionistas de la reunión preparatoria de Río de Janeiro, secundado por los delegados de Cuba y del Perú.

La Sección Cubana del APRA no podía dejar pasar inadvertido tal evento. En su valoración de los alcances de la reunión panamericana resaltó el tenor de las intervenciones del señor Hughes por su función de autodesenmascaramiento de la política imperialista de su país. Para los apristas, la Enmienda Platt se manifestaba bajo su verdadero rostro interamericano:

Hughes, apóstol de la plutocracia, durante la última sesión plenaria del Congreso, dando golpes apocalípticos sobre su pupitre de delegado puso fin a las conferencias y descubrió toda la trama burda del imperialismo declarando "que los Estados Unidos por ningún motivo abandonarán su derecho a interponer sus buenos oficios para garantizar la civilización en el mundo y para salvaguardar la vida y los intereses de sus ciudadanos". Por su declaración, colérica y brutal, la Enmienda Platt ha sido extendida a todo el continente y la amenaza de esos buenos oficios que hoy se concretan en la "matanza deliberada" del pueblo nicaragüense, queda suspendida sobre todas las naciones de nuestra raza.⁴⁷

A raíz de la publicación del número seis de *Atuei*, fue detenido Enrique de la Osa y posteriormente liberado bajo la forma de "libertad condicional". Este hecho profundizó las divergencias de los apristas con el Grupo Minorista, al cual le habían demandado una acción solidaria y que éste desestimó por razones que, al parecer, formaban parte de la polarización ideológica que les tocó vivir durante 1928.

La respuesta aprista no tardó en llegar. José A. Foncueva, en carta dirigida a José Carlos Mariátegui, fechada en La Habana el 20 de septiembre de 1928, denunciaba la falta de solidaridad con ellos, pero también sus presuntas "poses revolucionarias". Por último, Foncueva, comunicaba la salida del núcleo aprista que participaba de las actividades del Grupo Minorista, enfáticamente dijo: "hemos roto definitivamente".⁴⁸

El impacto de la acción represora del gobierno de Machado fue más allá de la expulsión de los cuadros peruanos del aprismo

⁴⁷ "La lección de la 6ta. Conferencia", en *Atuei* (La Habana), núm. 4 (febrero de 1928), p. 2.

⁴⁸ Reproducida en José Carlos Mariátegui, *Correspondencia*, t. II, p. 439.

o la suspensión de la publicación de *Atuei*, al desarticular su estructura orgánica en Cuba.⁴⁹ Mientras tanto, la polémica del APRA con la Liga Antimperialista de las Américas llegaba a su clímax. Julio Antonio Mella publicaba en México su libelo antiaprista *¿Qué es el APRA?* (abril de 1928) y Víctor Raúl Haya de la Torre culminaba la redacción de su texto de réplica: *El Antimperialismo y el APRA* (mayo de 1928). La polémica Mella/Haya de la Torre en el Sector del Caribe tuvo como principal escenario de confrontación el eje México-Nicaragua. El asunto Sandino cobró particular relevancia. Por último, había que señalar que tanto Mella como Haya de la Torre, luego de la confrontación directa librada en el Congreso Antimperialista de Bruselas, se volvieron a encontrar librando un nuevo combate en el seno del principal cenáculo intelectual caribeño de la ciudad de México: el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. Fue en este espacio institucional —que dirigiera Jesús Silva Herzog— donde tanto Mella como Haya de la Torre redactaron los ensayos polémicos arriba referidos.⁵⁰ Pero ésta ya es otra historia, más ligada al escenario mexicano.

⁴⁹ Véase Hilda Tisoc Lindley, "De los orígenes del APRA en Cuba: el testimonio de Enrique de la Osa", en este mismo número, pp. 198-207.

⁵⁰ Ricardo Melgar Bao, "La Revolución Mexicana en el movimiento popular-nacional de la región andina", en *Boletín de Antropología Americana* (México), núm. 6 (diciembre de 1982), pp. 100-101.

ÍNDICE DEL AÑO 1992

AUTORES

	Núm.	Págs.
ABELLÁN, JOSÉ LUIS. El uso mitológico del mar en Unamuno. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	185-195
A COSTA YAMANDÚ. Función de la filosofía en la génesis del Uruguay actual. La filosofía en el proyecto de la primera modernización. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	152-179
ADHESIÓN DE LOS LECTORES Y COLABORADORES COLOMBIANOS. (<i>Homenaje a Cuadernos Americanos</i>)	36	227-229
AINSA, FERNANDO. América Latina más allá de sus antinomias. (<i>Más allá de los 500 años. Conferencias y ponencias</i>)	32	33-48
AINSA, FERNANDO. El maestro Leopoldo Zea. (<i>Leopoldo Zea y la filosofía latinoamericana</i>)	34	264-267
ANDUEZA, MARÍA. La voz de la tierra. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	207-213
ARCINIEGAS, GERMÁN. Carta de congratulación en la celebración de los cincuenta años de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Palabras de adhesión</i>)	33	127-128
ARDAO, ARTURO. La filosofía como compromiso de liberación. (<i>Leopoldo Zea y la filosofía latinoamericana</i>)	34	223-250
ARDAO, ARTURO. Palabras en la entrega del Premio Gabriela Mistral. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	102-103
ARDAO, ARTURO. El nombre 'América Latina', en Madrid desde 1858. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	104-111

	Núm.	Págs.
ARPINI, ADRIANA. Ecos martianos en el latinoamericanismo de un argentino: Manuel Ugarte. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Pensamiento</i>)	34	164-170
ARROM, JOSÉ JUAN. En demanda de Cathay: lo real y lo imaginario en el <i>Diario</i> del primer viaje de Colón. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	33	31-47
AVERBACH, MARGARA. Literatura india en los Estados Unidos: una forma de resistencia cultural. (<i>Quinto Centenario. Encuentro de dos mundos</i>)	35	99-109
BAR DIN, ANNE. Marginación urbana en México, Santiago, Montevideo, Buenos Aires y La Paz: variaciones sobre el mismo tema. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	141-158
BAUDOT, GEORGES. Alteridad y monstruosidad: el enfrentamiento de los modelos culturales. (<i>Itinerarios de la alteridad</i>)	36	46-55
BERRÍOS, MARIO. El acto como fundación. Comentario a la <i>Introducción de la filosofía del entendimiento</i> de Andrés Bello. (<i>América Latina más allá de los 500 años. Pensamiento</i>)	34	141-148
BIAGINI, HUGO. La Universidad de La Plata y sus relaciones con Latinoamérica y España. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	196-206
BIAGINI, HUGO. En torno al descubrimiento pacífico de América: la emigración intelectual española en la Argentina decimonónica. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Historia e identidad</i>)	34	103-110
BOSCH GARCÍA, CARLOS. Los dos choques de la conquista de la Nueva España. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	32	166-178
BOSCH GARCÍA, CARLOS. <i>Para recordar los cincuenta años de Cuadernos Americanos</i> . (<i>Consejo para la conmemoración de los cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	32	256-258

	Núm.	Págs.
BOUTROS-GHALI, BOUTROS. Palabras del Secretario General de la ONU [durante la firma de los acuerdos finales de paz de El Salvador]. (<i>Documentos para la historia</i>)	32	139-143
CALDERÓN DE CUERVO, ELENA. Las cartas de Amerigo Vespucci. Hacia la conceptualización discursiva del Nuevo Mundo. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	33	91-107
CALVO BUEZAS, TOMÁS. Extremadura y América Latina: hacia la nueva imagen. (<i>Más allá de los 500 años. Inauguración</i>)	32	15-26
CERUTTI GULDBERG, HORACIO. <i>Cuadernos Americanos</i> y América Latina. (<i>Consejo para la conmemoración de los cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	32	259-262
CERUTTI GULDBERG, HORACIO. Un libro posderrumbes. (<i>Presentación</i>)	33	265-267
CERUTTI GULDBERG, HORACIO. Memoria comprometida y fecundante. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	207-213
CHAVES TESSER, CARMEN. El discurso literario en el contexto de la "abertura". (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	239-245
CLAPS, MANUEL. La filosofía de la historia en el pensamiento rioplatense (desde la generación argentina de 1837 hasta Carlos Vaz Ferreira). (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	180-184
COLOMBRES, ADOLFO. El desarrollo cultural indígena en el marco del proyecto civilizatorio de América Latina. (<i>Quinto Centenario. Encuentro de dos mundos</i>)	35	69-83
CONNAUGHTON, BRIAN F. El descubrimiento y la integración iberoamericana. (<i>Quinientos años después</i>)	35	249-254
CRISTIANI, ALFREDO. Palabras del Presidente de El Salvador [durante la firma de los acuerdos finales de paz de El Salvador]. (<i>Documentos para la historia</i>)	32	128-131
CRUZ VÉLEZ, DANILO. La megalópolis y la ciudad americana. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	32	155-165

	Núm.	Págs.
CUADERNOS AMERICANOS. Leopoldo Zea, ¿profeta irri- tante? (<i>Leopoldo Zea y la filosofía latinoameri- cana</i>)	34	251-256
CUADERNOS AMERICANOS. Cincuenta años de <i>Cua- dernos Americanos</i> . (<i>Homenaje a Cuadernos Ameri- canos</i>)	36	2-31
DE LA MADRID, MIGUEL. México y la integración latino- americana. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Ame- ricanos</i>)	31	105-113
DE LA SERNA H., JUAN MANUEL. El Caribe frente a la reestructuración global. (<i>Integración latinoameri- cana</i>)	33	176-195
DE LA SERNA H., JUAN MANUEL. Presentación (<i>Inte- gración latinoamericana</i>)	33	165-167
DEMBICZ, ANDRZEJ. Más allá de los 500 años. Una pers- pectiva polaca. (<i>Más allá de los 500 años. Confe- rencias y ponencias</i>)	32	71-76
DÉNIZ ESPINÓS, JOSÉ. La política económica neoliberal y sus efectos socioeconómicos. El caso de Chile. (<i>Más allá de los 500 años. Conferencias y ponen- cias</i>)	32	77-87
DEVES VALDEZ, EDUARDO. La investigación científica en Chile en la segunda mitad del siglo XX. Estudio del pensamiento en torno al tema. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Más allá de los 500 años</i>)	34	189-194
DÍAZ DÍAZ, ANTONIO VENTURA. Palabras del Vicepre- sidente de la Junta de Extremadura [en el V Con- greso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe]. (<i>Más allá de los 500 años. Inauguración</i>)	32	13-14
DUSSEL, ENRIQUE. El proyecto de una filosofía de la his- toria latinoamericana. (<i>Filosofía latinoamericana. Diálogo y polémica.</i>)	35	203-218
ECHEGOYEN, REGINA N. La función intertextual de las crónicas en <i>Terra Nostra</i> . (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	33	108-114

	Núm.	Págs.
ETTE, OTTMAR. La polisemia prohibida: la recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cul- tural. (<i>Desde el Mirador de Cuadernos America- nos</i>)	32	196-211
FERNÁNDEZ, JAVIER. Cuadernos de utopía. (<i>Cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	31	87-88
FERNÁNDEZ DÍAZ, OSVALDO. El discurso peruano de José Carlos Mariátegui. (<i>Desde el mirador de Cua- dernos Americanos</i>)	33	115-124
FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Carta de congratu- lación por el aniversario de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Palabras de adhesión</i>)	31	97
FERNÁNDEZ, WILSON. La integración económica de Ar- gentina, Brasil y Uruguay: ¿integración o expansio- nismo? (<i>Integración latinoamericana</i>)	33	240-262
FINISTERRE, ALEJANDRO. Juan Larrea, León Felipe y el cincuentenario de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	35	119-133
FORNET BETANCOURT, RAÚL. La Conquista: ¿una des- dicha histórica? Una aproximación al problema desde José Martí. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	32	186-195
GARGALLO, FRANCESCA. Los afroindoamericanos de Belice: la cultura garífuna. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	159-170
GAVIRIA TRUJILLO, CÉSAR. Palabras del Presidente de Colombia [durante la firma de los acuerdos finales de paz de El Salvador]. (<i>Documentos para la historia</i>)	32	147-148
GIORGIS, LILIANA. José Martí y la utopía de un "humanismo social". (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Pensamiento</i>)	34	157-163
GODOY, PEDRO. En torno a nuestra identidad. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. His- toria e identidad</i>)	34	123-126
GÓMEZ-MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. La Nueva Época de <i>Cuadernos Americanos</i> en el desarrollo del pensa- miento mexicano. (<i>Cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	31	72-81

	Núm.	Págs.
GONZÁLEZ, FELIPE. Palabras del Presidente del Gobierno Español [durante la firma de los acuerdos finales de paz de El Salvador]. (<i>Documentos para la historia</i>)	32	144-146
GONZÁLEZ NÚÑEZ, GERARDO. Cuba y la integración en el Caribe: retos y perspectivas. (<i>Integración latinoamericana</i>)	33	196-209
GUY, ALAIN. Nota final. (<i>Leopoldo Zea y la filosofía latinoamericana</i>)	34	271-289
GUZMÁN, JORGE. César Vallejo: el acento me pende del zapato. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Pensamiento</i>)	34	180-185
HANDAL SCHAFIK, JORGE. Palabras del Representante del FMLN [durante la firma de los acuerdos finales de paz de El Salvador]. (<i>Documentos para la historia</i>)	32	132-136
HAYASHIYA, EIKICHI. El Japón en la época de los descubrimientos. (<i>Itinerarios de la alteridad</i>)	36	20-30
HIRANO, SEDI. Modernización y modernidad en América Latina. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Más allá de los 500 años</i>)	34	195-206
HUMIRE LOREDO, PEDRO. Vamos a la chamba [Poema]. (<i>De un aymara de Chile a un zapoteca de México</i>)	34	215-219
ILLANES O., M. ANGÉLICA. Chalinga. Para descubrir América desde América. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Historia e identidad</i>)	34	59-78
INTELECTUALES ARGENTINOS. Carta de adhesión de los intelectuales argentinos por la celebración de los cincuenta años de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Palabras de adhesión</i>)	33	129
JALIF DE BERTRANOU, CLARA ALICIA. El movimiento fenomenológico argentino. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Pensamiento</i>)	34	149-156
JALIF DE BERTRANOU, CLARA ALICIA Y GUSTAVO GONZÁLEZ G. Conflicto y discurso sobre el hombre americano. La polémica Las Casas-Sepúlveda. (<i>Quinto Centenario. Encuentro de dos mundos</i>)	35	21-42
KLOR DE ALVA, J. JORGE. Imagen del Japón en los primeros misioneros. (<i>Itinerarios de la alteridad</i>)	36	31-45

	Núm.	Págs.
LAGO CARBALLO, ANTONIO. La cultura iberoamericana más allá del 92. (<i>Más allá de los 500 años. Conferencias y ponencias</i>)	32	103-113
LAGOS, RICARDO. Palabras del Ministro de Educación de la República de Chile [en la inauguración del III Congreso Mundial de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR)]. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años</i>)	34	50-56
LAPOUJADE, MARÍA NOEL. Entrevista a Arturo Ardao. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	112-115
LEÓN-PORTILLA, MIGUEL. Tres breves comentarios. (<i>Controversia</i>)	33	157-161
LEÓN-PORTILLA, MIGUEL. Encuentros en cadena. (<i>Itinerarios de la alteridad</i>)	36	13-19
LERNER ALPERSTEIN, AIDA. La integración política de América Latina. (<i>Integración latinoamericana</i>)	33	168-175
LIZCANO, MANUEL. España en el pensamiento hispanoamericano a la hora del reajuste del mundo. (<i>Más allá de los 500 años. Conferencias y ponencias</i>)	32	49-63
LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO. Cuerpos y rostros. (<i>Controversia</i>)	33	146-156
LÓPEZ PORTILLO TOSTADO, FELICITAS. La Revolución institucionalizada y sus censores. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	196-206
LOS EDITORES. Discurso desde la marginación y la barbarie. (<i>Leopoldo Zea y la filosofía latinoamericana</i>)	34	262-263
M'BOKOLO, ELIKIA. El encuentro entre los portugueses y los africanos: el caso del Congo. (<i>Itinerarios de la alteridad</i>)	36	56-69
MAGALLÓN ANAYA, MARIO. El filosofar de José Gaos (Una aproximación). (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	32	236-244
MALDONADO-DENIS, MANUEL. Aprecio y defensa de la lengua española en Puerto Rico. (<i>Más allá de los 500 años. Conferencias y ponencias</i>)	32	88-102

	Núm.	Págs.
MATESANZ, JOSÉ ANTONIO. Nuestra historia como herencia. (<i>Leopoldo Zea en sus ochenta años</i>) . . .	35	221-226
MATO FERNÁNDEZ, CARLOS. Inteligencia que esclarece. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>) . . .	36	132-139
MAYOR ZARAGOZA, FEDERICO. Transpirar la miseria del otro. (<i>Homenaje a César Vallejo</i>)	34	14-16
MEDINA, JOSÉ RAMÓN. Para pensar el Quinto Centenario. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	136-140
MILLONES, LUIS. El texto andino: las muchas lecturas. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>) . . .	33	78-90
MINGUET, CHARLES. Carta [con precisiones sobre la crítica hecha por el doctor Miguel León-Portilla al libro <i>Literatura náhuatl</i> del doctor Amos Segala]. (<i>Controversia</i>)	33	144-145
MINGUET, CHARLES. América en la historia. (<i>Leopoldo Zea y la filosofía latinoamericana</i>)	34	257-261
MINGUET, CHARLES. Prólogo. (<i>Leopoldo Zea y la filosofía latinoamericana</i>)	34	268-270
MONTIEL, EDGAR. César Vallejo, ¡gracias por la tristeza! (<i>Homenaje a César Vallejo</i>)	34	11-13
MONTIEL, EDGAR. Confidencias de Luis Cardoza y Aragón. Vallejo, soledad llena de mundo. (<i>Homenaje a César Vallejo</i>)	34	27-34
MONTIEL, EDGAR. Los negros en el mundo andino. (<i>Itinerarios de la alteridad</i>)	36	70-85
MORALES SANTOS, EDUARDO. Palabras del Rector de la Universidad de Santiago de Chile [en la inauguración del III Congreso Mundial de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR)]. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años</i>)	34	39-40
MORALES BENÍTEZ, OTTO. <i>Cuadernos Americanos</i> : una tribuna para la verdad y la libertad. (<i>Cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	31	41-71

	Núm.	Págs.
MORENO DE ALBA, JOSÉ G. Antonio de Nebrija en España y América. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	35	134-144
MOYANO DÍAZ, EMILIO y MANUEL FERNÁNDEZ HECHENLEITNER. Calidad ambiental en las ciudades latinoamericanas. El problema de la imagen urbana. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Historia e identidad</i>)	34	127-138
NAVA, ENRIQUE. Carta de congratulación por el aniversario de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Palabras de adhesión</i>)	31	98
NÁJAR, JORGE. César Vallejo: homenaje(s) & epitafio. (<i>Homenaje a César Vallejo</i>)	34	21-26
NIEVA, DORA ISABEL y HUGO OMAR ANDRADE. Antecedentes y perspectivas económicas del programa de integración entre Argentina, Brasil y Uruguay. (<i>Integración latinoamericana</i>)	33	210-239
NORAMBUENA CARRASCO, CARMEN. Migraciones e integración: antecedentes históricos de un problema vigente. El caso de la Frontera y Neuquén 1890-1910. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Historia e identidad</i>)	34	87-102
OLIVER, AMY A. El drama de la conciencia y la identidad universal: temas del pensamiento hispánico del siglo veinte. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	171-192
OLIVER, AMY A. Leopoldo Zea: nada menos que todo un hombre. (<i>Leopoldo Zea en sus ochenta años</i>)	35	232-236
ORTEGA Y MEDINA, JUAN ANTONIO. Una propuesta innovadora. (<i>Presentación</i>)	33	268-272
ORTIZ DE MONTELLANO, BERNARDO, León Felipe y Juan Larrea. Gestación de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>) . . .	31	16-40
PACHECO, JOSÉ EMILIO. "Birds in the night" (Vallejo y Cernuda se encuentran en Lima). (<i>Homenaje a César Vallejo</i>)	34	19-20

	Núm.	Págs.
PÉREZ, CARLOS ANDRÉS. Palabras del Presidente de Venezuela [durante la firma de los acuerdos finales de paz de El Salvador]. (<i>Documentos para la historia</i>)	32	149-151
PÉREZ CASTRO, ANA BELLA Y LORENZO OCHOA. Mesitaje cultural en la Sierra Alta de Hidalgo, México. (<i>Quinto Centenario. Encuentro de dos mundos</i>)	35	84-98
PIERRE-CHARLES, GÉRARD. Visión contemporánea de Toussaint Louverture. (<i>Quinto Centenario. Encuentro de dos mundos</i>)	35	43-68
PINEDO, JAVIER. Palabras del Presidente de la SOLAR-CHILE [en la inauguración del III Congreso Mundial de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR)]. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Inauguración</i>)	34	41-44
PORTIELLA, EDUARDO. Presentación. (<i>Itinerarios de la alteridad</i>)	36	11-12
PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. Vigencia de 'Nuestra América'. (<i>Desde el Mirador de Cuadernos Americanos</i>)	33	20-30
PUCHET, ENRIQUE. Las lecciones de un maestro. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	116-131
RAMÍREZ MERCADO, SERGIO. El Nuevo Mundo. (<i>Quinto Centenario. Encuentro de dos mundos</i>)	35	110-116
RIVERA, JUAN MANUEL. La peregrinación de Bayoán: fragmentos de una lectura disidente. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	35	158-179
RODRÍGUEZ, EMILIO JORGE. Homero en la Isla de las Iguanas. (<i>Premios Nobel 1992</i>)	36	217-220
ROIG, ARTURO ANDRÉS. Figuras y símbolos de nuestra América. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Pensamiento</i>)	34	171-179
ROJAS, GONZALO. Por Vallejo [poema]. (<i>Homenaje a César Vallejo</i>)	34	17
RUEDAS DE LA SERNA, JORGE. Una vocación reconocida. (<i>Leopoldo Zea en sus ochenta años</i>)	35	227-231
SALAS ORTUETA, JAIME DE. Nuevamente Hegel y América. (<i>Itinerarios de la alteridad</i>)	36	86-96

	Núm.	Págs.
SALGADO, GERMÁNICO. América Latina: todavía en el laberinto. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	114-135
SALINAS DE GORTARI, CARLOS. Palabras del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos [durante la firma de los acuerdos finales de paz de El Salvador]. (<i>Documentos para la historia</i>)	32	125-127
SÁNCHEZ MACGRÉGOR, JOAQUÍN. Carta de congratulación por el aniversario de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Cartas de adhesión</i>)	31	99
SÁNCHEZ MACGRÉGOR, JOAQUÍN. Las ideas estéticas de José Vasconcelos como proyecto utópico. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	246-251
SÁNCHEZ MACGRÉGOR, JOAQUÍN. Presagio y tópicos del descubrimiento. (<i>Quinientos años después</i>)	35	245-248
SANTAMARÍA, ÓSCAR. Palabras del Ministro de la Presidencia de El Salvador [durante la firma de los acuerdos finales de paz de El Salvador]. (<i>Documentos para la historia</i>)	32	137-138
SANTANA, ADALBERTO. El Nobel de la Paz en el Quinto Centenario. (<i>Premios Nobel 1992</i>)	36	221-224
SARUKHÁN KÉRMEZ, JOSÉ. Palabras en <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Consejo para la conmemoración de los cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	32	265-267
SASSO, JAVIER. Arturo Ardao historiador de las ideas. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	140-151
SEGALA, AMOS. La literatura náhuatl. ¿Un coto privado? (Respuesta al doctor Miguel León-Portilla). (<i>Controversia</i>)	33	133-143
SELASSIE BESEAT, KIFLE. Sismógrafo de emociones [poema]. (<i>Homenaje a César Vallejo</i>)	34	18
SEPÚLVEDA GARZA, MANOLA. Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia. (<i>Quinientos años después</i>)	35	255-258
SIERRA GARCÍA, JAIME. El derecho de conquista como un mensaje de violencia. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	32	179-185

	Núm.	Págs.
SMOTHERMAN, TERESA. La filosofía de la liberación en la nueva novela indigenista. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	35	145-157
STEN, MARÍA. Los avatares de Colón (Lope de Vega, Rousseau, Claudel, Kazantzakis). (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	33	48-58
TEXTO DE LA COMISIÓN MEXICANA para la Conmemoración de los cincuenta años de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Consejo para la conmemoración de los cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	32	263-264
TORCHIA ESTRADA, JUAN CARLOS. Carta de congratulación por el aniversario de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Cartas de adhesión</i>)	31	100
TRIGO, ABRIL. Un texto antropológico de Julio Herrera y Reissig. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	32	212-227
TRIVIÑO, LUIS. Identidad sociocultural: pluralismo, apertura, cambio y libertad. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Historia e identidad</i>)	34	111-118
UNAM. Reconocimiento universitario al doctor Leopoldo Zea. (<i>Coloquio Internacional sobre la Latinoamericanidad. América Latina historia y destino</i>)	35	239-242
UNIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA. Carta de congratulación por el aniversario de <i>Cuadernos Americanos</i> . (<i>Cartas de adhesión</i>)	31	101
VALADÉS, DIEGO. Política y Derecho. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	192-195
VARGAS MARTÍNEZ, GUSTAVO. Introducción a Feijóo, apologistas de América. (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	31	214-229
VARGAS MARTÍNEZ, GUSTAVO. Filosofía de la historia latinoamericana. (<i>Presentación</i>)	33	273-276
VILLEGAS, JEAN-CLAUDE. Pretexto para un diálogo con América: <i>L'Esprit des Lettres</i> (1955). (<i>Leopoldo Zea y la filosofía latinoamericana</i>)	34	280-292

	Núm.	Págs.
WEINBERG, GREGORIO. Con mis palabras testimonio. (<i>Cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	31	82-86
WEINBERG, LILIANA. <i>Cuadernos Americanos</i> como empresa de cultura. (<i>Cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	31	89-93
ZALAZAR, OSCAR. Utopía, narrativa y memoria histórica en la "Guerra de Canudos". (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Historia e identidad</i>)	34	79-86
ZEa, LEOPOLDO. <i>Cuadernos Americanos</i> cincuenta años después. (<i>Cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	31	11-15
ZEa, LEOPOLDO. Palabras [en el V Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe]. (<i>Más allá de los 500 años. Inauguración</i>)	32	27-30
ZEa, LEOPOLDO. Más allá de los 500 años. (<i>Más allá de los 500 años. Conferencias y ponencias</i>)	32	114-122
ZEa, LEOPOLDO. El otro encuentro. (<i>Consejo para la conmemoración de los cincuenta años de Cuadernos Americanos</i>)	32	253-255
ZEa, LEOPOLDO. Fin del siglo XX, ¿centuria perdida? (<i>Desde el mirador de Cuadernos Americanos</i>)	33	11-19
ZEa, LEOPOLDO. Palabras del coordinador general de la SOLAR [en la inauguración del III Congreso Mundial de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR)]. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Inauguración</i>)	34	45-49
ZEa, LEOPOLDO. América Latina: qué hacer con 500 años de historia. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Más allá de los 500 años</i>)	34	207-214
ZEa, LEOPOLDO. América, vacío de Europa. (<i>Quinto Centenario. Encuentro de dos mundos</i>)	35	11-20
ZEa, LEOPOLDO. Filosofar a la altura del hombre. Respuesta a Zdeněk Kouřim. (<i>Filosofía latinoamericana. Diálogo y polémica</i>)	35	183-202

ZEI, LEOPOLDO. A Arturo Ardao en sus ochenta. (<i>Arturo Ardao: su filosofar latinoamericano</i>)	36	99-101
ZORRILLA, ENRIQUE. Fusión de sangres como factor de identidad en nuestra América. (<i>América Latina y el Caribe más allá de los 500 años. Historia e identidad</i>)	34	119-122
ZULETA ÁLVAREZ, ENRIQUE. Teoría y práctica del mestizaje hispanoamericano. Pedro Henríquez Ureña. (<i>Más allá de los 500 años. Conferencias y ponencias</i>)	32	64-70

PRESENTACIONES Y RESEÑAS

BOSCH GARCÍA, CARLOS. <i>El descubrimiento y la integración Latinoamericana</i> , por Brian F. Connaughton (<i>Quinientos años después</i>)	35	249-254
CERUTTI GULDBERG, HORACIO. <i>Presagio y tópica del descubrimiento</i> , por Joaquín Sánchez Macgrégor.	35	245-248
MAGALLÓN ANAYA, MARIO. <i>Dialéctica de la filosofía</i> , por Manola Sepúlveda Garza.	35	255-258
SÁNCHEZ MACGRÉGOR, JOAQUÍN. <i>Colón y Las Casas poder y contrapoder en la filosofía de la historia latinoamericana</i> , por Horacio Cerutti Guldberg.	33	265-267
—, por Juan Antonio y Medina.	33	268-272
—, por Gustavo Vargas Martínez.	33	273-276

Este libro se terminó de imprimir el
mes de enero de 1993 en Talleres Gráficos de
Cultura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031,
03100 México, D. F. Su tiro consta de 2 500
ejemplares.

CUADERNOS AMERICANOS

Nueva Época

Número 38

Marzo-Abril

Volumen 2

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

Gregorio Weinberg, Viejo y nuevo humanismo.

Alberto Rex González, Símbolo y técnica: el azar y la necesidad en el proceso de evolución cultural.

Brian F. Connaughton, América Latina 1700-1850: entre el pacto colonial y el imperialismo moderno.

HISTORIA DE LA CIENCIA EN AMÉRICA LATINA

Juan José Saldaña, Nuevas tendencias en la historia de la ciencia en América Latina.

Patricia Aceves N., La Ilustración novohispana en el área farmacéutica, química y metalúrgica.

Luis A. Camacho N., Tradición, modernidad y tendencias contemporáneas en la cultura científica en Costa Rica.

Yajaira Freites, Ciencia y honor en Venezuela: concepciones y cambios.

Guillermo Guajardo Soto, Tecnología y trabajo en Chile, 1850-1930.

Silvia Fernanda de Mendoça Figueróa, Ciencias geológicas no Brasil no século XIX.

Patricia Vallejos de Llobet, El vocabulario científico en la prensa iluminista porteña (1800-1825).

CONTENIDO

EUROPA 1992 ¿INMIGRACIÓN = INVASIÓN?

- | | |
|-----------------------------------|--|
| <i>Leopoldo Zea</i> | Emigración igual a conquista y ocupación |
| <i>Leopoldo Zea</i> | Vasconcelos y la utopía de la raza cósmica |
| <i>María Elena Rodríguez Ozán</i> | La inmigración europea en Latinoamérica |

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

- | | |
|----------------------------------|---|
| <i>Pablo Guadarrama González</i> | Urdimbres del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie |
| <i>Adalberto Santana</i> | Visiones del área del litoral mediterráneo latinoamericano continental: las concepciones sobre su unidad y diversidad |
| <i>Manola Sepúlveda Garza</i> | El Este de Guanajuato (1760-1900): microhistoria de alianzas sociales |
| <i>Raanan Rein</i> | El antifranquismo durante el régimen peronista |
| <i>Serge I. Zaitzeff</i> | Cartas de Gabriela Mistral a Genaro Estrada |

HOMBRES E IDEAS

- | | |
|---|--|
| <i>Ascensión Hernández de León-Portilla</i> | Nebrija y las lenguas compañeras del imperio |
| <i>Ignacio Guzmán Betancourt</i> | La lengua ¿compañera del imperio? Destino de un presagio nebrisense en la Nueva España |
| <i>María Andueza</i> | San Juan de la Cruz en México |

EL APRA Y AMÉRICA LATINA

- | | |
|--------------------------------|---|
| <i>Arturo Taracena Arriola</i> | El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo |
| <i>Hilda Tísoc Lindley</i> | De los orígenes del APRA en Cuba |
| <i>Ricardo Melgar Bao</i> | Militancia aprista en el Caribe: la Sección Cubana |

ÍNDICE GENERAL 1992